MANIFIESTO NI-NI.

Víctor Atobas

Pero si al amar a Jody se amaba a sí mismo, existía la posibilidad de que, muy a su pesar, se hubiera enamorado locamente de su juventud perdida. Jody iba de jovenzuelo, tenía el aliento dulce y en la piel el olor de la juventud, y al poseerlos, Farragut poseía una hora de inexperiencia.

JOHN CHEEVER

Esta era una canción popular entre nosotros: «La juventud rebelde, la adolescencia amotinada, De-si-dia, somos los hijos de la guerra entre clases y quemamos a los piojos lo-lo-lo-lo… DE-SI-DIA ».

HORACIO VIDAL

Nosotros exprimimos el ácido que corroía las entrañas de la juventud, que había dejado de soñar, aprovechando la energía orgánica que se esparcía por las calles.

JOEL ESTUARDO

ÍNDICE

Manifiesto ni-ni:
El lémur de los mil ojos... 3
Manifiesto ni-ni... 8
El pacto del peyote 21
La Declaración Quantum... 55
El Verano del Amor... 64
Los cocodrilos... 97
El Loco Uruguayo... 139
Ciudad Cerebro... 149
Epílogo... 154
Firmar el Manifiesto... 155
Agradecimientos... 156

El lémur de los mil ojos.

—Una ilustrativa lección sobre la reproducción de las tortugas —dijo Joel. Nuestro líder permanecía, acompañado por Aleya, en los jardines acondicionados entre el estanque de las focas y los reptiles, sudando por el agobio que le producía todo aquel bullicio formado por familias que habían echado al mundo unos niños de voz chillona y quejumbrosa—. Esa jodida tortuga sufrirá un infarto.

El macho se había encaramado y bombeaba el esperma, sufriendo en los espasmos mecánicos que azotaban su cuerpo, mirando al horizonte, entre las piernas de los espectadores. La tortuga abría la boca como un viejo verde y estreñido que espía a las parejas adolescentes en los matorrales aledaños a los parques infantiles. Joel permaneció un momento sin hacer nada, como si hubiera sido desconectado de la realidad, y volvió en sí para pedir un cigarro; lo rompió, obteniendo tabaco para aliñarlo con la yerba como una amarga ensalada, cuyo sabor, cuando fumaba, se posaba en su garganta derramando centellas mágicas a las que asirse.

—¿Dónde vamos? —preguntó Aleya.

—A las serpientes —dijo Joel.

En la entrada del recinto, un espacio en el que levitaban gotas de sudor, la reproducción de una mordedura de serpiente: una mano de plástico que buscaba entre la maleza del suelo encontrándose con una cobra ejecutando un truculento ataque, y otra mano desgarrada por la mordedura, deformada por el veneno inoculado en la maqueta, que atemorizaba a los niños.

Joel cantó *en el patio de mi casa tengo un pato alucinado*, batiendo las palmas y desafinando igual que un pésimo imitador de música flamenca. Después siguió a Aleya, que había observado a las serpientes recordando el símbolo sexual que ostentaban, hambre de sexo y atracción por la carne. El muchacho se detuvo frente a la Pitón de Timor, un reptil sacado de los cuentos orientales que engatusaba a los lectores con su lengua bífida y su carácter sosegado y amigable.

—Me encantaría tener un bicho así —dijo Joel.

—Sólo falta que lleves una serpiente para que tu madre termine de decidirse y te eche de casa —dijo Aleya.

—¡Fíjate! ¡Por fin una serpiente que podría educar! —exclamó Joel.

—¿Por qué te gusta tanto? —preguntó Aleya.

—Por los sueños... si yo tuviera un sueño con una serpiente, la imaginaría así. La imagino enrollada a los árboles protegiendo los huevos y proporcionándoles la temperatura idónea mientras el resto de su especie se ataca —dijo Joel.

—Yo jamás tendría una pitón... —dijo Aleya.

—¿No lo entiendes? Quiero que esta pitón y yo colaboremos. La llevaré enroscada al cuello, y cuando uno de esos idiotas que pululan por Burgos,

rajando y acarreando su degradación, se encuentre conmigo… esta preciosidad se comerá su cabecita de chorlito. Si pudiera robarla… —dijo Joel.

Aleya se marchó, y Joel, convencido de que acabaría perdiéndose sin el sentido de la orientación de la joven, consiguió llegar hasta la muchacha, que observaba a los gorilas. Los animales habían sido atrapados en una jaula acristalada a la que se pegaban los caretos de los niños, un espectáculo de circo que el Parque de Cabárceno había instalado sin el espacio necesario para los gorilas, que requerían de ejercicio para mantener en tensión su considerable musculatura.

—¿Te has fijado? Los gorilas se comportan de una forma que resulta familiar… parecen seres humanos vitaminados y peludos que han construido una cul-tu-ra animal en la que priman el instinto y la supervivencia. La diferencia con nuestra civilización es que no existe la represión… fíjate, observan la fruta como si fueran seres humanos, señores gordos que, sentados en el sillón, interactúan con el entorno… los gorilas cogen una bolsa de patatas y dos billetes… ¿Pero qué es el dinero, al fin y al cabo, sino la representación de la mierda? —dijo Joel.

—Ya, pues hemos tenido que pagar veinticuatro pavos para entrar aquí, será mejor que sigamos con la visita. De veras, me fastidia mucho que nos timen —dijo Aleya.

—Este jodido hervidero de media mañana, el sol masca las neuronas de las personas que visitan este zoo. ¡No te preocupes! Mis neuronas han sido calentadas, potenciadas y alimentadas de forma conveniente, jajaja… el caso es que sus neuronas, las suyas, se maceran incapacitándose para el ejercicio del pensamiento, alejándoles de la idea de que todos estos animales que vemos traducen el temprano desarrollo evolutivo e histórico de nuestra especie en sus movimientos y gestos, siempre se burlan de nosotros… —dijo Joel.

—Vamos, anda, que nos estafen de esta forma. ¿Dónde se supone que se habían metido los hipopótamos? Lo único que había en su jaula era un grupo de patos alimentándose de migajas a la entrada —dijo Aleya.

Luego de visitar a la pantera negra, que se refugiaba en un entrante rocoso, y a los leones, que rugían perezosos a la sombra de los árboles, Joel y Aleya condujeron por las pedregosas y escarpadas carreteras del parque natural. Bajaron del coche y Joel Estuardo se acercó a las vallas y, fingiendo que tenía comida, juntó los dedos, engañando a uno de los avestruces, que se acercó a él.

—¡Una foto! —dijo Joel.

Cuando Aleya le entregó la cámara a otra visitante, pidiendo que les fotografiara, el avestruz se acercó hasta el muchacho y le picó en el antebrazo que había apoyado en la cerca oxidada.

Joel se volvió y esquivó otro picotazo del avestruz, que había intentado alcanzarle en el brazo. Nuestro líder zigzagueó moviendo los pies y esquivando nuevas arremetidas. Le propinó un derechazo a aquel avestruz hostil y extraño y tanteó el ring escuchando los confusos gritos del público que amenazaba con alertar a los responsables del recinto o se desternillaba de risa.

Volvieron al coche.

—¿Dónde demonios están los sellos de la virtud? —preguntó Joel.

—Creo que los dejaste en la guantera —respondió Aleya.

—Sí, aquí están... benditos sean los sellos conmemorativos del Pato Donald, aunque ya sabes que todo esto del uso de la animación, el cine y la televisión como canal de la hegemonía dominante no es de mi agrado. El LSD que contienen estos sellos retiene la virtud de la verdad de las cosas —dijo Joel.

—¿Estás seguro de que quieres metértelo ahora? Quiero decir, podrías tener un mal viaje —dijo Aleya.

—Vale vale vale —dijo Joel después de tragar el ácido—. Yo suelo viajar en primera clase. ¿Entiendes? Hay que saber controlar los primeros compases, luego es imposible. ¡No me pongas nervioso! —exclamó.

—Tranquilízate —dijo Aleya.

—¡PARA! ¡PARA AHORA MISMO! —gritó Joel.

El muchacho había divisado a un nutrido grupo que vociferaba más allá. Se bajó antes de que Aleya aparcara y observó a las elegantes jirafas, que caminaban echadas para adelante, sacando pecho como las señoras que acuden a cenas para lucir los colgantes auríferos y los símbolos *Su Éxito en la Vida*. Las jirafas contaban con unos cuellos únicos y majestuosos con los que, sin embargo, debían lidiar para moverse. Reinaban en el zoo, siendo las más buscadas y queridas. Sus patas de bambú se erigían demasiado alto y parecía imposible que pudieran correr a una velocidad adecuada para huir de los depredadores, los papás y mamás y chiquillos que les ofrecían barras de pan y pieles de frutas.

Joel Estuardo acarició la cabeza de una de las señoriales jirafas, sintiendo el suave tacto de su piel manchada, y trató de besarla. La jirafa le rechazó apartándose con elegancia y dejando caer los párpados levemente, dibujando en su rostro el mismo gesto de perplejidad y duda que Joel tantas veces había advertido en las adolescentes que le habían dado calabazas después de que nuestro líder se hubiera figurado demasiados sueños eróticos y fantasías campestres con la idea que tenía de las mujeres, idea que personificaba durante las escenas que tejía en su mente en unas muchachas misteriosas y dulces, puras y viciosas, que batían su melena en el viento de las montañas.

De pronto, Joel Estuardo sintió el oleaje que guiaba sus alucinaciones, aquella música que siempre escuchaba cuando estaba colocado, levantando su cuerpo en extrañas y desconcertantes sacudidas que duraron apenas unos instantes.

Eran los momentos álgidos y felices del viaje, que Joel denominaba *primeros compases* como si el transcurso de la realidad hacia un estado de conciencia alterado, que lo mismo podía engrandecerle a la categoría de monje tibetano, con todo lo que eso conlleva, ya saben, el Nirvana, la ascensión a las montañas del Tíbet sin sufrir ni una pizca de dolor por congelamiento de los dedos o, por el contrario, podía embarcar a nuestro líder en un oscuro planeta

hundido en minas de carbón y seductores abismos que pude advertir cuando milité con Joel y cultivé su amistad.

El desinterés que nuestro líder mostraba respecto al hecho de que existe una evidente y probada diferencia entre la realidad y la fantasía, la alucinación a la que se entregaba construyendo recuerdos que no presentaban ninguna conexión con la realidad o, si la guardaban, eran objeto de una disección psicoanalítica o de un ensayo sobre el delirio, esa indiferencia despertaba en Joel una duda tan difusa como la bruma que cubre el horizonte del océano.

Esta historia de la visita al Parque Natural de Cabárceno, a la que tuve acceso durante la investigación, gracias a una fuente cercana en la actualidad a Desidia, sugiere que Joel Estuardo había decidido suspenderse en el aire, entregarse a las confabulaciones con la esponja de las nubes, volando hacia ese recuerdo de un pasado siniestro —en el plano emocional, digo— cuando aún la muralla se resistía a caer.

Joel Estuardo siempre había pensado que, tras las murallas que se imponían entre su territorio y el resto de parajes, existían lenguas extrañas y pieles febriles que imposibilitaban la comunicación entre ambos mundos; el de nuestro líder, que era una mente que derramaba historia, recuerdos e imágenes de realidades paralelas en que los roles se reasignaban desprendiéndose de las argollas del propio Joel, y el mundanal universo del resto.

El muro derrumbaba la opción de que Joel Estuardo se comunicara de tú a tú con cualquiera que no fuera muy receptivo y estuviera dispuesto a soportarle, así que nuestro líder siempre había pensado que, quizás, hablara desde otro territorio… desde una región que se expandía por su mente; poseído por los delirios y alucinaciones de la droga, exhortado por sus ansias de deslumbrarse con los colores y las formas, Joel Estuardo recorría las calles de Burgos golpeándose contra los tallos de las farolas y tropezando con los adoquines levantados de la acera; cuando le veía llegar, delirando con el tránsito de elefantes azules que golpeaban en la superficie de su mente, reconocía que la idea que Joel había tenido sobre su *in*comunicación con los demás se había transformado gracias a la fundación de Desidia, que le proporcionó la posibilidad a su discurso de ser escuchado y, en ocasiones, comprendido.

Os contaba que Joel se había embarcado en un viaje tormentoso.

Al poco tiempo, Aleya reparó en que nuestro líder se encontraba ante la disyuntiva de *controlar* los primeros compases del delirio o ceder a las sombras oscuras que se habían reunido para bailar alrededor suyo.

—Escúchame, Joel. ¿Me oyes? —le preguntó.

—Habla más bajito —dijo Joel.

—No te ocurre nada. En realidad estamos aquí, junto a las jirafas. ¿Quieres agua? Lo que quiero decir es que debes entender que no te ocurre nada, que todo es una mala jugada de la droga, así que tranquilízate, bebe y descansa un rato —dijo Aleya.

Nuestro líder comió unas golosinas de azúcar que encontró en el bolsillo de su pantalón corto y bebió agua, con lo que se sintió mejor. La chica se fue a

los aseos y Joel Estuardo caminó hasta la jaula de los lémures, que parecían niños desnutridos y salvajes que habían fumado tanta yerba como él. Los lémures poseían el morro achatado, una mezcla entre mapache, hurón y murciélago. Las crías dormían encaramadas a unas ramas y los lémures adultos permanecían curioseando casi desde el fondo de la jaula, medio escondidos tras las raíces.

—¿Se supone que voy a te-ner un mal via-je? ¡Que os jodan! ¿Qué miráis? —preguntó Joel, que se quitó un zapato, avanzó hasta los barrotes y tiró a dar, con tal falta de puntería que rompió uno de los flexos que calentaban la parte posterior de la jaula a pesar de eran indicados para que los animales no se enfriaran en invierno.

Los lémures cacarearon, asustados, abriendo de lleno aquellos inquietantes ojos. El sol se reflejó en el cristal descomponiendo todos los colores en las dilatadas pupilas de Joel Estuardo que, de un momento a otro, consiguió desprenderse de las percepciones oscuras mediante los colores; el verdor de las explanadas y la superficie azulada de los lagos, el gris metálico de los riscos, la tierra asalmonada de las colinas que se retorcían en la jaula de los osos hacia unas cumbres amorfas e inacabadas, el heno y la hierba seca y amarillenta que comía el yak tibetano, una bestia mansa de la que colgaban cataratas de un pelo renegrido por la suciedad e infestado de zarrapastrosos bichos que transmitían enfermedades y succionaban la sangre con avidez.

El cuerpo de nuestro líder se batió en un espasmo. Después se sintió elevado por esa música de la que hablaba antes y cerró los ojos, deslumbrado por el reflejo. Lo que Joel interpretó de la confusión que se expandía por su campo de visión en forma de celdillas oscuras, me refiero a que nuestro líder se encontraba frente a unos lémures que le vigilaban asustados a través de sus mil ojos incandescentes, aunque apenas veía, fue que se había quedado ciego. Las celdillas oscuras se colorearon; cada partícula de color se unía por instinto a aquellas de su mismo tono, formándose círculos de colores… la parte roja o la verde, que, de pronto, se alinearían como los astros dibujando en la mente de Joel lo que él, en las constantes alusiones que hacía sobre sus viajes, llamó *las puertas de la percepción*, el celestial acceso a una nueva percepción del estado de las cosas, un inmenso portón decorado con jade que, una vez traspasado, aseguraba a nuestro líder la confortable apuesta de un delirio maravilloso y sin demasiado riesgos.

«Deambulé hacia los urogallos… le había perdido la pista a Aleya», así Joel. «Recuerdo que un enorme pajarraco con la mirada vacía, de plumas azules y acicaladas con esmero, estiró el cuello hacia el cielo y mostró sus barbas, exclamando: YA ESTÁS AQUÍ. YO TE GUIARÉ. ¿YA TE ENCUENTRAS MEJOR?».

«Y así conocí al Loco Uruguayo».

Manifiesto ni-ni.

Había temido lo peor.

Juan Carlos Ayate, el jefe de redacción de *14 de Abril,* me había citado para hablar sobre la delicada situación de la editora. Pensé que yo sería uno de los primeros peones que caerían del tablero.

¿Por qué a mí?

Yo era el encargado de la sección de cultura. Escribía críticas sobre teatro y cine, reseñando las últimas novedades editoriales y los encuentros festivaleros de verano. Supuse que la revista cubriría la sección cultural con colaboraciones gratuitas firmadas por jóvenes autores que escribían para entrenarse.

Ayate y yo nos veríamos en una cafetería de Laín Calvo. Consulté el correo, recogí el escritorio y salí de casa. Afuera, el viento rasgaba los rostros de los peatones. El viento golpeaba muy fuerte y los rostros enrojecían, las narices moqueaban y la punta de las orejas se me había congelado. La castañera había desaparecido de los Soportales de Antón y no había ni rastro de los grupos de adolescentes que suelen citarse por allí.

Encendí un cigarro. La plaza mayor de Burgos era un puzzle rojo de Lego al que habían incrustado unos bancos de mármol para que comieran las palomas y un monumento a Carlos III que me recordó a las manifestaciones de Desidia: un adolescente trepaba a los hombros de Carlos, después le pasaban un altavoz y la plaza callaba esperando que leyera el comunicado que había difundido la organización.

Entré en la cafetería y pedí una copa de ginebra con limón. El polvo descansaba sobre el piano de cola que había en el fondo. La gente que había en la barra era aturdida por una canción que sonaba en la radio: *Bridgestone anuncia un Expediente de Regulación de Empleo*.

Ayate entró poco después que yo y dejó el abrigo en el perchero. Por aquel entonces no presentaba signos de enfermedad. Creo que Juan Carlos mantuvo en silencio su estado tratando de que sus hijos no se angustiaran, deseó que siguieran viviendo sin el miedo y la preocupación, que la muerte de su padre apareciera por sorpresa, y es una decisión respetable.

—Horacio, quiero hablarte de la revista.

—Oye, sé que lo estáis pasando mal… —dije.

—Nosotros y todo el mundo. Gracias a que lanzamos la promoción de ensayos de pensamiento crítico, ganamos cientos de suscriptores.

—¿Entonces no vais a despedir a nadie?

—No. Al menos por el momento…

—Creí que yo sería el primero.

—Puedes estar tranquilo, Horacio. La editora busca fórmulas para mantener todos los empleos.

—Lo sé.

—Pero debemos hacer cambios. Queremos que dejes de escribir críticas literarias y crónicas festivaleras. Tu trabajo es genial, entiéndelo, pero

podríamos conseguir reseñas de forma gratuita. La gente está desesperada por publicar en cualquier parte. La revista ha recibido la propuesta de colaboración de varios escritores jóvenes y uno de los objetivos de *14 de Abril* es prestar espacio a columnistas, articulistas y periodistas talentosos pero jóvenes que, por regla general, se encuentran con las puertas del mundo editorial cerradas.

—¿En qué has pensado? —pregunté.

—Queremos abordar la cuestión de la juventud en crisis y tú eres nuestro trabajador más joven. Además, creo que militaste en Desidia…

—Milité dos años en Desidia y aún participo en alguno de sus actos —asentí.

—Los medios han mentido sobre Joel Estuardo y sobre Desidia. Querían criminalizar el movimiento. Yo no apoyo a organizaciones violentas, pero la campaña de criminalización que emprendieron algunos medios de la ciudad fue repulsiva.

—Tengo un archivo con las noticias —confesé.

—Nosotros queremos demostrar a los lectores, presentando testimonios verídicos, que somos diferentes. Recuerdo que *Diario de Burgos* publicó tu nombre en relación a los activistas cercanos a la dirección de Desidia.

—Yo no era ningún dirigente. Me consideraba como un militante de base, aunque mantenía una estrecha relación con Joel —dije.

—¿Aún te relaciones con él? —me preguntó.

—Está escondido cerca de Burgos. Creo que podría contactar con él para redactar el artículo —volví a asentir.

—Eso sería un bombazo. Las últimas entrevistas que concedió Joel fueron durante el Verano del Amor.

—Los más interesados en que se conozca la verdad son los propios miembros de Desidia —dije.

—Perfecto.

—¿Cuándo debo entregarlo? —pregunté.

—Después de las vacaciones de navidad.

Nos despedimos. Volví a casa pensado cómo contactar con Joel, que se mantenía en las sombras. Cerré las ventanas. Cuando escribo necesito de todo el silencio y de una idea esencial del artículo que, en el caso que nos ocupa, consistía en la memoria de la adolescencia.

La literatura es el ejercicio de la memoria y, escribiendo *Manifiesto ni-ni*, he rescatado las imágenes que narraban mi experiencia en Desidia; un movimiento radical formado por jóvenes que se había fijado como meta derribar el régimen del 78. En el texto reconstruyo los orígenes de Desidia y reflexiono sobre la juventud como agente-sonámbulo, agente que he denominado *juventud tecnológica*, estudiando también la adolescencia revolucionaria en la que milité.

He enfatizando en la energía adolescente que se desperdicia ante la falta de una socialización política que consiga que la juventud se constituya como tal, rescatando las agridulces sensaciones que legaron en mí las experiencias que

recuerdo de Desidia, saboreando el poso que imprimió la relación que mantuve con Joel Estuardo, nuestro líder.

Una de las cuestiones que agradezco es que los compañeros apoyaran mi trabajo en *Documentos de Debate*, una publicación que editaba Desidia y que utilicé para entrenar mi faceta periodística.

Aprovecho estas líneas para honrar la memoria de Juan Carlos Ayate, uno de los periodistas más íntegros y habilidosos de la ciudad. *14 de Abril* recupera la obra póstuma de Juan Carlos en El Conjunto Crítico, una colección que incluye los artículos más significativos que aparecieron en la publicación. Los compañeros han decidido incluir *Manifiesto ni-ni* en la colección que nos ocupa, así que he ampliado el artículo con puntualizaciones, notas y reflexiones que no aparecían en el artículo que publicó *14 de Abril*.

Este libro incluye documentos, noticias e informes policiales, poemas y relatos escritos por Joel Estuardo, la información más completa sobre el surgimiento de una organización icónica para los jóvenes nacidos a finales de los 80 y durante la década de los 90.

REVISTA 14 DE ABRIL.
Colección El Conjunto Crítico.

Manifiesto ni-ni.
Por Horacio Vidal.

Los jóvenes sólo pueden entenderse entre ellos. Es muy difícil que una persona mayor escuche y comprenda a un joven.

MAURIAC

Suelo encontrarme con jóvenes y lo único que advierto es un mito que bulle en sus raigambres, lo he denominado el *mito de los sonámbulos*, me refiero como sonámbulos a aquellos jóvenes que, mientras experimentan una realidad delirante, intentan subscribirse a ella como si hubieran tendido todos los sueños de una hilera con cuerda blanca y, después, el viento hubiera soplado eliminando las huellas que había impresas en las sábanas.

Los jóvenes ya no saben ser jóvenes; *ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica*, creo, y no es que la juventud tecnológica sea revolucionaria, ni siquiera alcanza a admitirse a sí misma como sujeto de cambios y transformaciones individuales o de carácter social. Como dice Houellebecq; ya nadie sabe cómo vivir, mas la juventud se pierde desde la raíz, se pierde antes de llegar a comprender que el cuento de que *eres libre* está contemplado precisamente para ser una canción pronunciada desde siempre,

profundizando durante la adolescencia y la juventud para construir adultos doblegados y sometidos, deprimidos y sin tiempo libre, que caminan enfadados o aburridos por las calles que los adolescentes han ensuciado mientras fumaban marihuana.

El momento crucial se produce durante la adolescencia. La mayoría de los adolescentes que he conocido se oponen siempre a todo, se proyectan virando el espejo, rebelándose contra el principio de la realidad; unos padres autoritarios, una familia desestructurada o problemas en los estudios, por ejemplo, y el adolescente estalla en cristales rotos, sintiendo todo como una verdad a la que no se puede replicar, la mayoría de los adolescentes terminan convirtiéndose en sonámbulos que actúan desde la pesadilla que supone ser joven y haber dejado de soñar.

He disfrutado de la compañía de amigos que cambiaron su forma de caminar. Durante la adolescencia caminaban sin achantarse ante nadie, desafiantes y dispuestos a contraatacar, levantado muros de silencio; esto es, caminaban orgullosos de sí. Algunos de mis amigos y conocidos se autodenominaban *locos* porque se atrevían a hacer locuras: dando un portazo se marchaban de casa y dormían en la estación de tren; incluso, pintaban los vagones, experimentando con el estado de conciencia alterado; si se aburrían, robaban en las tiendas o probaban la cocaína, se divertían enamorándose de todas las chicas y burlándose de la vida. La forma *absurda* en la que se comportan multitud de adolescentes se entiende en que, aunque intentan comprender el mundo adulto, resulta demasiado difuso, un espacio vacío.

Imaginemos a un adolescente que advierte cómo su padre o su madre se crean obligaciones a partir de los recursos que obtienen de unos empleos precarios que odian, y que, en definitiva, sirven para acarrearse obligaciones absurdas habiendo subyugado sus sueños y discursos, que curiosamente atesoran de sus experiencias juveniles. Este adolescente despreciará siempre el mundo de los adultos, oponiéndose desde todas las trincheras, enfrentándose a pecho descubierto y demostrando la putrefacción del sistema educativo, reventando las clases y minando la posición del dictador-maestro, suspendiendo todas las asignaturas y aprendiendo desde las experiencias vitales, rescatando del olvido y del silencio las enfermedades que padecen las estructuras familiares hegemónicas en el patriarcado. Este adolescente, imaginado pero real, rechazará la autoridad y utilizará la caricatura para denunciar las pantomimas de los adultos, quienes le abroncan por incumplir las normas sagradas que dictan lealtad al orden y la autoridad.

Os estaba contando sobre unos amigos que caminan de una manera distinta por la calle. Creo que les rogaron a sus cuerpos para que se detuvieran; mientras, engarzaron sus músculos a los instrumentos que aprendían a utilizar en clase, mecanismos que utilizaban también en las relaciones familiares, fingiendo que la perspectiva de sostener la categoría revolucionaria (la revolución se basa en conflictos que resolver) que presentaban cuando eran adolescentes… fingían que dicha perspectiva no les había asustado. La

posibilidad de extraviarse en un viaje de exploración y descubrimiento, que emergía desde sus cumbres y abismos, les disuadió.

Recuerdo una ocasión… me había citado con una amiga en uno de los cafés de la Plaza Santiago, en Gamonal, barrio poblado por los proletarios empleados en un polígono cercano. La muchacha se había pintado la cara, lucía un vestido negro recorrido por un escote y jugaba con los rizos dorados de su cabello, consultando su teléfono smartphone a cada instante, predicando la felicidad que le suponía su nuevo empleo; trabajaba en un Mercadora… ante mis preguntas, dirigidas todas en relación a su jefe, a las condiciones laborales (sobre todo horarios) y al ejercicio del derecho de huelga en la empresa, ella aseguró sentirse conforme. Esta amiga había obtenido una diplomatura en una especialidad que ni siquiera le atraía, la cantidad de salidas laborales era recompensa suficiente. Actualmente está parada y rechaza la opción de movilizarse alegando que la política no le interesa.

Como comprenderéis, nuestra amistad carece de sustento. El problema es que he encontrado demasiados jóvenes que abandonaron la oportunidad de formarse una identidad propia, apropiándose de los refugios que dibuja el discurso del esclavo; la adultez, que se adhiere siempre al campo de lo posible. Liberar la política supondría recobrar el campo de aquello que dicen imposible. Los jóvenes han dejado de buscar… esperando, quizás, que la respuesta aparezca como un centelleo en la oscuridad.

Si al menos hubiera un movimiento juvenil que fuera propio a la juventud en crisis, un movimiento cultural que ocupara todos los espacios formando lemas como *¡La imaginación al poder!* del mayo francés o los estandartes pacifistas de los hippies; *no future* fue un lema que acuñó el punk y adoptó el grunge, entre otros. Quizás podría considerarse al 15M como un movimiento juvenil; mas carece de cultura propia, que los jóvenes suelen construir partiendo de la música y la experimentación artística. La estética informal y reivindicativa del 15M ha sido apropiada por la moda, que se promociona en anuncios protagonizados por actores famosos que lucen bolsos y prendas caras, materia simbólica que mana de la relación entre clases. Los movimientos juveniles acaban siendo absorbidos por un sistema que se retroalimenta de las contradicciones que supuran los jóvenes, muchachos socializados en esta cultura que los encadena frente a las pantallas líquidas, que los aísla en cada hogar y en cada habitación, un espacio íntimo al que siempre anhelan regresar para encontrárselo amueblado, esmaltado de significados estériles.

Volviendo a Salvador Allende, la palabra *juventud* posee una acepción revolucionaria. Lo político se relaciona estrechamente con lo onírico. Los sueños generacionales son formados por el imaginario de los jóvenes que, habiendo sido arrojados a una sociedad enferma, eluden la contaminación de las palabras. El adolescente se rebela contra el sistema educativo y la estructura familiar del patriarcado, experimentándose desde distintos prismas. El adolescente se observa astillando el marco de las ventanas, enuncia también un discurso crítico

erigido a partir de sus valores, entre los que destaca la libertad; la libertad como el acorde principal del baile que le enloquece.

Citando a Bernhard… *sólo aparecía siempre en el mundo y, por lo tanto, en el mundo a través del mundo del espíritu, por decirlo así, algo echado a perder, algo ridículo y, por consiguiente, en el mundo todo era sólo ridículo y echado a perder*.

Para un adolescente, todo resulta ridículo y echado a perder, incluida la realidad que refleja la vida cotidiana de un adulto. Lo cotidiano ha sido despolitizado y restan la claudicación y el trabajo penoso. Los adolescentes encuentran siempre el método para escapar de lo absurdo, utilizan la mentira para cubrirse las espaldas, prueban sustancias psicotrópicas y huyen de la policía, que patrulla las zonas ocupadas por las pandillas. Los adolescentes escapan de lo absurdo entregándose al máximo a los sentimientos, un adolescente experimenta el amor y el dolor como verdades absolutas, continúa buscando la respuesta después de escuchar las mismas réplicas desde el atril autoritario del mundo adulto.

Como decía, lo político está relacionado con los mundos oníricos y los sueños generacionales de los jóvenes. Debemos prestar atención al funcionamiento de una mente revolucionaria como la de los adolescentes que, en esencia, poseen una mente propensa a las fantasías y los sueños. Un adolescente aún no ha sido desplazado hacia el principio de la realidad, aunque es empujado constantemente por los agentes reaccionarios y represivos, sustenta lo que Freud denominó como principio de placer, siempre se levanta desde los impulsos que reconoce como auténticos. Los sueños y los deseos componen el principio de placer que crepita en la mente del adolescente, impulsado hacia el sexo. Las fantasías, sexuales y no sexuales, se entienden como paisajes en los que el adolescente se apropia de una función creadora, el adolescente se impone sus propias condiciones, mutando las reglas y construyendo agenciamientos que le permiten retraerse a la enajenación a la que es sometido.

Pero las fantasías de la juventud tecnológica se encuentran dispersas, carecen de una organización de los sueños que permita aislar los elementos comunes de los mundos oníricos de cada adolescente, impidiendo que se cemente una estructura desde la que actuar conjuntamente. Me refiero a la falta de un sueño generacional propio a la juventud tecnológica que, si apareciera, sería formulado partiendo de la música y la experimentación artística, adentrándose más tarde en la politización de los sueños de una juventud precaria que se advierte obligada a emigrar en busca de dudosas oportunidades o que, por otra parte, aunque no necesariamente de manera separada, sufre una crisis de ansiedad debida a que muchos jóvenes buscan siempre respuestas de cariz individual, sin comprender que la contestación a la crisis y al sistema requiere una adscripción en el conflicto de clases y en el conflicto entre generaciones…

Por más que pienso en un sueño generacional de la juventud tecnológica, no encuentro ninguno. Por el contrario, el *mito de los sonámbulos* sería la pesadilla de la generación tecnológica, que actúa siempre como si pretendiera escapar de cualquier atisbo de conflagración. Pero los conflictos son el motor del cambio. El necesario choque entre el mundo familiar y el mundo propio de la juventud, se salda siempre con la pacificación y el sometimiento de los sueños y fantasías pubescentes, clausurándose con un discurso silenciado que es desplazado a un mero recuerdo de la etapa, del periodo que algunos de mis amigos califican como loco.

Siguiendo con Bernhard, *toda nuestra existencia no es otra cosa que una existencia concentrada en esas posibilidades, o sea, en cómo, de qué manera cambiaremos, cambiaremos finalmente, ese mundo que no es el nuestro*. Los jóvenes pertenecientes a la generación tecnológica comenzaron pensando en cómo, de qué manera, podrían ser ellos, y terminaron sintetizando la idea de que lo más *productivo* sería dejar que los conflictos permanecieran sumergidos y latieran sólo en ciertos momentos, instantes en los que suelen emprender la huida. La juventud no posee un mundo propio porque ha desechado la opción de enfrentarse ante sí, rechazando bregar contra la hediondez que despide el mundo de los adultos.

Un ejemplo del espíritu pacificador de la juventud lo encontramos en la apropiación de términos autorreferentes. El gobierno británico acuñó el término NEET; *Not in Employment, Education or Training*. NI-NI sería el término castellano que popularizaron los medios de comunicación. Con employment, el gobierno británico hacía referencia a empleos precarios que ocupan los jóvenes que, en multitud de ocasiones, trabajan para poder estudiar un grado universitario. El gobierno británico también se refería al sistema educativo que, en último término, supone un instrumento para reproducir la división del trabajo, produciendo alumnos que el grupo británico Pink Floyd, en la célebre canción *The Wall*, introdujo en una cadena de montaje. En el videoclip, los estudiantes accedían a la fábrica asidos a las mesas de los pupitres y salían luciendo la desfiguración de sus rostros, simbolizando la enajenación que suponía cada ladrillo del muro. En lugar de adoptar el rechazo al sistema educativo y al empleo precario, muchos jóvenes optaron por repudiar el término NI-NI, término del que se podrían haber apropiado para politizarlo, dotándole de una carga reivindicativa como ya hiciera el movimiento LGTB con otros vocablos referentes a la homosexualidad.

Hikikomori es un término japonés que engloba a aquellos jóvenes que rechazan no sólo el sistema educativo y las relaciones laborales entre opresores y oprimidos, sino también la sociedad. Los miembros pertenecientes al fenómeno —tampoco es un movimiento juvenil, pese a estar formado por adolescentes— reconocen sus abiertos rechazos a la sociedad capitalista y al modelo de familia patriarcal en que el padre, distante y autoritario, ejerce una presión patológica para que sus hijos desarrollen el mismo modelo familiar y social. Pero los hikikomori se aíslan en las fantasías que desarrollan a partir de

los mundos digitales que aparecen en los videojuegos, donde socializan con otros jugadores, desatendiendo la respuesta colectiva de la que hablaba antes. El hikikomori es una respuesta individual que termina por deprimir a los jóvenes que pertenecen al fenómeno; la soledad deseada es provechosa, pero el aislamiento absoluto aboca a estos adolescentes japoneses al abismo y al suicidio.

El problema de los jóvenes es que cuentan con demasiado tiempo libre, lo que resulta muy tentador a mi entender; el problema es que los adolescentes carecen de tiempo libre para pensarse. La manera como un adolescente ocupa su tiempo libre, lo único que le enseña son estereotipos de género adscritos al cine comercial y cuestiones de ese calibre. El cine siempre les propone a los adolescentes convertirse en superhéroes, sumergiéndoles en el ritmo unidimensional de la película, grabada siempre con las mismas imágenes y el mismo pulso que aparece en todas las películas de este cine, embustero e hipócrita, que es el celuloide americano y europeo, occidental. El cine de la esquina que frecuentan los adolescentes... nunca expone en el cartel ninguna otra forma de pensarse, ni ofrece la opción de advertir que la mayoría de sus problemas surgen de sus relaciones con los demás pero que, siendo sincero, existen muy pocas personas que merezca la pena conocer, y existen muy pocos problemas que sean problemas tan oscuros como nosotros los pintamos.

La música que escuchan la mayoría de adolescentes podría encuadrarse dentro de los géneros pop y rock, rap y música alternativa entre la que se encuentra, actualmente, la música reggae.

Hace unos meses asistí al concierto reggae que ofreció un grupo que se declaraba alternativo pero que había publicado sus últimas obras en una conocida discográfica comercial. Recuerdo que había quedado con mi novia, que había llamado a dos amigos de 16 o 17 años. Cuando todos nos reunimos, los adolescentes acababan de fumar marihuana y de beber cerveza. Un manto estrellado, que impregnaba las hojas que el gélido viento agitaba, se había extendido sobre la noche.

Los adolescentes caminaban entre bromas, sonriendo cuando les miraba, contestando siempre con el mayor entusiasmo a mis preguntas sobre las fiestas y las *liadas* que habían hecho. Mientras nos dirigíamos a la sala de conciertos, que habían construido utilizando el andén de una estación ferroviaria en desuso, los adolescentes siempre sonreían. Escribiendo este artículo evoco, con cierto agradado, las sonrisas cómplices que se dedicaban los dos amigos adolescentes de mi novia cada vez que uno de los dos mencionaba un problema absurdo de uno de los profesores del instituto o hablaba sobre alguna locura, una acción absurda, que recordaban. Estos dos amigos dijeron que contemplara uno de los vídeos que habían grabado en las memorias de sus teléfonos smartphone. En el vídeo, los adolescentes construían unas bolas de fuego caseras, fabricando finalmente unas mazas de fuego con las que se divertían jugando mientras bromeaban. Me sorprendí de que lo hubieran hecho medio desnudos,

habiéndose quitado la camiseta y sin demasiada idea sobre el manejo de las mazas de fuego.

El vídeo estaba repleto de agradables y despreocupadas risas de adolescentes que se sabían unidos por una poderosa amistad, proporcionándome una idea de quiénes nos acompañaban; adolescentes rebeldes que sentían la felicidad y el dolor en grados extremos y que, por dicho motivo, lo manifestaban con un entusiasmo y una aflicción extremos. Transitamos por las abandonadas callejas del centro sin saber, todavía, la dirección que conducía a la sala de conciertos, a la que llegamos esperando entrar pronto.

La hora de apertura fue aplazada por motivos que los responsables de la sala ni siquiera admitieron. El grupo de reggae había retrasado su viaje a la ciudad y no había llegado, con que esperamos en la cola. Al principio había pocos grupos de adolescentes; bebían en una plaza que, después, visitó la policía. Nosotros permanecimos en la cola oliendo el humo de la yerba que se fumaban los adolescentes que cuchicheaban a nuestro alrededor, contándose las últimas historias de amor que habían fracasado y hablando del amigo que no había podido acudir al concierto; sus padres habían considerado que terminaba muy tarde y que, en ese tipo de conciertos, las cosas podían salirse de madre entre los asistentes.

Mientras cientos de adolescentes llegaban a la plaza, alguien me pasó un porro que no pude rechazar. Puesto que unas pocas caladas de yerba no eran suficientes para viajar, decidí liarme un porro que me fumaría *casi* yo solo; mierda *critical* suficientemente potente como para ver elefantes azules caminando por la superficie de mi mente. El ambiente que se respiró en la cola cuando los adolescentes que hacían botellón en los alrededores se acercaron, esperando impacientes para acceder a la sala y seguir bebiendo abrigados mientras flipaban, fue de un gran entusiasmo; entusiasmo por encontrar a alguien conocido o advertir que las amigas más guapas del barrio, aquellas con quienes fantaseaban después de irse a dormir, habían venido dibujando la posibilidad de comerles la boca; besarlas apasionadamente y acariciarlas con suavidad.

Pensé en cuántos de todos esos adolescentes serian vírgenes y en la relación que cada uno de ellos podría mantener con sus padres, preguntándome también si las pandillas habían acudido al concierto.

Cerca de la zona que ocupaba la sala había una pandilla formada por los chavales de El Crucero y del barrio cercano; vástagos de familias trabajadoras que componían canciones de rap que, gracias al grupo The Louk, sonaban en todas las ciudades del Estado. Su música, el nombre de su barrio y el mote de sus vecinos sonaban en las mentes de multitud de adolescentes de distintos países, y era música underground y anticomercial. The Louk nunca se ha vendido a una discográfica; ofrecen sus discos gratuitamente en la red. Uno de los aspectos de la música de El Crucero, que engloba a distintos grupos, incluyendo al mencionado, es que las letras siempre reivindican lo real.

Conozco a varios jóvenes que se resisten a abandonar la adolescencia, compartiendo trinchera conmigo. Dichos jóvenes militaron en el movimiento 02; número que corresponde a las últimas cifras del código postal perteneciente a El Crucero y alrededores. Cuando el rap underground menciona la necesidad de *mantenerse real* rechaza el comercialismo de la música, incitando de paso a la radicalidad del discurso. La pandilla del 02 no había acudido al concierto entendiendo que el artista que se presentaba en la sala se había vendido; rechazaban su obra, superficial y vacía de mensaje, música desconectada de la realidad de los graffiteros y treneros que versaba sobre amor y fiestas. Y creo que *mantenerse real* podría considerarse como un lema interesante.

Cuando acabé de fumar el porro y de comer unas golosinas, que me proporcionaron la nube de azúcar que demanda siempre el cuelgue por marihuana, advertí una disputa entre dos adolescentes. Uno era un gitano corpulento mayor que el otro chaval, un adolescente alto y delgado que, sin embargo, no se achantaba cuando el otro le dedicaba miradas desafiantes. Alrededor de los adolescentes enfrentados se habían posicionado los amigos de cada uno, y escuchaban con la mayor atención, atendiendo a cada gesto del contrincante. Toda la tensión, que podría haber desembocado en una pelea, terminó cuando el grupo de amigos de uno de los contrincantes comenzó a bromear; todos relajaron sus gestos y la paz volvió a reinar en los aledaños de la entrada.

La cola apenas avanzaba. Por fin llegamos a la entrada; advertí que, primero, franquearíamos una puerta de cristal y, después, seguiríamos un pasillo hasta las taquillas donde entregar los tickets de entrada, que habían costado 15 euros cada uno. Antes de llegar siquiera a la puerta de cristal, los adolescentes ya se empujaban. El empleado de seguridad trataba de controlar la situación chorreando sudor y gritando asustado. Seguimos el pasillo y cada paso que daba parecía una zancada gigante que hendía en una tierra encharcada. La música que comenzaba a sonar en el interior de la sala, provista de letras superficiales y vacías de mensaje, servía como pretexto para entretenerse con los ritmos y los estribillos pegadizos. Antes de llegar a las taquillas, otro empleado de seguridad cacheaba los cuerpos adolescentes, centrándose en la inspección de los bolsos, buscando alcohol. La bebida debía adquirirse en la inmensa barra de la sala; así progresaba el negocio. Cuando le presenté mi DNI al *segurata* ni siquiera lo ojeó.

Antes de alcanzar el corro de gente que ocupaba las primeras filas, aceleré el paso y terminé chocando contra la espalda de un adolescente que saltaba con la música reggae. Los focos excitaban mis ojos y la música agitaba cada uno de mis músculos. Bailaba como un autómata, dominado enteramente por los ritmos y las notas que dibujaban en mi mente un barco de madera, el barco de madera en el que me encontraba y que mecía mi baile.

La industria discográfica ha comercializado el cuelgue, traficando con toda la energía adolescente que apareció en el concierto. Los adolescentes atemorizaron al guarda de seguridad que, ante la presencia de un adolescente

que fumaba dentro de la sala, incumpliendo así la normativa, se lo pensó antes de intentar expulsarle, enfrentarse así con él y con quienes le acompañaban. Es una sensación parecida a la que experimenté en un piquete formado en los accesos a la mayor fábrica del polígono de Gamonal durante una jornada de huelga general. La autoridad, representada por los policías y los antidisturbios, sabía que, de intentar disolver el piquete, lo pagarían.

Toda la energía de la que participé durante el concierto, energía que habían impulsado los adolescentes que bailaban en la sala, se quedó encerrada en ese lugar. Después, los adolescentes no organizarían sus demandas de ocio ni las denuncias que presentaban respecto al sistema educativo. De esta forma se desperdicia la energía de la juventud tecnológica, que utiliza la cultura: por ejemplo, la música y la literatura, como un escape en el que canalizar su frustración individual, sin comprender que la respuesta es colectiva y que requiere de la juventud para emprender las transformaciones capitales.

El asunto de las pandillas siempre ha despertado mi interés. Las bandas juveniles suelen componer su propia música. El rap underground de El Crucero, o el Oi! de Resaca Castellana, un colectivo antifascista que contaba con una nutrida presencia en el centro religioso en el que estudié.

La Resaca Castellana siempre me ha fascinado y, en cierta forma, nunca he dejado de simpatizar con este grupo, todo un mito en Burgos y el norte del Estado. Estudié en un colegio de los jesuitas, destinado principalmente a los hijos de los burgueses que residían en la zona. Era un centro enfocado a la alienación religiosa, impartían misa y la asignatura de religión de forma obligatoria. Recuerdo que llegaba a clase, el timbre pitaba y el jefe de estudios se paseaba cabizbajo por los laberintos del centro, que se asemejaba a una prisión a tiempo parcial. Los barrotes de las altas tapias de piedra, el control de quién acudía y quién había salido sin permiso, el ímpetu por aleccionar para que fuéramos unos miembros productivos de la sociedad… todo parecía atraparme. Los tiranos-maestros decían cómo debía sentarme, domesticando mi cuerpo, y cómo debía pensar, extirpando cualquier foco del que manara el pensamiento libre y crítico… el comunismo y el anarquismo eran utopías extintas y carentes de cualquier interés académico o político; decían *las cosas son así*, pero había algunos estudiantes que nos rebelábamos contra la verdad absoluta.

La mayoría de los alumnos de Jesuitas eran pijos sin ninguna preocupación por la realidad social y política, alumnos entretenidos con el ocio capitalista, la música mainstream y la industria recreativa, que despreciaban a quienes nos resistíamos a vestir como ellos. Lucíamos ropa desprovista de los distintivos de las marcas comerciales de moda, negándonos a la superficialidad de una adolescencia mal entendida; para mí, la edad del pavo suponía un amplísimo espacio de aprendizaje y experimentación y juego, mientras que, para los demás, sólo respondía a una etapa anterior a la adultez; serían adultos productivos y educados de la sociedad capitalista que abrazaban. Sin embargo, no todos los alumnos éramos así.

Un muchacho entra en clase sacando pecho y levantando la cabeza, dibujando la media sonrisa de quien se sabe superior al resto de compañeros, dedicados a contemplar las musarañas, esperando que se les incitara a saltar de la incómoda silla. Este muchacho es de Resaca Castellana, cualquiera podría advertirlo. Viste una *bomber* oscura repleta de chapas antifascistas y de iconos revolucionarios como el Che Guevara, botas Dr. Martens de punta metálica, una sudadera Lonsdale London y un pantalón a cuadros azules y blancos, de estilo militar. Su aspecto se asemeja al de un militar de barrio obrero. Lo que más molesta a los responsables del centro es que los rebeldes como este muchacho se levantan contra la verdad absoluta que escupen los docentes desde su posición de autoridad, los maestros tienen la potestad de castigar, suspender y reprender. Pero los muchachos de Resaca Castellana se rebelan y revuelven la clase, enzarzándose en exposiciones que defienden las posiciones políticas del comunismo y el anarquismo, centradas en la igualdad y la justicia social, criticando a la sociedad injusta y ciega en la que vivimos, renegando de un Dios incapaz de atender las súplicas de los desposeídos.

Los muchachos de Resaca Castellana son capaces de poner contra las cuerdas al profesor como figura de autoridad, que les amenaza continuamente con expulsarles del centro. Ellos han venido para pasarlo en grande… cuentan orgullosos sus batallas, enseñando las chivatas de yerba que han comprando en el recreo, dejando entrever que han metido mano a las hermosas skingirls que uno se encontraba en las manifestaciones antifascistas convocadas en El Cid.

Las chicas de la Resaca irradiaban un aura de peligro y de misterio, y los muchachos de Resaca se jactaban de haber hecho lo que otros tardaríamos años en probar. Ellos se arriesgaban a probar las drogas y a embriagarse en las frías noches de Burgos, aun cuando en el colegio escuchábamos que fumarse un porro de marihuana suponía la perdición. De las paredes del centro colgaban desagradables fotografías de pulmones ennegrecidos por el tabaco. Los *resacosos* se arriesgaban en los resquicios que surcaban la noche como las luces cegadoras de las farolas, contando con nuestro absoluto respeto, una admiración casi reverencial producida por la fascinación que nos causaba el arrojo de unos adolescentes duros y altos, fuertes y valientes frente a la tiranía y la autoridad, luchadores y vencidos.

Algunos comenzaban a ser vencidos por las sombras, fuera porque su unidad familiar se había resquebrajado debido a una separación, porque su madre había fallecido o por cualquier otro motivo; se encontraban desubicados, habían tirado la toalla con ellos, nadie apostaba por su futuro y ellos lo sabían. El otro día acudí a una manifestación de los muchachos de Resaca, una convocatoria anticapitalista que denunciaba la barbarie de un sistema que ha abocado a millones de personas a la muerte y la miseria, una convocatoria antifascista que recordaba a Carlos Palomino y a David Juez, compañero encarcelado en un centro de menores por militar en el movimiento antifascista burgalés. Durante la manifestación distinguí a algunos compañeros que sufrían la humillación y la marginación en mi colegio religioso, igual que las sufrí yo;

habían sido objetivos de la criminalización de las fuerzas represoras de la ciudad, siendo víctimas del discurso de *no tienes futuro, acabarás mal, por mal camino andas* y allí estaban, sonriendo y dejándose la voz en clamar por la libertad de los presos políticos, denunciando la injusticia de un sistema asesino.

Han transcurrido los años y Resaca Castellana ha sido objeto de la ilegalización de sus actividades en otro ejercicio autoritario del sistema, a quien molestaba sobremanera la presencia de este grupo de militantes radicales, amigos y hermanados entre sí, que siempre habían animado las gradas de El Plantío organizando impresionantes tifos y desplazamientos por toda la geografía del Estado. Han transcurrido los años y Resaca Castellana ha conseguido alcanzar varias metas; prácticamente ha eliminado al movimiento nazi de Burgos, los fascistas temen y se esconden. Gracias a la lucha emprendida por Resaca Castellana, en Burgos se alzan las voces antirracistas y antifascistas. Resaca ha conseguido reavivar la lucha por una Castilla libre y comunera, expandir el movimiento redskin manteniéndose fieles a él, y lo más importante: ha conseguido quebrar la paz y denunciar la hipocresía de las calles de Burgos, donde todo es siempre criticado y censurado.

Contactar con la energía que fluía entre los adolescentes que militaban en Resaca Castellana, con la camaradería de la que hacían gala los *resacosos*, supuso un aliciente para que entrara en Desidia, colectivo del que os hablaré ahora.

Conocí a Joel Estuardo en una de las huelgas estudiantiles que convocaron los sindicatos para frenar las reformas educativas, encaminadas a ahondar en la mercantilización de la educación. El objetivo del sistema educativo era formar a estudiantes que carecieran de pensamiento crítico. Titulaciones como Filosofía, Humanidades o Ciencias Políticas, se encontraban en franco declive.

Para la jornada de huelga estudiantil, Desidia preparó un amplio abanico de acciones revolucionarias. Cuando llegué al piquete que se había formado cerca de la Escuela Politécnica, los ánimos estaban caldeados. Por la noche, Desidia había organizado a sus militantes, liderados por Joel Estuardo, impidiendo los accesos a las facultades, derramando las aperturas de silicona y poniendo palillos de madera. Caminamos hasta la rotonda de San Amaro, donde intentamos cortar los accesos al campus universitario con la oposición de la policía, que detuvo a Joel y a otro compañero.

El pacto del peyote.

Si les voy a contar toda la historia de Joel Estuardo, el rollo del festival y cómo nació la idea de fundar Desidia es porque considero que, aunque los métodos utilizados por Joel Estuardo y su organización fueron equivocados y peligrosos —recordemos que hubo centenares de detenidos en las protestas y varios muertos— las entrañas de la juventud supuraban como una herida ocular. Los *muchachos* necesitábamos un catalizador de la furibunda rabia que rasgaba nuestras venas, recorridas por el mismo odio y la misma cólera que llevó a nuestro protagonista a plantearse acciones de carácter revolucionario. En los ojos de la juventud, durante la exasperante y mortífera crisis económica que surgió allá por 2008, se habían instalado cuerpos extraños, arena y cristales. Joel Estuardo supo entonces que, apretando y refregando la herida, ésta engrandecería.

Bueno, reconozco que también les voy a contar esta historia porque yo formé parte de Desidia y quiero aclarar el asunto. Todo habría sido más sencillo en una gran metrópolis como Madrid o Barcelona, ya saben, pero como aquí nos aburrimos sobremanera, contamos con demasiado tiempo para pensar y necesitamos despegarnos del frío, militamos en la radicalidad y la desobediencia. Seguramente hayan leído artículos de opinión y oído diatribas contra Desidia; por favor, dejen de leer esos periódicos y de escuchar a semejantes contertulios. Conozco de primera mano a Joel y se equivocan si creen que guardaba semejanzas con Lenin o Ignatius Reilly, ni era un revolucionario socialista ni resultaba tan esperpéntico o quijotesco como Ignatius. Cuando comencé con este escrito creía que había conocido los entresijos de la organización y, además, las andaduras de su líder y fundador. Pero regresé una y otra vez a estas páginas, repasándolas con Joel, que parecía emocionado con el recuerdo de sus *muchachos*. Como he dicho, nuestro líder no era un teórico al uso, aunque sí ocupaba mucho tiempo en explicarse la realidad. Uno de los conceptos que utilizó luego de sentarse —un hilito de sangre se desprendía de su ceja, empeñándole el ojo izquierdo—, fue *estrujamiento*.

«Hummm… creo que, visto desde una cámara occipital, una planta crece y ¡ZAS!! rompe el recipiente que oprime el crecimiento de sus raíces, se adentra en el subsuelo y perfora las tuberías, absorbiendo los minerales del agua y ¡¡Da frutos!! pero dichos frutos caen al suelo y se pudren, nadie aprovecha la energía orgánica, entonces llegamos nosotros y ¡¡TOOOMAAAA!! metemos los limones en una cesta y exprimimos un zumo muy muy ácido que nos espolea y la rabia se rompe y toma la forma de la desobediencia. Simplemente estrujamos esa mierda y la bebimos por garrafas», así Joel, que explicó el concepto de *estrujamiento* colocando la mano como si sostuviera un limón.

Ese día revisamos el texto por última vez. Joel vestía un smoking blanco y una ridícula pajarita y parecía haber perdido el juicio, escondido en aquel castillo. No había traído su apreciado sombrero de color crema, al que había anudado un lazo marrón. Sólo se ponía el sombrero cuando *salía de viaje* o *de*

misión, cuando estaba drogado o había decidido emprender una acción directa. Arriesgándome a que me reprenda cuando lo lea: olía muy mal, como si hubiera salido de un basurero y acabara de rociarse medio frasco de colonia. A Joel siempre le gustaba vestirse con ropa elegante, jamás supe cómo podía permitírsela o si los trajes que lucía eran originales o una cuidada imitación.

Por si nunca han visto una fotografía en la que aparece Joel, su pelo era rubio y muy corto, sus ojos oscuros se distraían durante los *viajes* como si fueran incapaces de fijar la mirada demasiado tiempo, siempre iba afeitado y tenía unas medidas bastante normales; una estatura media, manos de tamaño mediano para un joven de 22 años como él, tez blanca aunque sin atisbo de palidez, cejas tupidas pero cuidadas; un pelaje escaso y rubio y una nariz grande; además, algunas veces movía su cuerpo como si fuera de gelatina, y otras, cuando el efecto de las drogas paralizaba sus músculos, se agarrotaba como una gárgola de piedra.

Joel repetía que se consideraba un adolescente y que, en realidad, tenía dieciséis años desde hacía seis. Él describía la adolescencia como un periodo revolucionario que se contraponía a la edad adulta, la mayoría de los adultos que conocía habían claudicado, hundiendo las rodillas en el fango, convirtiéndose en esclavos del sistema y la civilización capitalistas. Los adultos, según las charlas que Joel Estuardo farfullaba en los antros que frecuentaba, se atenían al campo de lo posible llevando a cabo elecciones racionales mientras que los *muchachos* nos dejábamos gobernar por los deseos y los sueños más hondamente arraigados en nuestros corazones. Queríamos ser libres y gravitar en distintas realidades. Recuerdo el hechizo que nos producía pensar en realidades paralelas y en la relatividad del tiempo, lo poderosos que nos sentíamos rechazando la moral y los constructos y productos sociales. Esto puede sonar disparatado; en nuestras mentes bullían ideas irracionales y alocadas. Créanme; amábamos la locura de nuestro líder, que rechaza la racionalidad como un sometimiento.

Joel Estuardo conocía la teoría de la elección racional porque estudiaba Políticas en la universidad de Burgos, aunque la mayoría de los alumnos ignoraron la existencia de nuestro líder hasta que las acciones de Desidia alcanzaron la lista de *trending topic* de Twitter. El caso es que Joel se había matriculado en una carrera universitaria, aunque solía negarse a acudir a las lecciones magistrales y a realizar los trabajos que se exigían para aprobar cada asignatura. Era su cuarto año en la universidad y sólo había aprobado los créditos indispensables para que no le expulsaran de la institución. Creía en el autodidactismo, dado que el sistema educativo rebosaba de la ideología dominante y la mayoría de los alumnos habían sido convertidos en *amebas* —éste fue el término que utilizó, amebas—. Para Joel, los militantes de Desidia éramos escorpiones negros y nuestro objetivo era expandir el veneno.

***

Drogas. Todo empezó con las drogas.

Joel Estuardo picó la marihuana con el grinder, en el que había grabado un corazón atravesado por una flecha, rompió un cigarro y fue echando la mezcla en el papel cuidando de que no se derramara en el mantel de la mesilla, pringoso por la cerveza que había tirado. Para Joel, drogarse se asemejaba a un ritual. Había buscado un vinilo de Led Zeppelin y puesto la cuarta pista. Mientras sonaba *Stairway to heaven*, Joel fumaba yerba y asentía ensimismado. Aspiró en grandes caladas, llenando por completo sus pulmones, tratando de retener el humo el máximo tiempo. Aunque Joel apenas entendía el inglés, comprendió, gracias a la letra de la canción, que una chica estaba comprando una escalera al cielo. Imaginó que Aleya le estaba chupando la polla y se empalmó. Cuando Robert Plant invocaba una escalera al cielo, se refería a una mamada. Puede que la letra fuera obra de Jimmy Page, que la hubiera ideado en su mansión a orillas del lago Ness al tiempo que una señorita le chupaba la polla.

Los pensamientos que fluían en la mente de Joel cuando los efectos de la droga se desataban, eran irrebatibles como verdades que se habían desvelado del manto que las cubría. Dio una larga calada al porro y tosió. La excitación alcanzó su punto álgido y Joel empezó a tocarse. Sentía que las manos se le habían hinchado; la punta de los dedos era gigantesca y una especie de corriente eléctrica recorría su cuerpo. Cogió su miembro con la mano derecha y le pareció un colgajo de carne que se había entumecido por el frío, un extraño aparato del que manaba un líquido semejante al agua salada del mar. Bajo los efectos de la yerba, el pelo púbico parecía un bosque de árboles que se habían calcinado en un incendio, árboles negros y ceniza en el suelo.

Joel lió otro porro.

La melodía de Led Zeppelin le llevó fuera del salón en que fumaba. El rasgueo suave de las guitarras y la voz armoniosa de Robert Plant trasladaron la mente de Joel Estuardo a una furgoneta decorada con unos lemas pacifistas, que imploraban la fuerza del amor y el deseo universal de paz.

Haz el amor y no la guerra.

Los soldados volvían a combatir en Vietnam, quemando marihuana y disparando contra los animales de la selva, panteras y mariposas. Joel Estuardo viajaba junto a los componentes de Led Zeppelin por la ruta 66, atravesando áridos desiertos y gélidas tundras. En realidad, nuestro líder movía el cuerpo como una serpiente. Se había puesto el sombrero color crema y unas viejas gafas de lentes gigantescas. Serpenteaba sintiendo su piel escamada, restregándose contra la funda del sofá, profiriendo grititos de placer como un perrito de la pradera que alguien acariciaba. De pronto, las caladas se convirtieron en olas que atravesaban su cuerpo, fogonazos de aire caliente que contenían el sabor de la jungla vietnamita. Los científicos de una base secreta habían experimentado con las semillas esparcidas por el suelo de la jungla, inventando una planta que

condensaba la frescura y la potencia psicotrópica de todas las demás. La marihuana se encontraba entre las drogas predilectas de Joel, junto con el peyote, el LSD, los hongos psilocibios y las anfetaminas.

De pronto Joel sintió el estómago vacío. Se preparó unos sándwiches y comió. Los efectos de la marihuana palidecían como si la furgoneta hubiera detenido la marcha y los componentes de Led Zeppelin se hubieran marchado. La música había dejado de sonar. Joel Estuardo fue a su habitación y rebuscó en la caja de herramientas, allí atesoraba una galaxia de sustancias y venenos psicoactivos. Encontró la bolsa de plástico, en la que había impreso el logotipo de una conocida marca, donde guardaba el peyote. Era un cactus que había sido conservado seco, aun podía ingerirse crudo o administrarse por vía intravenosa.

Nuestro líder repudiaba las drogas que requerían la acción de una aguja, nunca había probado la heroína y restringía el uso de sustancias químicas. Sintonizaba con la naturaleza y con las drogas naturales. En definitiva, el peyote era una inofensiva planta. Joel conocía qué dosis administrarse para no acabar en el hospital intoxicado. Cuando hubo conseguido la cantidad de *botones* deseada, cogió un mortero y machacó la planta. Puso a hervir un caldero de agua. Tuvo que esperar más de media hora. Se aburrió y pensó sobre el aburrimiento. Recordó el artículo que Toni Grima había escrito en una de las páginas de contrainformación, que decía así: *El capitalismo prohíbe el aburrimiento y para eso tiene que impedir al mismo tiempo la soledad y la compañía ¡Ni un solo minuto en la propia cabeza! ¡Ni un solo minuto en el mundo! ¿Dónde entonces? ¿Qué es lo que queda?*

Los inconvenientes de preparar un té con el peyote y no inyectárselo consistieron en que tardó cuarenta minutos en prepararlo, y hubo de esperar cinco para que se enfriara y otra media hora hasta que los efectos se desencadenaron. Los ritmos y los efectos de la droga guardaban ciertas semejanzas con una novela o una película. Primero se presentaban los protagonistas de la alucinación y más tarde se introducía el conflicto al que debían enfrentarse, aprendiendo lecciones de los incidentes que habían experimentado para sobrevivir.

Joel Estuardo nunca se preocupaba por el tiempo. Según la doctrina de nuestro líder, la ordenación del tiempo había sido impuesta por el sistema capitalista; la civilización había instaurado determinadas horas del día en las que el proletario producía más y mejor, resultando eficiente para la posterior apropiación de la plusvalía por parte del burgués. Restaban las horas suficientes para descansar el cuerpo, ducharse y rebozarse en la enajenación; tiempo que emplear en la industria del ocio, que producía impulsos esquizofrénicos mediante la publicidad y otros mecanismos de modo que las veinticuatro horas del día fueran empleadas en perpetuar el sistema y la explotación; trabajar y consumir, estudiar para ser productivo, introducirse en el mercado de trabajo como una mercancía. Sin embargo, la mayoría de los militantes de Desidia no trabajábamos y, si estudiábamos, lo hacíamos fuera del sistema educativo. Nos

constituíamos como la escoria de la sociedad, algunos nos llamaron *ninis* y aceptamos gustosos dicha denominación.

Puede parecerles que, exponiendo los motivos que me empujaron a entrar en Desidia, pretendo justificar las posturas y actuaciones radicales de la organización; en efecto, defiendo el derecho a la pereza y la desobediencia y soy un periodista de izquierdas. Uno de los pilares fundamentales sobre los que se funda el pensamiento independiente es el tedio, el tiempo *muerto* en que nuestra mente teje sueños e ideas que, como demostró Joel, pueden llevarse a la práctica. La mayoría de los militantes de Desidia nos definíamos como *ninis* o exiliados. Éramos jóvenes que advertían cómo sus padres, si contaban con la *suerte de* haber *escapado* a la crisis y trabajaban, entraban en casa, dejando las llaves en la cestita del hall, y nos saludaban con los hombros caídos y los ojos rojos por la rabia de haber discutido con un jefe todopoderoso que les recordaba que producían con menos eficiencia, jefes que cantaban los ratios de rendimiento como el canto al muerto, que sería despedido.

Nuestros padres temían perderlo todo… perder un trabajo que, si contamos con el tiempo de desplazamiento, les consumía más de diez horas, verse desprovistos del sustento que, además de alimentarnos, pagaba la hipoteca. Aquel año habían sido desahuciadas miles de familias. El asunto que extrañaba a Desidia era el motivo por el que la guerra de clases y el estallido social aún tardaban en pronunciarse. Joel Estuardo proclamaría la guerra contra los burgueses en la denominada *Declaración Quantum*, entendía que vivíamos en un mundo donde abundaban las macabras paradojas. Gente sin casa y casas sin gente, muertos de hambre y el desperdicio de toneladas de alimentos en estado apto para la alimentación, ricos que se olvidaban en su abundancia y pobres que ni siquiera mandaban en su hambre.

Joel abrió una bolsa de patatas y amansó los rugidos de su estómago. ¿Por qué producía tanta hambre fumar marihuana?, se preguntó. Aunque los efectos de la droga tendían a desaparecer, el sabor de las patatas fritas le pareció como si devorara un océano que contuviera toda la sal del planeta.

Pero… ¿Cuánto tiempo hace que he preparo el té?

El reloj que colgaba de la muñeca izquierda de Joel cumplía tan sólo funciones decorativas, nuestro líder ignoraba la forma en que funcionaba. Pulsaba los botones y el reloj mostraba la hora de Londres, además de cronometrar y programar alarmas que desactivaba sin saber cómo lo había conseguido. Miró el reloj, que decía; *WED 2-3*. Presionó un botón y apareció; *PAR 12:32*. Dejó el reloj y apartó la marmita de agua, que burbujeaba como un pez recluido en una pecera de cristal. Joel sopló sobre el tazón en el que había vertido el té y bebió el peyote. Antes de que la droga hiciera efecto, tuvo tiempo de aburrirse y pensar y escribir lo siguiente. Lo transcribo literalmente porque Joel Estuardo guardaba el texto en un papel de servilleta, aunque he tenido que adivinar algunas palabras. El papel se encontraba desarmado.

El discurso del esclavo es aquel que se atiene a la realidad, es decir, al campo de lo posible; teniendo en cuenta lo que viene dado: el paro, las familias

desestructuradas, el individualismo y la pobreza, lo único que se le ocurre al esclavo es luchar con todas sus fuerzas para formar una pequeña familia (más de uno o dos hijos suponen un alto coste económico), atender a las fluctuaciones y exigencias del mercado de trabajo (como estudiar inglés o alemán) aceptando trabajos precarios que los mercenarios del poder han renombrado como mini jobs o empleos temporales.

Lo único que se le ocurre al esclavo es ubicarse en el plano de abscisas y de ordenadas; llega allí con un sombrerito azul, portando una maleta, y se planta en el punto que le corresponde; en un plano cartesiano, el eje de abscisas sería la clase social y el de ordenadas, entonces, la capacidad adquisitiva.

El esclavo se planta allí soñando con que un día podrá reasignar su posición hacia números más elevados (3, 4, 5...) saliendo así del cero, la pura inopia que suponen el trabajo precario, la esclavitud de no llegar a fin de mes sin sudar ocho horas diarias y la desidia que siente cuando enciende el televisor, el esclavo quiere reasignarse hacia las posiciones que ocupan los burgueses. ¡Oh! ¡La clase dominante, que todo lo adapta y controla!

Pero llega un día en que, al regresar a casa, el esclavo deja su sombrero azul en la mesita del hall y entiende que jamás ocurrirá, que seguirá siendo un muerto de hambre, que quizás el objetivo de la vida no consistía en formar una familia, disfrutar de una relativa salud y orar al Dios Dinero, porque la felicidad no es eso, la felicidad no existe al igual que tampoco existe ninguna deidad. Alguien tiene un amigo imaginario, pero si muchas personas tienen en su mente a un amigo imaginario, entonces tenemos Dios y por tanto religión. El dinero se parece a un amigo imaginario y a un Dios puesto que todos pensamos en él y nadie está contento con lo que responde, precisamente porque nunca lo hace.

Dobló la servilleta de papel y la introdujo en el bolsillo trasero del pantalón. La luz fluorescente de la cocina le recordó lo solo que se encontraba. Cuando era pequeño y su madre gritaba, avisando de que había terminado de preparar la cena, asía el delantal con su manita y la luz de los focos, que colgaban del techo, le deslumbraba. De todas formas, la soledad constituía la experiencia del ser humano en la contemporaneidad. Que nuestro protagonista hubiera sufrido, en años previos a la fundación de Desidia, los achaques del derrumbamiento personal y político, favoreció a la causa.

Reproduciendo las palabras de Tao Lin, *si no estás deprimido es que estás loco*. Joel Estuardo estaba solo, deprimido al principio y eufórico después. Su aislamiento sería quebrado después de que fundara Desidia. La depresión, en el sentido estricto de la palabra, no mellaba sus ánimos desobedientes.

Así que estaba loco.

Los dientes de Joel castañeteaban de rabia ante la injusticia y el tedio, pero no estaba deprimido. Sudaba por las noches y le costaba conciliar el sueño, ingería tranquilizantes prescritos para enfermos de trastornos de la ansiedad. Nuestro líder estaba loco y ansioso de radicalismo; amaba la locura y los delirios

y el carácter fantasioso de los neuróticos, los esquizofrénicos, psicóticos, bipolares, catatónicos y paranoides…

Según el ideario de Desidia, había dos grupos de personas revolucionarios en su esencia: los adolescentes que se sublevaban contra la autoridad parental y los enfermos mentales. Muchos de los militantes de la organización manteníamos una plena salud mental, pero los voceros del sistema capitalista se ensañaban en tildar nuestro activismo como de una *loca utopía*. Coincidiendo con el texto que Joel había escrito en la servilleta, debíamos atenernos a la realidad que venía dada *y punto*. Habíamos sido arrojados a un mundo habitado por personas que, espoleadas por el egoísmo y la ambición, batallaban entre sí. La guerra de los esclavos que habían firmado un contrato social de explotación mutua y perpetua. Según los defensores de la política profesionalizada y circense, era así *y punto*. Los militantes de Desidia, sin embargo, adorábamos la utopía y la mitología revolucionaria, la prosa que alentaba a cambiar el mundo a pesar de que los valores y *lujos* de la burguesía y la derecha habían estado a punto de convencernos.

Rememorando una de las pintadas de Mayo del 68: corre, camarada, el viejo mundo está detrás de ti. Quien tilda de *utópica* a una política la condena poco menos que a ser una fantasía. Nosotros aceptamos esta retórica, apropiándonos de ella, sumergiéndonos en la locura. Prueba de la locura de nuestro líder fue el *viaje* que emprendió cuando el pacto del peyote entró en escena.

El peyote es una droga que propicia la sintonía con la naturaleza. Joel Estuardo observó un cuadro que colgaba de las paredes del pasillo. El Castillo de Burgos antes de que fuera destruido durante la invasión napoleónica. Se quedó observando largo rato, como si hubiera enraizado sus piernas en el suelo. Imaginó las montañas que se dibujaban en el horizonte, altaneras, salvajes, despejándose de la niebla que inundaba el horizonte como si fuera humo azulado. Imaginó que los haces de luz se desprendían sobre las colinas como un tarro de miel que iba derramándose poco a poco.

Joel empezó a manosear las paredes del pasillo, que habían sido pintadas utilizando la técnica del gotelé, recorriendo el tacto grumoso de la pintura… texturas gruesas que pretendían disimular la pésima calidad de la construcción, diluir los desperfectos de la ejecución de parámetros. Entonces sintió que sus piernas se despegaban de la tarima, advirtiendo un ligero cosquilleo en la planta de los pies. Joel vislumbró un desierto, alzó los pies y los limpió de arena.

Empezó a correr.

Las dunas, erigidas como pirámides de arenas movedizas, le impedían continuar. Joel Estuardo se hundía en la arena. Las nubes dibujaron animales; ovejas de algodón y esponjosos caballos que levitaban en el cielo. Permaneció inmóvil sobre la falda de la colina arenosa y el enterramiento detuvo su curso. El viento agitaba espigas de trigo y avena. Una mancha negra se acercó a él. Una sombra de la que colgaba un aparato que terminaba en un glande. Era un

escorpión, inmenso y peludo, que babeaba ante nuestro líder sacudiendo el aguijón.

—¿Vas a matarme? —preguntó Joel a la pared, hablando solo. Desconocía si había verbalizado la pregunta. El miedo había sido relegado y ni siquiera un escorpión de dimensiones descomunales lo asustaba. Nuestro líder sólo temía la falta de libertad. Después de una asamblea de Desidia le pregunté cuál sería su infierno personal, y respondió que una vida sin libertad para construir su devenir y recordar su pasado.

—No voy a picarte. ¿Por qué iba a hacerlo? —respondió el escorpión.

—Porque eres un escorpión —respondió Joel.

—No soy un escorpión; soy el aburrimiento, la voz de tu conciencia.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Joel.

—Ula.

—¡Aaaahhhh! Hola, Ula.

—Joel, he venido hasta aquí para hablar contigo.

—Estoy dispuesto a escucharte, Ula —afirmó Joel, que intentó desatarse las piernas de las arenas movedizas, tirando con todas sus fuerzas.

—Ya lo sabes, lo has rumiado en tu mente durante largos periodos de tedio —respondió Ula.

—Quizás lo sepa, pero no lo recuerdo.

—Tu proyecto.

—¿Qué proyecto? —preguntó Joel.

—Has fantaseado tantas veces con convertirte en el líder de un movimiento subversivo, lo que tú denominaste *Desidia* —respondió Ula, que había dejado de mover el aguijón.

—Sí... ese proyecto. ¿Pero se puede hacer? —preguntó Joel.

—Hay tantas cosas que no se pueden hacer... no se pueden llevar zapatos de distintos colores, no se puede jugar al golf delante de una comisaría de policía, todo está prohibido; follar y odiar en público, perseguir la justicia social respondiendo a los golpes, drogarse y conducir a la velocidad que quieras —respondió Ula.

—Yo quiero jugar al golf frente a una comisaría y destrozar los cristales a la policía. Una vez casi me detienen por hacer el saludo comunista al paso de una patrulla, hijos de puta. Están muertos —dijo Joel.

—Joel, deja de preguntarte qué es lo que no puedes hacer y busca dentro de ti. ¿Eres lo suficientemente valiente como para arriesgarte a liderar Desidia y que el proyecto fracase o, peor aún, acabar recluido en una cárcel, terminando así con el más preciado de tus valores, la libertad? ¿Qué excusa buscarás para posponer algo que, en el fondo, sabes inevitable? ¿Te quedarás aquí, escribiendo en servilletas para siempre? —dijo Ula.

—Yo no soy ningún cobarde —dijo Joel.

Joel Estuardo percibió que se encontraba en el pasillo, aunque tardó en decidir qué hacer. Se había quedado manoseando el gotelé de la pared. Fue al

salón y encendió la televisión, que mostraba un reportaje sobre la corrupción. Prendió otro porro y bebió una cerveza negra.

Salió de casa.

Vivía en Gamonal, una colmena de anodinos edificios habitados por familias obreras que se hacinaban y votaban a la derecha, entreteniéndose con los partidos de fútbol, fumando a la salida, helados y tristes, acercándose a las estufas de gas como insectos atraídos por antorchas que centelleaban en la noche. Joel caminó entre los viandantes sintiendo que sus zapatos rebotaban contra las baldosas. Andaba a zancadas. Adelantó a una anciana, que le dirigió una mirada desdeñosa. Joel pensó que, antes de transformarse en una decrépita momia rayana con la muerte y el olvido, se quemaría a lo bonzo frente a una sucursal bancaria. El rostro de la anciana le pareció la cara de una muñeca de porcelana que había sido recluida en el almacén de un artesano o en un polvoriento baúl. La vieja había utilizado tanto maquillaje, sus labios eran tan rojos... que Joel Estuardo se paró un momento, esperándola. Escupió en sus dedos y apagó el porro y se lo guardó en el bolsillo del traje. Cuando la vieja pasó a su lado, Joel le pidió que esperara un momento. Sacó una boquilla de plástico y la ajustó a un cigarrillo de tabaco.

—¿Qué quieres? —preguntó la vieja, que portaba un carrito de la compra.

—A ver, ¿cuántos años tienes, muñeca? —respondió Joel.

—¿A usted que le importa? —preguntó la vieja.

—Jajajajajajaja, *usted*, jajajajaj —rió Joel. El cigarrillo se cayó al suelo. Nuestro líder limpió la boquilla y contuvo la risa —. Yo no soy *usted*.

Entonces la anciana emprendió la marcha, abochornada por el comportamiento del *muchacho*, que fue detrás.

—¡¡Ooohhh vengaaa!! ¡No te enfades, muñeca!! Sólo te preguntaba la edad porque quiero saber cuándo suicidarme. ¿Setenta años? ¿Ochenta? No te ofendas, pero... ¿Qué se supone que eres? Déjame que adivine... tus padres sufrieron la guerra civil en Burgos, provincia perteneciente al bando fascista. Ambos murieron muy jóvenes. ¿Quizás tu padre murió antes? Sí, teniendo en cuanta la demografía de los años cuarenta y cincuenta, lo más probable es que tu padre muriera antes...

Algunos viandantes curiosos se detuvieron a observar la escena.

—Sí, sí... TÚ, querida muñeca de porcelana repintada de vergüenza, remedo de tu incapacidad para aceptar el declive. ¡¡¡Sí!!! ¡¡Dentro de unas décadas los seres humanos alcanzarán, de media, ciento veinte años!!!! ¿Te imaginas? ¡¡¡Muertos que se arrastran!¡¡ Creo que me pierdo... ¡¡Ah!! Después de la guerra fratricida que provocaron los fascistas, abuelos de quienes hoy gobiernan y caciquean en esta ciudad y todo el país... tras la guerra fuiste a servir a los hogares donde los burgueses vivían tranquilos, habiendo apoyado el levantamiento... sí, igual que los curas. ¿Y tú de dónde vienes, muñeca? —siguió hablando atropelladamente—. ¿Vieeeeenes de misa? ¿Sabes que es meeeediodía en París? ¡¡¡Vieeeenes de comprar!!! Estupeeendo... sí, como si lo viera.... Has sufrido mucho pero al menos has podido criar una familia que te ha amado.

¡¡¡Entieeeéndelo!!! Ni siquiera les importas a los mierdecillas de tus hijos, jajajajaj… ¿Por qué no te han metido a un asilo? Sí, sí —Joel Estuardo chasqueó los dedos—. Antes he hablado con un escorpión negro llamado Ula. ¡¡¡Yo también tenía familia¡¡!! Mi madre me echó a la puta calle, jajajaja… Muñeca, fuiste a servir a las casas de los burguesitos… se ha acabado el tiempo de la burguesía, te lo juro, ya basta de explotación… y, poco a poco, paso a paso, fuiste teniendo ALGO a lo que aferrarte… primero un alquiler social de la caja de ahorros, luego pudiste comprar una casita con la pintura agrietada, y el puerco de tu marido y tú pagasteis la hipoteca ahorrando en el atún… le decías a los niños cómo debían sentarse y cómo hablar… sí, los maestros de la escuela también se lo explicaban… todo comienza con la domesticación del cuerpo, invadiste el gobierno de su cuerpo… luego tus hijos tenían problemas, pero tú te aferrabas a ESE pasito a pasito de los esclavos que rezaban para que, después de que su señor los azotara con el látigo, éste les echara unas migajas de pan… ¡¡Claro!! ¡¡¡Al menos tenían esas migajas!! En el futuro, si los esclavos o si tus hijos se portaban bien, podrían agradecerle al amo que se hubiera cansado de hacer restallar el látigo en sus espaldas…

La vieja se había marchado sin escuchar esto último, indignada por la actuación de Joel Estuardo, que había sacado el porro que había guardado en el bolsillo agradeciendo que aún contara con un generoso cargamento de drogas; una reserva de segura felicidad. Algunos de los viandantes que habían oído el discurso abroncaron a nuestro líder, insultándolo con la excusa de su falta de educación.

Nuestro líder apenas coordinaba sus movimientos, andando como un borracho escocés que acababa de abandonar el pub. Se marchó dando tumbos y riéndose de quienes seguían insultándole en la acera. Salió a la carretera y se detuvo frente a un Mercedes Benz Clase C, su conductor lo había aparcado en segunda fila. Era un coche plateado y casi nuevo. Las llantas habían sido abrillantadas y la carrocería relucía. En el Mercedes no había ni rastro de polvo, de arañazos o de las cagadas de los pájaros. Los asientos eran de cuero y había un panel de navegación en el salpicadero.

Joel lamió la luna del vehículo como si practicara sexo oral.

«¡¡¡!Ya basta de demostraciones!!! ¡¡Vienen aquí, a Gamonal, un barrio obrero… aparcan en segunda fila como los trabajadores que se emborrachan porque lo único que tienen es la comunidad del bar, el orujo y las batallitas y los camaradas que han salido de la sala de operaciones!! ¡¡Cometen la osadía de pasearse por aquí!! ¡¡Canallas!!¡ Saben que están seguros… eso creen los malditos burgueses, oh, sí, que están muy seguros, es una pena que se equivoquen…. » pensó Joel.

Joel alzó la pierna derecha y golpeó con todas sus fuerzas el retrovisor izquierdo del Mercedes, que saltó en pedazos. El plástico que cubría la pieza y el cristal reflectante quedaron destrozados, los restos se esparcían por el asfalto. Joel había esto a punto de caerse debido a la inercia del golpe, logrando mantener el equilibrio a duras penas.

Sintió un leve dolor en la planta del pie.

Se marchó del lugar, dirigiéndose al Parque Félix Rodríguez de la Fuente. Los jardines habían sido sembrados para que nadie los pisara y los perros cagaban en la hierba mientras sus dueños miraban para otro lado. Los niños se entretenían en los columpios, tirándose del tobogán de plástico y columpiándose sonrientes, peleándose a empujones.

Joel Estuardo pensó que nunca querría arrojar un niño a este mundo, nunca tendría hijos. «Sería un desconsiderado si alguna vez condenara a un pobre mocoso a vivir entre estos despojos subhumanos », solía decir.

Nuestro líder sacó un diminuto cartón del bolsillo de su traje; la pata naranja del Pato Donald que aparecía en una pieza de puzzle. Chupó el cartón empapado de ácido, lo masticó y se lo tragó, sin importarle que la pintura empleada en el puzzle fuera venenosa. El LSD carecía de componentes tóxicos.

Joel Estuardo, a pesar de haberse drogado en un breve periodo de tiempo, digamos que de forma generosa, creyó que controlaba la situación. Se equivocaba, por supuesto.

Esperó a que llegara el autobús. Los ojos de Joel se descontrolaron, virando la dirección a cada instante. Las personas que había en la parada del autobús eran, para nuestro líder, un conjunto de oscuros hechiceros, malvadas brujas y conspiradores que el sistema capitalista había contratado para vigilar sus pasos. Se apoyó en el poste metálico de la marquesina y encendió un cigarrillo sin quemarse demasiado los dedos.

Joel se agachó y chasqueó las manos, sospechando que se había convertido en un cangrejo. Blandía unas peligrosas pinzas. La amenaza que se cernía sobre nuestro líder era terrible. ¿Qué hacía allí? ¿A dónde se dirigía ese torvo y lóbrego ejército de brujas y hechiceros? ¿Acaso había sido invitado al aquelarre? ¿Debía llamar a la policía? Ese escorpión... ¿Ula? ¿Dónde se había metido? El hijo de una de las brujas que esperaban el autobús asía una bolsa de golosinas, regalices rojos y nubes rosas. Entonces Joel Estuardo desafió al grupo. Seguía agachado, conque tardó bastante en hacerlo. Valiéndose de su pinza derecha, arrancó la bolsa de gominolas de la manita del niño, que comenzó a llorar aterrado porque le había atacado un joven gritando de manera inteligible. TRAIIIIIGGGGGGTTTTEEEEESTO, había dicho Joel. Las brujas y los hechiceros habían contemplado la escena y se mostraban desafiantes. Joel Estuardo reconoció a la vieja repintada, la anciana que guardaba un parecido asombroso a una muñeca de porcelana abandonada, y *supo* que había caído en la trampa. La había reconocido por el excesivo *potaje* que lucía. Nuestro líder se comió las pastillas de goma y los regalices.

—¡Por favor! ¿Es *usted* de nuevo? —preguntó la vieja—. ¡Miren, por favor! ¡Miren! Este señor me asaltó antes, en la calle, ahí al lado. Comenzó a vejarme sin motivo alguno. Habló de mi familia y de que soy una *esclava*, cuando ni siquiera me había visto antes. Inaudito lo de este... *señor*, por llamarle de alguna forma. ¡No tiene vergüenza ni quien se la ponga!

—¡¡¡BUUUJJJAAAAAA¡!! —gritó Joel, que intentó picar a la anciana con sus pinzas imaginarias.

—¿Qué haces? ¡Dios mío! —dijo la vieja, apartándose y frunciendo el ceño. Su semblante arrugado transmitía una incorruptible y firme severidad. La vieja se encolerizó tanto que el niño al que nuestro líder había robado se asustó aun más. La anciana movió la cabeza, desaprobando lo que veía, sopesando si marcharse a una parada de autobús donde no hubiera indeseables que molestaran. Al final decidió parapetarse tras la mamá del niñito, que gritaba a Joel, alarmada ante la *mente disgregada* del joven que había atacado a su hijo.

—CLAAAACCC CLAAACC OOOSSS PIICAAAREÉ —gritó Joel, que prorrumpió en sonoras risotadas—. CRAAAAANGRUUUUUUEEEELLOOOO.

—¡Escúchame, idiota! Soy la madre de este niño. Devuélvele ahora mismo la bolsa de golosinas, sinvergüenza. ¿No ves que le has disgustado? ¿A quién se le ocurre? ¡Eres un imbécil integral! —dijo la madre del niño.

Joel Estuardo permaneció callado, acariciándose el caparazón, terminando el último dulce.

—¡Ya ve! ¡Ya ve usted en qué estado se encuentra! Está drogado… oh, sí, muy drogado. Es un *yonki*… seguro, mírele los ojos. Tiene las pupilas totalmente dilatadas y si se fija en sus movimientos… parece descoordinado. Ha perdido la conexión con la realidad, se comporta como un… *drogota* —dijo la vieja.

—Ya lo veo. ¿No tendrá padres? Parece muy joven, ¿verdad? Ese traje blanco… viste demasiado bien para ser un *yonki*… ¿Se encontrará mal? ¿Llamamos a una ambulancia? Quizás haya sufrido un… ataque nervioso —respondió la madre.

—¿Un ataque nervioso? ¡Y una mierda!!! —dijo la vieja.

Tras decir *mierda*, la anciana se disculpó ante la mamá. Su retoño, que había parado de llorar, lo había oído.

La vieja sentía rabia pero también curiosidad. ¿Cómo podía un joven bien parecido hacer llorar a un niño, maltratar a una anciana, sin motivo aparente?

—Lo que deberíamos hacer es llamar a la policía y que ellos se encarguen de este… impresentable y rastrero y… *drogota*… mire cómo se ríe de nosotros, sabe que saldrá impune. No podemos permitir que los *yonkis* conquisten el barrio y lo conviertan en un gueto, ya tenemos suficientes problemas con los inmigrantes. ¿Sabe usted que ayer detuvieron a un… rumano… o latino… no sé, sabe que detuvieron a uno con un montón de kilos de droga?

—GAAVIOOOTAS VIIEENID PAJARRACUUS OS ARRANCAREEÉ LAS OLAS… LOS PECES SON MIIIIIÍOS —gritó Joel, que seguía agachado. De vez en cuando realizaba un movimiento lateral y vociferaba.

—¿Qué ha dicho? —Preguntó la vieja—. Bueno, el caso es que… siento una enorme pena por la juventud de hoy en día, ya sabe usted que la juventud anda perturbada y desorientada; chavales que se drogan, muchachas que reparten lo que tienen con cualquiera. Los valores fundamentales que rigen el… correcto funcionamiento de la sociedad, como el amor a la familia o el respeto por el

prójimo, se han perdido. Todos vivimos en esta sociedad, es lo que pienso, y todos deberíamos aportar nuestro trabajo. Cuando era joven serví en las casas de unos *señoritos*, en una urbanización privada que tenía piscina y pista de tenis. Pagaban cuatro perras. Trabajé porque necesitaba el dinero. El trabajo es necesario. Después conseguí empleos mejor pagados, pero jamás olvidé el trato que me brindaron en aquella urbanización. Vengo de comprar ¿Sabe? Qué tontería… el carrito. Y he visto a unos muchachos, de la edad de esté *drogota*… quizás menores, comprando botellas de alcohol, de vino y cerveza. Creo que uno llevaba una de licor… ¡Se me ha caído el alma al suelo! ¡¡Envenenándose desde tan jóvenes!!! Mi marido, que en paz descanse, bebía… sólo en ocasiones especiales, por supuesto. Algún domingo, en pascuas y vacaciones. Quizás tomara orujo algún sábado o viernes, de manera ocasional. Yo, sin embargo, no he probado una gota de alcohol en mi vida y cuento sesenta y ocho primaveras. Son jóvenes a quienes hemos proporcionado todo en la vida, absolutamente todo. Les hemos proporcionado una educación fantástica, el amor y el calor de la familia, gastando mucho dinero en permitirles aquello que deseaban; les hemos permitido elegir con quién salir, casarse con alguien de su mismo sexo, quiera Dios que entienda algún día cómo han terminado… alterándose. Seguramente este joven haya contado con todas las oportunidades que se me privaron a mí, y mírele cómo delira. Condenado *drogota*. Me imagino que este muchacho tendrá familia, que le habrán educado en la fe hacia el trabajo… con sacrificio y tesón todo acaba llegando. Me imagino que habrá estudiado en un colegio de la zona. Seguro que ni siquiera se presentaba en clase ni atendía las lecciones del maestro, iba por ahí con sus amigos, emborrachándose con lo que encontrara. Una cosa lleva a la otra y el alcohol actuó como puerta hacia otras drogas más peligrosas, los porros. ¡Estará emporrado! ¡Sólo es eso! ¡Otro *porretas*!!! Seguro que, cuando empezó a saltarse las lecciones, conoció a una chica, una *tirada* como él. Cuando los padres de este muchacho se marchaban a trabajar, la parejita aprovechaba para fornicar en la cama del matrimonio… como si lo estuviera viendo. ¡Me ataca los nervios! No sería aventurarse mucho decir que su pareja, *novia, colega,* amiga o como lo llamen los jóvenes de hoy… se quedó embaraza y ambos, este piltrafa que tenemos aquí incordiando y su *amiga*, decidieron abortar. ¡¡Abortar!!! ¡¡Asesinar, diría yo!!!¡¡ En fin, con padres como ésos… mejor no haber nacido, sinceramente. Seguro que este piltrafa ni trabaja ni estudia, es uno de esos *ninis* que dicen en la tele… y estará orgulloso de ello. ¿Qué aporta a la sociedad? Será uno de esos… comunistas que destrozan todo en las huelgas generales, como si lo estuviera viendo, se lo juro… ¿Cómo dicen en la tele?… un ANTISISTEMA de esos que acabará en la cárcel, tiempo al tiempo. No se puede intentar destruir este sistema, que es el mejor sistema posible. Y yo no es que sepa mucho de política, aunque voté al *barbas*. Cualquiera lo hará mejor que el *cejitas*, que destrozó España dejando esta inmundicia… si hubiera echado para atrás sus planes sobre el divorcio, el matrimonio entre maricones o la memoria histórica, levantando heridas no se consigue nada… —dijo la vieja.

Cuando la señora terminó de hablar, el autobús había pasado. La mamá había olvidado el incidente y jugaba con su niñito. Sin embargo, Joel Estuardo se había quedado escuchando una parte de lo que escupía la vieja sin comprender muy bien a qué se refería.

—VIIIIEJAAAA —gritó Joel.

—¡Exijo un respeto! —exclamó la anciana.

—¿Dónde vas? —Joel Estuardo había preguntado en un tono de voz casi inaudible. Cuando iba colocado perdía el gobierno sobre su mente y, por tanto, sobre los impulsos que producían el volumen de sus palabras.

—¿Qué has dicho? —preguntó la vieja.

—QUEEEEE SIIIIII VAAAAS AAAA AAAALGUUUNAAA —paró de gritar y tomó aire —PAAAAARRRTEEE— gritó otra vez.

—Vuelvo a mi casa, a dejar la compra. ¿Por qué?

La vieja esperó un tiempo, hasta que al fin nuestro líder respondió:

—YAAA SEEÉ QUE NO VAS AAAALLIIIIÍ. ERES UNA BUUUJAAA Y YA EESSSSSSSS —se paró, de nuevo —TAAAAAAÁ —gritó. Eructó. Las emanaciones que surgieron de su boca se le antojaron como gases tóxicos que habían sido acumulados en el subsuelo.

—Pero ¿QUÉ DICES? —gritó la anciana, que había terminado por perder los papeles—. ¡¡¡! Eres un despojo! ¿Me oyes, piltrafa? ¡No eres nadie!!

Entonces Joel Estuardo se levantó y dijo:

—TE MAATARÉ. ¿ME UUUYES? TE MATAREEÉ, MALDITA BUJAA, EREES VIEJA Y MAAALA —gritó Joel, que había calificado de *mala* a la anciana balando como una oveja.

—¡DIOS MÍO! ¡ME ATACAN, ME ATACAN! —gritó la vieja.

La mayoría de los viandantes cercanos se habían montado en el autobús, así que la anciana sólo recibió miradas extrañadas. Nadie advirtió que estuviera siendo atacada, de modo que quienes se habían detenido, sorprendidos por el grito, continuaron andando por la acera, ensimismados en sus pensamientos mundanos.

Aunque Joel Estuardo quería liquidar a la *bruja*, supo que, si alguien quiere cometer un asesinato, debe coordinar sus movimientos. Él era incapaz de organizar las ideas que fluían en su mente, desorientada por los delirios provocados por el pacto del peyote. Amagó con estrangular a la *bruja*, mas lo único que asfixió fue el aire. Mientras iba pensando cómo librarse del cadáver de la hechicera había caminado, quizás siguiendo a alguien, una suerte de faro que lucía en la tempestad de los cuerpos que se confundían en la calle, y había entrado en un supermercado.

Los pasillos del establecimiento estaban casi desiertos. Joel Estuardo encendió un cigarrillo y fumó. Buscó algo de comida y encontró un montón de tarros de cristal que contenían extraños cuerpos conservados en líquido. Abrió un bote de pepinillos y sacó uno y lamió la piel rugosa del fruto. Después tiró el pepinillo al suelo y lo pisoteó, maldiciendo la excesiva acidez de su sabor.

Caminó por los pasillos del supermercado, maravillado ante la cantidad de colores que advertía. Los carteles amarillos en los que habían impreso el precio de las ofertas —limones a 1,15€ el kilo— le parecieron a Joel Estuardo paredes en las que habían derramado miel y mermelada de fresa. El número *1,15* había sido estampado en color rojo. Se acercó al cartel de los limones y lo chupó, intentando apropiarse de las propiedades curativas y del dulcísimo dejo la miel. Mientras succionaba el cartel se imaginó las abejas que habían recolectado el néctar y pidió que le perdonaran, pero las tripas le rugían.

Accedió a la sección de chocolates, quitó el plástico de una caja de bombones dejando la envoltura recubierta de babas. Comió varios bombones rellenados con un amargo licor. El chocolate se le posó en la garganta como una suave ponzoña que le impedía respirar. Bueno, podía respirar sin problemas... aunque él creyera lo contrario. El caso es que buscó bebidas con las que desatascarse la garganta. Algunas de las botellas más caras habían sido protegidas contra el hurto, custodiadas por una caja. Nuestro líder encontró una botella de Knebep, vodka con sabor a piruleta, que se había librado de la protección contra los ladrones. Rompió el precinto del impuesto sobre bebidas alcohólicas y se bebió media botella de un trago. El vodka de piruleta era barato y de una calidad cuestionable, pero a Joel le pareció una pócima mágica. Abrió una lata verde de cerveza y bebió.

Encendió otro cigarro y siguió disfrutando de la conjunción de los colores que manaban de los estantes del supermercado. Las envolturas resultaban tan atrayentes, había ositos dibujados, elegantes letreros y paquetitos de chicles que prometían la frescura de las montañas más elevadas, fundas de preservativos que ofrecían el sexo pasional y botes de pegamento en los que había patos dibujados. Todo estaba ordenado y funcionaba, hasta que Joel arrampló con las estanterías. Se había detenido en la sección de detergentes y había esparcido varios paquetes por el suelo, rompiéndolos con los dientes, aplastándolos.

Nuestro líder no había pagado el vodka, los bombones o la cerveza que había consumido. En su mente alucinada se había instalado la impresión de que todos esos destellantes productos habían sido colocados para que, quien lo deseara, los cogiera, los manipulara y los disfrutara, dejándolos más tarde en el suelo para que los esclavos los recogieran. El problema se desencadenó cuando un esclavo se presentó ante Joel. Una empleada había avisado al encargado. Un joven, que parecía enfermo mental o discapacitado, había dicho la empleada, se movía a trompicones; ora se detenía y murmuraba, ora lamía los paneles destinados a las ofertas o corría hacia las estanterías destrozando ciertos productos. Había que tomar medidas, desde luego, o los clientes se escandalizarían y dejarían de comprar y la rueda se detendría. El encargado era *insider* del "mercado" laboral; un varón de mediana edad. La empresa le había incluido en su núcleo estable de trabajadores compensándole con determinados beneficios.

La empleada había avisado sobre la actitud de Joel. Las mujeres constituían el núcleo temporal de la empresa, que las retribuía peor que a los hombres, rindiendo cuentas al encargado, que le dijo a Joel:

—Señor, tendrá que pagar todo lo que ha consumido. También pagará lo que ha tirado o se encuentre en mal estado por su culpa —dijo el encargado.

—PAAAAREEEDES DE MIIEEEEL —gritó Joel.

—Señor, le ruego que me acompañe a la garita de seguridad. Allí podremos hablar con tranquilidad. ¿Se encuentra bien? —preguntó el encargado, contrariado al contemplar la mandíbula desencajada de nuestro líder, que mordía el aire, ansiando apropiarse del oxígeno que parecía faltarle a sus pulmones.

—Como entenderá, señor, tiene que abandonar ahora mismo el establecimiento. ¿Quiere dejar el cigarro? Está prohibido fumar aquí. No me gustaría verme obligado a advertir sobre su conducta, pero si no me deja otra opción llamaré a los guardias. Conductas destructivas y groseras, fuera. En este supermercado velamos por que nuestros clientes compren a gusto —dijo el encargado.

Una machacona música brotó de los altavoces instalados cerca de los almacenes. La canción había sido elegida para estimular a los clientes del supermercado. La base de la canción era sencilla y los tonos graves se repetían, alternándose con otros más agudos y alegres. Joel Estuardo interpretó el sonido que surgía de los altavoces como la melodía que entonaban dos ejércitos antes de guerrear en el campo de batalla.

Contempló a unos soldados que portaban espadas en el lado izquierdo de la espalda, centuriones uniformados con cascos de transversas de pelo de caballo y plumas, lucían cinturones en los que aparecía el semblante de Marte, el dios romano de la guerra. Enfrente de los centuriones, que aguardaban la batalla apilados cerca del estante de bebidas alcohólicas, se apostaba el ejército de escolares japoneses. Los adolescentes nipones vestían el gakuran, un uniforme que consistía en una chaqueta negra, abotonada y de cuello largo, y pantalón de tela negro.

Joel Estuardo escuchó los tonos graves de la canción y creyó que los centuriones golpeaban tambores de guerra. PUM PUM PUM… ambos ejércitos se acercaron a la posición que ocupaban nuestro líder y el encargado.

—NOOOOOOSSSSS MAAAAAAATAAAAARRRAÁNNN SEEEÑUUUU EEESSCLAAAAVOOOO —gritó Joel Estuardo. El avance de los centuriones, que habían adoptado la posición de ataque, asustó a nuestro líder, que se recogió como un armadillo.

—¿De qué habla? Por favor, sígame. Le vuelvo a pedir que deje de fumar —dijo el encargado. Joel tiró el pitillo y sacó el mechero y encendió otro. El encargado había comenzado a andar con la esperanza de que nuestro líder lo acompañara, al cerciorarse de que no lo hacía, volvió y arrastró a nuestro líder hasta la garita de seguridad.

—LOOOOSS CENTURIIIONEEES ROMAAANOOOS LOOSSS MAAASAA —tomó aire— CRARAAÁN. ¿Oye los tambores? —Joel Estuardo había formulado la pregunta en un tono suave y sutil—. Suélteme, avisaré a los adolescentes japoneses de la invasión imperialista de los romanos. Los romanos organizan expediciones fletando navíos, han arribado en las costas de medio mundo y preparan la in-va-si-ón, expandir la malvada cultura… gre-co-rro-ma-na… sí, pretenden im-po-nerse por la fuerza… ¿Qué hago aquí? ¿Quién co-ñooooo eres? —preguntó.

—Quizás debiera llamar a la policía para que se encargara de ti —dijo el encargado.

—ERES UN FASCIISTA HIJOOO DE PUTAAAA —gritó Joel.

—Espera un minuto —dijo el encargado, que llamó a la empleada que había avisado sobre las dudosas actividades de Joel y había calculado el coste de lo que nuestro líder había consumido o destrozado—. Mira, no quiero problemas. Págame lo que debes y podrás marcharte donde te plazca. Me acaban de comunicar que debes cuarenta euros. Dámelos y lárgate —dijo el encargado.

—Vaaaaaaaa-le —respondió Joel, que se quedó fantaseando con posibles estrategias que pudieran derrotar la invasión de los centuriones romanos.

—¿Me vas a pagar los cuarenta euros o tengo que llamar a la policía? El hurto de cantidades inferiores a seiscientos euros supone una infracción leve, pero una infracción al fin y al cabo. ¿Quieres problemas… es eso lo que buscas, muchacho? —preguntó el encargado.

—JAJAJAJAJAJJAJ SÍ QUIEEERO PROBLEEMASS… NO… YO QUÉ SÉ HIJOO DE PUTAAA —gritó Joel—. ¿QUÉ ES EL DINERO?

—El dinero es lo que vas a pagarme para evitar que los empleados de seguridad te peguen dos hostias —respondió el encargado.

—JAJAJAJAJJAJJJ —rió Joel. Sacó su cartera, buscó un billete de diez euros y se lo entregó.

—¿Diez euros? ¿Eres imbécil, niñato? —preguntó el encargado.

—Es-cú-cha-me… YO te puedo dar lo que quiera. Puedo proporcionarte un pato, un osito o un billete de pan de ÁN-GEEL cuyo valor represente diez pesetas o un millón de euros. De todas formas, el dinero es una construcción social. El papel de los bi-lle-tes no vale una mierda. ¿NO? AHOOORA TEEENGO QUE IIRRMEEE —gritó Joel Estuardo, esforzándose por que sus palabras resultaran comprensibles. Intentó abrir la puerta de la garita de seguridad, un cuartucho oscuro y sucio. Pero el tirador de la puerta se había convertido en la cabeza de una barracuda de la que colgaban unos cascabeles navideños—. ESTOOOOOS BIIIICHOOOS ACABARAAÁN CUUUNMIIIGO —gritó, separándose de la puerta, refugiándose bajo la mesa del cuarto sobre la que descansaban revistas porno y papeles ensuciados por los garabatos que habían dibujado los guardas.

—¡Sal de ahí, joder! Lo único que te pido es que te largues de una puta vez —dijo el encargado.

—Yo… he venido por algún motivo. He nacido… sí, he nacido porque se me ha asignado una misión en la tierra, una me-taaa que alcanZAAAAR. El destino escrito. ¿Pero quién ha escrito el destinoooo? ¿¿¿ES COOOOMO UN LIIIBROOO??? El destino es un libro y ALGUIEEN escribió que yo, Joel Estuardo, debía ser arrojado a este muuuundo nublado de ejércitos que se peleaaan, de guerras fratricidas, un mundo habitaaado por BUUJAAS que se conjuran contra la revolución. Sí… ¿Lo entiendes, hermano? Libérate de las cadenas… Ahora tengo que… —dijo Joel Estuardo.

—Venga, colgado. ¡¡¡!Sal de debajo de la mesa y lárgate de una puta vez¡¡!! ¡¡Tira ese puto cigarro!! Voy a llamar a los guardias para que te saquen del establecimiento —dijo el encargado, que sacó el walkie talkie y llamó a seguridad.

—¡¡!Espera¡¡ ¡Necesito un… artilugio para la misión! ¡¡¡Palos de golf!! —dijo Joel.

—Joder. ¿Para qué quieres unos palos de golf? —preguntó el encargado. Me temo que tendrás que COMPRARLOS en otro supermercado.

—Huuuuum uh uh uh te prometo que me voy a… perder. Este extraño lugar me da mal rollito, hermano. Pero sólo me marcharé cuando tenga los… PAAALOS de… golf, sí, los pagaré —dijo Joel. También puedo organizar un piquete de las comisiones obreras y destrozarte esta puta cueva esquizofrénica… este lugar… fluye demasiada electricidad, hay demasiada… miel y mermelada industrial.

—¡¡Deja de vomitar tonterías!!¡ ¡Y para de babear, maldito criajo! ¿Cómo sé que no me mientes y pagarás los dichosos palos de golf? —preguntó el encargado.

—Yo siempre digo la verdad, aunque en ocasiooones resuuulte molesta –dijo Joel—. ¿Qué hago aquí? ¡¡¡Llama a la policía, al ejército, a la legión!!! ¿Estoy secuestrado en Guantánamo? —preguntó.

—¡Silencio! Vas a darme tu cartera, es la única forma que tengo de estar seguro de que pagarás los palos de golf… el resto del dinero que debes, treinta euros, te lo perdono con la condición de que jamás, y he dicho JAMÁS, vuelvas a este supermercado. Puedes comprar a la competencia, no importa. ¿De acuerdo? —preguntó el encargado.

A nuestro líder le costó un rato comprender las palabras de aquel hombre gordo y canoso, que había gruñido como un cerdo que se rebozaba en la mierda. Después miró su mano derecha, volteándola a cada instante, cogió su cartera y la tiró contra la puerta de la garita. El *cerdo*, que Joel había calificado de *fascista* —convirtiéndolo en un cerdo fascista, igual que en *Rebelión en la granja* —abrió la cartera y observó lo que contenía: algunos *tripis* rosas y azules, los carnets de un partido comunista y de Comisiones Obreras, el DNI, cuyo plástico Joel había mordisqueado; un preservativo envuelto en una atractiva funda roja; bastante dinero, que había guardado con la pretensión de apilar más drogas; un librillo de OCB; servilletas donde había escrito discursos e ideas de

cariz revolucionario; un par de filtros, trocitos de cartón, una pila de botón, un clip y un diminuto lapicero desgastado por el uso.

El encargado cogió algunos billetes y dejó la cartera en el suelo. Joel la recogió, se metió un dedo en la boca y tosió.

—¡Vaya con el colgado este! ¿De dónde has sacado el dinero? ¿Has vendido la televisión de tu madre para comprar droga? ¿Has atracado a alguien? He visto la droga que guardas ahí, podría denunciarte. Por un instante dudé si padecías una enfermedad mental. Ya sabes, si eras un demente. Pero entiendo... envenenas tu mente con el sueño de enloquecer y *viajar*. Cada uno decide qué meterse en el cuerpo. ¿No? Ya soy un perro viejo, chaval. Pertenecí a la juventud de los setenta; varios amigos de la cuadrilla murieron a causa de la heroína. ¿Tú te inyectas caballo? —preguntó el encargado.

—Un gato es una araña —respondió Joel.

—¿Por qué intento hacerte entrar en razón? ¡Vas a acabar muy muy mal, chaval! Y tú te habrás buscado el final. Bueno, escucha de una jodida vez; no vendemos palos de golf, pero sí juguetes. Creo que hace unas semanas llegaron unos palos de golf para niños. Si queda algún pack, lo traeré. Si la memoria no me falla, costaban alrededor de veinticinco euros. Escucha; quédate aquí, ahora vengo —dijo el encargado.

El *cerdo* pensaba, por la absurda respuesta de nuestro líder, que Joel había sido atrapado por la heroína, aunque había pasado de moda hacía años y Joel jamás se había inyectado dicha droga. En realidad, el *cerdo fascista* sintió pena por el *muchacho*.

Joel deliró con gatos que eran arañas y con arácnidos que se convertían en mujeres, vellosas y repulsivas, que pegaban sus ocho patas a la pared. Recordó que le había perdido la pista a Aleya y se imaginó a la joven como una tarántula que había cavado un agujero, depositando los huevos de los que nacería la descendencia de nuestro líder en la tierra. Durante la alucinación, observó los huevos que había depositado la *tarántula-Aleya* y sintió arcadas. Los hijos que habían engendrado nuestro líder y la *tarántula-Aleya* rompieron las cáscaras. Las arañitas movían las patitas y picaban descomunales piernas que bailaban una melodía psicodélica.

El encargado había regresado, dejando los palos de golf en las manos del muchacho.

—¿QUEEEÉ EEEES EEEESTOOOO? —preguntó Joel.

—Joder, te estás pegando un pedazo de viaje. ¿Eh? Son los palos de golf que me pediste, ahora tienes que largarte de aquí y cumplir tu promesa; no regreses jamás. Bastante he aguantado —dijo el encargado sacudiéndose la camisa. Recibió una llamada en el walkie talkie y habló con otro empleado. Joel Estuardo se había quedado examinando el paquete—. ¿Te acuerdas de lo que hemos hablado, chaval? Son palos de golf para niños.

Nuestro líder pidió que abriera el bulto y se golpeó la cabeza contra los palos; *drivers* y *wedges* y *hierros* amarillos y pelotas de plástico. Después se levantó y espero a que el *cerdo* abriera la puerta.

—Espera, chaval. Deja toda esa mierda, hazme caso. Cada vez que me acuerdo de los amigos que cayeron en la heroína… terrible —dijo el encargado.

—No se preocupe, general Porky. Le prometo que tomaremos Saigón —respondió Joel.

Joel Estuardo abandonó el establecimiento. Miró en la cartera y calculó que faltaban 55 euros. El cerdo fascista se había compadecido de nuestro líder pero le había quitado el dinero que, según había dicho, le iba a perdonar. De cualquier manera, al *muchacho* le sobraba el dinero. ¿Dónde lo conseguía?

Tengo mis dudas. Se lo pregunté cuando revisamos el texto, pero guardó silencio. Resultaría indecoroso sospechar de que nuestro *querido líder* trapicheara con sustancias psicotrópicas… barajando otras opciones sólo se me ocurre que, después de todo, su madre le proporcionara ayuda. ¿Se dedicaba al contrabando? Visité su piso un par de veces y había multitud de sombreros color crema en su habitación y también muchos trajes de imitación. ¿Vendía las prendas por Ebay? El caso es que necesitaba dinero para proveerse de drogas y fundar Desidia, y lo tenía.

Sonó el teléfono y Joel desatendió la llamada.

Regresó a casa caminando uniformado como un militar, comandando una expedición en la jungla vietnamita. El móvil había seguido sonando durante el trayecto. Pensó en silenciar el dispositivo o llenar el fregadero de agua y tirarlo para estropearlo. Pulsó unas teclas y se conectó a Internet. La página mostraba un reportaje sobre los vestidos que las actrices famosas habían lucido en una gala benéfica. Los ricos hacían el ridículo para recaudar un puñado de dólares que arrojar a la cara de los pobres. Joel Estuardo pulsó más teclas y compró una suscripción al diario *El Mundo*. Introdujo los datos que requería la pantalla creyendo que había hackeado la página web del FBI, sonriendo, murmurando que borraría los servidores que contenían las cuentas de los agentes norteamericanos que vigilaban los movimientos de su escuadrón del Viet Cong.

Cuando terminó de introducir sus datos personales, accedió a la sección reservada para los suscritores de *El Mundo*. En dicho apartado se colgaban artículos y noticias exclusivas. Joel imaginó que había accedido al *host* del correo interno de la página del FBI; en realidad había pinchado sobre el titular *Un colegio de Granada cobra 190 euros para entrar en un proceso de selección*. El artículo versaba sobre un *precio de derecho* de acceso al proceso de selección, una evidente ilegalidad. El colegio requería financiación y la obtenía de las ilusiones de quienes anhelaban esclavizarse como maestros, un puesto de trabajo fundamentado en irradiar la ideología dominante a unos niñitos que iban a tratar al *elegido* como lo que era; un dictador. Según Foucault, un profesor es un tirano.

Las nuevas tecnologías, incluidos el teléfono móvil y las redes sociales, tiranizaban a las generaciones más jóvenes. A la sexta llamada, nuestro líder respondió.

—Joel. ¿Se puede saber dónde te has metido? —preguntó Aleya.

—¿Eres del FBI? —respondió Joel.

—¡Soy yo, Aleya!

—¿Cómo sé que eres Aleya y nooooo un agente del FBI? —preguntó Joel.

—Ya estás con la misma mierda de siempre ¿Qué te has metido?

. Edgar Hoover Building o desde una sede secreta afincaaada en España? ¿Por qué nombrasteis así vuestra pestilente sede? Edgar Hoover es un hijo de puta, le mataré… juro que le cortaré la cabeza y se la enviaré a Sean Penn por correo ordinario.

—¡Eres un completo idiota! ¡¡Me prometiste que dejarías el ácido!! No digo que nunca más vuelvas a fumarte un porro, pero que mezcles drogas… te afecta tanto que, a veces, eres como un extraño. De verdad, Joel; necesitas cambiar.

—¿Qué significa *cambiar*?

—¿Dónde estás?

—En casa —dijo Joel.

La joven cogió su bicicleta y recorrió las calles del centro de Burgos, avenidas recorridas por personas estresadas y deprimidas, confundidas y hartas de las obligaciones y la cargante rutina del día a día. Sorteó a los ancianos que cacareaban las noticias que habían oído en los telediarios, diciendo que *no había derecho*, mostrando una fingida indignación hacia el estado de las cosas.

Una reciente ordenanza municipal había prohibido el uso de la bicicleta en las aceras. Todo estaba prohibido. Pensar de forma independiente y crítica estaba prohibido.

Aleya llegó a Gamonal y llamó al timbre. Joel se negaba a abrir la puerta o se encontraba en un estado que le impedía hacerlo, seguía dominado por el pacto del peyote. La joven pulsó el timbre de otro piso y pidió que le abrieran, aduciendo que se encargaba de repartir la publicidad. Aleya leyó el cartel que había colgado un vecino exigiendo la devolución de una linterna que había prestado a otro residente.

¡Los vecinos se habían vuelto locos! ¡Se odiaban entre sí!

El caso es que, cuando consiguió que Joel Estuardo abriera la puerta, balbuceando unas inteligibles palabras sobre lo sorprendido que estaba de encontrarse con ella, Aleya se animó y fumó.

Fumar yerba en compañía de otra persona es una relación íntima; aunque Joel y Aleya salían juntos desde hacía meses, aún esperaban conocerse, su relación era intensa pero desconfiada. El ritual de la droga exigía una preparación previa. La joven untó unas rebanadas de pan y colocó unas galletas de chocolate junto a las rebanadas, formando un círculo, depositando caramelos y chucherías en medio. Preparó bebidas azucaradas. El ordenador era indispensable para observar los *dibujos del trip*, animaciones que creaban adictos al ácido.

La joven lió un porro cuidando que quedara perfecto. Luego de picar la marihuana, hacer el aliño y esparcir la mezcla sobre el papel, ruló el porro con sumo cuidado, quitando el tabaco que sobraba y añadiendo el filtro.

El vídeo de los *dibujos del trip* era una sucesión de retratos que había dibujado un artista que se presentó a las pruebas experimentales con LSD. El artista retrató al médico que le había proporcionado el ácido. Durante los primeros dibujos, el artista se había mostrado eufórico y concentrado, trazando mediante líneas, precisas y realistas, los rasgos del médico. Después de un tiempo, aparecieron las formas geométricas. El paciente del experimento se sintió agitado y, finalmente, esbozó el rostro del médico utilizando colores y trazos que expresaban el caos de una mente disgregada de la realidad.

Aleya encendió el canuto mientras escuchaba *We Gotta Get Out Of This Place*, de The Animals.

En esta parte vieja y sucia de la ciudad
Donde el sol se niega a brillar
La gente dice que no tiene sentido intentarlo
Ahora mi niña eres tan joven y hermosa
Y una cosa que sé verdadera
Estarás muerto antes de la hora
Lo sé
Veo a mi padre en la cama, cansado
Veo su pelo tornándose gris
Él ha estado trabajando y esclavizándose de por vida
Oh sí, lo sé
Él ha trabajado tan duro
Y sigue trabajando aín, nena
Todas las noches y días
Tenemos que salir de este lugar
Si es la última cosa que hacemos
Tenemos que salir de este lugar
[…]

Joel empezó a acariciar las piernas de su novia.

La canción versaba sobre la guerra de Vietnam. Para la chica, distraída por nuestro líder, que había comenzado a aventurarse en su entrepierna, el tema se refería a la necesidad de *marcharse de allí*. La pareja comenzó a besarse y los besos parecían oleadas de calor. Aleya distinguió la excitación de nuestro líder, que se había desabrochado el cinturón, y compró una escalera al cielo.

—Ha sido… fantástico —dijo Joel, besando a su novia.

—Me alegro de que te haya gustado —dijo Aleya.

—Ya lo creo que me ha gustado…

—¿De quién es esta yerba?

—Es *critical*… me la pasó un colega.

—Pues invita a viajar.

—¿Sabes lo que sería genial?

—¿Qué quieres hacer?

—Léeme un cuento de Víctor Atobas.

—Pufff… no sé si podré concentrarme ahora…

Aleya cogió el libro que descansaba en una mesilla cercana. La muchacha comenzó a leer:

—Vale, *La autobiografía de un viejo hippie comienza* en la página treinta con una cita de Bernhard… *en mi recuerdo, mis padres son siempre, para mí, sólo personas viejas, personas que no podían soportarse a sí mismas y que estaban en peores condiciones aún para soportar a sus hijos, infelices por el hecho de haber cometido, de tener sobre la conciencia el echar al mundo a unas criaturas en el fondo extrañas para ellas, de una especie extraña, de haberse hecho reos de uno o, realmente, de varios crímenes de nacimiento, aunque la verdad era que no sabían ante quién ni contra quién* —dijo Aleya.

—Hum, hum… sigue leyendo —dijo Joel.

Aleya prosiguió con la lectura del cuento…

S*oy ese viejo raro. Cuento 66 años, nací en la inmensa y repugnante Londres y desde hace más de 30 vivo en Ibiza. Muchos me preguntan cómo puedo vivir así… lo que yo me cuestiono es cómo ellos son capaces de arruinarse, de abandonarse como seres humanos que, con sus acciones, desperdician también la tierra y el medio ambiente. Algunos me denominan como el* último hippie*, o al menos, dicen que soy el último hippie auténtico de esta isla. Qué demonios sé si soy el último hippie, nosotros ni siquiera nos denominábamos así, no nos identificábamos con el estereotipo periodístico que pretendía banalizar nuestra filosofía de vida. Nosotros no éramos hippies, sino libertadores, jóvenes que eximían a la sociedad de una parte de todas sus culpas. Los jóvenes recordábamos a la sociedad el asco que daba. La sociedad conocía la necesidad de un movimiento que proyectara un reflejo más humano. Ese reflejo fuimos los jóvenes de los sesenta, atendíamos a una esencia comunal y libre de la natura humana. Últimamente se ultraja a la palabra libertad; para nosotros, la libertad era igual o más importante que la vida en sí. En el fondo de nuestra mente bullía la idea de que el ser humano, para satisfacer su condición humana, necesitaba vivir libre en colectividad. Y vivir en comunidad suponía que, antes de nada, debíamos dejarnos vivir unos a otros. La vieja sociedad que intentábamos enterrar se fundamentaba en que las personas no se dejaban vivir entre ellas, de modo que nadie vivía, nadie estaba vivo en realidad. En la sociedad vieja de la que yo terminé escapando, las personas se dedicaban a someterse, y en su sometimiento ninguna llegaba a alcanzar la felicidad, o si la alcanzaba sólo era para rozarla; habían olvidado cómo ser libres, pensando que la libertad se cimentaba contra la libertad del otro, sólo uno podía ser feliz dado que el otro era una mala persona. El problema de fondo es que estaban muy convencidos de que las personas eran* malas *porque perseguían sus propios intereses, y en verdad, dichos intereses sí resultaban propios de malas personas; egoísmo, avaricia,*

oportunismo, envidia, venganza… pero esas personas no eran malas, vivían inmersas en un sistema equivocado que había sido construido a través de cimientos demasiado antiguos, basamentos comunes a cuando el hombre aún no sabía cómo organizarse en sociedad, cuando el hombre se atacaba por motivos totalmente absurdos y derramaba su sangre. Cuando el ser humano desconocía la forma de organizarse en sociedad, era una bestia que carecía de los elementos necesarios para adquirir su naturaleza humana. Pero en 1967 nosotros estábamos preparados para organizarnos de modo que el hombre pudiera realizarse a sí mismo, realizarse a partir de su alma inundada de amor por los miembros de la comunidad en la que vive, realizarse partiendo de su propia condición de hombre libre y, por tanto, de hombre realizado y feliz en la libertad y el amor por los demás. En 1967 la juventud estaba lista para cambiar el mundo. Y fracasamos. Yo fracasé. ¡Vaya si fracasamos! Pero nuestro fracaso no estribó en los resultados que obtuvieron nuestras luchas, que ciertamente motivaron cambios políticos y sociales en el mundo entero, aunque de manera especial en Estados Unidos y Europa. Nuestro fracaso se entiende en que las generaciones posteriores han adoptado a la vieja sociedad como una religión, la juventud se pelea y ni siquiera comprende su tarea; salvar a la sociedad de su inhumanidad. Nuestro mensaje esencial se perdió cuando todos esos colgados, amantes del ácido y la libertad, vendieron sus ideales renunciando a la realidad tan colorida que presenta la vida cuando se acerca el pincel a un tapiz vacío de significados —dijo Aleya, que había detenido la lectura para descansar y beber.

—Mi vida ha estado repleta de momentos hermosísimos e inolvidables, aun no ha estado exenta de dificultades… dificultades que difieren de las que pueblan la existencia de quienes habitan la vieja sociedad de la que huí para siempre. En la vieja sociedad, las dificultades resultan de la ansiedad de desenvolverse en una sociedad depredadora. Mis problemas han resultado, hasta hora, más hondos y puntiagudos, abismos relacionados con el amor que sentí y que aún albergo hacia Ariane —dijo Aleya.

—Me gusta este viejo hippie… ¡Y ya sabes que odio a los viejos! ¡Antes una anciana me ha perseguido por la calle, acusándome de ser un yonqui! —exclamó Joel.

—Eres un drogadicto —dijo Aleya.

—Yo puedo ser lo que quiera… soy un camaleón. ¿Entiendes lo que digo? —preguntó Joel.

—No – respondió Aleya.

—Si la situación lo requiere, puedo disfrazarme de pijo y adolescente responsable. Sólo necesito saber lo que espeeera el interlocutor al que pretendo en-ga-ñar, que se guía por la primera impresión —dijo Joel, que había encendido otro porro.

—No sabes mentir —dijo Aleya.

—Sigue leyendo —dijo Joel.

—Antes de contaros todo lo relativo a Ariane debería aclarar por qué considero que he conseguido escapar de la vieja sociedad de la que provengo. Mis padres eran dos proletarios orgullosos de su propia condición de esclavos. Llegué a Ibiza proveniente de París, donde había conocido a Ariane, y viví en una comunidad de colgados. Recuerdo que la isla era un jodido centro de construcción. Allí teníamos los materiales para construirlo todo. Construimos las escenas artísticas y musicales en las que se hallaba inmersa no sólo la isla sino también otros lugares repartidos por el mundo, desde Ámsterdam a San Francisco, al tiempo que recibíamos las escenas de esos lugares. Fran Zappa vivió en Ibiza entre músicos y artistas anónimos. Gracias a las comunas, construimos una sociedad que, para nosotros, sustituía a la anticuada y brutal forma de vida capitalista. La vieja sociedad se encontraba enferma y en guerra —dijo Aleya.

—¡NO A LA GUERRA! ¡AZNAR ASESINO! —exclamó Joel.

—¿Dónde estaba leyendo? —preguntó Aleya, que buscó sus gafas.

—Lo único que le pueeedo achacar a los hippies es que rechazaran la violencia. Se aislaron de la vieja sociedad, sin erradicar sus gérmenes —dijo Joel.

—Edificamos una sociedad de cinco mil libertadores que se extinguió junto a los sueños de revolución. Yo viví en la comuna hasta el último de los días. Yo enterré a la comuna. Cuando quedamos tres compañeros, decidimos que el asunto había llegado a su triste final. Tenía que seguir viviendo después de que la comuna se disolviera; pensaba que podía entrar en otra comunidad, pero la disolución se había expandido a otras colonias de Ibiza y viví en otra comuna durante unos meses. Luego vine a esta casa, que se derrumba como mi cuerpo. Ocupé una vivienda de piedra abandonada que nadie quería. Los techos se hundieron hace dos años pero yo soy incapaz de levantar unos tejados... me las arreglo como puedo, colocando unas chapas y unos plásticos que restallan cuando llueve. Desde que llegué a Ibiza he prescindido del agua, de la electricidad y del gas, de cualquier vehículo propio más allá de una bicicleta que encontré en el vertedero y que resulta de gran utilidad, deseché el teléfono o los electrodomésticos y casi he prescindido del dinero. No he prescindido completamente del dinero porque lo necesito para comprar ciertas semillas, no para comprar todas las semillas, que obtengo del cultivo de mi huerta, sino para comprar algunas semillas. Intento que, antes que la transacción monetaria, los vendedores adopten el mecanismo del trueque, pero se niegan. De todas formas, apenas necesito dinero. La huerta me proporciona el alimento que necesito... aunque suelo obtener vegetales y fruta de otras tierras. La naturaleza brinda todo lo necesario para la existencia. Los árboles son de todos y todos deberíamos cuidarlos, no sólo el hombre que ha pagado por las tierras en que crecen los árboles cuida de ellos o de la naturaleza, los árboles son de todos; si necesito unas manzanas, las recojo del árbol que me las regala. Empleo la mayor parte de mi tiempo en la meditación y en el cultivo y cuidado de la huerta. Como soy libre, y por tanto no debo

presentarme en un puesto de trabajo, ni dar explicaciones a nadie, ni aguantar a los pendencieros tiparracos que se alimentan de la enajenación y la desdicha, ni hacer nada que no desee hacer, disfruto de mucho tiempo para encontrar la comunión con la naturaleza, tiempo para sumergirme en mi propia naturaleza humana… tiempo para recorrer mi mundo interior, trazado desde unas hermosas e intensas experiencias vitales —dijo Aleya.

—Vamos a Ibiza —dijo Joel.

—¡Pero si te niegas a salir de esta ciudad! —dijo Aleya.

—MEENTIRA —dijo Joel.

—Escucha… —dijo Aleya —*nunca he dejado de crear porque considero que el alma del hombre es una fuerza creativa que pugna por manifestarse. Toco la flauta y la guitarra y el banjo en los acantilados de la isla y mi música se confunde con el rumor del agua. Escribo canciones y empleo todos los colores en mis dibujos. Ahora que lo pienso también necesito dinero para comprar las acuarelas, pero mi creación no es una mercancía… es un regalo para mis amigos. Decoran sus viviendas con mis cuadros, aunque yo no adorno mi casa. El hombre es impulsado continuamente a volcarse en la creación. Algunos me preguntan qué se esconde tras las estatuas de mujer que he esculpido y plantado en los jardines de Ibiza… empezaré por cómo llegué aquí, repasando los asuntos que me embarcaron, primero, de Londres a París, recalando después en Ibiza* —dijo Aleya.

—¿Quedan palomitas? —preguntó Joel.

—Están en la cocina —respondió Aleya.

—¿Puedes alcanzármelas? —preguntó Joel.

—¡Qué te den! Puedes ir tú… —dijo Aleya.

—Pero cariño, yo te quiero —dijo Joel.

—El autobiógrafo admite —dijo Aleya —*que, durante la primera etapa de su juventud, sintió una desidia que abarcaba toda su existencia… la impresión de que nada funcionaba y de que todo había llegado a estancarse, perdiéndose en un pantano de aguas turbias, aturdía su mente. ¿Cyril se había estancado? Al principió acarreó con el peso de la culpabilidad, aunque pronto supo que, quienes se comportaban de una forma incomprensible, eran los jóvenes y adultos que desatendían su naturaleza* —dijo Aleya.

—Víctor AAATOBAS se refiere al humanismo —dijo Joel.

—Ya lo sé… ¿Crees que soy estúpida? —preguntó Aleya.

—Estúpida es una palabra inmanente a la vieja sociedad, que siempre condena las ideas inteligentes porque son demasiado avanzadas a su tiempo. Fue lo que ocurrió con el mo-vi-mien-to hippie —dijo Joel.

— En mil novecientos sesenta y seis, Cyril estudiaba arquitectura en el Saint Martins College of Art and Design. Pero la arquitectura no le interesaba al autobiógrafo. Los proyectos arquitectónicos seguían unas fórmulas prefijadas, repetían los trazos de otros proyectos, sirviéndose de los mecanismos represivos de la arquitectura fascista. La arquitectura era la disciplina que dividía los sueños colectivos hasta diluirlos, que asignaba en

compartimentos a los individuos, segregando a la colectividad mediante la diferenciación en clases sociales. La arquitectura fascista se imponía en la organización social de la vieja sociedad; colonias de obreros que se levantaban cerca de las fábricas humeantes, lujosos barrios que expulsaban cualquier signo de miseria o edificios burgueses ostentosos en la diferenciación social. Cyril odiaba la arquitectura que podía aprender en la universidad —dijo Aleya.

—Yo OOOOODIO la universidad, es como una fábrica de mutantes —dijo Joel.

—La única arquitectura que le interesaba a Cyril era aquella que se adaptaba a las necesidades del hombre, la arquitectura social que planifica los espacios como encuentros entre iguales. El autobiógrafo reconoce que apenas acudía a las lecciones magistrales. Si algo no te interesa realmente ¿Por qué motivo perder el tiempo en aumentar la desidia? Cyril había comenzado los estudios de arquitectura, pero abandonó la universidad. Ante la imperiosa necesidad de sus padres de que su vástago obtuviera una licenciatura y, por tanto, la posibilidad de ascender en la vieja sociedad, el hijo les salió rana— dijo Aleya.

—Y a sus padres odiaban los estanques JAJAJAJJ —rió Joel.

—En palabras de Cyril: *Por supuesto, mis padres no me* odiaban *en el sentido literal de la palabra. Cuando mi madre empleaba la mañana en preparar una comida y mi padre realizaba un trabajo penoso, arreglando la casa... porque todo se rompía, las cañerías se obstruían y había que levantar un nuevo tejado en el porche, yo indagaba mis inquietudes y aficiones,* perdía el tiempo. *Cuando crecí, mis padres pensaron que había llegado la hora de que resultara productivo, en casa y en la sociedad, y no un estorbo que les recordara sus absurdas obligaciones. Mis padres* me odiaban *callándose... a veces se les escapaban ciertas palabras malsonantes. Yo nunca ayudaba a mis padres, más bien me negaba a hacerlo, permanecía de brazos cruzados mientras mi padre, que era en realidad un bebé grande... a mi padre nadie le había enseñado a crecer... yo tampoco he sido capaz de enseñarme, el caso es que esperaba a que mi padre me pidiera que le acercara alguna herramienta. Yo iba a buscar el destornillador aunque, cuando llegaba al sótano, donde guardábamos las bicicletas y los zapatos viejos, gritaba que no había forma de encontrarlo sin haber siquiera abierto la caja de herramientas. Mi padre odiaba que yo fuera un inútil, le disgustaba que me negara a compartir sus estúpidas aficiones. Yo me negaba, rechazando un mundo que nunca comprendí del todo... el autobiógrafo se refiere a que Cyril nunca llegó a encajar en la cuadrícula de la vieja sociedad que habían reservado sus padres para él. Jamás asimilé que mi padre prefiriese, o al menos prefiriese en apariencia, ocupar una tarde entera en la televisión, abandonando a su hijo al solitario pero edificante mundo de la imaginación. Yo permanecía en un mundo fantasioso que cada día se ensanchaba, y eso suponía un problema en casa. ¿Cómo podría explicar mis fantasías? Me construía a partir de*

realidades alternativas, imaginándome [proyectándome] *como otra persona. Quizá en este instante sería preciso incluir la cita de Borges que el autobiógrafo había preparado para el texto*: nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy. *Mis mundos imaginarios eran inmortales y, en mi familia, yo no era nadie… sólo era alguien cuando la imaginación se desataba. Yo era un ermitaño que vivía en las profundidades de la montaña, un guarda forestal, un guitarrista, un director de cine o un biólogo. Siempre quería ser alguien* —dijo Aleya.

—Yo soy nadie —dijo Joel.

La chica ignoró el comentario de su novio, que comía galletas manchando el sofá, y siguió leyendo. En el salón se había formado una nube de yerba; la fragancia recordaba a los trópicos.

—En mi estúpida casa de Londres, con mi familia, quería ser nadie. Fantaseaba con vidas y experiencias alternativas. Yo era un guitarrista y escribía canciones, que interpretaba sobre un elegante escenario. Las películas que dirigía se estrenaban con los agasajos de la crítica y mis ensayos sobre biología se convertían en referencias… El autobiógrafo recuerda que solía escribir el título de los discos que su banda imaginaria de música, grababa y lanzaba, dibujaba las portadas y se planteaba cuáles serían las canciones que aparecían en el disco y cuáles serían descartadas. También recuerda los carteles de las películas que dirigía, y que filmaba plasmando los sueños que había tenido durante la noche; sus películas configuraban una serie de filmografía onírica. Seccionaba el curso del sueño de forma que, cada escena de la película, tuviera algún tipo de sentido lógico o pudiera relacionarse mediante la intuición. Una vez que Cyril había cortado la cadena de los sueños, jugaba con la línea temporal de la película… solía comenzar con el último episodio del sueño. Colocaba la última escena como la primera; el sueño podía entenderse como una inversión del mensaje subliminal. Mis sueños se relacionaban con las escenas que yo había vivido durante el día; aparecían mis padres, inculcando un mensaje equivocado que yo invertía en los mundos oníricos y, por tanto, en mis películas. Mi madre utilizaba las emociones como un arma. El chantaje emocional que emprendía mi madre contra mí propiciaba unos sueños grises y febriles. La voluntad de mi madre era someterme mediante los sentimientos de amor, someterme mediante el amor entendido como voluntad incontestable y servilismo hacia la causa suprema de los adultos; la supervivencia. De muy chiquito llegué a temer a mi madre. También temía a mi padre. Tenía miedo pero conseguía invertir la realidad, colocando un espejo. Cuando aparecía el protagonista de la pesadilla y me hablaba de lo inútil y lo infantil que era, sus palabras rebotaban contra el espejo —dijo Aleya.

—FUUUERZA CYRIL. ES-TA-MOS contigo —dijo Joel.

—… los sentimientos negativos que despertaban las palabras se volvían contra los protagonistas de las pesadillas… los sentimientos negros y las palabras les golpeaban en el pecho porque, en verdad, quienes eran incapaces de aceptar que la vida nos había regalado la posibilidad der ser todos y ser nadie, la opción de ser un muchacho infantil o un ermitaño y de reír ante la hermosura de la naturaleza, disfrutando así de la condición libertaria de los seres humanos, eran ellos y no yo. Ellos eran quienes fracasaban en la vida. Yo terminé por corresponder la indiferencia o el odio *de mis padres, que me ataban a su mundo familiar, con más indiferencia. El episodio que recuerdo como la manifestación más clara de la contaminación que caracterizaba el mundo familiar fue el día en que decidí, por fin, marcharme a París* —dijo Aleya.

—¿Quiereees que lea yo? —preguntó Joel.

—Pero si estás ciego… —dijo Aleya.

—La mañana se había teñido de la nostalgia agreste y resplandeciente del otoño, que asomaba en los árboles. Los rayos del sol se filtraban por las cortinas palideciendo el salón de la casa. Afuera, el soplo del viento agitaba el ramaje como si los fantasmas se hubieran puesto de acuerdo para soplar, al mismo tiempo, escondidos entre los árboles. El padre de Cyril había encendido la televisión, sentándose en el sofá con la pretensión de distraerse de sus preocupaciones. Cyril se acercó y dijo que había pensado emprender un hermoso viaje junto a un grupo de amigos, un viaje que recorrería Europa recabando primero en París, visitando más tarde Holanda y España. El padre de Cyril era un hombre cansado de existir, se había sentado en el sillón y había cruzado los brazos, mostrando un semblante arrugado. El discurso que estaba soltando su hijo, que ni siquiera era capaz de aguantarle la mirada más que unos escasos segundos, también le cansaba —dijo Aleya.

—¿Crees que, al final del relato, Cyril muere? —preguntó Joel.

—Cyril arribó en el aeropuerto Charles de Gaulle armado con el deseo de escapar del mundo familiar. Había recabado los ahorros de toda su vida; dinero proveniente de los trabajos de verano que había realizado frunciendo el ceño ante la llegada de cada nuevo cliente que entraba en la tienda. Odiaba el trabajo y solía escaquearse. En su equipaje había incluido los vinilos de Jefferson Airplane, The Beatles o The Zombies, algunos libros imprescindibles como On the road, de Kerouac, la ropa y el pasaporte y los utensilios de higiene. En la discusión con su padre, que había terminado con las dos partes enfrascadas en un conflicto definitivo, Cyril había indicado que viajaría en compañía de un grupo de amistades. Pero había viajado solo. Su padre lo empujaba a la mentira y a sacar los carros de combate que contrarrestaran la ofensiva, que consistía en imponer la voluntad de los superiores. Cyril nunca se ha arrepentido de ganar la guerra, era magnánimo en la victoria y había decidido ocultar a sus padres sus verdaderas intenciones. Castigarlos, dañar a las tropas enemigas de la libertad que creían que, por haber arrojado al mundo a Cyril, conocían el camino que debía seguir. Quería que sus padres

pensaran en él y se lamentaran de haberse comportado como idiotas. El autobiógrafo quería huir del mundo familiar y conocer de primera mano la escena parisense. París era la ciudad escogida por los escritores más importantes, por toda una escena de artistas bohemios que buscaban, a través de la experimentación, alcanzar las mayores cotas de libertad. En París bullía la revolución cultural... un año después de que Cyril arribara en París explotaría el Mayo del sesenta y ocho. Para entonces, Cyril se habría marchado con Ariane —dijo Aleya.

—No me gusta el nombre de la chica... —dijo Joel.

—¿Por qué? —preguntó Aleya.

—Sugiere algo sucio... JAJAJA —rió Joel.

—En fin... —dijo Aleya.

—Las semanas iniciales en París fueron impregnadas por un sentimiento de culpa. Cyril se preguntaba si aguantaría la presión que sus padres ejercían desde Londres. Además, encontrar un alojamiento económico en la ciudad suponía una ardua tarea de investigación. Finalmente, una pareja de universitarios le indicó la dirección de un mugriento hostal del Barrio Latino, lugar escogido por una parte de los artistas y escritores que Cyril quería conocer. Hasta entonces se había alojado en un hotel de las afueras. Otro de los problemas con los que Cyril se encontró fue que los franceses no eran tan sociables como él había pensado, aunque algunas muchachas coquetearon con él en los garitos que frecuentaba, diminutas cafeterías que albergaban recitales de poesía y cuentacuentos, conciertos de rock e improvisaciones de jazz, tertulias literarias y acaloradas discusiones políticas en torno al papel de la izquierda y de la Unión Soviética. Hacía más de un mes que Cyril había llegado a París y seguía sin trabajo. Entró en una cafetería llamada Le Crapaud, un establecimiento bañado en un humo azul que serpenteaba como la niebla, decorado por una barra de mármol sobre la que descansaban las tazas. Cyril entró y sonó una campanilla en la puerta, pidió una taza de café y sorbió pensando que los posos del café servían, como en el cuento de Gabriel García Márquez, para adivinar el futuro. Cerca de la barra, un grupo de jóvenes departían sobre la revolución socialista de China. Cyril quiso entrometerse en la discusión, pero su timidez le impuso silencio. Permaneció un rato escuchando al grupo de contertulios, que mencionaban continuamente a Mao y a la LCR, el partido político en el que, dedujo Cyril, militaban. Escrutó el ambiente de la cafetería y atisbó a una joven que le miraba con insistencia. Se acercó a ella, puesto que Cyril se había propuesto conocer a las mujeres. Desprendiéndose de la timidez que hasta entonces lo había caracterizado, habló con ella —dijo Aleya.

La chica dejó de leer y abrió una lata de cerveza.

—Sigue —dijo Joel.

—Un momento... *¡Vaya charla tienen esos compañeros! ¿Qué opinión tienes de la revolución socialista china? ... Quiero decir, Mao defendía que el cuerpo revolucionario por excelencia lo componían los... los campesinos, los*

campesinos eran los órganos del cuerpo revolucionario ¿No? Pero en Francia el campesinado se ha desplazado a las urbes y es el obrero industrial quien debe alzarse. Además, según el maoísmo la lucha de clases persiste aún cuando el proletariado haya alcanzado el poder, al contrario que lo que afirman los compañeros del PCF. ¿Sabes? Me gustaría viajar a la Unión Soviética y comprobar cómo funciona la utopía socialista o… el gobierno proletario. Aunque coincido con Marx en que la lucha de clases es el motor de la historia, lo cierto es que… cualquier revolución es violenta… no sé si estaría dispuesto a emplear la violencia estratégica por mucho que forme parte de la doctrina revolucionaria. Perdona… ¿Te estoy aburriendo? —preguntó Cyril.

—Para nada, continúa —respondió Ariane.

—¡Tú también eres inglesa! —dijo Cyril, que se había sorprendido del marcado acento inglés con el que había contestado Ariane que, al igual que él, hablaba francés con soltura aun sin ocultar su origen británico. Ariane era una joven que lucía una sonrisa de media luna y un cuerpo moldeado por las curvas de la cadera, que movía para apoyarse en el otro pie produciendo un gracioso baile. La melena de la muchacha se desprendía caracoleando por su espalda, los rizos resplandecían. Sus ojos claros le conferían el aspecto de una joven alegre y despreocupada que había emprendido un viaje por Europa antes de embarcarse a su verdadero destino, cualquier epicentro del movimiento hippie, como Ámsterdam o San Francisco. Sin duda, Ariane había encontrado en los hippies la encarnación de sus hermosos ideales.

Afuera, los conductores atrapados en un cuello de botella, pitaban y maldecía. Aleya se levantó y cerró la ventana.

—Jajaja… —rió Ariane, mostrando sus blanquecinos dientes. Cuando Ariane sonería dibujaba —dijo Aleya *—un arcoíris semejante al que se formaba cuando caía la lluvia sobre un prado. Sólo podía mirar el arcoíris de su sonrisa, que invitaba a contemplarlo hasta que desaparecía. Su sonrisa impregnó el momento de un dulce dejo a miel. Sí, nací en Bristol. Allí pase mi infancia, que fue maravillosa, ya sabes, los juegos de la infancia jamás deberían terminarse, son una forma muy bonita de adquirir conocimientos. ¿Tú de dónde eres? —preguntó Ariane.*

—De Londres —respondió Cyril.

—¡Genial! Mis padres viven allí luego de mudarse a Eastbourne. Pero yo vine a estudiar a la Sorbona —dijo Ariane.

—¿Qué estudias? —preguntó Cyril.

—Artes escénicas. ¡Me encanta el teatro! El teatro te confiere la posibilidad de ser otra persona, de crear recuerdos de sucesos que nunca ocurrieron. Cuando ensayamos, siento que puedo serlo todo, aunque unos papeles me gustan más que otros, por supuesto. ¿Tú qué estudias? —preguntó Ariane.

—Yo estudiaba arquitectura. Pero dejé la carrera porque no me aportaba nada como persona. Considero que, si voy a dedicarme a una tarea determinada, aun esa idea se me antoja complicada, porque voy indagando

cuál es el campo adecuado para expresas las inquietudes que crepitan en mi alma, debe ser un campo de conocimiento que despierte mi interés —dijo Cyril.

—¡Oh! ¡Yo tampoco quiero dedicarme al teatro como tal! —dijo Ariane.

—Perdona, no nos hemos presentado. ¿Cómo te llamas? —preguntó Cyril.

Cyril se presentó ante Ariane con dos besos.

—¿Y qué significa tu nombre? —preguntó Ariane.

—Creo que proviene del griego y significa señor —respondió Cyril.

—Pues el señor parece perdido en esta ciudad. He visto como te has acercado al grupo de contertulios. ¿Querías unirte, verdad? Pero no te has atrevido porque aún te sientes un extranjero en París. ¿Quiere el señor que le enseñe la ciudad? —preguntó Ariane.

—Sería un placer —respondió Cyril.

—En realidad, Ariane no deseaba enseñarle los monumentos de la ciudad, pensaba que Cyril contaría con tiempo de sobra para visitar la Catedral de Notre Dame, Los Inválidos, la Ópera Garnier o Sainte Chapelle. La noche se había cernido sobre la ciudad, que se resistía a entrar en el letargo del sueño. Cyril y Ariane pasearon por el Barrio Latino en silencio, un silencio que incomodó al muchacho, que trataba de adivinar qué decir, si preguntar a Ariane sobre su vida en Bristol o permanecer a la espera. Mas la joven seguía caminando y parecía segura en el silencio. Andaban callados, pero dialogaban entre ellos. Ariane decía que quería acostarse con él esa noche. Cyril sólo atisbaba el filamento de ese deseo, y respondía con fingida indiferencia. Doblaron la esquina. Ariane sacó un porro de un estuche metálico que había pintado con flores y mariposas y le ofreció unas caladas a su acompañante. Cuando Cyril se halló bajo el humo de la marihuana, que había golpeado fuerte su cabeza, que podría haberse representado como un lienzo en blanco sobre el que se escribían determinadas verdades, transportándolo a un colorido cuadro en el que sus manos eran más pequeñas y su pelo un matojo de árboles quemados, sus piernas saltaban y su nariz inspiraba la noche, un plano en el que se liberaba de las ataduras de la timidez y la desidia, Ariane lo excitó sobre manera. El miembro de Cyril comenzó a engrandecer dentro de sus pantalones vaqueros. El joven se lanzó a los brazos de Ariane, quien acertó a besarle. Durante un rato, Cyril se ocupó de recorrer el cuerpo de Ariane, su piel suave y gélida, sus curvas sinuosas. Comenzó a manosearle el trasero, apretando fuerte, y a acariciar sus pechos. Ariane dijo que podían ir al piso que tenía alquilado cerca del lugar, con que fueron allí… —dijo Aleya.

—Pásame la bebida —dijo Aleya.

—¿Eh? ¿Vas a dejar de leer justo en el momento más caliente? —preguntó Joel.

—Lee tú sí quieres… —dijo Aleya.

—Creo que lo dejaré para otro momento… el caso es que Cyril se mantuvo REAL. ¿Entiendes? Fue capaz de mantener el espíritu que irradiaba el movimiento hippie. Muchos jóvenes que habían luchado contra la guerra sólo

comprendieron el primer episodio del mensaje hippie, que terminaba rompiendo con el sistema capitalista. Ahora multitud de hippies trabajan en multinacionales, votan a formaciones ecologistas que ponen en marcha políticas neoliberales y se masturban en sus oficinas —dijo Joel.

Nuestro líder y Aleya liaron otro porro, que fumaron acompañados de la música de Pink Floyd.

Después de un rato, Joel preguntó dónde estaban.

—En casa —respondió Aleya.

—¡Estamos en Burgos! La mayor parte del alzamiento fascista se planificó en esta ciudad. Burgos fue la capital del alzamiento fascista y será el foco de la revolución social. He estado hablando con un escorpión negro llamado Ula… hemos hablado sobre un proyecto que tengo en mente. Levantaremos los adoquines de la vieja sociedad, como Cyril. Destruiremos los cimientos del perverso mundo que han construido los adultos. Los jóvenes hemos aprendido que la revolución es el camino del desarrollo humano, una revolución para volver a los orígenes. ¿Entiendes? ¡El régimen del setenta y ocho debe caer! ¡Aniquilemos el espíritu de la transición y transformemos las condiciones vitales y económicas del ser humano apresado y aislado en este sistema! —dijo Joel.

—¿Qué has pensado? —preguntó Aleya.

—Cariño, voy a contarte cómo prenderemos la revolución… organizaremos y movilizaremos a toda la que gente que podamos, esforzándonos en alimentar las filas de una nueva organización llamada DESIDIA. Un movimiento que olvidará los espejismos de la democracia, persiguiendo un único fin; liberar a la adolescencia. Desidia será una organización de jóvenes que rechazan al mundo adulto y al sistema capitalista. Crearemos una empresa pantalla denominada ENTRETENIMIENTO ROJO, que conseguirá las autorizaciones y tramitará las licencias necesarias para organizar un festival de rock psicodélico que levantaremos en la Plaza Mayor. Desidia promoverá una manifestación masiva que acabará en las carpas del festival. Cuando hayamos reunido al mayor número posible de personas concienciadas y hayamos recorrido la ciudad y la manifestación estuviera a punto de terminar en la Plaza Mayor, llamaremos a permanecer allí… —dijo Joel.

—La policía desalojaría la plaza… —dijo Aleya.

—He consultado el plan con Ula y el objetivo es que Desidia fuerce a los cuerpos represivos del capitalismo, rompiendo el cordón policial que rodeará al ayuntamiento. Ula y yo hemos denominado al plan como el Verano del Amor. Además, la empresa contará con permisos y el festival será gratuito. Aduciremos que los manifestantes han acudido a escuchar la psicodelia aunque, en realidad, pretendan ocupar el ayuntamiento y llamar a la apertura de un proceso constituyente. La empresa habrá montado casetas en las que repartirá propaganda de agitación. Después de la manifestación se establecerán comisiones que seguirán activas durante las acampadas. Se me ocurren algunas comisiones… la comisión permanente supervisará el trabajo de las distintas

asambleas… la comisión por un proceso constituyente consultará a los expertos e impulsará la creación de un poder constituyente que recaiga en el pueblo. En un principio, Desidia será un movimiento local; el objetivo es que se expanda por todo el Estado español —dijo Joel.

—¡Es una gran idea! —dijo Aleya.

—Los jóvenes estamos acabados; el único camino es la lucha. El Verano del Amor supondrá un soplo de optimismo para toda la gente que ha renunciado a luchar porque pensaba que cambiar era imposible e intentarlo una pérdida de tiempo. En el Verano del Amor habrá drogas, por supuesto. Las drogas invitan al autoconocimiento. Deberemos movilizar las redes sociales, recabar el apoyo de otros grupos y realizar comunicados, manifiestos, peticiones de firmas… todo lo que esté en nuestra mano para que tanto la manifestación, como la comisión constituyente y el festival y la asamblea, consigan sus objetivos. La idea es que la asamblea tenga un carácter permanente pero que la acampada dure sólo hasta que podamos ocupar el ayuntamiento. Una vez que dimita de gobierno municipal… romperemos el cordón policial, es posible que se produzcan disturbios y detenciones por parte de los perros del poder —dijo Joel.

—Según vuestro plan… ¿Ocuparíamos el ayuntamiento? —preguntó Aleya.

—El pueblo tiene que empoderarse… ¿Sabes? —dijo Joel Estuardo, que se había entusiasmado con su discurso.

—¡Adelante! —dijo Aleya, que se había acercado hasta nuestro líder, besándolo.

—Fundemos Desidia —respondió Joel

La Declaración Quantum.

Y así fue cómo Joel Estuardo, con la compañía y el ánimo de Aleya, decidió fundar una organización juvenil fuertemente ideologizada que reuniera a todos y cada uno de los adolescentes rebeldes del instituto, que diera cabida a los universitarios que militaban en la izquierda y deseaban experimentar prácticas políticas organizadas de una forma distinta a la de los partidos. Tengo que aclarar que Desidia no era ni un partido político ni un movimiento social al uso.

Los militantes no percibíamos a Desidia como a una organización política a la que debiéramos lealtad; Desidia significaba una corriente por la que fluían todos los pensamientos insurrectos, todos los pensamientos que llegaban a nosotros cuando nos enfadábamos y gritábamos a las paredes, esos pensamientos, todos esos pensamientos, los sentíamos en Desidia de una manera distinta, los pensamientos insurrectos que tenían que ver, en último término, con la aceptación de nuestra situación como generación y del estado de alarma que despertaba en nuestras mentes una sirena roja que decía que algo hacía tiempo que marchaba mal.

Nosotros no debíamos lealtad a Desidia porque nosotros representábamos siempre una unidad que nuestro líder, Joel Estuardo, fue capaz de tejer valiéndose de las artes diplomáticas.

Recuerdo una ocasión en que dos facciones de Desidia se habían enfrentado en torno a la organización del 25A, manifestación en la que se planteaba la defensa activa, consistente en responder mediante la violencia a la policía y los antidisturbios… nuestro líder utilizó a sus amistades, amigos que había hecho en las dos facciones enfrentadas, con el fin de rebajar tensiones y acercar posturas.

En las asambleas de Desidia había un nutrido grupo presencial, que se había reunido en un escondrijo oculto de la policía, y otro grupo que asistía mediante una sesión de chat con imagen y audio en directo, pero cuya opinión contaba como la de los demás, contaba para constar en acta o proponer, criticar u opinar sobre lo que quisiera.

En la asamblea posterior al conflicto entre las facciones se aprobó un punto del orden del día que decía que, en la manifestación a la que se sugería acudir enfrentando a la policía violentamente, hubiera dos grupos; el *bloque negro*, que asumiría la primera línea de acción, enfrascándose así en las acciones más peligrosas, que podían suponer la violencia más terrible por parte de las fuerzas represivas del Estado, o la detención, por ejemplo, y ese *bloque negro* iría siempre a resguardar las posiciones del *bloque blanco*, que se situaría detrás del *bloque negro*, el único preparado para responder a la represión (gases, caballos, porras) que expresaban los antidisturbios que, si antes guardaban las puertas de las discotecas, ahora golpeaban a los manifestantes sin preguntarse qué motivos conducían a la protesta.

Nosotros habíamos renunciado a la pesadilla de los sonámbulos; los zombis abarrotaban los cines y los centros comerciales, siempre habían comprado el último mito y lo habían consumido despojándole de su trasfondo textual.

Los militantes de Desidia odiaban a los adolescentes pertenecientes a la juventud tecnológica igual que los odiaba nuestro líder, que, pese a ser una persona que mantenía desorganizadas las cuestiones referentes a su vida y a su futuro, siempre organizaba Desidia y los conflictos internos que emergían en ella de la manera más atenta y cuidadosa respecto a las distintas sensibilidades políticas. En definitiva, Joel Estuardo utilizó a sus amistades para que éstas acercaran posturas dentro del los grupos que se oponían en la asamblea.

Las decisiones de las asambleas de Desidia se decidían, por regla general, por unanimidad. Una de las asambleas que despertó más consenso fue aquella en la que se debatió la propuesta de nuestro líder de publicar y difundir una declaración que nos constituyera como fuerza revolucionaria, que respondiera a la naturaleza de Desidia.

Los orígenes de la asamblea en la que se aprobó la redacción de la *Declaración Quantum* se remontan a una partida on-line que mantuvo el grupo *Lucentum*, una comunidad de jugadores de Diablo III que competían entre sí, probando el modo multijugador del título, jugadores, entre los que me incluyo, que éramos amigos y conocidos de Joel Estuardo o simpatizantes de Desidia.

La historia se remonta a una fase de Diablo III que jugamos Joel, unos compañeros que habían elegido los apodos (*nicks*) de *Lenintín*, *GuardiaRoja* y *Allendoso*, y yo. Jugamos en un cementerio ambientado en una realidad infernal, aunque el escenario había sido orientado contando con los elementos de un cuento de fantasía en el que el jugador era el protagonista de la lucha del *bien* contra el *mal*; la luminosidad de la mañana en que te enteraste que había terminado una guerra en algún país extranjero (*bien*) se enfrentaba a la oscuridad que representaba, en verdad, el sometimiento al que se habían sometido la mayoría de las personas adultas que conoces (*mal*).

El cementerio se encontraba decorado con criptas que podías profanar, obteniendo dinero que intercambiar en los mercadillos propios a las ciudades que aparecen en los relatos de fantasía medieval. Una música infernal mecía los árboles…

… los sauces ocultaban las cabezas arrancadas de los soldados imperiales, había portales mágicos y diminutas cabañas de piedra de las que aparecían zombis y perros muertos cuya mandíbula se descomponía cuando mordían mi personaje, un elfo oscuro que era diestro con el arco y que era capaz de utilizar la magia no sólo en el combate con otros jugadores, sino también en la exploración del mundo de Diablo, invocando espíritus y poderes de ultratumba.

Yo era un elfo oscuro que acechaba a los gigantes verdes que habían sido atravesados, a la altura de la sien, por una enorme lanza de metal. Mis enemigos se movían pesadamente, proporcionando el tiempo necesario para recargar las

energías del personaje, obteniendo así la posibilidad de lanzar un nuevo conjuro de magia oscura.

Antes de llegar a ese punto de perfeccionamiento tuve que acumular puntos de experiencia jugando con compañeros que no pertenecían al grupo *Lucentum*, dedicándole horas y horas al videojuego. Yo era un elfo oscuro que había alcanzado el nivel 97 por meritos propios. Nuestro líder había elegido ser una luchadora de Kong- fu… personaje al que había decorado con trajes ceñidos que marcaban los polígonos de la figura.

Tampoco aseguro que nuestro líder jugara limpio en el modo on-line de Diablo III. Si advertía que el contrincante con el que se enfrentaba iba a vencerlo y a restarle puntos, entonces Joel salía al menú principal de Windows, dejando que el otro jugador se quedara mirando el texto que indicaba que su adversario tenía problemas de conexión.

Si se puede considerar a Joel Estuardo como un político, deberíamos clasificarlo como un animal político que había dejado de moverse por instinto, que hacía siempre lo contrario de lo que le decía su instinto en los espectros políticos. En el ejemplo que he mencionado, Joel Estuardo prefería un bando, la posición de una de las facciones que se manifestaban en las asambleas le convencía a nuestro líder más que la otra; sin embargo, desechó la idea de apoyar a quienes *debía apoyar* según su propia línea política, siempre favorable a utilizar la violencia defensiva respecto a la conducta represiva de los antidisturbios y la policía, desechó esa idea y entendió que lo mejor para el funcionamiento de la organización era no obligar a nadie a participar en acciones con las que no estaba de acuerdo o en las que deseaba participar de una manera alternativa y menos radical…

… sintiéndolo mucho, recuerdo que había multitud de militantes de Desidia que perdían la fuerza por la boca; a la hora de elegir una fecha concreta para volar unos generadores eléctricos con artefactos de fabricación casera, siempre se achantaban, nunca podían.

Esta forma de actuar de Joel Estuardo se podría aplicar al videojuego en el que se propuso la *Declaración Quantum*. Joel Estuardo desperdiciaba el tiempo, pero siempre se recordaba la necesidad de moverse de forma independiente. El movimiento requiere siempre un esfuerzo que nuestro líder, al principio, emprendía de mala gana. Cuando el movimiento cobraba fuerza, la energía podía sentirse en que habíamos logrado poner un mecanismo en marcha; en ese momento, nuestro líder era el militante más activo.

En las fases activas de su militancia, Joel Estuardo apenas dormía, sólo pensaba un rato, le gustaba pensar a solas y en el mayor de los silencios, encerrado en una fría habitación, y después hilaba los mágicos monólogos que nos regalaba.

Joel Estuardo era un ser solitario que jugaba a videojuegos encerrado en su cuarto y un experto en las relaciones sociales, todo al mismo tiempo.

Las contradicciones de Joel se producían en el conflicto. Un bando: la forma en que pensaba nuestro líder. Otro bando enfrentado: la forma en que

actuaba. La diferencia que nosotros admirábamos estribaba en que nuestro líder admitía sus contradicciones, intentaba dejar de resultar un líder contradictorio, pero si alguien descubría una de sus contradicciones, la admitía.

Cuando la militancia de Joel Estuardo lo comprometía en una cuestión interna de Desidia, entonces esa cuestión se convertía en un nuevo reto para él, puesto que el liderazgo o, al menos, la popularidad y el compromiso con sus postulados, era puesto en cuestión. La diversidad de Desidia comprendía a todos los militantes como personas distintas entre sí, aunque compartiéramos los mismos valores revolucionarios asidos a la libertad como la única premisa en la que se introducía la lucha de nuestra organización, veníamos de distintas formas de advertir la vida. Algunos de los militantes de Desidia, por ejemplo, trabajaban y decían sentirse orgullosos de su trabajo cuando uno de los postulados ideológicos de Joel Estuardo consistía en el necesario y lógico rechazo al trabajo capitalista, denuncia del trabajo como una expropiación del individuo, perteneciente a la clase trabajadora, que entregaba su tiempo transformado o ayudando a transformar materias primas con un valor X, en un producto final que sería puesto a la venta con un valor resultante de X+Y+K, puesto que el producto final respondía a un nuevo bien o servicio que había incrementado su valor en el libre mercado, regido por la oferta y la demanda. Sumamos el valor de las materias primas (Marx citaba la lana, por ejemplo) contenidas en la variable X, citaremos el ejemplo de un jersey de lana que cubre la necesidad de vestimenta, un jersey de lana cuyo valor como prenda había sido conseguido por el trabajo de los proletarios, K sería la desviación respecto al punto de equilibrio E, punto en el que se encuentran las curvas de la oferta y la demanda bajo unas condiciones libres de mercado. La plusvalía sería Y.

El rechazo al trabajo capitalista se entendía, además, en que nosotros nos autodenominábamos *ninis* que ni estudiaban, o si estudiaban era fuera del sistema educativo, ni trabajaban aun teniendo la oportunidad de encontrar un empleo. No trabajábamos porque repudiábamos las condiciones impuestas por el sistema capitalista, que nos ofendía, a través de personajes calvos, bigotudos y con barriga, que se frotaban las manos ante la perspectiva introducida por las últimas reformas laborales, que habían concluido la labor de cosificar al trabajador, aislándole de una masa que controlaban los capitalistas a través de la reproducción social de la cultura propia al capitalismo, una cultura que se recibe desde niño y que difunde un vocabulario controlado. Cuando el adolescente habla de la libertad es siempre un iluso que cree que los sueños son realidad o pueden acercarse a ella. El vocabulario había sido apropiado por los capitalistas que habían dotado a unos conceptos de significados estériles y, a otras palabras como *juventud*, las habían ultrajado.

Estos señores calvos, bigotudos y con barriga de los que hablo nos ofrecían, a los militantes de Desidia y a los demás jóvenes, sólo empleos precarios y absurdos como el de comercial de seguros que cobraba sólo cuando conseguía vender un seguro, que debía preparar antes, seleccionando zonas y estudiando los trámites y la explicación teórica que requería el seguro y las

dudas relacionadas con el contrato, todas esas horas, no se las pagaban, las horas dedicadas al viaje, recorriendo todas las zonas de la ciudad de Burgos, que es una ciudad alargada de más de 12km, unas cinco horas en pie para recorrer Burgos desde la punta de Gamonal al barrio de Villalonquejar vendiendo seguros de puerta en puerta. El tiempo tampoco invitaba al uso de la bicicleta, cuando un comercial llegaba al piso que había marcado en el mapa sus manos parecían congeladas, visitaba un piso que pertenecía a una zona en la que vivían personas adineradas y el viento ya lo había golpeado.

Los militantes de Desidia conocíamos multitud de trabajos parecidos al de comercial de seguros que sólo cobra cuando sella un contrato y envía los datos a la central, porque nos lo habían ofrecido a nosotros que, por regla general, rechazábamos ofensas de ese calado. Vender nuestro tiempo 45 horas a la semana, 180 al mes, por un trabajo que nos proporcionaba alrededor de 300€, era una locura.

Sin embargo, algunos de nuestros militantes trabajaban. Recuerdo que un compañero se ocupaba en los almacenes de Campo Frío y otro en L´Oreal, cargando palés de madera en una máquina y organizándolos dentro en unos enormes estantes metálicos, y eso suponía una ficción interna que nuestro líder siempre intentaba rebajar.

Recuerdo que el grupo *Lucentum*, mejor dicho, parte de él, nos encontrábamos en un cementerio jugando al Diablo III cuando *GuardiaRoja* decidió que era mejor cambiar el nombre a grupo *Quantum*, porque ofrecía la palabra de *cuántos* y de que el grupo estaba formado por muchos jugadores de nivel elevado que se habían asociado para, en conjunto, ser más fuertes. Cada uno de nuestros personajes era vulnerable a los enemigos de un tipo diferente (planta, hielo, fuego). Los militantes de Desidia se defendían entre sí, comentando los asuntos internos de la organización en el chat dado que, aunque la policía nos perseguía en la calle y en la red, los jugadores del nuevo grupo *Quantum* eran todos, al menos, simpatizantes cercanos con Desidia, los conocíamos o teníamos una referencia explícita sobre ellos.

GuardiaRoja, después de que se aprobara cambiar el nombre de grupo, habiendo consultado a otros jugadores que no estaban conectados al chat en el momento se propuso la idea y que apoyaron la iniciativa, propuso que cambiáramos nuestra página oficial. Los clanes o grupos de Diablo III contaban con páginas personalizadas en el servicio on-line del videojuego. Las páginas oficiales de los grupos servían para definir al grupo; se proporcionaba una descripción sobre sus integrantes, sus personajes y sus fichas de jugadores, fichas en las que se inscribían los logros conseguidos después de alcanzar un record en el juego o superar una dificultad, se podían colgar vídeos, que normalmente producían los grupos presentando los símbolos del clan, la historia del grupo y de sus progresos, e imágenes. *GuardiaRoja*, cuya identidad no desvelaré puesto que ha tenido dificultades con la policía, fue detenido en el inicio del Verano del Amor, creó una imagen en la que aparecían nuestros personajes a los pies de una estatua de Lenin, grabando nuestra nueva

denominación en la imagen central de la página; las letras estaban escritas con la fuente de los rótulos iniciales de la película *Miedo y asco en Las Vegas*.

El caso es que existía la posibilidad de insertar un widget en el diseño de la página oficial de los grupos, que se remodelaba accediendo desde la cuenta maestra de Joel, que era el administrador del grupo, para introducir el manifiesto, que aparecía superpuesto a fondos cambiantes, que se transformaban desde un pergamino a un fondo en el que aparece un castillo medieval.

Nosotros escribimos un texto que pasaría a denominarse *Declaración Quantum*, un texto de obligatoria lectura para todos los simpatizantes que deseaban militar en la organización, siempre se les preguntaba si habían leído la declaración y el *Manifiesto comunista*, aunque la organización también se nutría de la aportación de compañeros anarquistas y librepensadores, leíamos a autores como Bakunin, además de estudiar a los padres del pensamiento crítico; la Escuela de Frankfurt... Marcuse, por ejemplo, y sus obras *Eros y civilización* o *El hombre unidimensional*, eran ensayos de cabecera para cualquier militante de Desidia.

***

La *Declaración Quantum* fue criticada por algunos usuarios del videojuego; denunciaban que mezcláramos la política con nuestros hobbies, porque la naturaleza de nuestras actuaciones era siempre política. Desidia politizó lo cotidiano, introduciendo el valor de la política, que relacionábamos con la justicia y el progreso del ser humano en el sendero hacia la realización de su naturaleza, en la vida cotidiana de multitud de jóvenes, que hablaban siempre de política y que hacían política en la calle y desde casa. Los muchachos escribían artículos, comunicados y ensayos breves en los que potenciaban la línea ideológica de Desidia, movimiento que pretendía expandir la idea de que la juventud debía enfrentarse entre sí para encontrar un espacio que la definiera como la juventud en crisis; necesitaba denunciar a la juventud tecnológica, recordarles a los sonámbulos que aceptaban una pesadilla inaceptable y que parecían autómatas anclados en los ritmos de pesadilla de la juventud, ellos habían renunciado a las aspiraciones revolucionarias de la adolescencia, adormeciendo su rabia para contenerla en su boca. El joven sonámbulo forzaba su mandíbula fingiendo que, en el fondo de sí, latía una tenue voz que procuraba llamar al adolescente; una voz llamaba al adolescente que había sido, y entonces el joven siempre encendía el mecanismo que había aprendido en clase y en la familia, que decía que era mejor mantener la posición que, convencido, repetía, *no iban tan mal como podría ir*.

Declaración Quantum.

Los y las soldados pertenecientes al grupo Quantum, reunidos en una asamblea celebrada en los Bosques Negros, decidimos, por unanimidad, manifestar lo siguiente;

1. *Denunciamos la pasividad de los jugadores que permiten que, en este bello mundo de Diablo III, un mundo construido en la fantasía, el bando infernal obtenga victorias a cada rato, que nos gane a nosotros, que representamos la luz luchando contra Diablo y contra todos sus secuaces. Estos jugadores merecen nuestra denuncia pública; son los mismos jugadores, compañeros en esta larga aventura, que después, en su casa, permiten que, cuando surge un conflicto, por miedo a que pierdan, restándoles puntos del casillero, prefieren permanecer a la espera.*
2. *La situación a la que nos somete el sistema capitalista, inmerso en una profunda crisis, aboca a la juventud a un estado de ansiedad del que parece incapaz de desprenderse, los jóvenes estamos ansiosos por encontrar trabajo o terminar una carrera que, ya en el último año, odiamos, siempre estamos ansiosos por encontrar un curso que embellezca nuestro currículum. Los miembros del grupo Quantum consideramos que la juventud debe tomarse un respiro y aburrirse más, estamos firmemente convencidos de que la juventud no se aburre en realidad, tiende a ocupar su tiempo en el ocio capitalista. Por tanto, recomendamos a todos los jugadores Diablo III abandonen el juego por unas semanas.*
3. *Los miembros del grupo Quantum, que reúne a los jugadores más habilidosos de Diablo III, patrullarán las cavernas ocultas, las montañas heladas y cualquier otro territorio o mazmorra en la que se encuentren jugadores experimentados, como mínimo de nivel 65. El grupo Quantum declara que informará a los jugadores experimentados que abandonen su sesión de juego. En el caso de que se nieguen o en el chat aparezca que han vuelto a conectarse al servidor, los miembros del grupo Quantum, y en general aquellos jugadores que se adhieran a este manifiesto facilitando los datos de sus tarjetas de jugadores en los comentarios de esta página oficial del grupo, atacarán a dichos jugadores experimentados que, habiendo sido advertidos, ignoran la propuesta de Quantum, que les propone, en definitiva, salir de Diablo III y apagar el ordenador para pensar sobre su situación particular y, por consiguiente, les invita a pensar en el cauce de la comunicación con los demás (lo social) como un arma de transformación y lucha.*
4. *En caso de que los administradores del servidor consideren que nuestra forma de actuar, mencionada en el anterior punto, no se atiene a la normativa, entonces los jugadores del grupo Quantum, y todos aquellos que simpaticen con este manifiesto, trasladarán su partida a otros servidores siempre que haga falta, desoyendo las*

amonestaciones de los moderadores. Si persistiera la actitud beligerante de los administradores o los moderadores, el grupo Quantum se negaría a jugar en servidores de pago ofrecidos por la compañía, e impulsaría el juego en los servidores pirata entre los jugadores de pago, señalizados con una estrella junto a su nick.

5. *El grupo Quantum difunde la ideología socialista y apoya a todos los grupos comunistas y anarquistas de Diablo III, participando de sus debates y compartiendo partidas con ellos. En el caso en que deseéis participar en nuestras charlas podéis enviar MP a la cuenta de cualquiera de los miembros del grupo, que se podrán en contacto con vosotros para plantear unos temas de debate que se reflejarán en los comentarios de esta misma página, hablaremos sobre la realidad de la juventud en crisis que, jugando frente a la pantalla líquida de su ordenador, es capaz de organizar sus demandas dentro y fuera de la red.*
6. *Organizamos campañas en Twitter, que puedes seguir en las cuentas @GrupoQuantum, @Desidia_Joven o @Joel_Yerba_Ácea.*
7. *Asimismo, los miembros de @GrupoQuantum y de @Desidia_Joven declaramos la guerra al mundo de los adultos. Si eres un* nini, *un joven que ni trabaja ni estudia, adopta el término como un* nini *que siga algo parecido a esto; ni eres explotado ni te instruyes en la división social del trabajo, posees del tiempo suficiente para hacer lo que desees, aunque debemos recordar la necesidad de escucharse para saber qué es lo que realmente queremos hacernos, escucharnos en las cumbres y en los abismos, aprender de los conflictos.*
8. *@GrupoQuantum y @Desidia_Joven rechazamos el sistema capitalista y abogamos por la superación de las relaciones materialistas, que siempre lo reducen todo a un intercambio comercial de intereses, que abarcan desde las transacciones monetarias a la amistad, que es siempre por el temor a la soledad y un terreno en el que siempre alguien termina por imponerse a la voluntad de otro.*
9. *@GrupoQuantum y @Desidia_Joven se definen como antisistema y de izquierdas; reúnen a jugadores que profesan la ideología anarquista, además de a comunistas y a socialistas. Debemos aclarar que consideramos a la ideología socialdemócrata como la ideología que pacificó la lucha de clases en la Guerra Fría, periodo en el que la socialdemocracia gozó de una mayor popularidad en los gobiernos europeos, y que impide la adquisición de una conciencia revolucionaria por parte de la clase trabajadora. Por tanto, si eres socialdemócrata, no entrarás en nuestros grupos. En el caso de que profeses la ideología anarquista, encontrarás en Desidia una organización pensada desde la horizontalidad y el poder de los militantes para decidir el rumbo de la organización. Cualquier*

miembro puede manifestar en nombre de @GrupoQuantum y @Desidia_Joven aquellas ideas ecologistas, feministas y anticapitalistas que considere.

10. *En su cuenta de Twitter, @Desidia_Joven informa del inicio de una campaña denominada* Antipsiquiatría: la adolescencia denuncia a la psicología. *La organización impulsa esta campaña ante el intento de las fuerzas represivas de considerar la afición a los videojuegos como una peligrosa adicción. @GrupoQuantum y @Desidia_Joven consideran que no existe la adicción a los videojuegos. Entre las acciones planteadas se incluye atacar la página de la Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología utilizando el LOIC de Anonymous, el boicot de actos públicos en los que participen psicólogos o psiquiatras y el sabotaje a las clínicas. Ha llegado el momento de que la adolescencia se alce contra la psicología, que intenta estigmatizarla.*
11. *Los miembros del @GrupoQuantum se reunirán en la guarida de las montañas heladas, cerca de las ruinas eternas de la ciudad de Parade.*
12. *Cualquier jugador que desee pasar a formar parte de @GrupoQuantum deberá subscribir este manifiesto.*

El Verano del Amor.

Si a nuestro líder le encantaban los adolescentes, amaba sobre todo a los que se encontraban en los 15 o 16 años, cuando se produce el apogeo de la adolescencia, era porque los adolescentes eran las únicas personas libres que caminaban por las avenidas de la ciudad. Volviendo al sistema educativo; los profesores eran incapaces de imponer su autoridad y, en el caso de que estuvieran en desacuerdo con alguna decisión de los órganos rectores del centro, entonces, los profesores se callaban. Los empleamos administrativos de los institutos sólo se preocupaban de recibir un suelo cada mes y los padres estaban siempre ocupados en decirles a sus hijos que estudiaran, que sólo querían que vivieran mejor que ellos...

...¿Qué significa *mejor*? ¿Tener más dinero aunque te sigan explotando?... para lograrlo había que estudiar en una suerte de infierno social conocido como instituto.

Los adolescentes eran los únicos que defendían el sistema educativo. Joel Estuardo gustaba de advertir andando por la calle a adolescentes que habían hecho *pellas* y que se habían fumado un porro escondidos en El Crucero mientras rapeaban, cada adolescente le enseñaba al otro las letras que había escrito durante la clase de matemáticas o los diseños de los grafitis, que plasmaría en las paredes desnudas y carcomidas de la ciudad, embelleciendo el barrio.

Recuerdo al profesor de matemáticas que tuve en tercero y cuarto de la ESO. Era un gordo que dirigía el colegio, pertenecía al OPUS DEI y estaba relacionado con la universidad local, que lo invitaba a las catas de productos típicos que se producían tras la conclusión de unas jornadas académicas o por una graduación. El gordo no enseñaba nada a sus alumnos que, como no comprendían las matemáticas, debido a que el profesor no explicaba la materia de una manera que ellos pudieran entender, odiaban las matemáticas.

Los alumnos no queríamos ni escuchar la estridente voz del director. Durante los descansos, en los que bromeábamos y difundíamos rumores absurdos, planeamos el asesinato del director. Lo empujaríamos por las escaleras y caería rodando.

¿Quién si no los adolescentes son quienes hacen emerger los problemas de la familia? La abuela y el abuelo están ocupados en enterarse de algo, se ocupan en ocuparse, evitando el pensamiento de la muerte. Los ancianos actúan como si se creyeran capaces de afrontar y recibir la muerte en paz, fingen de la misma forma en que los adultos traman sus comedias. El padre de familia llega a casa después del trabajo, saluda a su esposa y sube al cuarto de su hijo, que escucha la música grunge que emiten los altavoces, ese grunge de Nirvana que posee un sonido profundo y salvaje, que ningún grupo ha repetido nunca. El muchacho escucha *Nevermind* y el grunge significa zambullirse en sí, explorar la rabia adolescente, alcanzar el grado más elevado de ira y volcarla sobre la denuncia.

Kurt Cobain es el Jesucristo de los militantes de Desidia, que lucen camisetas de Nirvana y ensayan en los garajes canciones como *Come as you are* o *Lithium*, conociendo la historia del sonido de Seattle. Los medios de comunicación retrataron las manifestaciones de Desidia con instantáneas en las que es posible, fijándose en la vestimenta, reconocer a los militantes de la organización. El vestuario de Desidia abarcaba dos sensibilidades; la grunge, esto eso, una camisa de franela y una camiseta de grupos o ídolos revolucionarios, y los pantalones raídos a la altura de las rodillas; otra sensibilidad era la hippie, ropas artesanales que los muchachos habían adquirido en mercadillos y tiendas alternativas, alegres vestidos y coloridas cintas y accesorios tejidos a croché.

El padre llega a casa, sube las escaleras y le grita a su hijo, exigiéndole que rinda cuentas sobre su actividad (productiva) durante el día, comportándose como su jefe, que le exige resultados y progresos diarios en su actividad laboral.

El padre, hastiado de su empleo penoso y de su condición de esclavo, le dice a su hijo que rinda cuentas ante él, sin advertir que, aunque su hijo haya hecho pellas, ha aprendido también por su cuenta, probablemente sobre sus verdaderos intereses, un adolescente interesado en la música, el cine, la literatura, los videojuegos o la programación, que ha investigado sus temas de interés, consultando en internet y debatiendo en los foros, leyendo manuales o novelas, escribiendo en una bitácora.

En el caso que comentamos, al adolescente siempre advertirá que su padre ha llegado cargando a las espaldas su condición de esclavo.

El adolescente es el único sujeto libre de esta masa desorganizada. Desidia preconizaba que el adolescente debe negarse siempre a cualquier obligación que se le presente; no debe huir de las responsabilidades, sólo tiene que negarse en rotundo a adquirir las obligaciones, siempre absurdas, propias al mundo adulto.

El adolescente, cuando sus padres le han apuntado a una academia de matemáticas, una materia que suelen odiar los adolescentes y que presenta los mayores índices de suspensos, queda con sus amigos para saltarse la clase. Mientras se niega a acudir a la academia de matemáticas, según mi punto de vista, el adolescente debería apoyar una táctica *machacona* en casa; en la academia no aprende nada. Siguiendo en la línea ideológica de Desidia consistente en rechazar el trabajo capitalista, los adolescentes, y sobre todo aquellos que habían adquirido un compromiso con la organización, debían y deben alegar, cuando su madre les apremia para que busquen un empleo estacional, que lo habían buscado o que lo buscaban; a causa de la crisis económica que azotaba a las empresas, ya nadie contrataba, sería mejor que ese verano el adolescente se ocupara en aprobar las asignaturas que le habían quedado pendientes de la recuperación de septiembre, aunque en realidad fuera relegando el día de comenzar el estudio hasta dos semanas antes de la fecha

fijada para las pruebas, poseía el tiempo libre para hacer lo quisiera… en verano, el barrio y la ciudad se despiertan.

Los padres llegan colgando de bolsas de la compra mientras el adolescente persigue a las muchachas por el barrio o mantiene contactos con una organización radical que planifica el sabotaje a una clínica psicológica.

Desidia había planeado el asalto de la planta de salud mental del Hospital Divino Valles. Redactamos panfletos que exponían que la terapia psicológica implicaba la destrucción de la autoestima del paciente, que a menudo confundía la infelicidad con la enfermedad mental, fomentando la dependencia de los fármacos y prodigándose en excusas en lugar de explorar su propia condición y la naturaleza de su voluntad. Las experiencias de la juventud se caracterizaban por la confusión y la desorganización de las ideas, la mayor parte del tiempo era triste. Los jóvenes creían apreciar la existencia, pero eran desgraciados y no dejaban de buscar razones para vivir.

Citando a Houellebecq, *la tradicional* lucidez de los depresivos*, descrita a menudo como un desinterés radical por las preocupaciones humanas, se manifiesta ante todo como una falta de implicación en los asuntos que realmente son poco interesantes. De hecho, es posible imaginar a un depresivo enamorado, pero un depresivo patriota resulta inconcebible.*

El objetivo de Desidia era que sus miembros, algunos de ellos enfermos, que sentían náuseas y el dolor desalmado, contrajeran una fiebre que enloqueciera sus mentes. Joel Estuardo practicaba la meditación budista y aconsejaba a los muchachos que buscaran un estado en el que fluyeran los pensamientos oscuros.

« Queridos angelitos de la calle, así Joel, voy a explicaros el budismo zen. Yo lo práctico y es recomendable. La única dificultad reside en que, el camino, que el budismo ha denominado Tao, evita elegir y escoger. Sólo cuando se deja de sentir agrado y desagrado se comprende todo. La primera lección, muchachos, es que no hay que ganar o conseguir nada. Tener éxito en la vida es siempre fracasar. Pensáis que, en el futuro, todo será mejor. ¡¡Falso!! ¿Todavía pensáis una concepción dualista de la vida? ¿La única alternativa al éxito es una existencia triste? ¡Me he cansado de que los adolescentes estéis tristes! Sois lo más hermoso de la sociedad, así Joel. El budismo sugiere que nos asociemos a nuestra mente, que dejemos de pensar en la dualidad entre sujeto y objeto, entre lo cognoscente y lo conocido, porque es una dualidad recíproca».

Nuestro líder había subido en los ascensores con un primer grupo. Mientras los compañeros repartían los panfletos, destrozaban el cartel de *salud mental* y charlaban con los pacientes, Joel se dirigió a la consulta del Doctor Paradox.

—¡ERES UN ASESINO! —gritó nuestro líder nada más entrar en la consulta.

—Tranquilícese, por favor —dijo el Doctor Paradox, pensando que Joel Estuardo era un enfermo mental que se había alterado.

—¡DEME FÁRMACOS!! ¡¡DEME DEME!! ¿Así ayuda a las personas angustiadas que… usted, Doctor Paradox, estigmatiza con los diagnósticos de enfermedad mental? —preguntó Joel.

—Yo soy un experto en la interpretación de los sueños —dijo Paradox.

—¿Puede ayudarme con un sueño? Le advierto de su peligro —preguntó Joel.

—Para eso estoy aquí —dijo el Doctor Paradox.

—El sueño se inicia en un parque de mi ciudad, un lugar hermoso y apacible de árboles altivos y caminos pedregosos. Me sentí cómodo, era un sitio que había visitado; sabía regresar a casa desde allí. Me encontraba en compañía de unos compañeros de clase; debía contar doce o trece años. En el sueño era el mismo muchacho asustadizo que, en el fondo, he sido siempre. El caso es que me aparté del grupo de compañeros con el que me encontraba; deseaba regresar a la cálida habitación en la que solía refugiarme. Entonces la escena cambiaba y, en las lindes del parque, había instalado un camping; me asusté un poco, mas pronto comprendí que se trataba del mismo campamento al que acudía de pequeño con mi familia. Recorrí las callejuelas de la acampada y deje atrás las caravanas de los extranjeros, que me miraban extrañados; aparté sus ropas, que colgaban de unas finas cuerdas. Quería salir y volver a casa. Seguí a un chico que corría más rápido que yo; llegué a un espacio cerrado, parecido a un gallinero. El chico del que hablo, señor Paradox, quedó atrapado conmigo entre esas cuatro asfixiantes paredes. Buscamos y hallamos una salida, una puerta destartalada. Un guardia nos impidió avanzar; recibimos una violenta reprimenda. En este instante vuelve a cambiar la escena; el gallinero ha dejado paso a un internado y el chico ha desparecido. Estoy aprisionado entre unos pasillos que recorro lo más deprisa que puedo. Hay miles de puertas de madera, de diminutas dimensiones. Sigo explorando el lugar y entro en unos baños; una vieja me persigue. De repente se abre la puerta de un lavabo y veo a una adolescente; está asustada y tiene la cara desfigurada; han mutilado una parte de su boca. Sugiero que me acompañe y viene detrás de mí. La vieja grita y nos lanza terribles amenazas. Salimos por la ventana del servicio. Hay un enorme montículo de basura, que se comba desde la ventana hasta la salida. Entonces la viaja se presentó ante mí. Agarré un barrote oxidado e intenté proteger a la chica, pero unos guardias subían por la loma… me desperté sintiéndome asfixiado y cansado —dijo Joel.

Entonces el Doctor Paradox sintió arcadas. Arqueó el cuerpo como si fuera a vomitar, tapándose la boca.

—Ya le advertí de que era un sueño peligroso —dijo Joel.

—Creo que estoy enfermo… —dijo el Doctor Paradox.

—Disculpe, voy a apoyar a mis compañeros —dijo Joel.

Nuestro líder se reunió con el segundo grupo, que había subido en los ascensores dirigiéndose más tarde a la secretaría. Rompimos algunos expedientes. Joel Estuardo tiró la torre de un ordenador por la ventana y los empleados llamaron a la policía.

Huimos del hospital corriendo por las escaleras.

***

Un adolescente es el tipo de persona que siempre es visitada en los hospitales; el sector poblacional que más gente mueve en los pasillos es, evidentemente, la ancianidad, que arrastra la vejez como una carga cuando podría suponer la liberación del mundo adulto, centralizado en el trabajo penoso. Los viejos no pueden ser libres porque la enfermedad les roba la libertad. Muchos ancianos se pasan la vida en las consultas y en las farmacias y en los hospitales, siempre eran operados y la operación se convertía para siempre en un hito que recordar en la historia reciente del anciano.

Las historias de los ancianos hablaban de otras operaciones a las que habían sido sometidos o mencionaban que, alguno de sus conocidos, había muerto, poblaban los laberintos del hospital del que Joel Estuardo salió tras sufrir el ataque de la enfermedad de Crohn y recuperarse.

Cuando nuestro líder fue dado de alta, fortalecimos la actividad de las estructuras de Desidia. Joel emprendió un proceso de recuperación que se basaba en despedir energía y amor a la vida, entonces confesó la historia que había tenido con una profesora de la universidad que impartía clases en la titulación que estudiaba, ciencias políticas.

Alicia enseñaba estadística en la universidad local. Joel Estuardo, durante los dos primeros años de la carrera, había mantenido con ella antagonismos y alianzas. Alicia era una persona trabajadora y orgullosa que exigía respeto y nuestro líder un alumno rebelde que dinamitaba el curso de las lecciones.

Agradezco la redacción de este artículo a Alicia Varela, quien se citó conmigo para narrar su versión de la historia, que reproduzco habiendo consultado también a Joel.

«Todo empezó en una clase», así Alicia. Me había hartado de que los alumnos me faltaran al respeto, navegaban por internet cuando les desgranaba, en la pizarra, la demostración de una fórmula estadística. Joel hacía ruido, presionando las teclas con fuerza. Yo me daba la vuelta y escribía en la pizarra oyendo cómo alguien tecleaba muy deprisa. Me acerqué a Joel y dije, procurando que toda la clase me oyera... una técnica que utilizábamos los profesores para acabar con la rebeldía era quedarnos callados, esperando que la clase advirtiera que algo sucedía, después le tirábamos una tiza al alumno rebelde o le ridiculizábamos... dije que el compañero Joel Estuardo navegaba en Yahoo y le pregunté qué búsqueda había introducido en la página... Joel contestó que no estaba buscando en Yahoo sino en Google, desafiando mi autoridad respecto al resto de estudiantes, que atendieron al siguiente intercambio con atención... asentí y reí, quitando hierro al asunto. Le dije a Joel que resolviera un problema relacionado con la fórmula que estaba explicando antes de que él entorpeciera el ritmo de la clase. Joel se negó a salir a la pizarra

en repetidas ocasiones. Intenté que saliera avergonzado a la pizarra, pero se opuso. Entonces dije que, como Joel era tan guapo, nos quedaríamos contemplándole el resto de la hora. Joel respondió que no aprendía nada y que se marchaba... le espeté que no quería que volviera a mi clase. Antes de salir, Joel se volvió y alegó que había pagado los créditos de mi asignatura, así que podía volver cuando quisiera. ¿Quieres más café? Creo que yo pediré otro cortado. Ahora vengo.... Yo le tenía un cariño muy especial a Joel Estuardo, mi alumno rebelde. Tras la discusión, Joel desechó la idea de presentarme sus disculpas. Lo único que hizo fue enviarme e-mails con unos escritos que había firmado como Desidia, textos referentes al sistema educativo que citaban a Foucault tildando a los profesores como tiranos. Fue pasando el tiempo... y Joel no se había olvidado de mí, una persona que lo había enfrentado ante sí... antes de las clases, Joel y yo apurábamos los cigarrillos en la entrada, yo le recordaba sus contradicciones y él murmuraba que estaba ocupado. Se supone que Desidia era una organización revolucionaria, pero los auténticos revolucionarios eran trabajadores de la causa. Joel empleaba demasiado tiempo en meterse, se metía de todo. Perdía días enteros al viajar y embriagarse. Joel se enfrentaba siempre con los profesores y con los responsables de la universidad. Sus ideas parecían tan utópicas... he traído uno de los e-mail que me envió. ¿Dónde está? Creo que lo dejé en la carpeta»

Sobre la represión a los estudiantes de la Primavera valenciana.

Ante la represión sufrida por los y las estudiantes de Valencia, que protestaban contra los recortes perpetrados a la educación pública, el pasado día 20 de febrero, Desidia desea manifestar que;

1. *La educación cumple la función de reproducir la división capitalista del trabajo, el sistema necesita de la educación para formar las condiciones, objetivas y subjetivas, que sostengan dicha división; estudia para ser productivo, sé productivo si quieres ganar dinero y obtener la posibilidad de ascender socialmente. Elige la carrera universitaria que cuente con más salidas laborales, especialízate en los sectores que el mercado demande, renuncia a formarte en el campo académico que realmente te interesa y quizás, de este modo, encuentres un trabajo precario o puedas acceder como becario a una empresa y lamer el culo del jefe.*
2. *Los militantes de Desidia rechazamos el sistema educativo y, por tanto, rechazamos también la educación pública.*
3. *La línea general que sigue la mayoría de los militantes de nuestra organización consiste en abandonar, de forma medida en el tiempo, la educación capitalista. No nos apuntamos a cursos sobre cómo acudir a una entrevista de trabajo ni cursamos estudios de ESO, Bachillerato, universidad o Formación Profesional.*

4. *Aunque no compartimos las reivindicaciones de los manifestantes de la Primavera valencia, quienes exigen que todos, incluidos los hijos de las familias trabajadoras con escasos recursos, estudien, al menos, la educación secundaria, y que después puedan seguir inmersos en un sistema educativo que los expropia, que los aliena para producir en las factorías del sistema, apoyamos a los manifestantes de Valencia, condenando de forma taxativa la represión a la que fueron sometidos por parte de los cuerpos policiales. Apoyamos a los estudiantes en su lucha recomendándoles que empleen la violencia como respuesta a las agresiones de los antidisturbios, que condenan siempre otra forma de pensar. Si los estudiantes de Valencia decidís enfrentar a la represión, entonces contaréis con el apoyo de Desidia.*

«... por la facultad se rumorea que Joel y yo nos acostamos pero, cuando mi alumno rebelde pensaba en follar, pensaba siempre en follarse a todas las mujeres que le gustaban, que eran bastantes... para que Joel Estuardo no quisiera acostarse con una chica tenía que parecerle bastante fea o estar plana, no exigía un cuerpo bonito... si la chica que quería follarse no era guapa, tendría unas buenas tetas o viceversa, pensaba él. Joel y yo nunca nos acostamos. Nunca me he acostado con ningún alumno, pese a que es una práctica popular entre ciertos profesores. Cuando Joel Estuardo venía a mi casa, pensaba en responder los mensajes que unas AMIGAS, como él denominaba a las adolescentes que le atraían, habían enviado a su número, y no pensaba tanto en follarme a mí, una persona adulta. Las dieciséis añeras que se rasgaban los pantalones y se drogaban, acudiendo a los mismos conciertos a los que iba Joel, ocupaban sus pensamientos. Joel me dijo que le gustaban las adolescentes porque suponían algo más elevado que la belleza... imagina cómo me sentí. Recuerdo que a Joel le encantaba una cita de Dostoievski, que reproducía en sus poemas y relatos... *esos dieciséis años, esos ojos pueriles aún, esa timidez, esas lágrimas pudorosas... todo eso vale más que la belleza*. Creo que decía así. El problema era que Joel menospreciaba nuestra relación. Yo había sufrido vómitos y ansiedad, a causa del trabajo y la familia. Lo hermoso de nuestra relación consistía en que éramos dos personas que intentaban reconstruirse, después de haberse arrojado a los abismos de la enfermedad y la desesperación, preservando nuestros pilares. Joel acababa de abandonar el hospital y estaba eufórico. ¡Por fin la enfermedad había dejado de acosarle! ¡Podía ser libre! ¿Cómo iba a contentarse con mi amor si pensaba siempre en las chicas de su organización? Intenté que Joel Estuardo entendiera que era un iluso si pensaba que siempre gozaría de la libertad. Su forma de entender la vida... anclada, sin duda, en las intensas experiencias de su adolescencia, había producido en mi alumno la impresión de que debía defender su

condición de hombre libertario y de que, el resto de personas, pretendíamos cargarlo de compromisos y responsabilidades, impulsándole contra su condición libertaria. Era una forma equivocada de entender la vida... No, no estamos leyendo el periódico, puede llevárselo... de nada. Joel pensaba en la posibilidad de huir de determinados conflictos. Al menos conseguí convencerle de que, por regla general, los problemas debían ser enfrentados si no desde el primer momento, sí durante un segundo periodo, en el que se presentaban agravados. Joel desatendía nuestra relación... yo le enviaba correos que confesaban el estado de ánimo en el que me encontraba respecto a mi trabajo y mi enfermedad, pero mi alumno estaba ocupado mirándose el ombligo. Queda mal decirlo, pero Joel era engreído. En los panfletos y relatos que escribía, se declaraba solidario con los demás; pero, respecto a los intereses que mantenía en nuestra relación, actuaba de una forma egoísta. Joel Estuardo no quería una historia que nos presentara como protagonistas, unidos por la adversidad y la inquietud, que habían decidido acompasar sus pasos. Se había acercado a mí porque intuía que me ocurría algo. Yo era una persona dedicada a mi trabajo. Enseñaba todo lo que sabía sobre estadística, lo que no es poco... en mi currículo constan el doctorado en sociología, un máster en estadística que cursé en una universidad del Reino Unido, además de numerosos trabajos de investigación. Sin embargo, había un problema en mis clases. Como sé que vas a publicar esto bajo un pseudónimo, preferiría que no incluyeras mi nombre real, puedo reconocer que yo bebía... ¿Cómo iba a aguantar todos los problemas que me sitiaban sin la ayuda de la botella? Era algo salvaje... »

En este punto de la conversación, Alicia dejó de hablar. Se había quedando mirando cabizbaja la mesa, pero en su rostro no había traza de pesadumbre. Alicia pensó entonces en las sombras que la habían conducido a la botella.

Conozco el abismo al que se había asomado Alicia, mi hermano bebía. Como todos los adolescentes, había bebido para divertirse, había bebido en la orilla del Arlanzón después de contemplar los fuegos artificiales que esparcían el cielo de colores, rodeado de adolescentes que celebraban las fiestas de Burgos como una semana en la que estar siempre borrachos o fumados.

El resto de la gente también había bebido y fumado creando un ambiente al que había que acercarse colocado, los adolescentes habían creado a orillas del río un microclima al que sólo se accedía con el estado de conciencia alterado...

... recuerdo lo emocionante que resultaba encontrarse con una amiga con la que habías fantaseado durante la noche anterior, el adolescente se había corrido pensando en ella y ahora ella, borracha, fumada, o las dos cosas al mismo tiempo, lo saludaba esperando

mantener una agradable conversación, que los adolescentes centran siempre en la forma absurda de actuar que he comentado en este artículo.

La chica quería contarle las últimas anécdotas, historias y peleas que habían tenido lugar, le habían caído cuatro asignaturas para septiembre pero aún no había empezado a estudiar en serio…

… joder, recuerdo que llamaba a mi hermano y estaba siempre borracho en el río, como una cuba… ese beber de adolescente a orillas del río se había convertido en beber siempre.

Solía preguntarme *por qué*… por qué mi hermano se había convertido en alcohólico, qué o quién lo condujo a los turbios y oscuros laberintos de la bebida, arrastrándole a la animalidad y a una necesidad que, antes de convertirse en una pintoresca y dramática marioneta, tendida en el suelo o recluida en las esquinas aviesas de la adicción, ni sentía, ni se había apoderado de él.

Mi hermano, durante toda su vida, había intentado librarse de sí mismo, de nuestro padre, y de la familia en general, de las obligaciones más cargantes y del ambiente que reinaba en casa y lo oprimía; lo intentó, valiéndose de engaños que sólo lo engañaban a él, de huidas desesperadas durante la madrugada, artimañas de todo tipo que siempre fracasaban… salía de algo caótico para volver, a la mañana siguiente, a sentirse aturdido y sin una posición que defender… la adicción de mi hermano era una enfermedad para mi familia, sólo que mi familia construyó muros de silencio y llanto mientras yo pretendía comprender, comprender.

Ahora que mi hermano se ha recuperado (hace tres meses que se abstiene de probar una gota) y he podido hablar del tema con él, atisbo, o llego a atisbar, la tormentosa condena que cumplía mi hermano cada mañana (se había condenado sin piedad), cuando se despertaba y se lavaba… luego iba a desayunar unos cereales o algo así, y se marchaba; *me voy a dar una vuelta*, decía, y no le volvíamos a ver quizás hasta la mañana siguiente… mi hermano realizaba un acto de sacrificio porque, sencillamente, había *algo* demasiado fuerte que no podía soportar sin alcohol, y yo quería descubrir qué lo empujaba a sacrificar su cuerpo. ¿Tan terrible era que su novia lo hubiera abandonado? ¿Y qué si no tenía trabajo? En plena crisis económica no debiera fustigarse por ello, pensaba. ¿Y qué si tampoco había terminado sus estudios universitarios? ¿Tan terrible…

… mi hermano era alcohólico, y beber es *beber sin descanso*, de forma que era incapaz de buscar un empleo o de reemprender los estudios…

… el lenguaje de mi hermano era el silencio… había ocasiones en que, ante la insistencia de mi madre, que naturalmente se preocupaba mucho, tenía que ir yo a buscarlo… lo buscaba en los antros, y cuando lo encontraba, allí… callado, mirando la copa, entregándose a los pensamientos venenosos que nutrían su mente… el silencio bregaba con la bestialidad en que le bañaba la bebida, que lo había dominado, incitándolo a que la emprendiera a golpes contra todo y rompiera con todo…

¿Han oído a las cuadrillas de borrachos... cuando uno de ellos se levanta y sugiere *Venga... ¿la última copa?*? En realidad, para los alcohólicos, la última copa sería fatídica; les negaría la capacidad de volver a reemprender el ritual de sacrificio a la mañana siguiente. Cada adicto tiene una bebida preferida y valora cuál es su límite de aguante, de modo que intenta llegar a esa línea roja, a la penúltima copa... que le permite sentir la potencia la vida, esa fuerza desgarradora que lo ha arrastrado meciendo su cuerpo en un bajel que el oleaje golpea con fiereza... la potencia de la vida, que le devuelve las madejas de su vida... sobre las que mi hermano construiría un refugio desde el que volver a emerger del naufragio.

Alicia Varela, al igual que mi hermano, había encontrado las energías necesarias para sobreponerse al alcoholismo y la enfermedad. Joel Estuardo reconocía en Alicia una persona que era muy inteligente, admiraba la visión del mundo que le era propia a su profesora, que, pese a ser una persona adulta, había intentado mantener sus valores desde la adolescencia, cambiando en la manera de defenderlos, pero siempre defendiéndose. Alicia Varela, como reconoció durante uno de los encuentros, era una persona proclive al conflicto; se enfrentaba a alumnos como Joel Estuardo, parodiaba a sus estudiantes durante la clase, sacaba adelante el Departamento de Ciencias Políticas acuciada por pilas de trabajo que se amontonaban en su escritorio.

Alicia Varela intentaba siempre actuar de una forma que fuera propia a su naturaleza de mujer orgullosa y trabajadora.

La relación entre Joel y Alicia se rompió porque a nuestro líder le espantaba la idea de enamorarse de una persona adulta que, por tanto, le exigía un compromiso con la relación. Alicia le sugería a nuestro líder que aceptara el mundo adulto y Joel se negaba.

Aunque apenas salieron unas semanas, la pareja disimuló en la facultad, pretendiendo que el resto de estudiantes o profesores no se cercioraran de que tenían algo.

La noche en que ocurrió todo, cuando muchos se enteraron de la relación entre Joel y Alicia, la profesora había estado bebiendo ginebra mezclada con refresco de naranja y unos hielos, una y otra copa. Joel Estuardo salió de casa, pisó el pedal de arranque de su Derby Senda Xtreme SM, una moto blanca que habrán visto recorriendo las calles de Burgos a toda velocidad, dirigiéndose a casa de Alicia.

Luego montaron los dos en la moto y fueron a Las Llanas. La moto de nuestro líder tomó la dirección prohibida y se adentró en el casco histórico, sorteando los bolardos que impedían el tráfico de vehículos. Los adolescentes habían ocupado las calles aledañas a las discotecas, pero la moto de Joel, con Alicia a bordo bebiendo por la ventana libre del casco, siguió entre los adolescentes, que se apartaban poco a poco. Uno de los muchachos tiró una botella a Joel, golpeándole en la pierna.

Aun así, siguió acelerando. Después aparcó la moto y un amable señor le dijo que, si dejaba allí la moto, se la iban a robar. Al final, nuestro líder aparcó en una esquina más visible y segura. Nada más llegar, la pareja se encontró con los compañeros de clase que, por supuesto, habían salido y fingían divertirse.

Los compañeros en seguida se enteraron del asunto, puesto que Joel y Alicia se besaban sentados en un bordillo. Los compañeros de nuestro líder, alucinados y sin dar crédito a lo que veían, les invitaron a unirse a la fiesta. Fueron a un pub y pidieron las copas. Alicia se había quedado afuera fumando un cigarro. Después de un rato, Joel se preguntó dónde se habría metido, esperando que entrara en cualquier momento.

Joel salió a buscar a Alicia, que se había perdido y estaba hablando por teléfono sin saber dónde se encontraba. Luego entraron en el bar del PCE, pero volvieron a llamar a Alicia. Los compañeros de clase comentaron el asunto estupefactos y le pidieron una caña a Alicia, que se había quedado espatarrada en la entrada del bar, un hall que conduce a una segunda entrada que los compañeros del PCE habían decorado con un mural dedicado a un joven militante que había muerto hacía poco.

Después salieron y siguieron besándose. Alicia había introducido la ginebra que había quedado en casa, en una botella azul de agua. Joel veía que Alicia siempre estaba bebiendo de la botella y pensó que bebía agua. La profesora empezó a sentirse mal y se sentó en las escaleras de la Plaza de los Castaños. Pero los adolescentes habían estado tirando las botellas de cristal al suelo.

El dedo de Alicia Varela empezó a sangrar y Joel le buscó unos pañuelos de papel. La sangra manaba sin cesar y Joel pidió ayuda a unos compañeros que vigilaran a Alicia, que cerraba los ojos o sobre reaccionaba, mientras pensaba qué hacer. Decidió que lo mejor era que la llevara de vuelta a casa, pero Alicia se negaba a atender a razones o ni siquiera contestaba cuando Joel le hablaba.

Los compañeros se cansaron de esperar a que Alicia se levantara y se fueron.

—Estooooo…. ¿Cómo te lo digo? Me estás estropeando la noche —dijo Joel.

—…

—Me fastidia estar sobrio, aburriéndome mientras tú te quedas ahí plantada, adormilada. ¿Qué estás murmurando? ¿Locuras? ¡Dulces locuras! —dijo Joel.

—…

—Yo también quiero pensar dulces locuras que, por un instante, un solo segundo, se concentran en el paladar, son como una nueva realidad de las cosas, como si el cambio fuera no sólo posible, sino sencillo en su realización, sencillo para los borrachos y los colgados, que se creen los dioses de la tierra sobre las barras de los pubs —dijo Joel Estuardo.

—…

—¿Sabes que Marruecos es una nación construida sobre las drogas? Cuando pienso en Marruecos pienso en un jirafa que se fuma un camello y expulsa el humo sobre casas blancas tostadas por el sol rojo… qué aburrimiento —dijo Joel.

—…

—¡Levántate de una vez y vamos a casa! —exclamó Joel.

Esa noche cambió las cosas.

Nuestro líder escribió un cuento sobre su relación con Alicia Varela, a quien hemos cubierto bajo ese pseudónimo para no dañar su popularidad. El cuento es la transcripción de un sueño. Por miedo a que se conociera la historia, durante los años que cursó en la universidad, camufló la identidad de la profesora como Hiedra Kana.

El año que me perdí el fuego de San Elmo.

¿Por qué fui rechazado de esa forma tan vil y mezquina? ¿Por qué el dolor? ¿Qué se escondía tras sus miradas de burla? Quizás debiera pasar página y olvidar mi pasado para así seguir viviendo, sé que muchos lo intentan e incluso lo consiguen. Pero la herida cicatriza o sigue sangrando, desgarrándome como si fuera un animalito indefenso apresado por la trampa de un cazador. Dos cadenas, que rodean mis tobillos, sujetan un peso infame. De cualquier manera, olvidar mi pasado sería traicionarme. Profeso lealtad al dolor que sufrí, que ha construido los cimientos de mi alma. Soy esclavo de mi pasado y quiero desatar las cuerdas y echar a andar sin rumbo, al menos sin una meta que alguien haya fijado para mí. Porque anhelo la libertad por encima de todas las cosas.

Vivo en San Elmo, una isla mediterránea que se encuentra cerca de Grecia y de Libia y lejos de todos los sitios. Al menos que un día suba a un barco que rompa las olas y desembarque en Europa o en África nunca saldré de aquí. La isla se erige entre dos continentes como una pequeña mancha en el mantel. Pertenezco a este lugar como un ratón a la jaula del laboratorio en que experimentan con él. En cierto sentido experimentamos con los demás, buscando conocer sus reacciones para conocerlos, dominarlos, hacerlos nuestros. Por eso cuando una persona se muestra imprevisible, misteriosa o reservada nos molesta.

Me he fijado la tarea de experimentar con los demás como ellos hicieron conmigo.

Permíteme que me presente, soy Alessandro Fallaci (mi nombre significa el que defiende a los hombres, aunque creo que sólo se aplicaría en ciertos casos). Provengo de la colonia de italianos que ocuparon la isla en el siglo XVI, aunque tengo parientes que descienden de los griegos, que estaban empeñados en pelearse con los espaguetis. Hasta hace poco era estudiante universitario, pero he decidido centrarme en una nueva labor, excitante, sanadora y un poco alocada. Tampoco es que las clases fueran una maravilla, la mitad del tiempo estaba en Babia. Tomaba asiento en la fila que se extiende al lado de las ventanas y oteaba el horizonte, azul, inabarcable, creo que la atracción que siento hacia el mar resulta de que parece infinito.

Mis ojos, estas joyas de cristal, unas ocasiones se detienen en un lugar sin ver y otras captan el detalle más nimio. Me gusta fijar la mirada en los ojos

de otras personas porque vislumbro su alma. Si fruncen el ceño es que son infelices. Si sus ojos ríen pasan por un momento dichoso. Si son vidriosos es que han arañado sus espaldas. He visto diecinueve primaveras. De pequeño vivía en el campo, apartado de la costa por unas colinas que coleteaban por un inmenso valle como enormes gusanos de piedra fría, dejando atrás algunas villas. Para mi sorpresa aprobé el curso de ingreso de la universidad a la primera, nada de recuperaciones. Así que vine a vivir a la capital, San Elmo, independizándome del agradable abrazo de mis padres, que se quedaron para sacar el máximo provecho del terrón de azúcar moreno donde cultivan viñas, produciendo un caldo dulzón.

Adoro los campos verdes porque aprecio la soledad, el soplo del viento y los surcos de las máquinas, que recorría con mi motocicleta, pero soy un hombre de letras y tengo unas ambiciones no más elevadas que mis padres, pero sí diferentes.

Hoy es un día señalado en el calendario, un día de fiesta, jolgorio y emoción para los habitantes de la isla. Abro el armario de mi diminuto cuarto. Atisbo el litoral, que se alarga como un cuerno de arena dorada. La visión me reconforta, oprimiéndome al mismo tiempo. El armario expone distintos disfraces. Me gusta vestirme para provocar. A la universidad iba en chándal mientras que los demás estudiantes se preocupaban por parecen adultos a los que un empleador contrataría, preparándose para la esclavitud. Pero esta vez elegiré un traje discreto y fresco. El sol calienta las calles y las lagartijas se tumban en las hamacas. Rehúso el color negro. Me decido por un blíster azul y el pantalón que lucí en las bodas de plata de mis padres, junto a unos zapatos marineros y un sombrero de paja que me proteja de los haces de luz, que consiguen que el firme de la Via del Pratello brille como una estrella.

Los operarios del ayuntamiento han colgado banderines por las calles del centro de la capital, me recuerdan a zapatos suspendidos en el tendido eléctrico. Distingo las banderas de distintos países. Las fronteras son estúpidas, la única barrera es el mar. Un día escaparé de aquí, mecido en un velero blanco. Antes de dirigirme al puerto, arribo a la Piazza del Pesce. Sentado en la terraza de un café, con una cerveza rubia encima de la mesa, admiro la estatua de una enorme sardina. Parece encrespada porque la han engañado, tratando de revolverse, boqueando. La plaza está rebosante de un gentío exaltado. Por fin regresa la expedición de Le Spezie. Todos los años, el 22 de mayo, se conmemora el viaje de un grupo de comerciantes que partieron desde San Elmo, atravesaron el Mediterráneo, capearon las tormentas antes de llegar a Cabo Verde, donde repararon los desperfectos del navío, atravesaron una parte del Atlántico y siguieron por las costas namibias hasta dar la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza. Para entonces 54 de los 187 marineros habían muerto a causa de la diarrea, el escorbuto o la disentería, entre otras enfermedades horribles que hicieron estragos en las bodegas donde dormían. De niño, cuando mis padres me traían hasta la Piazza del Pesce, al tiempo que ellos vendían su vino cosechero, imaginaba, sentado a la vera de la sardina enojada, cómo los marineros tuvieron que sobreponerse a la muerte y la desgracia. Me fascinaba esa batalla frente a la fuerza inexorable de la

muerte, los cañones resultaban inútiles frente a su mano helada. Hastiados de un viaje de veinte mil leguas de viaje submarino, presa del mayor de los temores, que atacaba a sus compañeros, que hincaba sus dientes del bauprés a los jardines de popa, consiguieron mantener un hilito de esperanza aun cuando encallaron en los arrecifes aledaños a una bahía de Dar Es Salaam. Cuando el buque hubo zarpado de nuevo, descansaron unos días en Sucutra para llegar triunfantes a la India, donde, valiéndose de las artes de comerciantes ladinos y escurridizos, consiguieron un trato muy favorable que trajo prosperidad a la isla.

Mis padres se valían de una clientela fija para mantener la ajustada economía familiar. Dicha clientela la componían personas de escasos recursos y borrachos empedernidos que reservaban el vino de papá y mamá para cuando andaban con el puntillo. Competían con distintos puestos que elevaban los precios a cambio de un caldo con más cuerpo, pidiendo que, por favor, preparara las cajas de madera para los clientes que se aprovisionaban por un tiempo. ¡Alessandro ven aquí ahora mismo o te comes la zapatilla! ¡Ahora! ¡Estás enfadando a tu padre! ¿Por qué eres tan insoportable?

Entiendo que les pareciera insoportable. Yo me iba corriendo entre las callejuelas que se internaban hasta la catedral católica (soy católico como la mayoría de los italianos aquí, aunque si tuviera que creer en Dios antes me decantaría por adorar a las hadas de los bosques). Después bajaba correteando al puerto y fantaseaba con el fuego de San Elmo.

He olvidado en qué año regresó la expedición de Le Spezie. Pero podría dibujar, si fuera tan diestro en la ilustración como en la narración, cómo el fuego de San Elmo cubría la nao. Helena, como se conocía al fuego de San Elmo en la antigua Grecia, se manifestaba durante una terrible tormenta en alta mar. Los marineros se estremecían y rezaban, intentando cerrar los ojos o mirar para otro lado. Pero la hermosura de Helena era tan atrayente que volvían la cabeza, contemplando los fuegos que envolvían el mástil, llamas azules, intensas, espectrales, que sobrevolaban desde la toldilla hasta el palo trinquete. Helena bramaba y los rayos fracturaban el cielo oscuro de una noche espeluznante. Su cuerpo de ultratumba venía acompañado del frío que hacía tiritar a los contramaestres, que apretaban los dientes, sujetando la carta de navegación. Envuelta en un resplandor, la nao parecía un buque fantasma de un mar oriental, extraño y lejano. Un silencio sólo interrumpido por el leve soplo del viento acariciaba el timón. Cuando el hechizo convocado por Helena se desvanecía, aún restaba el silencio.

***

El bullicio del gentío me recuerda que había pensado acudir a la floristería. A veces olvido mis propósitos, otras conservo una memoria prodigiosa. Siguiendo la tradición, todos los 22 de mayo, coincidiendo con la conmemoración del regreso de la expedición de Le Spezie, se lanzan al mar

cientos de flores de jade. Así se homenajea a los marinos caídos durante la travesía, aunque la leyenda dice que algunos fueron asesinados por sus propios compañeros, presos de la locura, fuera de sí, consumidos por una cárcel que navegó durante dos años. Yo también habría terminado por estampar un garrote contra la crisma de un compañero. O quizás me hubiera tirado por la borda.

Odio esperar en largas colas, aun el ambiente húmedo y puro de la floristería me reconforta. He dejado esto para última hora cuando podría haber conservado la flor en casa, en un jarrón de cristal ilustrado con loto y bambú. Revuelvo la menta que los empleados han colocado en los pasillos, acerco la nariz para impregnarme de su refrescante fragancia. Una mariposa revolotea entre los jazmines. ¿Por qué algo tan hermoso es mancillado por toda esta gente, que se muerde las uñas nerviosa y parlotea sobre la fiesta, omnipresente en las calles?

Además, una flor de jade es cara. Han fijado un precio para ella, pero no tienen ningún derecho a arrancarla de las frondas y comerciar con la belleza. Fantaseo con poseer un jardín. Dejaré que las plantas crezcan libres, negándome a podarlas o alterar el firme con productos químicos. Si las plagas se comen las hojas, perfecto, si los pájaros se alimentan de las semillas que esparza, tanto mejor. Que el orden natural siga su curso.

Pago con dracmas y la dependienta me mira sorprendida. Los espaguetis usan las liras. Yo no pertenezco a un grupo determinado. Soy indiferente a la lucha secreta que libran los descendientes de los colonos que ocuparon la isla. Soy namibio, chino y chipriota, negro y ario, amarillo y rojo de entrañas e ideas.

Las flores de jade son añiles como Helena (de ahí que sea la flor elegida para el homenaje a los muertos). La flor, antes de su madurez, parece un diminuto falo violáceo que va excitándose ante el estímulo del agua y el tiempo, para abrirse en todo un esplendor como una vagina – incluso puede advertirse el clítoris, aunque está en el centro – que se ofrece a ser penetrado por los insectos, a ser fecundado por el rumor de sus alas.

Abandono la Piazza del Pesce con paso raudo, tratando de evitar las aglomeraciones que se producen en este día señalado, que se me antoja anodino y gris. A pesar de que la muchedumbre forma embudos y se empuja, la ausencia llena las calles, planeando sobre mi cabeza como un pájaro que no se deja tocar. ¿Dónde estás, Hiedra, mi amor de siempre y para siempre, querida mía, reina del bosque, mi alma, mi vida, mi tormento? ¿Dónde estás, Hiedra Kana? ¿Me olvidaste? ¿Me recuerdas? ¿Por qué claudiqué ante su tiranía?

Las casas del casco histórico, construidas al estilo colonial, de colores apagados, ensuciadas por un mantenimiento deficiente, recuerdan a un desatendido lienzo cubierto de polvo. En la parte delantera cuentan con un poblado jardín. A la puerta principal se accede a través de una larga

escalinata envuelta de musgo. Del espacio reservado para las cuadras, en la planta inferior, muchos vecinos han hecho un garaje.

Sin embargo, el puerto es alegre. El embarcadero es de madera crujiente. Los moluscos se incrustan en sus húmedos cimientos. Claro que las playas y los acantilados de San Elmo revisten una hermosura mayor. De cualquier forma estoy contento de haber venido adornado con la flor de jade. Jamás se me ocurriría fanfarronear, pero soy un poco guapo.

En la primera línea de puerto brotan los negocios más prósperos, de amplias cristaleras: tiendas de dulces, de sombreros, de cañas y aparejos de pesca. La lonja huele a podrido, así que la han relegado a la esquina. Las gaviotas planean a su alrededor. Son pájaros arrepentidos porque se alimentan de carroña; miran con los ojos enrojecidos, se zampan a otras aves hermanas, rapiñan lo que pueden, causan estragos en las terrazas de los restaurantes y los camareros de los establecimientos portuarios, repintados todos de verde y rosa y azul, las espantan blandiendo escobas. Las gaviotas no son bienvenidas. Adoro sus graznidos, imagino cómo seguían la estela espumosa del viaje que emprendió Le Spezie.

Tampoco son bienvenidos los soldados, al menos por mí. Creo que una de las balas que disparan rebotará contra el cielo y acabará por perforarme el cráneo. Los soldados se han colocado sobre la cima de La Valeta, en la plaza del Fuerte de San Elmo, que puede que conozcas gracias a los libros de historia. Actualmente es una academia de policía. Tampoco son bienvenidos los policías, perros armados con dientes de sable.

Pasados unos minutos del mediodía, habiendo esperado a que el gentío se agolpara en el puerto y el muelle, volviéndose para atrás, distinguiendo la cima gracias a la sombra que me proporciona el sombrero, los soldados comienzan la ceremonia de recepción de Le Spezie, supuestamente igual que entonces. Engalanados con un gran penacho rojo, y bajo el peso ardiente del peto, el codal, la escarcela o el quijote, disparan una salva de bienvenida de doce descargas. Más tarde cantan una loa a los hijos que San Elmo creía perdidos en la vastedad del océano. Me tapo los oídos. Encienden la mecha de unos cañones antiquísimos y vuelven a tirar doce veces.

El alcalde, un barrigudo, cuya cara porcina y porte pesado se asemeja a un animal domestico, de ojos oscuros y mentirosos, se adelanta entre los soldados, que habían bajado de La Valeta y formado una suerte de pasillo alzando sus espadas al cielo. Anda estrechando las manos a los vecinos, sonriendo ante la expectación de los mismos. Luce una sobreveste sobre la túnica. Una vez que el alcalde hubo recorrido la resplandeciente galería, el gentío hizo espacio para que las bailarinas, que aguardan nerviosas su turno, danzaran. Los castellanos estuvieron aquí un poco antes que los griegos y los italianos, además de construir el Fuerte de San Elmo también legaron una pizca de su cultura musical. Las muchachas bailan la jota al son de la dulzaina, el laúd y los tambores, que retumban en el puerto de aguas amansadas por los risueños acordes de la danza.

***

Dión Kana; la mayor de mis heridas, abierta por un sucio puñal, los chorros de sangre brotan como los manantiales del alma; la herida que grita, se retuerce en las sábanas de noche, llorando en el frío suelo del baño, regocijándose en el aislamiento y el dolor. He fabricado muñecos vudú para punzarte el cuerpo. He maldecido tu nombre hasta la afonía, Dión. He deseado tu muerte y tu desgracia. Pero pagarás por lo que hiciste. Créeme que pagarás y entonces tu dios hincará las rodillas y tragará polvo hasta que sus pulmones terrosos se atraganten y tú caigas con él.

He fabricado muñecos vudú. ¿Sabes, Dión? La falsa e hipócrita sonrisa que dibujas se esfumaría como el juramento que hicimos tu hija y yo a la arena, si supieras que guardo una de las fotografías en las que apareces posando con Hidra, precisamente aquí, en el puerto.

En dicha instantánea tu hija aparece de entre las aguas como una nívea sirena, con su rostro infantil, hechizante y bello, sus ojos centellean; tú frunces el ceño a la manera en que tus compañeros de sacerdocio se enfrentan a los jóvenes desbocados (así solías llamarnos ¿Recuerdas?), esa foto la colgué de un improvisado altar que construí en la despensa, para odiarte entre el poderoso aroma de los ajos y el clavo negro. Odiarte hasta que se convierta en la idea que llene la inmensidad.

Te dedico el más furibundo de los soliloquios, el más infernal de los proverbios. Porque he decidido volver al pasado. Porque siempre estuve allí. Porque el cuchillo lo empuñaste tú. TÚ DESTROZASTE SU CORAZÓN, VACIÁNDOLO DE TODA LUZ. Quien ha sufrido tus imposiciones te conoce.

***

Cuando la armoniosa música se apaga y la dulzaina descansa, las bailarinas forman una fila y dedican unas reverencias a los vecinos de San Elmo, que se aprestan a prorrumpir en sonoros aplausos de agradecimiento. Esperamos unos instantes. Miro a Dión. Ojalá él pudiera percibir el odio que siento, ojalá el odio fuera ondas eléctricas que abrasaran su cerebro, ojalá el odio pudiera solidificarse en una pantera negra que atacase sus piernas cansadas. Dión ofrece congratulaciones al alcalde. Supongo que se conocen porque la iglesia católica es, con diferencia, la más numerosa de la isla, él siempre ha aspirado a convertirse primero en diácono y finalmente en arzobispo. Empujo a algunos vecinos que se agolpan en torno al alcalde y Dión, que luce una vestimenta litúrgica. Es un hombre corpulento, se limpia el sudor de la frente y asiente con gravedad. La papada le cuelga como a un pavo. Pero él es más feo que la más horrenda de las criaturas.

Estoy cerca de Dión. Me ha visto, apartando la mirada al instante. El semblante le ha cambiado, se resiente de haber visto algo deforme y

desagradable. Tendrá que volver a mirarme a la cara, pienso. Una anciana protesta porque intento pasar y dice que el sitio le pertenece. Le doy un empujón y la vieja se tambalea a punto de caer al suelo, mojado y resbaladizo. Alguien la sujeta de los brazos. Una gaviota grazna sobre nuestras cabezas, buscando la corriente de aire caliente para volver a elevarse. Oigo las coléricas quejas de otro anciano y me extraño de que esa mujer siga teniendo un esposo en este mundo. No me importa. Quedaos gimoteando. Llego donde Dión y el cerdo del alcalde parlotean, levanto la flor de jade, que proyecta su sombra en el firme y grito:

LA BELLEZA DE ESTA FLOR DE JADE ES LA TUYA, HIEDRA KANA, Y SE ENSOMBRECIÓ, PERDIÉNDOSE PARA SIEMPRE.

Entonces rompo los pétalos de la flor, destrozo su tallo. Pisoteo los restos de la plata hasta que se ensucia, queda oscurecida. Rompo a llorar. Creo que debo irme.

Este año me perderé el fuego de San Elmo.

***

Este fue el sueño que nuestro líder transcribió en un cuento.

Joel Estuardo cortó la relación con su profesora. Si se veían por los pasillos, ni siquiera la miraba o hablaba con ella, desechaba la opción de contestar a los e-mails de Alicia, una mujer enganchada a la pantalla líquida, que siempre estaba pendiente de recibir las dudas y comentarios de los alumnos, respondiendo también al resto de profesores y a los órganos rectores a los que Alicia Varela se había enfrentado, el único espacio en el que Alicia contaba con verdaderos amigos, personas interesadas en su vida, era un espacio virtual.

Nuestro líder dejó de contestar a los correos o, mejor dicho, contestaba a los largos y metafóricos e-mails de Alicia con dos frases, diciendo que le parecía una neurótica o que ahora le gustaba otra chica, Aleya, naturalmente.

En el momento en que se organizó el Verano del Amor, Aleya y Joel estaban muy enamorados, aunque nuestro líder perdía también la cabeza cuando unas chicas, por ejemplo, querían ligar con él en un bar, unas chicas que, aunque no fueran guapas, hablaban con un tono de voz muy sensual; una adolescente hablaba, cuando estaba animada, entre unos gemidos que los chicos percibíamos como un aullido lejano, una cálida llamada a esos abrazos en los que nos envolvían cuando nos besaban en los parques, al lado de los columpios. Esas chicas se marchaban luego felices pero en cierta forma avergonzadas; al contrario que nosotros que, lo primero en que pensábamos después de liarnos con ella y follárnosla en nuestra imaginación, era en contárselo a nuestros amigos, que preguntaban siempre si le habíamos acariciado los pechos o el trasero, interesándose por si la chica había dejado que le quitáramos el sujetador, y, en ese caso… ¿Cómo tiene las tetas? A continuación venía siempre

una broma y el amigo se callaba, cómo le habría gustado liarse con esa chica que se había ligado su amigo… ¡La envidia adolescente!

¿Puede considerarse a un adolescente como a un envidioso? La envidia es más propia de la infancia que de la adolescencia. Durante la infancia, el sujeto recibe toda la intoxicación de la publicidad, de la promoción en la clase, el niño siempre quiere imponer sobre los demás y quiere comprar y que le regalen siempre todos los juguetes. Sin embargo, los adolescentes no son personas envidiosas, conocen su situación y que otras personas podrán ligar más, tener un coche o ser muy listas, pero carecen de ese *algo* que les hace especiales a cada uno de los adolescentes. Todos los adolescentes que conozco guardan un secreto para sí, un misterio que sólo revelarán a sus amistades más íntimas, un secreto de un suceso o una sombra que recorre al adolescente, que a veces, siendo atacado por el mundo adulto, se extraña de sí mismo … los adultos siempre dicen que hay que actuar de forma razonable, pero se refieren como razonables a asuntos absurdos que ellos han construido como una especie de *sentido común* que huye siempre de los conflictos y que derrama egoísmo dentro de la sumisión del adulto, que sí que envidia a los vecinos, que terminaron de pagar la hipoteca y que tienen dos hijos en la universidad que caen muy simpático, y además…

… los vecinos se compraron un coche que no era un simple utilitario, era un vehículo con clase, un Audi metalizado que habían aparcado a la entrada…

…los adultos son personas envidiosas y envidian a los adolescentes… se los encuentran tumbados en la cama hablando con sus amigos por teléfono, menos mal que contratamos la tarifa plana, así el adulto. Su hijo habla con una muchacha de comprar ácido y probarlo juntos en el caseta que construyeron sus amigos en una de las sendas que serpentean por los montes cercanos, que lindan con el extrarradio de la ciudad.

Llega la fecha acordada y los adolescentes caminan por la tarde orillando el Arlanzón, que se extiende hasta la barriada Yagüe, llegan a la caseta y se meten el ácido.

Respecto al tema de la organización del Verano del Amor, nuestro líder se preocupaba, todo el tiempo, de la posición estratégica de la policía durante la concentración principal, que se convocaría en la Plaza Mayor…

…podrían cargar contra los manifestantes.

Nuestro líder había conseguido información privilegiada; los mandos policiales se reunirían con la Subdelegación de Gobierno informando sobre la actividad revolucionaria de Desidia que, en su opinión, podría desembocar en altercados durante el verano.

El plan que urdió nuestro líder consistía en que, utilizando la reedición de Furby, que permitía la conectividad entre el juguete y los dispositivos móviles, grabaríamos el encuentro entre los altos mandos policiales y el Subdelegado del Gobierno en Burgos.

Cuando se le ocurrió esta idea, nuestro líder había consumido anfetaminas.

Recuerdo que nuestro líder nos hablaba de los viajes que emprendía, que lo transportaban a una música psicodélica, las notas se derramaban sobre un tapiz oscuro y las notas eran colores que se mezclaba con la sensación que irradia la música grunge, que canaliza la rabia adolescente pero que es, al mismo tiempo, una energía oscura que Joel conocía y, por ello, dominaba.

Una de las escenas que Joel Estuardo dibujó en su cabeza consistió en cazabombarderos azules que volaban sobre interminables campos verdes que terminaban en unas montañas sepultadas por la nieve... el cuelgue alzaba a la mente de nuestro líder hacia una nuevo estado en el que todo era posible.

Joel imaginaba que era un hippie que conducía su furgoneta de camino a Woodstock, o que era un ciclista como Marco Pietro, fantaseando con que se sumergía en una laguna incitado por Hiedra Kana, que caminaba desnuda sobre las piedras... según lo que nos contó nuestro líder, Hiedra Kana había decidido hacer el amor con él en una cascada y, esperando que Joel siguiera sus pasos, mordisqueaba una cereza. Joel Estuardo imaginaba otra realidad y era siempre verdad, lo que sentía nuestro líder cuando el cuelgue lo había azuzado, lo sentía siempre como una verdad absoluta.

Además de reunirnos en las asambleas, en los actos y manifestaciones, acciones directas o sabotajes, los militantes de Desidia quedábamos para fumar y traficar con marihuana y charlar sobre nuestras vidas, orientadas siempre a permanecer en la segunda etapa de la adolescencia.

La primea etapa abarcaba el periodo de los 13-14 años hasta los 18-19. En los debates internos de Desidia se la consideró cómo la *adolescencia pura*, los documentos internos de la organización rezaban que la *adolescencia pura* consistía en la etapa existencial en la que la adolescencia todavía no ha sido objeto de los furibundos ataques del mundo adulto. Los padres de los adolescentes les inculcan la cultura occidental que tanto critica Marcuse en sus ensayos. Los muchachos permanecen a la espera aprendiendo de los comportamientos de los demás y se socializan políticamente.

Desidia debía adentrarse en la socialización que los adolescentes hacen de la política, conseguir que los adolescentes hablaran de política con sus grupos de amigos y conocidos. Los militantes de la organización nos planteamos la meta de formar a una adolescencia que canalizara su rabia, además de contra el sistema educativo y el mundo familiar, en detrimento del sistema capitalista. Otro fin de la organización consistía en potenciar asociaciones juveniles, que dirigirían nuestros compañeros de la organización.

La prensa siempre refleja a la *adolescencia pura* como una etapa en la que, los padres del muchacho, debían castigar si es que querían educar a su hijo. Los adolescentes eran castigados por sus padres y se escapaban de casa. Joel Estuardo solía recordar la anécdota de un compañero que, habiéndose marchado de casa después de haber destrozado su habitación y haber discutido con sus padres en el salón, fue a dormir a la vieja estación ferroviaria, encontrándose con nuestro líder, que había acudido a la estación de tren para

comprar droga. Joel le llevó en moto hasta su propia casa, donde le acogió durante unos días.

El ímpetu destructor del mundo adulto, que siempre encuentra contradicciones en los adolescentes como si los adultos fueran coherentes respecto a sí, los adultos eran absurdos e incoherentes, y durante la siguiente etapa de la adolescencia, que seguía a la *adolescencia pura* encuadrando sólo a quienes habían conseguido ser libres, luchando por la causa de la libertad, socavaba el ánimo de los adolescentes. Esta segunda etapa comprende a los adolescentes de 18-19 años hasta a aquellos muchachos de 15 o 27 años; la denominamos como *adolescencia reflejada*, es una etapa que se atiene a los preceptos de la *adolescencia pura*, intentando regresar a la fase primaria de la adolescencia, un periodo que para nuestros militantes fue siempre muy feliz y muy doloroso.

La transición entre la *adolescencia pura* y la etapa que se reflejaba en ella era una etapa crítica. El joven planteaba la opción de seguir manteniendo la libertad de la que gozaba durante la adolescencia y los adultos, los profesores, papá y mamá, el jefe de la empresa en la trabajaba cumplimentando las prácticas de sus estudios... un señor que luego ni siquiera pagaría las horas que le había regalado a la más que probable posibilidad de que, su explotador, obtuviera ganancias.

El adolescente había regalado su tiempo para que el capitalista se apropiara de la plusvalía. Los adultos terminaban con la opción de que los adolescentes siguieran planteando su existencia en libertad.

Los jóvenes que abandonaban sus estudios universitarios, mandando al carajo a la FP o el bachillerato que tanto les aburría, enseñándoles siempre lo que ni querían ni necesitaban aprender, estos jóvenes eran firmes candidatos a experimentar la *adolescencia reflejada,* que también alcanzaban quienes se negaban a emplearse en los puestos precarios que les ofrecían o a seguir formándose en el sistema educativo. Los jóvenes que abandonaban el hogar familiar o, en su defecto, luchaban contra el mundo adulto de sus padres, contaban con más opciones de persistir en su condición libertaria.

Joel Estuardo afirmaba que, la enfermedad estomacal que contrajo, se entendía también como una enfermedad mental; la oscuridad de la enfermedad había nublando y perdido a nuestro líder, que había sido atacado por su madre, que le había echado de casa, que siempre le amenazaba con el futuro de mierda que le esperaba si abandonaba la universidad local en la que estudiaba. Joel fue inteligente... entendió que el enfrentamiento entre el mundo adulto, apoyado desde las trincheras del mundo familiar, había atacado su autoestima adolecente que se enfrentaba a la disyuntiva generada entre alcanzar lo que Desidia llamó *adolescencia reflejada* o convertirse en un joven perteneciente a la juventud tecnológica.

Por supuesto, nuestro líder luchó contra las lanzas de la enfermedad, manteniéndose alejado de las pretensiones y las ideas propias al mundo adulto, encarnado en los pensamientos que escupía su madre, alzándose con la

adolescencia reflejada. La transición entre los citados estadios le había constado a nuestro líder una larga dolencia física, una enfermedad mental que hilaba pensamientos tóxicos.

La última etapa era la *adolescencia sostenida* que, para que nos entendamos, incluía a personas de 30 o 40 años que eran capaces de jugar con una niña a las muñecas o con arrancar coches de plástico con un niño, sumergiéndose en la interacción del juego. Cuando un adulto jugaba con su sobrino lo hacía siempre sin adentrarse en el juego, despreciando el juego como comunicación entre iguales, atendiendo sólo a las reacciones del pequeño, que reía y alborotaba los camiones por el suelo. La prueba de la *adolescencia sostenida* consiste en el carácter del adulto que, para sostener los sueños, debía desarrollar la fantasía mientras, por ejemplo, veía una película o leía un cuento.

La mayoría de los autores que han escrito sobre la crisis son adultos. Sobre la crisis se han escrito las mayores tonterías que puedan imaginar, libros que insultan a la inteligencia. Los escritores adultos desprecian siempre la ideología, ni siquiera se posicionan sobre cómo creen que debe encaminarse la reacción del pueblo… los compañeros articulistas que lo mencionan… espero que me perdonen, aunque de todas formas no mantengo amistades con periodistas que publican en los mass media, porque son siempre periodistas que se han convertido en mercenarios… miento, Pascual Serrano es una de las excepciones a lo que decía… el caso es que, estos articulistas y columnistas, reproducen a cada momento el mismo mensaje reaccionario y conformista… los ciudadanos debemos aguantar la etapa de austeridad y el corte de derechos sociales y laborales, despedir a los derechos civiles que habían sido conquistados gracias a la movilización social, según estos mercenarios de la información… lo mejor sería que los jóvenes aceptáramos las miserias de la generación que había crecido con la socialización de las ganancias del boom inmobiliario y que ahora se repetía aquella estupidez de *hemos vivido por encima de nuestras posibilidades*… sólo José Luis Sampedro, Juan Carlos Monedero, Pablo Iglesias o Carlos Taibo, entre otros, les recuerdan a los lectores que el saqueo y la pérdida de derechos no se entiende en que estamos en crisis y que, cuando salgamos del atolladero, recuperaremos los derechos perdidos. La crisis es una estrategia de posicionamiento de las clases sociales respecto al progreso tecnológico, que significaba menos empleo, y la culminación estratégica del neoliberalismo; desigualdad e injusticia social, privatización y socialización de las pérdidas.

En cuanto a los textos literarios, los novelistas crean protagonistas y personajes adultos que sólo responden a esa absurda convicción de que el único objetivo durante la crisis es sobrevivir a ella. Los personajes de estas novelas han sucumbido al sueño dorado del eterno progreso personal fundamentado en incrementar sus posibilidades de consumir, de ascender socialmente en la sociedad…

…los documentos de Desidia se reunían en un archivo general que clasificaba las distintas publicaciones de la organización. Creo que mi vocación

periodística y la necesidad que siento por escribir provienen de la etapa en que formaba parte del comité de redacción de *Documentos de Debate*, una revista de Desidia.

Esta era la posición de Desidia respecto a la literatura de la crisis.

DOCUMENTOS DE DEBATE.
NUMÉRO 46.
Desidia.
7/11/2012

Este documento, pensado para el debate interno de todos los compañeros, fue aprobado por unanimidad en la asamblea celebrada el pasado 1 de octubre de 2012:

1) *La literatura que los adultos han tejido sobre la crisis será recordada, después de que la crisis termine, habiendo conquistado la clase proletaria el poder, derrotados los capitalistas, como una infamia a las letras.*
2) *La literatura de la crisis podría haber supuesto una literatura que confluyera con los métodos de resistencia, con todos los postulados revolucionarios de los jóvenes, quienes rechazamos el conformismo de los intelectuales que trabajan para las editoriales de este país, autores que recortan sus textos de ideología y escriben por encargo.*
3) *Las editoriales han encontrado un nicho de mercado entre quienes buscan una respuesta a la crisis, ofreciendo sólo soluciones personales contenidas en los libros de autoayuda o en novelas carentes de un sustrato literario que concienciara sobre la necesidad de levantarse contra el sistema capitalista, que ha terminado de hundirse.*
4) *Los militantes de Desidia debemos leer los textos revolucionarios de Marx, Engels, Lenin, Mao, Henry Miller, Gramsci, Salvador Allende o Rosa Luxemburgo, además de autores de la Escuela de Frankfurt o a los pensadores estructuralistas como Althusser, para formarnos y, además, la organización solicita a sus militantes el esfuerzo de escribir y difundir las publicaciones propias a Desidia.*
5) *Los capitalistas pretenden contar con el monopolio de la información, pero los jóvenes abrimos espacios de debates donde cualquier idea revolucionaria y contraria al sistema, cualquier información que ayude a socavar el apoyo de la clase trabajadora a la explotación que supone el capitalismo, es recibida y estudiada con agrado.*
6) *Rectificando el cuarto punto del texto aprobado en* Documentos de Debate Número 31; *queda aprobada la práctica entrista en los medios de comunicación cuya línea editorial dirijan otros grupos, movimientos sociales o empresas.*

7) *El compañero Joel propuso que, cuando un militante tenía constancia de cualquier irregularidad, casos de corrupción o tensiones internas en plataformas o asociaciones juveniles que Desidia aspira a dirigir, acudiera siempre a los medios de comunicación con el fin de reforzar la posición de la organización y de potenciar los postulados políticos referentes a la creciente movilización juvenil.*
8) Documentos de Debate *necesita colaboradores que acudan a las mesas informativas en las que distribuimos nuestras publicaciones y, por tanto, te invitamos a que te unas a la tarea de impulsar los postulados de Desidia, denunciando a la literatura oportunista que los adustos han tejido en torno a la crisis*.

Os estaba contando cómo nuestro líder intentó apropiarse de la información policial referente a la organización del Verano del Amor. Joel Estuardo se había metido un cartón de LSD. Entonces advirtió la presencia de un personaje propio al mundo psicodélico en el que le sumían las drogas, el Loco Uruguayo.

Joel Estuardo se refirió a El Loco Uruguayo como «un pájaro de dimensiones y complexión humanas que posee una llamativa cresta roja y unos ojos vacíos que nunca sé si me observan, el plumaje del Loco es de un azul intenso, anda por donde yo ando cuando estoy colgado, hundiendo las patas en el firme».

Nuestro líder se encaminó a la calle Vitoria, una larga avenida que cruzaba la ciudad de comercios y escaparates, de oficinas y despachos, con una mochila y un cuelgue de LSD. Los viandantes molestaban a nuestro líder. Cuando había emprendido un viaje psicodélico, pensaba que siempre escrutaban sus movimientos. Creía que todos los peatones conocían sus planes, aunque intentaba controlar los nervios valiéndose del Loco Uruguayo, que le susurraba al oído que todo marchaba según lo acordado.

Joel Estuardo accedió al patio de la Subdelegación de Gobierno esperando que el guarda ignorara los comentarios del Furby que, agitado en el interior de la mochila, se había despertado... MIII NO VEEER, decía el Furby, un juguete semejante a un *gremlin* de pelo oscuro y muy muy suave que había sido desarrollado contando con sensores que le permitían moverse de forma lateral. Si se pronunciaban con claridad las palabras, Furby escuchaba y era capaz de aprender. Contaba con micrófonos y sensores al tacto que habían sido colocados en distintos puntos del juguete: en la barriga, los costados, la cabeza y la cola. Además, sus ojos eran pantallas LCD y emitían una siniestra luz. El Furby expresaba su estado de ánimo gracias a las pantallas que le servían como ojos.

Nuestro líder había denominado al Furby como *Fanso*, en homenaje a un juguete destructivo que aparecía en Los Simpson; en la serie el juguete se llama *Funzo*, pero Joel lo habían traducido al castellano. Durante la preparación de la misión, Joel había hablado con Furby enseñándole palabras como *policía*,

peligro, *alerta*, *aborto*, *de*, *la*, *misión*, aunque el juguete seguía hablando, la mayor parte del tiempo, en su propio idioma *furbish*.

El guarda de seguridad ni siquiera prestó atención a la llegada de nuestro líder, que estaba asustado; creía que todos los peatones que recorrían la calle Vitoria lo habían mirado y, justo en el momento en que pulsó el timbre que había en la entrada principal del patio de la Subdelegación de Gobierno, después de permanecer un tiempo sin recordar muy bien qué debía hacer, uno de los inconvenientes de las drogas, siempre contrariedades menores, era el deterioro de la memoria, justo en el momento en que sonó el zumbido del timbre Furby dijo MIIIII CONTEEENTOOO y Joel Estuardo se encogió, atemorizado por la perspectiva de que lo hubieran oído todos los peatones que, por otra parte, seguían abstraídos en el insípido ritmo de sus vidas.

Los adultos fingían siempre una vida que no les era propia, se despedían de sus conocidos alegando que tenían *recados*, absurdas tareas que imprimían en el ritmo ordinario de sus vidas la impresión de que, durante el día, habían sido *productivos* respecto al tiempo con el que habían contado. Sin embargo, un adolescente nunca pensaba en términos de producción, sino de creación, se afanaba siempre por crearse a sí mismo, un adolescente ensuciaba los manteles con islas negras que surgían contra la pretensión, propia al mundo adulto, de limpiar siempre todo y mantener los conflictos sumergidos.

—¿Sí? —dijo la secretaria de la Subdelegación.

—… —Joel se mantuvo en silencio, al tiempo que llamaba al Loco Uruguayo, quien decidiría el rumbo que tomaría el viaje.

—Perdone, no tengo todo el día… —dijo la secretaria.

—Sí, mire usted… creo que he venido hasta aquí porque, por… que… FUUURBYYY QUIIEEEREE JUGAAAR… sí… ¡Necesito los papeles de la residencia! ¡Se lo pido por favor! ¡¡¡Déjeme pasar!!¡¡ ¡¡El Loco dice que usted tendría que dejarme franquear esta última puerta!!… Loooocooo esta zorra no me abre la puerta, serás malvada… —dijo Joel Estuardo.

—¿Es que no entiendes lo que sucede? —preguntó el Loco Uruguayo, que picoteaba sus plumas como si quisiera arrancárselas.

—A ver… ¿Yo soy samoano, no? —preguntó Joel.

—El plan era que simularas ser un extranjero que quiere normalizar su estancia en España, este chistoso país, argumentando que habías conseguido trabajo, presentando las facturas que tus muchachos… los chavales de Desidia, la comisión de falsificación, prepararon todas las facturas ¿Recuerdas?… deberías haberlas guardado en la mochila… —dijo el Loco Uruguayo.

—¿Tú has guardado las facturas? —Preguntó Joel.

—¡¡¡!! Tranquilo!! —dijo el Loco Uruguayo, que picoteó unas migajas que había en el firme.

—¿Y cómo se supone que voy a entrar? —preguntó Joel, que encendió un cigarrillo.

—Creo recordar… mira en tu sombrero —dijo el Loco Uruguayo.

—¡AAAquí es-tán las facturas! —dijo Joel después de haberse quitado su sombrero color crema, al que Aleya había pegado con cinta adhesiva las facturas, dobladas y falsificadas con el mayor esmero.

—Tranquilízate y recuerda que… perdona que me limpie ahora las plumas, pero es que necesito estar siempre limpio… son documentos que debes entregar a la oficina, de esta forma creerán que eres un inmigrante que desea cumplimentar el trámite necesario para adquirir la nacionalidad española, además, tu nombre ayuda… —dijo el Loco Uruguayo.

—Sí, sí, HE DICHO SÍ… Joel Estuardo es un nombre propio a un samoano o de alguien que miliiiita en la guerrilla de las FARC… Pium- pi-pi… ¡Toma, Estado de los capitalistas! —dijo nuestro líder, que había comenzado a disparar simulando que su brazo era un AK-47. Las drogas habían cambiado la percepción de Joel; advertía a su brazo como un instrumento engarzado al resto de las máquinas de su cuerpo, un brazo extraño que recibía las órdenes de la máquina más potente, cuyos circuitos se centralizaban en la cabeza de nuestro líder que, al haber consumido LSD y marihuana, alterando su estado de conciencia, se adentraba en una fase delirante como la que experimentaban los enfermos mentales.

—¿A qué esperas? —preguntó el Loco Uruguayo.

—¿Sabes que… FURBYYYY QUIERE JUGAAR… estar vivo, querido Loco Uruguayo, la verdad es que agradezco que organices el caos del ácido, la desorganización de las ideas es fabulosa, créeme, pero en una misión tan importante para Desidia como la que nos ocuuuupa… ya sabes, recabar la información de la MADERA… maldita policía, esta misión requiere de que organice mis ideas revolucionarias, a las que han contribuido todos los compañeros de militancia… el caso es que, quiero Loco Uruguayo, estar vivo es la sensación más extraña. En ocasiones imagino que mis enemigos: contrarrevolucionarios, la gente que espolea a la secta de Felizonia, incluidos también aquellos jóvenes que se subyugan al mundo adulto, me los imagino como a unas cobayas indefensas… todos mis enemigos son, en el fondo, roedores a los que atrapo con sólo extender la mano… y, esa extraña sensación de estar vi-vo de la que te hablaba, la sienten mis enemigos-cobaya cuando los atrapo entre mis zarpas JAJAJJAJA —dijo Joel.

—Vuelve a llamar, anda —dijo el Loco Uruguayo.

Joel había comenzado a reírse, llamando la atención del guarda de seguridad. Ante el peligro de que la misión fuera descubierta y, por tanto, fracasara el objetivo de capitalizar la información de la policía, nuestro líder se convenció, por medio de las palabras que resonaban en su mente atormentada, de la conveniencia de sacar su teléfono móvil, disimulando así ante el guarda y templando el ataque de risa que le había sobrevenido, que significaba, en el fondo, una histeria provocada por la situación y por Furby, preso en la caja en la que se vendía.

Recuerdo que Furby costaba alrededor de 70€, y que pudimos haberlo robado durante la campaña navideña. El dinero fue sustraído de una de las

cuentas clandestinas que manejaba Desidia que, gracias al número de militantes que pagaban religiosamente sus cuotas mensuales, contaba con los fondos necesarios para sufragar las misiones y las campañas. La mayor parte del dinero lo empleábamos en editar nuestras publicaciones (sólo *Documentos de Debate* llegó a tener una tirada de 300 ejemplares por cada número), en comprar bates de beisbol que camuflábamos como banderas en las que imprimíamos un dibujo de Ula, que servía como logo de Desidia, artefactos pirotécnicos, millares de pegatinas y carteles, pagábamos también las suscripciones a medios alternativos como Kaos en la Red, Burgos Dijital, Diagonal o eldiario.es… la verdad es que donábamos dinero a la mayoría de los medios alternativos que, por el contrario, no dispensaban un trato preferencial a nuestra organización sobre otros colectivos, empleamos dinero en ayudar a los adolescentes de Resaca Castellana que habían sido detenidos por pensar de una forma distinta, en galaxias de droga y en logística y armamento.

Adjunto un documento perteneciente a los presupuestos de Desidia, que preparaba esta campaña, en especial, para el Verano del Amor.

PRESUPUESTO DE LA CAMPAÑA ANTI-REPRESIVA DEL AÑO 2012.

~~Prohibida su difusión~~.

Documento aprobado en Asamblea General del 14/1/2012 por unanimidad de los presentes miembros de Desidia.

PARTIDA I: MATERIALES PRIMARIOS.

1) Materiales de choque (escudos, pancartas reforzadas, banderas, rodamientos, máscaras antigás, líquidos incendiarios, espray, globos de agua, pintura, antorchas, antiácidos, tuercas, etc.)… **990€**
2) Materiales de preparación (cola, pancartas, pegatinas, pólvora, artefactos explosivos, bengalas, teléfonos móviles liberados, servidores y dominios web, cuerda, megafonía, inhibidores de frecuencia, silbatos antiperros, bocinas, transporte y desplazamientos, señal radiada en internet, compra de información privilegiada, coderas y rodilleras, pasamontañas, etc.)… **55.200 €**
3) Publicaciones propias a la organización referentes a la lucha anti-represiva y a acciones de cariz revolucionario… **4.231€**
4) Sellos de Desidia… **30€**
5) Otros materiales… **279€**

PARTIDA II: APORTACIÓN A OTROS COLECTIVOS.

1) Donación a la campaña anti-represiva de Resaca Castellana… **400€**
2) Donación a la Coordinadora Antifascista de Burgos… **200€**
3) Donación a medios alternativos de contrainformación… **450€**

PARTIDA III: MATERIALES DEL FRENTE DE LIBERACIÓN DE LAS DROGAS.

1) Adquisición de semillas… **89€**
2) Publicaciones referentes a la liberación de las drogas… **200€**

3) Cogollos de marihuana utilizados después de las asambleas… **355€**
PARTIDA IV: JORNADAS Y ACTOS PÚBLICOS.
1) Organización de actos públicos sobre represión… **141€**
2) Materiales de difusión de las jornadas y los actos… **77€**
PARTIDA V: BECAS DESTINADAS A LOS MILITANTES DE LA ORGANIZACIÓN.
1) Becas para viajar a Grecia, apoyando a los movimientos anti-represivos… **344€**
2) Aportación a la Marcha a Bruselas de la Comisión anti-represiva de Desidia… **238€**
PARTIDA VI: ASISTENCIA LEGAL A MANIFESTANTES.
1) Asistencia legal de la campaña anti-represiva… **0€***
* El compañero Joel Estuardo hace constar en acta que, abogados laboralistas y de izquierda de la ciudad, ayudarán a Desidia en la asistencia a los detenidos y represaliados de la campaña, sin coste alguno.
2) Pago de multas… **3.000€***
* La cantidad destinada al pago de multas es una mera aproximación. De superarse esta cantidad, la PARTIDA VI será revisada en una nueva asamblea que deberá aprobar un incremento de la 2) partida económica, si así lo consideran los militantes de Desidia. La organización se compromete a realizar un esfuerzo especial para que ningún compañero deba sufragar de su propio bolsillo las multas. En cualquier caso, recomendamos a los compañeros que presionen en su entorno para que sean los padres u otros adultos quienes, por ejemplo, aporten el 50% de la cuantía, mientras que Desidia cubriría la otra mitad.

TOTAL DEL PRESUPUESTO = **66.224€**

~~Nota:~~ La campaña anti-represiva de nuestra organización supone uno de los frentes más importantes para todos los compañeros, aunque el reto más importante, aquel en el que debemos centrar nuestros esfuerzos, es conseguir la caída del régimen capitalista.

Os estaba contando como Joel Estuardo había sacado su teléfono móvil, simulando que mantenía una conversación. Cuando el guarda, que vigilaba los aledaños de la Subdelegación de Gobierno, dejó de prestar atención a nuestro líder, el Loco Uruguayo pulsó el timbre del telefonillo.

—¿Sí? —preguntó la secretaria.

—¿Ahora me vas a abrir la puerta? —Preguntó Joel.

—¿Perdone? —respondió la secretaria.

—¡¡¡! Es que me parece un atropello! ¡¡Es usted una… una blanca racista… claro, usted ya es española y por tanto está muy contenta de vivir aquí!! ¡¡ La selección española es lo mejor del asunto!! ¡¡Y encima tienen ustedes corridas de

toros y una de las tasas de paro más altas del mundo!!¡ Ya lo creo… todo maravilloso. Quiero ser español ¿Entiende? —dijo Joel Estuardo.

La secretaria, que sólo había entendido las últimas palabras de nuestro líder que, acuciado por el caos que reinaba en su mente, había hablado atropelladamente, como intentando librarse de las palabras, abrió la puerta de recepción.

—Uruguayo —dijo Joel.

—Dime —dijo el Loco.

—He decidido que no quiero ser español… España es un país extraño, de cualquier FOORMAA las fronteras carecen de sentido, quiero decir, puede que un adolescente samoano y yo tengamos más en común que lo que nos une a un adulto español y a mí, que es el conflicto inter generacional… creo que soy samoano… —dijo nuestro líder.

—¿Pero de qué demonios estás hablando? —preguntó el Loco Uruguayo, que arrullaba como las palomas que se habían posado en el patio; ratas que correteaban por la ciudad en busca de los desperdicios.

—Voy a entrar —dijo Joel.

Nuestro líder se presentó ante la secretaria, una joven que se afanaba en archivar la documentación que había llegado a la Subdelegación.

—Perdone ¿Ha dicho algo? —preguntó la secretaria ante los farfulle de nuestro líder.

—¿Sabe?… es usted preciosa —dijo Joel.

Cuando nuestro líder consumía sustancias psicotrópicas, sobre todo la marihuana, que engendraba una nueva realidad… como si Joel Estuardo hubiera sido transportado a otro territorio en el que pudiera hendir el aire, sentía una excitación sexual que provenía del mundo fantasioso en el que era un adolescente seductor y rebelde ante el que caían rendidas las adolescentes más hermosas.

—Gracias… —respondió la secretaria, que dibujaba una sensual sonrisa.

—¿A qué HORA sales, encanto? —Preguntó Joel.

—¿Por qué? —respondió la secretaria.

—Podríamos ir a dar una vuelta… La verdad es que me recuerdas a una de las muchachas con las que estudiaba en la universidad… estaba muy enamorado de mi compañera, aunque cometí el error de reservarme, fingir que era otra persona para gustarle de esa forma y contar con su amor… gran equivocación la que cometí, sin embargo, hablo con muchas jóvenes y lo único que me recuerdan es lo superficiales que son, hablan siempre de nimiedades o de proyectos fútiles… cómo explicarlo, las mujeres de las que hablo rinden pleitesía a unos conceptos sagrados: la razón y el sentido común… ¿Quién ha construido el sentido común? ¿Se construye sobre los basamentos de la razón? Sabes, creo que los adultos nos dicen ¡Caminad por la senda de la razón! Pero es una razón que han construido sobre lo más absurdo, son HOMBRES Y MUJERES UNIDEMENSIONALES, que piensan sus opciones sólo desde una dimensión limitada y punitiva… si sigues tus instintos o tus sueños, recorres los

irracionales planos de un adolescente, que para los adultos es siempre iluso… LA RAZÓN te presenta siempre un camino inequívoco… para aprender necesitamos salir y pisar el fango, descubrir las contradicciones latentes en cada uno de nosotros… Perdone, la señora me está atendiendo a mí… aguarde su turno en la fila… qué gente más maleducada ¿verdad?… El caso es que hay muy pocas mujeres que desafíen al camino de la razón… podrías venir conmigo ahora mismo. El sentido común te dicta que, según tu posición de secretaria de la Subdelegación de Gobierno, que atiende a personas maleducadas que esperan en la fila incordiándome, lo adecuado sería quedarte aquí. Sin embargo, el impulso te sugiere vengas conmigo… —dijo Joel.

Nuestro líder le cogió la mano a la secretaria y se la besó mirándola seductoramente a los ojos. Le susurró que fuera con él al archivo general, que deseaba estar con ella a solas porque, cuando la había visto, había sentido el mismo golpe de furor que durante los recuerdos más hermosos que había compartido con su compañera.

Joel agarraba por la cintura a la joven, que caminaba excitada por los pasillos de la planta base, dirigiéndose al archivo general. Nuestro líder estampó a la secretaria contra los armarios metálicos y comenzó a besarla, acariciando sus pechos. Adentró su mano en la entrepierna de la joven, que miraba extasiada las luces del cuarto, la joven cerraba los ojos y se observaba desde fuera, advirtiéndose seducida y excitada por aquel muchacho rubio que vestía un sombrero color crema, que la acariciaba y la mordía como si hubiera sido poseído por una naturaleza sobrenatural. Rescatando los restos del antiguo canibalismo, Joel Estuardo se había convertido en un lobo, lameteó su cuello, mordiéndolo y arrancando la carne. La chica sentía nuevos campos en su cuerpo, sensaciones que Joel despertaba con su animalismo, lo único que pensaba nuestro líder era en que la fantasía se mantuviera, por supuesto, nuestro líder fantaseaba con que la joven le estaba tan agradecida a la labor revolucionaria y le parecía que Joel era tan irresistible físicamente… la chica le había seducido aun sabiendo que salía con Aleya y que, en el plano moral, la infidelidad puede resultar controvertida, al principio, fantaseaba Joel Estuardo, él se había negado a dejarse seducir por la desconocida, una joven que era guapa y que tenía unos apetecibles y turgentes pechos, pero había sido arrastrado hasta el archivo general.

Nuestro líder le había quitado la chaqueta y la camiseta a la chica, tirando las prendas a cualquier sitio, besando los pechos de la joven como si fueran el fondo que restaba después de paladear la delicia. Entonces la chica, que gemía, desabrochó el cinturón del pantalón de Joel, que se perdió mientras trataba de quitarle la hebilla. Joel Estuardo la penetró y pensó en su pene como un color que había sido derramado sobre los pasillos de un desfiladero. Seguía muy colocado y no podía evitar reírse. La situación de follar era, al principio del acto, divertida y extraña. Después nuestro líder era capaz de fijarse en el rostro de la chica, que apretaba los ojos, desencajando la boca de la que emergían gemidos que envolvían la sala, como si le estuviera pidiendo a nuestro líder que la

siguiera follando, que la follara más fuerte y que llegara más a dentro, que no podía pararse.

Joel Estuardo acercó los oídos a la boca de la chica, oyendo los gemidos que le enloquecían y que lo llamaban en un lenguaje antiguo, comenzó a hacérselo más despacio, porque se cansaba, follar era una actividad satisfactoria para nuestro líder sólo en el caso en que consiguiera correrse, así que volvió a adentrarse en la fantasía y consiguió terminar.

—Me ha encantaaaado, pufffff… pero tengo que ir a la guerra… a una misión, ya sabes… —dijo Joel.

—¡Jodeer, vaya polvazo! —respondió la secretaria.

* NOTA: la expresión *vaya polvazo* ha sido incluida gracias a la apreciación de Joel que, consultando la redacción de este artículo, ha considerado necesario matizarlo.

—Dame tu número —dijo Joel.

—666 66 66 66 —dijo la secretaria.

—Aaaaapuntado —dijo nuestro líder, que había fracasado en la empresa de conseguir sacar el teléfono móvil de dónde demonios estuviera y de apuntar el número de la chica para cumplir y, también, con el objetivo de llamarla algún día para repetirlo.

—Oye, tengo que volver al trabajo —dijo la secretaria.

—¡COMIENZA LA MISIÓN! —gritó Joel abriendo la puerta del archivo general, que parecía una sala más sucia que cuando nuestro líder había follado con la secretaria.

Cuando salió al pasillo, Joel Estuardo se agacho y comenzó a susurrar las órdenes que imponía el Loco Uruguayo, quien había vuelto a aparecer en el mundo fantasioso en el que vivía nuestro líder… quien decía cosas como AVANTI, SILENCIO, CÁNTEME UNA CANCIÓN EN LA CABEZA, RECLUTA PATOSO… Joel ha reconocido ante mí, que durante ese periodo inicial de la misión, se halló desorientado.

«Al carecer de un plano o de una brújula que guiara mis pasos, así Joel, recorría los pasillos de la primera planta sin saber dónde dirigía ese largo túnel. Yo veía a los pasillos como las arterias de un gran robot, la burocracia es un jodido ordenador en el que hemos sido encasillados, ahora mismo tú y yo somos datos informáticos que graban las cámaras que han sido instaladas en las calles, a la salida de un banco o en una zona de fiestas. Después de un tiempo conseguí organizar alguna de las neuronas que la droga había atrofiado, bueno… la droga no había anulado en sí mis ideas, las había guardado todas en un segundo plano, como si el colocón ofreciera una lección nueva donde las palabras fueran transparentes, las ideas durante el colocón son siempre, para mí, querido amigo, y te confieso todo esto porque fuiste un miembro activo de Desidia y, en tu artículo, jamás ofrecerías ninguna crítica a este líder revolucionario de la juventud, pero mis ideas son siempre ideas políticas, de organización, organizo a Desidia durante mis fumadas porque puedo asignar a cada comisión las funciones que mejor realizan… cada militante de Desidia cuenta con una

personalidad diferente ¡¡Algunos son tan dóciles que trabajan!! Y esto es un problema para mí. Los militantes de primera fila, los que están primeros cuando Desidia debe levantar unas barricadas en los polígonos industriales porque los sindicatos mayoritarios lo único que han hecho ha sido quemar hojarasca, y ni siquiera atacan a las fuerzas represivas que atemorizan a los piqueteros, que controlan el curso de la huelga general como los piquetes de la patronal, en fin, los militantes que se aprestan a las barricadas son siempre los menos, y no tantos como imaginas, normalmente son los chavales más jóvenes, de 15 o 16 años, los que tienen los cojones de ponerse a lanzar adoquines a los antidisturbios, actuando de forma coordinada, así Joel».

«El caso es que conseguí localizar la posición de los ascensores y subí con un adulto que parecía acuciado por la falta de tiempo, se miró el reloj moviéndose como si quisiera echarse a andar nada más el ascensor se abriera el suficiente espacio para que pasara. Salí del ascensor sin haberme movido, para que el adulto ignorara mi estado de colgado, y tomé la derecha. Esperé frente a la funcionaria encargada de despachar las solicitudes referentes a la adquisición de nacionalidad. Luego recordé que debía acceder por la parte derecha del pasillo, así Joel. Me marché de allí y caminé hasta una puerta que rezaba ZONA RESERVADA AL PERSONAL DE LA SUBDELEGACIÓN DE GOBIERNO. Escupí en el cartel y llegué a la sala de reuniones Francisco de Ayala que, por ser aquella en la que se solían recibir las visitas más transcendentes, supusimos los militantes de Desidia que organizamos la misión, albergaría la reunión entre los altos mandos policiales, alarmados por la actividad de militantes de extrema izquierda, y el Subdelegado de Gobierno...

...abrí la puerta de la oficina haciendo acopio de mis artes de yonqui.

El arte de drogarse, así Joel, consiste en saber comportarse de una manera que no llame la atención de los adultos, los adolescentes saben al primer instante si uno anda colocado porque antes han estado con unos amigos que habían fumado marihuana y bebido litronas de cerveza. El arte de drogarse consiste en adquirir la precisión en el cálculo de cuánta yerba debías fumar o si, llegado el caso, era recomendable meterse sólo un cuarto de cartón empapado con LSD. Si el viaje transitaba por escenas oscuras, el arte de drogarse le proporcionaba a nuestro líder la teoría necesaria para comprender la situación, una explicación que consistía en que aquellos pensamientos irracionales, los pensamientos más pesimistas y venenosos, habían conquistado el tren, que ahora surcaba parajes metálicos y fríos que manchaban las ventanas del camarote...

... antes de abrir la puerta escuché, así Joel, que emplearían Unidades de Intervención Policial destinadas, en principio, a otros territorios como Valladolid o Santander, prepararían la ciudad para contrarrestar una posible manifestación que estuvieran organizando los militantes radicales de la ciudad que, aunque no estaban seguros, estrechaban relaciones con Resaca Castellana... entonces un policía pidió disculpas y dijo que tenía que atender una llamada, así que, cumpliendo la orden del Loco Uruguayo, abrí la puerta...

… ignoré las atónitas miradas de los policías y del Subdelegado de Gobierno, así Joel».

—Perdone la intromisión señor Subdelegado, soy un comercial de la empresa HASBRO y quería… —dijo Joel.

—¿Pero cómo le han dejado pasar? ¡Salga de aquí ahora mismo! —dijo uno de los mandos policiales, un hombre con cara de perro enfadado que, mientras gritaba, había tensionado su cuerpo.

—Perdone… sólo quería dejarle este presente de parte de mi empresa, que… —dijo Joel muerto de miedo.

—A ver, identifíquese —dijo el alto mando.

Entonces nuestro líder gritó ¡MISIÓN ABORTADA RECLUTA PATOSO!¡¡!! y, acompañado del Loco Uruguayo, corrió como si fuera a ser atrapado por una pantera negra sedienta de carne fresca, y, aunque su estado dificultó la huida de nuestro líder, que se cayó cuando saltó por las escaleras a la planta base, consiguió zafarse del guarda de seguridad de la entrada.

Una docena de militantes de Desidia esperábamos a nuestro líder cerca de la salida, fingiendo que aguardábamos la llegada del autobús a la calle Vitoria y que no nos conocíamos de nada. Cuando Joel Estuardo salió corriendo de la Subdelegación de Gobierno perseguido por los policías.

Los militantes de Desidia nos cuadramos, configurándonos como un ejército callejero.

GuardiaRoja empujó uno de los contenedores de vidrio que habían sido colocados en la acera. Volcamos el contenedor con la mayor rapidez; proveyéndonos de las botellas que había esparcidas por el suelo, atacamos a la policía, tirábamos a darles en su cabeza de perros enfadados.

Los cocodrilos.

Los militantes de Desidia atacamos a la policía lanzando piedras y botellas, de las que nos habíamos provisto gracias al contenedor. Joel Estuardo consiguió escapar, habiendo sido preso de un miedo total, pero corriendo y corriendo entre las callejuelas del centro de la ciudad, calles con portales y cafés que proporcionaron a nuestro líder la posibilidad de esconderse, al menos, un tiempo.

Joel era una persona que había aprendido a huir, despedir a los problemas con un salto hacia a delatante. Desidia impartía manuales de táctica guerrillera, como el *Mini-manual de guerrillero urbano* de Carlos Marighela, que definía al guerrillero urbano como *un amigo de su gente y de la libertad* [...] *enemigo implacable del gobierno, que inflige un daño sistemático a las autoridades y a los hombres que dominan y ejercen el poder*.

Otro libro de táctica guerrillera que editaba Desidia era *Ensayo sobre la subversión en las calles*, de Alejandro Barrio Peñacoba, que disertaba sobre el papel de movimientos como la Kale borroka, aconsejando *acciones secundarias que permitan disolver a las unidades enemigas, me refiero a cortes de carreteras, barricadas colocadas en los accesos al campo de batalla o voladuras controladas, entre otras*.

Desidia organizaba las misiones que requerían de una intervención violenta siguiendo la fórmula MDAME: mecanización, dinero, armas, municiones y explosivos.

Reconozco que yo participé en un *bloque negro* de Desidia... es algo de lo que me siento orgulloso, aunque desapruebo la violencia gratuita y sin un cálculo previo y un argumentarlo social detrás (desahucios, suicidios motivados por causas referentes a la injusticia social, miseria, entre otros).

Yo me consideraba un militante activo pero crítico con la organización, que se nutría de las aportaciones y debates de los distintos sectores de la militancia, aprendiendo que, para el correcto funcionamiento de Desidia, era necesaria una estructura idónea para el flujo de la información y el debate y la crítica, una estructura horizontal de participación donde siempre, cualquier asunto, era puesto en conocimiento de la asamblea y del resto de activistas. Si había que debatir la postura de Desidia respecto a cualquier punto del día, cualquiera de los militantes podía aportar su análisis personal de la situación y apostar por una línea política que, por supuesto, debía seguir la línea del Libro Negro de Desidia, publicación que recogía los estatutos de la organización.

Desidia se define como un movimiento de jóvenes y adolescentes revolucionarios que profesan una ideología de izquierdas contraria al sistema, ideologías entre las que se incluyen el marxismo-leninismo, el internacionalismo, el anarco comunismo, el castellanismo, etcétera, que se entenderán en la consecución de unos fines comunes a toda la organización (Libro Negro de Desidia, página 13).

En cuanto a los fines de la organización, el Libro Negro de Desidia rezaba: *Desidia define a sus objetivos como todos aquellos planteamientos estratégicos que persigan, mediante la potenciación de la lucha de clases y del conflicto inter generacional que enfrenta al mundo capitalista y adulto con el mundo libre propio a la juventud, el derrocamiento del Estado capitalista, la toma del poder por parte del proletariado y la liberación del ser humano. Desidia define sus objetivos desde la unidad de la izquierda, persiguiendo la unidad de acción con otros colectivos que compartan nuestra denuncia del trabajo capitalista, la familia patriarcal y el sistema educativo que enajena a las mentes jóvenes* (Libro Negro de Desidia, página 15).

Aunque yo *sólo* militaba en Desidia, había periodos de movilización en los que la actividad de la organización era frenética, siempre se necesitaba la presencia de compañeros en la preparación de un sabotaje o una manifestación, otros miembros de Desidia se habían atenido al apartado de El Libro Negro que enunciaba; *Desidia consiente en sus miembros la militancia en los siguientes partidos o colectivos: Juventudes Castellanas Revolucionarias, Izquierda Castellana, Castilla Republicana, Resaca Castellana, Coordinadora Antifascista de Burgos, La Maldita, Izquierda Unida, Partido Comunista de España, Asamblea Autónoma, Partido Comunista de los Pueblos de España, Colectivo de Jóvenes Comunistas, Unión de Juventudes Comunistas, Iniciativa Solidaria Internacionalista, Espacio Tangente o Izquierda Anticapitalista, además de la militancia en los siguientes sindicatos: CNT, CGT y el sector crítico de CCOO, además de organizaciones vecinales de Gamonal y Zona Sur*, algunos compañeros militaban en otros colectivos.

El Libro Negro continuaba: *Que Desidia permita a sus afiliados que realicen su labor revolucionaria en otros colectivos no significa que la exigencia personal referente al compromiso de todos los militantes es, siempre, la misma, y que militar en partidos o sindicatos no supone que el activista haya adquirido un menor compromiso con Desidia* (Libro Negro de Desidia, página 16). Los compañeros que también militaban en otras organizaciones empleaban siempre energías en mantener los compromisos adquiridos aunque, cuando tenían que optar por el trabajo en un colectivo, elegían siempre a Desidia porque, además de ser una organización política éramos un espacio ocupado por distintos grupos de amistades que mantenían una estrecha relación entre sí, adolescentes unidos por una cultura libertaria, leíamos las mismas novelas y escuchábamos los mismos discos grunge, resultaba sencillo encontrar un tema de conversación con cualquier compañero que te encontraras por la calle... aunque no formara parte de tu grupo de afinidad dentro de Desidia, pensaba siempre en la política y seguía la cultura underground...

... el *bloque negro* de Desidia nos organizábamos como un ejército callejero...

... lanzamos botellas y piedras a los altos mandos policiales y al guarda de seguridad de la Subdelegación de Gobierno. Ante el desconcierto de los peatones que se arrastraban por la calle Vitoria, estalló el rumor de las sirenas

de varias patrullas policiales, que se adentraban entre el estupefacto y concurrido tráfico del centro. Los policías aparcaron los vehículos lejos de nosotros, habían dejado los coches en la acera contraria. Entonces *GuardiaRoja* se adelantó unos metros y lanzó una botella que impactó en la crisma de un perro-policía. La cabeza del policía empezó a sangrar. Seguimos defendiendo nuestras posiciones. Algunos de los militantes habían comenzado a gritar DE-SI-DIA como si invocaran un poder oculto en ellos, aunque su canto fue apagándose cuando llegaron más refuerzos de la policía y cargaron.

GuardiaRoja corrió hacia San Lesmes perseguido por dos policías que lo habían identificado como el autor de la agresión e iban a por él, señalando a *GuardiaRoja* y dando el ¡ALTO, DETENTE! pero nuestro compañero, que prefiere seguir en el anonimato, siguió corriendo. Luego entró en una de las cafeterías de La Puebla. Cuando llegó al Bar de Blas, pidió una cerveza. El camarero se extrañó del porte del chico, cuyos músculos parecían paralizados por el miedo, sirviéndole una cerveza mientras *GuardiaRoja* se encerraba en el baño de mujeres. Los policías se preguntaban dónde se encontraba el muchacho que había herido de gravedad a otro policía, sopesando la posibilidad de que se hubiera escapado en otra dirección. Uno de los policías, un hombre entrecano de mediana edad, se apresuró a preguntar a los transeúntes si habían observado a un muchacho corriendo por allí, recibiendo la contestación de varios testigos, que habían visto cómo *GuardiaRoja* había entrado en el Bar de Blas.

Nuestro compañero se había sumergido en un callejón sin salida; los baños de mujeres no contaban con ventanas. *GuardiaRoja* fue detenido y acusado de desorden público y atentado a la autoridad, pasando a disposición judicial la mañana en que, oficialmente, comenzó el Verano del Amor.

Corrí intentando confundirme con los transeúntes, resguardándome en los soportales ocupados por las señoras que miraban los escaparates y calculando la posición del enemigo, más lento que yo.

Sonó mi teléfono móvil.

—Horas – así me llamaban en Desidia, Horacio sonaba demasiado señorial —¿Dónde estáis? —preguntó Joel.

—Yo estoy en la Plaza de los Castaños, no sé dónde han ido los demás. En cuánto ha cargado la policía hemos salido escopetados, tío… joder, casi me atrapan esos perros… ha salido uno detrás de mí como si me fuera a trocear. Pero lo he despistado… he llegado a la Plaza Mayor y he bajado a los aparcamientos subterráneos, el muy HIJO DE PUTA, PORQUE ES LO QUE SON TODOS LOS POLICÍAS, también ha bajado al aparcamiento… casi me escoño en las escaleras. Me he escondido, agachándome entre los coches. El perro ha seguido mi rastro y ha estado husmeando en el aparcamiento, justo cuando llegaba a un Nissan Note que estaba cerca de mi posición, he tirado una china y el perro se ha dado la vuelta, he salido a toda velocidad y me he escondido en la otra punta del aparcamiento, desde donde he podido salir jajajaja… —dije.

Me había reído, pero estaba asustado como un animalillo que huye de una partida de cazadores furtivos que tienden lazos de acero en el bosque para capturar a sus presas.

—Me alegro de que hayas escapado, Horas. Pero han trincado a ______ [*GuardiaRoja*], se lo han llevado a comisaría... —dijo Joel.

—Mierda, joder, joder... serán hijos de puta —dije.

—Ya, tío... —dijo Joel, que prefería que lo detuvieran a él antes que a cualquier compañero de Desidia o, al menos, eso aseguraba.

—¿Tú dónde estás? —pregunté.

—Estoy con Aleya en la sede —dijo Joel.

—¿Cómo has llegado hasta allí tan rápido? —pregunté.

—He ido a toda hostia al barrio San Felices... me he encontrado con un compa de Resaca en la calle Madrid y me ha traído en moto —dijo Joel.

—Genial, ahora voy —dije.

—Cooonvoco, en este preciso instante, una asamblea de la campaña anti-represiva, que se celebrará en la sede cuando lleguen los compañeros que han escapado de los perros —dijo Joel.

—¿Han trincado a alguien más? —pregunté.

—Todavía no lo sabemos, pero tienen a media ciudad revuelta... han sido los jodidos mandos policiales los que han dado la orden de remover cielo y tierra para atrapar a los compas... el centro de la ciudad permanece en estado de sitio —dijo Joel.

—¡Eh! ¡¡Llama al resto de compañeros a ver si pueden bajar a recogerlos en coche!! —dije.

—La organización ha mandado a varios coches y algunas motos con el objetivo que comentas, Horas, pero la MADERA está parando a cualquier joven que vista como nosotros, joder ¡¡!Mierda puta¡¡!... se ha liado —dijo Joel.

—¿Pero qué demonios te ha pasado en la Subdelegación? —pregunté.

—No lo sé, joder, estaba muerto de miedo... los policías hablaban de que Desidia era considerada como una organización de terrorismo callejero. Yo entré en la sala de reuniones A... ¡¡Es cierto!! En-tré y dije que era un, un... empleado, sí, un funcionario de la Subdelegación de Gobierno que les emplazaba a que terminaran la reunión porque había programada otra cita en esa misma sala. Esos tíos empezaron a babear sangre y a ladrarme al sombrero ¡VETE! DECIIIÍAN porque ellos eran los amos de la ciudad, dijeron que podían quedarse con la sala el tiempo que quisieran y me preguntaron si yo era un infiltrado de Desidia y, por supuesto, contesté que sí. Yo nunca miento... —dijo Joel, que se había quedado pensativo ante la hipócrita opción de seguir largándome una sarta de chifladuras que, el ácido que se había metido, se acababa de inventar. Así que nuestro líder dejó de mentir y concluyó: Bueno tío, ya terminaré de contártelo, así Joel.

—Luego nos vemos —dije.

—Llega lo más pronto que puedas —dijo Joel.

Me acerqué a una marquesina, distanciándome del grupo de personas que esperaba la llegada del autobús, que se había retrasado unos minutos; de todas formas, no tardaría en llegar… me senté en la última fila del autobús y me puse la gorra.

En los aledaños de nuestro cuartel general, construido en la ladera del Castillo, escuché los gritos de los compañeros ¡HIJOS DE PUTA!! ¡¡PUTA POLICÍA!!!¡ ¡¡OS VAMOS A REBENTAR CERDOS¡¡!

Los adolescentes gritaban a la policía, que registraba la sede principal de Desidia, organización que entonces sólo existía en Burgos, pretendiendo obtener pruebas, archivos y materiales y planos, con las que criminalizar nuestro movimiento.

Los compañeros habían incendiado contenedores y los habían colocado en los accesos a la zona cercana a la sede, dificultando el avance de los refuerzos policiales. La basura ardía levantando humaredas; señales de guerra. Estaba en zona comanche. Corrí hasta una obra y cogí dos adoquines, que se me resbalaban en las manos. Caminé agachado hasta un bar que esquinaba con la calle en la que se encontraba el cuartel general. Un compañero lanzaba piedras a los maderos cerca de mí; habían detenido a más activistas de Desidia. Otros compas habían arrancado una maceta cercana a los jardines y la ponían en la carretera.

Los antidisturbios reforzaban la posición de la policía, que registraba los documentos del archivo de Desidia, aunque guardábamos la información más importante en host seguros de los que sólo Joel, Aleya y algún que otro líder, conocían la contraseña, contratábamos los servicios de almacenaje más seguros porque, bajo ninguna circunstancia, la policía podía encontrar el documento de Excel en el que había apuntados todos y cada uno de los datos de los activistas de Desidia, sus datos habían sido escritos en una larga fila vertical, y digo larga porque Desidia llegó a contar con un documento en el que había apuntados los 300 motes de los 300 miembros, aproximadamente, que contaba la organización en sus momentos álgidos, y sumando con los 50 jóvenes de Resaca Castellana, organización con la que manteníamos unas relaciones de admiración y respeto mutuos, aspirando siempre a la unidad de acción en las calles burgalesas, unidos éramos un jodido ejercito que respondía a la ofensiva de la policía, que había detenido a los compañeros a los que no les había dado tiempo de escapar cuando la madera había ido blandiendo una orden judicial, exigiendo que les abrieran la puerta de la sede.

¿Habrían detenido también a Joel Estuardo?

Escuché las salvas que disparaban los antidisturbios. Las calles cercanas a la sede se habían convertido en un auténtico campo de batalla, el humo de los contenedores impregnaba el cielo y los disparos de la policía restallaban en las calles. Tiré los adoquines a la policía, que comenzó a perseguirnos inútilmente, conseguimos escondernos y perderles de vista.

Tres compañeros y yo nos acercamos a un grupo que tiraba lanzaderas a los pitufos. Habían conseguido sacar los *bazookas* de la sede (quizás los llevaron

de otro sitio, no recuerdo). Las lanzaderas eran un artefacto fabricado con una barra hueca a la que habían soldado una agarradera; en el interior de la barra se colocaba un cohete, que estallaba y era dañino, aun resultaba complicado apuntar con dicho instrumento. Me uní al grupo y aparecieron más militantes de Desidia. Cogimos piedras y atacamos a los policías, que se reagrupaban después de las inútiles carreras que se pegaban ante unos jóvenes que estábamos en plena forma.

Los vecinos se asomaban a las ventanas para observar la batalla, grabando escenas del transcurso del ataque de los antidisturbios y la posterior contraofensiva de Desidia. Si escriben en YouTube "REVUELTAS VERANO DEL AMOR DESIDIA", encontrarán vídeos grabados durante la batalla.

Otro grupo arrancó las vallas de la obra y las estampó contra unos policías. Volví a por adoquines. Cerca de la esquina se encontraban los compañeros que lanzaban cohetes y, más atrás, los activistas que se habían quedado en la obra, proveyéndose de continuo. Corrí unos metros y lancé contra las posiciones policiales. El adoquín rebotó contra el suelo, golpeando a un madero en la pierna. El policía se echó al suelo; fue atendido por sus compañeros.

—¡Demonios! ¡Me has asustado!... ¿Cómo estás? —pregunté.

—Joder Horas. Estoy bien. Al menos no me han pillado... ¿Has visto a Joel? —preguntó Aleya, que me había asustado tocándome el hombro. La chica había llegado corriendo después de esquivar una carga policial en la que, por desgracia, habían detenido a más compañeros.

—He hablado con él hace un rato... ¿Qué ha pasado? —pregunté.

—¡Joel es un jodido inútil!! ¿Sabes de qué han hablado los altos mandos policiales en la Subdelegación de Gobierno? ¡Mierda!! ¡No tenía nada que ver con la preparación del Verano del Amor... informaban al Subdelegado de Gobierno del seguimiento que llevan haciendo a DESIDIA!! —dijo Aleya.

Aleya y yo nos marchamos a una calle más segura.

—Escucha... creo que hay uno o varios infiltrados, que trabajan para la policía, en la organización... —dijo Aleya.

—¿Por qué piensas eso? —pregunté.

—Porque la policía debe argumentar el seguimiento a una organización y ¡Qué casualidad!! Venían con una orden judicial para registrar nuestra sede... Horas, joder, ya sabes que la información de Desidia es siempre la más secreta. ¿Cómo han descubierto nuestra sede? ¿¿No se supone que habíamos conseguido que la policía pensara que nuestra sede era el local de una estúpida asociación juvenil, registrada en el ayuntamiento, que se reúne para difundir los valores del respeto, la tolerancia y todas esas memeces??? MIRA... —dijo Aleya, que había señalado las barricas que habían formado los adolescentes, posiciones defensivas que se nutrían con la aparición de más y más miembros de Desidia que, nada más enterarse gracias a las redes sociales de que la misión había fracasado y la policía pretendía registrar nuestra sede, habían cogido sus bicicletas y se dirigían, desde cualquier punto de Burgos, hacia el cuartel

general. Los muchachos tiraban las bicicletas en medio de la acera y se ponían a lanzar rodamientos, tuercas, piedras, botellas y otros objetos contundentes a los antidisturbios y a la policía, que retrasaba su posición.

—¡!COBARDES HIJOS DE PUTA¡¡!! —grité.

Aleya y yo nos unimos a la barricada que se había levantado cerca de la esquina... después de avanzar unidos como un *bloque negro*, gritamos ¡SÍ SE PUEDE! ¡¡SÍ SE PUEDE!! consiguiendo que la policía retrocediera.

Entré en la sede y abrí la puerta de la oficina que se encontraba a la izquierda, saqué los batos de béisbol que había guardados en un armario.

—¡¡COMPAÑEROS, VENID AQUÍ! —grité, entregándole bates a todos los adolescentes, que bajaron al sótano, donde se hallaba la oficina de reserva de material, rescatando los USB, carpetas, planos, informes y actas de la organización que los policías habían tratado de apropiarse.

Los enfrentamientos continuaban en las calles aledañas a la sede. La barricada que se había formado cerca de la obra sirvió como retaguardia a los compañeros que abandonamos la sede habiéndonos acopiado de la información de Desidia, entre la que se incluían archivos fotográficos.

Los discos duros HDD que recuperamos contenían un texto con las siguientes instrucciones, programadas en un lenguaje de alto nivel que el ordenador podía compilar. ¡Fijaros si la organización resguardaba su información! Sin embargo, la policía había descubierto nuestra misión y seguía el curso de las acciones que emprendíamos o planeábamos y, lo que era peor, había reunido pruebas, que utilizaría en nuestra contra.

Rescatamos todo lo que pudimos del cuartel general, aunque guardábamos materiales e información en otros locales, buhardillas y sótanos húmedos. La Brigada de Información había conseguido incautarse de pruebas que podrían utilizar en la criminalización de Desidia (palos, pinchos, petardos), esto es, seguir con la estrategia que habían utilizado para ilegalizar las actividades de Resaca Castellana. La estrategia de criminalización de Resaca Castellana había estado siempre presente en los medios de comunicación de la ciudad que cargaban, ante cualquier oportunidad, contra nuestros compañeros de Resaca, jóvenes y adolescentes combativos que rompían el silencio de la sociedad burgalesa, ocupada en difamar a quien planteara una estrategia revolucionaria. Siempre que había una pelea en Las Llanas era por culpa de nuestros compañeros. Cada vez que alguien rompía o deterioraba el mobiliario urbano, nuestros compañeros de Resaca eran acusados y criminalizados.

Esta estrategia alcanzó su punto álgido ante una trágica pelea, que acabó con un muchacho de 18 años hospitalizado; entró en coma poco tiempo después. Diario de Burgos era un periódico propiedad de Méndez Pozo, el cacique local (constructor) que poseía PROMECAL, un grupo mediático extendido a la mayoría de las provincias de la región que controlaba el curso de la información generada en nuestra ciudad. Este periódico se afanó en repetir que los agresores *estaban vinculados a Resaca Castellana*, siendo rotundamente falso. Uno de los agresores había militado en Resaca Castellana

hacía siete años, pero Diario de Burgos siguió cargando contra la organización juvenil. Después se demostró que los agresores no estaban vinculados a nuestros compañeros; sin embargo, el periódico ni siquiera publicó el comunicado de Resaca Castellana referente a la agresión:

Ante los trágicos hechos ocurridos el pasado sábado en la Flora, desde el colectivo antifascista Resaca Castellana queremos comunicar con gran indignación que ninguno de nuestros compañeros/as guarda relación con los hechos ocurridos y que por supuesto ninguno de los detenidos pertenece al colectivo.

Denunciamos la terrible e indecente manipulación que están llevando a cabo los medios de comunicación, y en especial, el grupo Promecal/Diario de Burgos, de unos hechos tan graves. Además apelamos a la población burgalesa a que no se deje llevar por discursos sesgados y malintencionados que utilizan el sufrimiento ajeno para conseguir los objetivos políticos y sociales de criminalizar y eliminar al colectivo.

Resulta repulsiva la forma en que la Brigada de Información de la Policía Nacional ha utilizado tan tristes acontecimientos para desatar un nuevo ataque contra Resaca Castellana.

Por último, queremos trasladar nuestro más sincero apoyo y solidaridad a la familia y amigos/as de Sergio.

Exigimos a los medios de comunicación que, acogiéndonos al derecho de réplica, nos sea publicado este comunicado así como que sean contrastadas con pruebas cualquier difamación y acusación publicada para lo cual si es necesario recurriremos a medios legales para defendernos.

Burgos, a 28 de Diciembre del 2010.

Antes del trágico suceso del que fueron acusados nuestros compañeros, la actividad de su organización había sido ilegalizada. Leamos el comunicado anti-represivo de Resaca Castellana:

El pasado jueves día 15 de Abril de 2010 se ha llevado a cabo en Burgos una operación policial represiva de magnitudes insospechadas. Entre las 9 y 10 de la mañana, varios vehículos de la UPR (Unidad Policial de Respuesta), más agentes antidisturbios, la Brigada de Información de Burgos, una unidad de la policía científica y los TEDAX registraron un local, vinculado a la Asociación Cultural "23 de Abril" y a sectores del antifascismo Burgalés, en la calle Sagrada Familia número 29 de Burgos, bajo orden judicial.

El desmedido y exagerado despliegue mantuvo cortada la calle varias horas ante el asombro de vecinos curiosos y cacheos aleatorios e identificaciones. A partir de las 14:30h se restableció el tráfico y la normalidad. Hasta esa hora desconocíamos el paradero de tres compañer@s. Pasadas varias horas, sobre las 18:30h de la tarde, eran secuestrad@s por la policía nacional otros cuatro compañer@s. Hacia el final de la tarde

conocemos la situación de siete compañer@s que permanecían detenid@s, acusad@s de tenencia ilícita de explosivos y el caso estaba decretado bajo secreto de sumario.

Cinco de los detenid@s tienen cargos legales en la Asociación Cultural "23 de Abril", hacia la que se dirigen las acusaciones de asociación ilícita, y los otros dos detenidos fueron arrestados por tener llaves de dicho local. El sábado 17 pasan los siete detenid@s a disposición judicial después de permanecer 48 horas aislad@s en los calabozos de la policía nacional y tras haber sufrido tortura psicológica, amenazas y chantaje. Tras una jornada de doce horas en los juzgados declarando, los siete compañer@s fueron puestos en libertad con cargos, se declaró la clausura de la sede-local de la Asociación Cultural "23 de Abril" y el cese de todas sus actividades como medida cautelar, sin levantar todavía el secreto de sumario.

Esta "heroica operación" forma parte (según el discurso oficial) de las medidas preventivas puestas en funcionamiento por la subdelegada del gobierno, Berta Tricio, para garantizar la seguridad en la cumbre europea de ministros y secretarios de estado que se va a celebrar los días 21 al 23 de Abril en Burgos. En las fechas de la cumbre europea la Asociación Cultural "23 de Abril" ni siquiera iba a permanecer en Burgos, ya que, el 23 de Abril, como en años anteriores, tenían programadas actividades en Villalar de los Comuneros con motivo de la celebración del día nacional de Castilla.

Esta operación es un nuevo montaje policial y un nuevo intento de criminalización hacia el movimiento antifascista en Burgos y, en definitiva, hacia todo aquello que no se ajusta a sus cánones establecidos. Los agentes que realizaron el registro permanecieron veinte minutos solos en el interior del local sin la autoridad judicial, ni el abogado pertinente, reteniendo ilegalmente en un coche al compañero que se disponía a sacar su moto del local, y que, según verbalizaron los agentes, ni siquiera estaba detenido. Este tiempo es el que aprovecharon los agentes, encapuchados en todo momento, para preparar en el interior del local un artefacto, cuya capacidad explosiva es nula, que consta de una pequeña bombona de "camping gas" con petardos adosados; y sólo una vez realizado esto, es cuando avisaron a la autoridad judicial y al abogado que solicitó el compañero secuestrado.

La base de la acusación es este artefacto, pistolas de juguete, mangos de herramientas y productos de limpieza que se pueden conseguir sin ningún tipo de licencia ni requisito en cualquier establecimiento tipo droguería. Todo esto es incomprensible incluso para los propios vecinos del barrio donde se encontraba el local, que lo único que declaran es que "montaban fiesta por la noche".

Si han hecho esto hoy, pueden entrar cualquier día en tu casa y, con un trapo y un botellín de cerveza de tu padre llevarte a prisión, aunque ya ni siquiera les hace falta eso.

Nos encontramos ante un nuevo caso de manipulación dentro del entramado judicial, policial y mediático para tratar de paralizar las actividades de esa Asociación en Villalar. Ante todo esto no nos queda más remedio que volver a gritar y denunciar este atropello a las libertades y mostrar todo nuestro apoyo y solidaridad con los afectad@s. Con todo esto lo único que conseguirán será aumentar nuestras ganas de luchar.

Burgos, a 21 de Abril del 2010.

Toda esta estrategia la utilizarían después contra Desidia.

Resistiríamos la ofensiva represiva como nuestros compañeros de Resaca Castellana, que eran muchachos que despertaban nuestra admiración denunciando el sistema educativo, alguno de ellos provenía de familias desestructuradas, con que conocía de primera mano el fracaso de la familia patriarcal… donde siempre se silenciaban los conflictos, que acababan estallando como tsunamis que arrastraban a toda la familia por la sencilla razón de que eran conflictos y enfermedades familiares que no habían sido tratadas. Los compañeros de Resaca Castellana denunciaban a los fascistas, que eran miembros de la extrema derecha que apaleaban a inmigrantes, dentro de la categoría fascistas los compañeros incluían, según mi punto de vista acertadamente, a los partidos políticos que se adscribían al modelo que había impuesto la Transición y la Carta magna de 1978, una constitución vergonzosa que, incluso en las escasas concesiones que se hizo a la izquierda y que aparecen en los artículos referentes al papel público en la economía que jugaba el Estado o en la redistribución de la riqueza, era pobre y falsa esta constitución, que había surgido de un consenso impuesto.

El caso es que salí de nuestro cuartel general y advertí el sombrero color crema de Joel, que lanzaba piedras parapetado en la barricada que antes estaba colocada en la obra. Nuestro líder cogió una bolsa de basura y empezó a correr hacia un furgón policial, agitando los brazos y fuera de sí.

El furgón atropelló a nuestro líder… que gritaba HIIIJOS DE PUUTTA ME DUEEELE SÍ SÍ ME DUELE… LOCO URUGUAYO DÓNDE ESTÁS… MALDITA SEA TU ESTAMPA, LOCO…

Corrí a auxiliar a nuestro líder; la furgoneta policial le había rozado el brazo a su paso.

—¿Eres tú, Loco? —Preguntó Joel.

—¡Venga tío! ¡Soy Horas!!¡¡ —dije.

—Pero… ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Acaso tienen que echarnos a los perros para que nos vayamos? ¡Es eso lo que quieren, que dejemos de luchar y nos acomodemos!!¡¡ ¡¡¡LO LLEVÁIS CLARO¡ —gritó Joel, que caminaba lo más rápido que podía intentando resguardarse en una calle segura.

Los proyectiles seguían impactando cerca de los policías, pero habían detenido ya a varios compañeros. La policía contaba con los refuerzos que habían conseguido llegar despejando los accesos de los contenedores ardiendo.

Jugábamos al gato y al ratón. Entonces apareció la prensa del Diario de Burgos. Los compañeros apedrearon las lunas de un coche del periódico ante la atemorizada mirada de los periodistas, que se alejaron de la zona. Los antidisturbios emplearon disparos de pelotas de goma – pelotas que habían dejado a una manifestante sin un ojo hacía poco-, y respondimos lanzándoles cohetes, piedras, rodamientos, botellas, los carteles y las vallas de la obra…

… un grupo dejó unas mochilas cargadas con cócteles molotov en el suelo, donde otros compañeros fueron proveyéndose y tirando contra las posiciones enemigas, que fueron retrocediendo.

Aleya se acercó a hablar con los muchachos de las barricadas y gritó ¡AHORA QUE NO PUEDEN CON NOSOTRAS, CONTRATAQUEMOS Y ABANDONEMOS ESTA MALDITA JAULA!!!¡¡ Exclamó Aleya, que había contado con la visión estratégica necesaria en un campo de batalla que nos enfrentaba con las poderosas fuerzas represivas del sistema. Más tarde, Joel Estuardo, cuya posición como líder se había debilitado, balbuceó ¡¡¡EEESO!¡ ¡AY, MI BRAZO! ¡JODIDOS FASCISTAS, UN DÍA OS COLGAREMOS DE UN PUENTE DE PLÁS-TI-CO!! ¿ALGUIEN TIENE FU-FU-FUEGO?

Mientras nuestro líder seguía balbuceando, se fue formando un gran *bloque negro* que, cuando rompiera las líneas enemigas, cruzaría hasta el Castillo. Aleya y otros compañeros habían telefoneado a los militantes de Desidia que se desperdigaban en los aledaños, y el *bloque negro* fue cobrando fuerza. Creo que seríamos en torno a 200 jóvenes de Desidia, muchachos que habían llegado provenientes desde todos los puntos de la ciudad, reunidos en torno al cuartel general contra…

… los policías, que habían sido dispersados por acciones secundarias de grupúsculos de Desidia que cortaban las carreteras y calles aledañas, descargando extintores e, incluso, incendiando algún vehículo.

Planificamos el ataque; saldríamos hacia el Castillo.

Los compañeros trajeron unos palés de la obra y se colocó una primera línea defensiva que portaba los pesados palés de madera. Los muchachos en mejor estado de forma marchaban primero y, tras ellos, una segunda línea compuesta por militantes que seguían con los bates de béisbol que yo les había ofrecido durante el contraataque que había servido para recuperar el cuartel, detrás marcharíamos el resto de componentes del *bloque negro*, habiéndonos provisto de objetos contundes que lanzarles a los agentes; la retaguardia armada.

Los antidisturbios estaban en posición defensiva cuando el *bloque negro* se acercó a las posiciones enemigas, nuestra retaguardia lanzó una gran descarga; después, la primera línea se esforzó en que nos desplazáramos más deprisa resguardados en el escudo de madera. Llegamos a la altura de los antidisturbios, la segunda línea golpeó con los bates de béisbol mientras el resto intentábamos adentrarnos en los aledaños del Castillo.

Escuché los gritos de los compañeros que pateaban a los antidisturbios y también los gemidos de un muchacho que había sido derribado por un pitufo que, habiéndolo golpeado hasta que no podía más, lo detuvo.

Y así rompimos el cordón represivo.

Al día siguiente celebramos una asamblea urgente en un aula de la Facultad de Humanidades, que nos facilitó Alicia Varela, que había pedido la llave de la clase aduciendo que impartiría lecciones fuera del horario habitual. Recuerdo que los nervios me dominaban, aunque había resistido la tentación de consultar la prensa. Habíamos acordado que los asistentes a la asamblea llegaríamos separados y a cuentagotas. Subí por las escaleras acompañando a estudiantes de magisterio que hablaban del último partido del Real Madrid ¡!Fue un robo!! ¡¡El árbitro parecía ciego, tiraron a Cristiano en el área y no pitó nada!! ¿Puedes creerlo? JAJAJAJ Los madridistas dais pena... ¡Qué te jodan!...

... pensé en reprender la actitud de aquellos universitarios, que creían que *mover* la universidad era hacer fiestas y cumplir con los estereotipos más rancios del universitario español, que celebraba muchas fiestas y folla mucho pero olvida la necesidad de subvertir el orden impuesto en la educación capitalista...

Joel Estuardo había estudiado políticas aunque, por supuesto, no había terminado la carrera. Nuestro líder decía que, durante el periodo universitario, se producía la transición que enfrentaba al adolescente a la disyuntiva de alcanzar la *adolescencia reflejada* o, por el contrario, someterse a la juventud tecnológica.

Joel se había situado tras la puerta de acceso al aula en que se celebraría la asamblea. Llegué y golpeé la puerta con los nudillos.

—¿Contraseña? —preguntó Joel.

—¿Qué dices, tío? ¿Qué contraseña? —pregunté.

—Si quieres recibir lecciones de enajenación mental en esta aula... debes proporcionarme la contraseña secreta que se encuentra en mis palabras... —dijo Joel.

—¿Habéis mandado la contraseña al correo? No lo he mirado en todo el día —respondí.

—Te lo pondré fácil... escucha atentamente y DIME la contraseña – dijo Joel, que tosió un rato. Ateeeento: LO que digo es que el COnocimiento es Univesal a los RUdimentos de los GUstos revolucionArios y YO soy budista —dijo Joel.

—Loco Uruguayo —respondí.

—¡¡PRE-PRE-PREMIO a nuestro compañero!! Le enviaremos un cheque con cien mil millones de petrodólares a su cuenta en Suiza —dijo Joel.

Entré en el aula y saludé a nuestro líder.

Mientras Joel pedía la contraseña a los compañeros, que llegaban cada vez en mayor número, agolpándose en el pasillo y las escaleras, Aleya había cerrado las persianas, colocando un inhibidor de frecuencia para que el supuesto infiltrado de la policía no pudiera grabar la asamblea, si es que acudía,

escribiendo en la pizarra: APAGAD LOS TELÉFONOS MÓVILES. PROHIBIDO TOMAR NOTAS DE LA ASAMBLEA E INFORMAR SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA MISMA. DESIDIA. LA ORGANIZACIÓN DE L@S JÓVENES Y ADOLESCENTES REVOLUCIONARI@S.

—¡Joel! ¡¡! Deja entrar a los compañeros, vamos!! —exclamó Aleya.

—¿Te ayudo en algo, compañera? —pregunté.

—Ya está todo listo —dijo Aleya.

Esperamos a que aparecieran más compañeros, que disimulaban en los pasillos y en la cafetería, paseando por los departamentos y resoplando. Desidia se había apropiado de la Facultad de Humanidades. Cuando algún compañero accedía a la clase, Aleya y Joel le asignaban un sitio. Más de 250 militantes de Desidia acudieron a la cita; la clase, una de las más grandes de la facultad, se quedó pequeña.

—Señoras y caballeros, dulces y peligrosos angelitos de las calles, vamos a comenzar la asamblea —dijo Joel. Como sabéis, ESTA asamblea ha sido convocada con carácter de urgencia. ¡¡¡Silencio¡! Perdonen... no soy un maldito profesor de la universidad, pero les ruego que escuchen mis palabras – dijo Joel quitándose el sombrero color crema-. Esta asamblea ha sido convocada para tratar cuatro puntos: PRIMERO, las fuerzas represivas del Estado han iniciado una persecución criminal a Desidia, que podría recordarnos a la que sufrieron nuestros compañeros de la Resaca Castellana... siiiin duda, esta campaña represiva ha cobrado magnitudes insospechadas. Durante el día de ayer, queridos angelitos, los antidisturbios, junto con agentes del TEDAX, policía y agentes judiciales y de la Brigada de Información, intentaron acceder a nuestro cuartel general... construido en las lindes del Castillo... el caso es que llamaron a la puerta cuando celebrábamos una asamblea referente al fracaso de la misión que se me había ENCOMEN-DADO y a la detención de ________ [*GuardiaRoja*]... algunos pudimos salir por la ventana de la oficina que se encuuuentra nada más entrar a la sede, a la izquierda ¿RECUERDAN? Otros compañeros se defendieron con los palos, las banderas y letreros que había en la sede, aquí los perros detuvieron a nueve compañeros... Desidia se había marcado el objetivo de recabar información proveniente de los altos mandos policiales de la Subdelegación de Gobierno... ¿POR QUÉ FRACASÓ ESTA MISIÓN? Bueno, es una larga historia...

—Tenemos tiempo —dijo un compañero.

—¡Silencio!¡¡ —dijo Joel, que se había encendido un cigarrillo —. En cuanto escuchamos las sirenas de las patrullas policiales salimos del cuartel general, defendiéndonos de los perros, que pretendían mordernos y llevarnos detenidos... pero el tiempo de respuesta fue escaso, así que varios compañeros fueron detenidos. Después la Brigada de Información fue requisando los ordenadores de Desidia y... ¿A VER? ¿DÓNDE ESTÁIS, CEREBRINES? —preguntó Joel. La ceniza del cigarrillo se había desprendido manchando el traje blanco que lucía nuestro líder, que sujetaba el pitillo con el brazo malherido por el golpe del furgón.

Varios compañeros levantaron la mano, animados.

—Quiero agradecer a la comisión de informática la labor criptográfica que, esperemos, impida a la Brigada de Información acceder a los ficheros ocultos en el archivo principal y más importante. Además, neceeesitan las contraseñas. A ver, _______ [omitimos el apodo de nuestro compañero] ¿Crees que los perros serán tan inteligentes como para acceder a los archivos cifrados? —preguntó Joel.

—Los perros han intentado acceder a los servidores de nuestras páginas webs, que, como todos sabéis —el compañero se detuvo un instante —contienen información vital para nuestra organización. Esta mañana la comisión de informática se ha concentrado en rehuir el ataque de la Brigada de Información, hemos aplicado un filtrado a las peticiones que se hacían al servidor, descubriendo que los maderos habían pretendido acceder falseando la cuenta de administrador... hemos realizado ataques de denegación de servicio, dejando inoperativas las direcciones IP de la policía gracias al LOIC de nuestros compañeros de Anonymous, consiguiendo acceder a una cuenta de la web del Cuerpo Nacional de Policía —dijo el compañero.

— ¡¡¡Bravo¡!! —exclamó Joel.

—El problema es que han requisado los discos duros que había en la sede. Creo que estamos en serios problemas —dijo el compañero —porque han requisado palos y pinchos, y lo que es peor todavía, la Brigada de Información ha recabado como pruebas, que han incorporado al caso, los artefactos que habíamos preparado para reventar las estaciones eléctricas de la ciudad en el caso de que, durante el Verano del Amor, los antidisturbios cargaran contra los manifestantes reunidos en la Plaza Mayor

—EEESOOO ES UN PROBLEMA, sí... —respondió Joel —en cualquier caso y, creo que en nombre de toda la asamblea, felicito a los compañeros de la comisión de informática, que han utilizado la pasión que sienten hacia la programación y las ciencias computacionales, afición que se extienden a la informática y el cálculo de problemas y uso de las redes sociales, para nuestra causa... TODOS Y TODAS debemos aprender del trabajo de la comisión de informática, que actualiza siempre los perfiles, incorporándose a los debates públicos que se producen en internet, la cuenta de Twitter de Desidia ARROBA DESIDIA BARRA BAJA JOVEN cuenta con miles y miles de seguidores que difunden nuestros mensajes y que debaten con nosotros, muchos adolescentes nos muestran por apoyo por las redes sociales en estos momentos... hemos conseguido que ALMOADILLA REPRESIÓN BARRA BAJA JUVENTUDPRECARIA, sea Trendic Topic... como decía, todos los compañeros felicitamos vuestro trabajo que, además de resguardar nuestra información atacando las direcciones IP de la policía e inhabilitando una de sus páginas web, contribuye a que decenas de miles de personas visiten cada día nuestra web DESIDIA JOVEN ... esta mañana nuestra página web ha alcanzado 20.000 visitas, todos han visitado nuestra web para leer el comunicado que hemos publicado.

Joel Estuardo buscó una carpeta y sacó un papel… sí, este es el comunicado —dijo nuestro líder —… para quienes no lo hayan leído: *Desidia, la organización de los jóvenes y adolescentes revolucionari*@s, *condenamos la actuación de los agentes de la UIP, del TEDAX, de la Brigada de Información y la guardia civil y policía local que cumplieron las órdenes políticas, provenientes de la Subdelegación de Gobierno que, además de ordenar la redacción de un informe sobre la conveniencia de la inclusión de nuestra organización en la lista de grupos terroristas, asaltaron nuestra sede principal. Finalmente, la Subdelegación de Gobierno decidió que éramos, o al menos se lo parecíamos, un grupo de terrorismo callejero formado por jóvenes que, durante su corta existencia de dos años, había causado o alentado graves disturbios en la ciudad de Burgos, desarrollando también actividades ilegales y horrorosas como pintar los escaparates de Zara, Springfield o Mango, con lemas comunistas y simbología anarquista o sobre la juventud precria. Según la Subdelegación; podíamos confirmar la autoría de Desidia porque los adolescentes siempre firmaban sus acciones con un escorpión negro, uno de los militantes de Desidia era el encargado de recortar el molde en una cartulina gruesa, un molde que sostenía cuando, después de que sus compañeros robaran un cargamento de juguetes, otro pintaba con espráis negros en la salida de Carrefour. Según las informaciones de la Subdelegación, Desidia habría planeado la construcción de lanzaderas con las que repeler a la policía lanzando proyectiles como los mineros de Asturias…* —nuestro líder dejó de leer.

—¿Os acordáis de la campaña de la navidad pasada? —pregunto Joel.

Desidia había lanzado su compaña de navidades 2012. Una noche nos reunimos, en los cines de Carrefour, más de ciento cincuenta miembros de la organización… simulábamos que éramos grupos cerrados de amistades que compraban palomitas y Sprite… la organización había ordenado a los militantes que acudieran al cine sin estar vestidos según los patrones dominantes de Desidia, que seguían la moda grunge o, por el contrario, se disfrazaban de hippies. Según la facción a la que pertenecieran: el sector grunge (duro) de Desidia, en los momentos en los que convocamos el Verano del Amor, representaba al mayor número de militantes de Desidia (de los 300 militantes, un 70% era grunge o simpatizaba con el nihilismo budista de Nirvana, otro 20% eran hippies (blandos) que se habían criado en el 15M o procedían de movimientos sociales o asociaciones juveniles… el otro 10% era el sector independiente, que nunca se casaba con nadie en las asambleas).

El caso es que no pudimos acudir al cine vestidos como grunges o como hippies, Desidia ordenó que simuláramos ser los idiotas de la juventud tecnológica… desgraciadamente, y fue una decisión que muchos militantes criticaron a Joel y al sector que lo apoyaba, las adolescentes y jóvenes con las que compartía militancia, que eran muy guapas sin maquillaje y sin fingir, tuvieron que vestir faldas y pantalones cortos, pintándose como si fueran maniquís con los labios muy rojos. Los chicos dejamos los pantalones vaqueros

y los chándal y nos pusimos vaqueros ajustados… joder, parecíamos unos completos gilipollas, ya lo creo…

Joel gritó como un loco que LA HORA HABÍA LLEGADO, así que los 150 jóvenes nos dirigimos en tromba hacia la sección de juguetes del Carrefour, cargamos los carros de muñecos, pelotas, puzles, peonzas, juegos de mesas, libros de ilustraciones, videoconsolas, golosinas y dulces, tabletas de chocolate y peluches, unicornios y erizos y búhos de peluche muy suaves y bonitos, metíamos los CD de música muy deprisa, sin mirar si quiera el CD que expropiábamos, cogíamos las películas y les tirábamos yogures a la policía consumiendo el furor que nos proporcionaba la acción… aunque el resto de compradores gritaban en nuestra contra y nos insultaban.

Estábamos eufóricos.

Formamos un piquete, que se enfrentó a la seguridad privada. Los guardas gritaban e intentaban cortarnos el paso. Habíamos cargado los carros con demasiados juguetes, con que los perros nos pisaban los talones; por suerte, los compañeros del piquete les lanzaron las sillas y las mesas de plástico que exponían en el supermercado.

Un compañero abrió la caja de una cubertería barata y comenzó a lanzarles ensaladeras a los guardas, que resultaron heridos de levedad y que en seguida dejaron de perseguirnos… Yo cargaba un jodido carro, estaba completamente fumado, al igual que la mayoría de adolescentes que atracó el Carrefour, arrastré el carro por la bajada y los estampé contra la barandilla de metal, rompiendo el cristal que la travesaba las barras.

—MIERDA —grité.

—JAJAAJA, JODER HORAS… YA TE VALE TRONCO —dijo Joel.

—Lo siento —dije.

—Vamos anda, que llegan los seguratas —dijo Joel.

Los guardas de seguridad salieron corriendo por la puerta del aparcamiento superior, atemorizados por el piquete que era, en realidad, un diminuto *bloque negro* de treinta adolescentes que vestían los polos de Lacoste que les habían prestado sus hermanos y que les quedaban grandes, los tejidos de las ropas pijas que lucían nuestros piqueteros se batían en pliegues mientras los muchachos se desprendían del *bloque negro* y avanzaban unos metros sobre el pegajoso suelo del supermercado, lanzándoles los libros infantiles, forrados por un resistente cartón en el que habían plastificado una gruesa capa con dibujos alegres de ositos y patitos, a los guardas.

Bajé la rampa que conducía al aparcamiento inferior cuidando de no volver a chocar contra el cristal de las barandillas, frenando el curso del carro cuando aparecía una curva. Joel Estuardo se había quedado arriba, repartiendo, por las mesas de los restaurantes, comunicados en los que Desidia anunciaba que había expropiado un cargamento ilegal de juguetes para repartirlos entre los niños pertenecientes a la clase trabajadora que no iban a poder recibir los regalos de navidad porque, si antes latía una terrible injusticia social, la crisis había terminado de sumergir a la clase trabajadora en un estado de ansiedad

permanente. En definitiva, que Desidia expropiaba los búhos y los erizos de peluche porque estaba en contra de la propiedad privada pero, sobre todo, llamábamos la atención sobre la angustia que se vivía en las familias de la clase proletaria a causa de una crisis que lo había hundido todo para siempre. En el comunicado anunciamos que repartiríamos los juguetes entre los niños, entregando también tableros de ajedrez y balones a asociaciones sociales que no estuvieran relacionadas con la Iglesia católica.

Desidia era un movimiento de ateos y agnósticos, apenas había algún creyente. Los compañeros cristianos militaban en la base, pronunciándose desde una línea muy crítica con la labor de la Iglesia y recuperando el mensaje de igualdad y justicia social y es que, para dichos compañeros, Jesucristo había sido el primer comunista famoso de la historia, luego llegarían el Che Guevara, un líder mesiánico de la izquierda revolucionaria y, más tarde, Joel Estuardo, un líder del que siempre querías estar cerca, escuchando sus mágicos monólogos o sus ideas sobre una determinada cuestión existencial, nuestro líder escribía en *Documentos de Debate* artículos anclados en la antipsiquiatría, de la que nuestra organización era una firme defensora.

***

Os estaba contando cómo, tras la expropiación de juguetes, huimos del Carrefour bajo las bombillas y los adornos navideños que colgaban de la fachada del supermercado. Los adolescentes se aburrían durante las comidas y cenas propias a la tradición de la natividad cristiana, rechazando el sustento religioso de la celebración, porque en la familia siempre sonreían los tíos y las nueras, los abuelos y los primos, fingiendo que les interesaba todo aquel teatro…

… nuestros muchachos decían que les había llamado la novia (o el novio) y salían escopetados hacia la sede de Desidia. Recuerdo varias navidades que pasamos en el cuartel general. Los compañeros aportaban comida y bebida, ginebra y galletas de chocolate, cerveza y turrones, fresas y champan, jamón serrano y vino, y la organización hacia el esfuerzo de encargar a alguien, dentro del presupuesto de la campaña anti-represiva que he adjuntado antes, la compra de marihuana, LSD, peyote o cocaína, en general cualquier droga que pudiéramos meternos era aceptada.

—¡¡¡MUY MUY FELIZ AÑO 2011!!! —exclamó Joel, sugiriendo con la copa que brindáramos por la nuevo año.

—¡¡!!Aunque de momento seamos pocos, compañeras y compañeros, seguiremos creciendo como la espuma hasta convertirnos en el principal movimiento juvenil, primero de Burgos y luego de TODO EL JODIDO Y CRIMINAL ESTADO ESPAÑOL!!! —dijo Joel.

Los *escasos* pero activos y comprometidos miembros con los que contaba la organización en la navidad de 2010 brindamos gritando LA JUVENTUD REBELDE LA ADOLESCENCIA AMOTINADA DE-SI-DIA SOMOS LOS HIJOS

DE LA GUERRA ENTRE CLASES Y QUEMAMOS A LOS PIJOS LO-LO-LO-LO... DE-SI-DIA.

Serví champán en la copa de Aleya, que entonces disfrutaba de la soltería. La espuma se derramó cayendo por el cristal y Aleya se relamió la espuma de los dedos. Los compañeros, animados por el humo de la yerba que fluía por el local como una serpiente confundida, gritaron SOMOS UN GRUPO DE AMIGOS DE LO MÁS BORRACHO Y ANIMAL... SIEMPRE METIDOS EN BRONCAS.... POR LAS CALLES DE LA CIUDAD, SI ALGUIEN PREGUNTA QUIÉN SOMOS... SABREEEEMOS SIEMPRE CONTESTAR ¡¡¡IN-VI-TA-NOS A CERVEZA!! OI! OI! OI!...

...una canción que habían oído, durante los partidos del Burgos CF, en las gargantas de los compañeros de Resacas Castellana...

...Resaca Castellana había incendiado las gradas de El Plantío, enfrentándose con los seguidores de grupos ultraderechistas que visitaban la ciudad para acudir por la tarde a presenciar el partido, y este hecho era siempre recordado por quienes defendían la conveniencia de adquirir varios litros de líquidos inflamables y pólvora para fabricar pequeños artefactos que, por ejemplo, podríamos colocar cerca de edificios del Estado o de las corporaciones locales, pretendiendo, por supuesto, que no hubiera víctimas civiles.

—Aleya. ¿Cómo estás? —pregunté.

—Contenta, la verdad. Desidia sólo lleva funcionando unos meses y cada una o dos semanas afiliamos a nuevos compañeros, que se incorporan a la lucha... por regla general son amigos o conocidos de otros miembros de la organización, pero esto indica que hemos conseguido lanzar un mensaje legítimo y atractivo a la adolescencia... —dijo Aleya.

—¡Deja de pensar por un instante en política! —dije.

—¿Y de qué quieres hablar, compañero? —preguntó Aleya.

—Venga, deja de tomarme el pelo con lo de COMPAÑERO. ¿Qué deseos le pides al nuevo año? —pregunté.

—Que estalle una revolución en toda Europa... nah, en serio. Al nuevo año no le pediría ningún deseo —dijo Aleya.

—Quizás sería buena idea que le pidieras al nuevo año seguir siendo tú misma, porque eres maravillosa, una adolescentes combativa, preciosa, inteligente... —dije.

—¡Bah! Para ya —respondió Aleya.

—Voy fuera a fumarme un porro ¿Vienes? —pregunté.

—¡¡¡! Pero si está helando! —dijo Aleya.

—Podremos hablar a solas... —dije.

Mientras Aleya subía por las escaleras, no dejé de contemplar sus curvas. La *púa* era que nuestro líder nos había visto encaminarnos a las escaleras y, aunque iba ciego de yerba, supuso que intentaba conquistar a Aleya.

Joel Estuardo seguía con la máxima atención las relaciones que surgían entre los miembros de Desidia porque decía que «lo personal es político y, si quiero conocer la correlación de fuerzas de la asamblea general, en la que suelo

exponer las líneas políticas que comparto con mis seguidos más acérrimos, querido Horas, necesito conocer el estado de las relaciones entre distintos militantes. Puesto que practicar la política supone el ejercicio de las funciones sociales de un sujeto que busca amistad, comprensión y apoyo para sus ideas. Por ejemplo, si tú mantuvieras una pésima relación con ________ [*GuardiaRoja*] te verías impulsado, de forma inconsciente, a rechazar las propuestas que hace nuestro compañero en la asamblea. Yo apaciguo esos conflictos valiéndome de mi carisma. Todos me quieren en Desidia, así que me ofrezco como intermediario en las luchas fratricidas. Me encanta que mis muchachos folléis entre vosotros y que mantengáis relaciones amorosas, pero necesito saberlo. ¿Te gusta alguna compañera?» había preguntado Joel.

Yo había mentido, negándolo.

Salimos a la calle. Los vecinos lanzaban petardos desde los balcones y colocaban fuentes de fuegos artificiales, celebrando la llagada del nuevo año embriagados de la promesa de un futuro mejor que, si no aparecía en el próximo año, estaría más y más cerca. Los adultos soñaban siempre con que las cosas mejoraran en la empresa y respecto a las relaciones entre los compañeros, soñaban con que sus hijos se doblegaran al sistema educativo y a su sistema de valores que pacificaba y anulaba a los adolescentes. Los adultos resguardaban una vocecita interior que decía que la situación acabaría por mejorar.

¿Qué ocurría ese nuevo año?

Lo más probable era que despidieran al adulto o que perdiera condiciones laborales, y que el adolescente acabara militando en nuestra organización, que representaba toda la rabia juvenil que había sido organizada con finalidades revolucionarias, los afiliados de Desidia nos adscribíamos al contenido ideológico de la acción al que, por supuesto, nutríamos en los debates y las publicaciones internas.

—Oye, Aleya… —dije.

—¿Sí? —preguntó Aleya.

—Quería decirte que, que… me gustas. Quiero que lo sepas… porque me gustas mucho. A veces te miro y se esparcen las tierras y las espigas son más altas, cuando te miro es como si atravesara todos los campos, como si hubiera ido al bosque contigo y nos hubiéramos perdido pero, al final, resbalando en las cuestas y caminando la tarde, cuando el sol se teñía de un brillo tostado, habiendo regresado del bosque y de los campos impelidos por un sentimiento de aguda excitación por la infinitud de la tierra, me besaras. Eso es lo que pienso cuando te miro. También… pienso en todos los poemas que podría escribirte y todos los recuerdos que sólo existen en mi imaginación, Aleya, te he imaginado acompañándome en distintos parajes, hemos fundido los lagos y recorridos los campos de ciruelos… tu sonrisa, Aleya, es como si caminara por un campo de ciruelos y tú fueras un árbol cubierto de flores que te suben por la espalda… sé que te gusta Joel, pero estoy enamorado de ti y quiero que lo sepas, porque siempre te guardo en la imaginación… si tú y yo llegáramos a tener algo, sería maravilloso —dije.

—¡¡GUAAU!! ¡Eres genial, Horas! —dijo Aleya, que me había envuelto en un caluroso abrazo.

—¿Yo te gusto? —pregunté.

—Claro que me gustas, eres una persona que despierta en los demás sensaciones muy vivas, pero el único en quien pienso cuando voy a dormir es en Joel, lo siento… Venga, Horas, tranqui… —respondió Aleya acariciándome el rostro.

—Entiendo… ¿Y sabes si tú le gustas a Joel? —pregunté.

—A Joel le gustan todas las chicas de nuestra edad, bueno, me refiero a todas las adolescentes que no sean especialmente estúpidas, y las jóvenes algo mayores… es una putada, joder, es un completo salido. Ya sé que Desidia predica el amor libre… para eso contamos con unos cuantos hippies del 15M, pero es difícil… ¿Entiendes? —dijo Aleya.

—¿Y qué sientes cuando Joel te habla de una chica a la quiere tirarse? —pregunté.

—Al principio me sentía mal porque, aunque Joel me escribía poemas y relatos, diciendo que me quería y que estaba enamorado de mí, también le gustaban otras chicas, algunas de ellas militantes de esta misma organización, quedaba con esas chicas y no conmigo, así que lo llevaba mal… luego aprendí que Joel es un tío que va a su rollo, que comparte conmigo una parte de sí, pero que se reserva un misterio… un secreto que sólo él persigue desvelar… Joel se pregunta ¿QUIÉN ES? Quiere corregir las desviaciones entre el discurso de CÓMO LE GUSTARÍA SER y el espacio en el que se cumplen las definiciones de cómo ES ÉL AHORA. Joel arregla esa diferencia respondiendo siempre a sus propios valores… y su principal valor es la libertad… yo entiendo que Joel esté tan enamorado de la libertad, pero creo que una historia se construye entre dos personas, si él pasa la mitad del tiempo con otras chicas… —dijo Aleya, que parecía entristecida.

—¿Quieres estar con él? Quiero decir… ya sabes que es muy suyo —pregunté.

—Sí, es algo que siempre he deseado… le quiero y me gustaría estar con él… no saliendo al uso como las parejas de la juventud tecnológica, sólo… manteniendo una relación entre iguales… ¿Entiendes? Si él quiere acostarse con otras chicas, lo comprendo, pero yo también follaré con quien me apetezca, que dicho así suena mucho más sano y comprensible, teniendo en cuenta la naturaleza de las pulsiones sexuales en alguien que ejerce la libertad, resulta más comprensible que reprimir a los instintos, atando al cuerpo y acudiendo a los rituales en los que se convierten las relaciones sexuales entre parejas de la juventud tecnológica, yo no quiero eso, sólo le pido a Joel que sea honesto… si un día prefiere quedar con otra chica en vez de hacer planes conmigo, que me lo diga y yo lo aceptaré, al igual que yo quedaré con los tíos que quiera aun habiendo comentado con Joel que, igual, quién sabe, podríamos… por ejemplo, hacer un viaje. El último lugar que visitamos fue el Parque de Cabárceno. Joel besó a una jirafa, estropeándolo todo de nuevo. Salir de Burgos con él es

complicado; nunca quiere marcharse de aquí, está obsesionado con que Desidia crezca, siempre está trabajando para la organización o seduciendo a alguna militante de la organización, está loco, joder, todos fumamos yerba y nos metemos coca de vez en cuando y probamos el LSD, pero Joel está todo el día colocado, no puede estar un segundo sin viajar… joder —dijo Aleya.

—Se le está yendo de las manos. Yo también utilizo la puerta a las percepciones que ofrece la droga, fumo porros a diario y me meto un cuarto de cartón de ácido los fines de semana, pero soy capaz de organizar mis ideas —dije.

—¿No te has fijado que, en ocasiones, Joel va al baño muy contento? Pone esa cara de colgado… jajajaja… ese rostro que dibuja cuando atisba la posibilidad de mimetizarse en los trópicos que dice observar durante sus viajes. Se mete coca en el baño para que los demás no le reprendan, algunos le dicen que se ha metido tanta mierda que se ensuciará su sombrero color crema, y Joel se marcha al baño y se mete coca o tripis —dijo Aleya.

—Lo que no entiendo es cómo Joel consigue organizar Desidia, hacer que funcione. Hoy ha venido a la cena más gente de la que pensaba, disfruto viendo a chavales que han rechazado el pesimismo que pende de la sociedad. Lo único que se oye en la calle es que TODO ESTÁ MUY MAL. Muchos adolescentes hablan a su manera ¿No? Enuncian su discurso en un tono coloquial. Es un discurso revolucionario impregnado de nuestras ideas, los miembros recién afiliados hablan como si quisieran recordar punto por punto lo que habíamos expresado en nuestros estatutos, como si desearan el agrado de la asamblea general. Lo que estamos consiguiendo es fantástico… —dije.

—Joel conoce el arte de drogarse. Sabe que, justo antes de drogarse, uno debe obsesionarse con una idea concreta… según esa teoría del arte de los colgados… Joel se prepara a conciencia para fumar y para drogarse, quiero decir, controla que el cuelgue no termine de dominarlo… Joel se ha referido a ese PODER DE LOS FUMADOS como el último brillo al final del túnel… este poder le confiere a Joel la posibilidad de cambiar de escena… imagina que Joel ha perdido la cabeza y transita por las oscuras pesadillas del ácido, entonces tiene que utilizar ese poder para convencerse de que su gato muerto no se le ha subido al hombro, el gato muerto y la tortuga muerta y los peces muertos, todas las mascotas se le aparecen a Joel durante los viajes. Joel se asusta pero, en la mayoría de ocasiones, supera la fase oscura de la fumada e imagina asuntos discernientes a Desidia. Puede que pienses que Joel, a causa de las drogas, posee una mala memoria, pero estudia muy a conciencia todas las publicaciones de Desidia, asiste a casi todas las reuniones particulares de cada comisión, aunque no tiene derecho a voto, leyendo cada uno de los artículos que los medios de contra-información han publicado, sin duda motivados por la idea de desprestigiar nuestra organización, cuya popularidad comienza a extenderse por toda la ciudad, defendiendo la labor de las asociaciones y movimientos en los que intentamos asentarnos. Cuando Joel está fumado piensa en cómo es cada comisión, analizando la tarea realizada por cada uno de sus integrantes. Le

encanta drogarse antes de las asambleas, como si las reuniones fueran el punto culminante del día —dijo Aleya.

—Hay veces que habla tres horas seguidas… es un coñazo —dije.

—¿Ya te has terminado el porro? —preguntó Aleya.

— Sí —respondí.

—¿Entramos? —preguntó Aleya.

Y así terminó mi intento de conquista a Aleya.

***

Salí del Carrefour arrastrando el carrito. Una furgoneta de la organización me esperaba. Joel Estuardo había sido encargado de evacuar la mercancía expropiada y a los militantes más regazados que habían repartido el manifiesto referente al hecho de expropiar juguetes que eran pequeños laboratorios químicos con los que fabricar artefactos explosivos, si se le añadía un último ingrediente secreto, los niños podrían fabricarlos. Pero nuestro líder no aparecía.

Cargamos la parte trasera de la furgoneta de juguete y volcamos los carros en el aparcamiento de modo que, cuando la policía llegara, fuera retrasado su avance. Me monté en el asiento del copiloto mientras cuatro muchachos de Desidia se hacinaban en la parte de atrás.

¿Cuándo aparecía Joel?

A través de los cristales del edificio observé que nuestro líder bajaba la rampa corriendo y saltando, había cogido los billeteros de los restaurantes y se los tiraba a los viejos que le insultaban.

—Venga, tío. ¡Arranca! —dije.

—Queee no pasaaa naada. A ver… —dijo Joel buscando las llaves de la furgoneta. Pero nuestro líder parecía incapaz de doblar el brazo y meterlo en los bolsillos de su pantalón. Intentó echar el brazo hacia atrás y consiguió moverlo muy despacio. Después de un rato encontró las llaves y las tendió en la mano para que yo pudiera cogerlas.

—¡Vamos! ¡Vamos! —dije.

Arranqué la furgoneta y Joel empezó a acelerar como un jodido loco. Nuestro líder había pisado el pedal a fondo porque había escuchado el rumor de las sirenas de las patrullas policiales, que habían sido alertadas por los encargados de Carrefour.

—¡Cuidado, joder! —dije.

—TRANQUILO, EL EXCELENTIIIISIMO GENERAL LOCO URUGUAYO HA TOMADO LOS MANDOS DE ESTE SUBMARINO Y SE ENCOMIENDA A LA LABOR DE HUIR DE LOS PERROS SARNOSOS…. ¿Tienes algo dulce? –preguntó.

—He expropiado unas golosinas de la tienda —dije.

—Da-da-dame reGALices —dijo Joel.

—Toma… —dije colocando sabrosos regalices en la boca de Joel, que había abierto el pico para que entraran las moscas.

Nuestro líder frenó antes de la rotonda y tomó la Avenida Cantabria. La policía nos pisaba los talones, así que Joel Estuardo aceleró. Sin acordarse de los compañeros que viajaban en la parte trasera de la furgoneta, dio un volantazo que consiguió esquivar a un coche que se incorporaba a la avenida. Después siguió esquivando al resto de coches, que pitaban a nuestro paso. Conseguimos encaminar la furgoneta hacia Fuentes Blancas. Cuando llegamos al parque, Joel cometió la imprudencia de cruzar los jardines con la furgoneta, que botaba y rugía mientras los soldaditos de juguete se esparcían en la parte trasera, pisoteados por nuestros compañeros.

Conseguimos llegar hasta Cardeñajimeno, un pueblo muy cercano a la ciudad.

Joel tomó una curva demasiado deprisa, frenó y la furgoneta salió volando por los aires. Los ocupantes salimos ilesos del incidente, pero nos vimos en la obligación de dejar los juguetes que habíamos expropiado, de todas formas se encontraban en un estado inservible.

Salimos de la furgoneta y nos internamos en el monte, corrimos por los pasillos naturales que abrían los árboles que custodiaban a las criaturas que se escondían, que huían ante la presencia de extraños, corzos y pájaros de distintas especies que salían volando.

Los pájaros volaron sobre nuestras cabezas al tiempo que huíamos.

Me tropecé con una rama que sobresalía de la hojarasca. Joel gritó ¡EL LOCO URUGUAYO LE ORDEA A SU EJÉRCITO QUE EFECTÚE UNA RETIRADA AL ESTILO MA-MA-MAQUI! La policía había dejado de perseguirnos aunque, pensábamos y con acierto, había pedido refuerzos para *detener a unos ladrones que habían atracado una gran superficie de la ciudad y que pertenecían a la organización que la Subdelegación de Gobierno calificó como "terrorista"*, dijo Joel, que había proseguido con la lectura del manifiesto referente al inicio del Verano del Amor después de hablar de la campaña navideña que había emprendido Desidia durante las vacaciones del pasado invierno.

Según las fuerzas represivas del Estado español, Desidia era una organización de terrorismo callejero que alentaba la fractura de la paz social… el perfil de joven perteneciente al movimiento cubría un amplio abanico, entre el que se incluía la diversidad de edades, que comprendían desde los 14 años, eran los miembros más jóvenes, a los 31 años del militante más veterano.

—Escuchad compañeros, sigo leyendo… *Según las informaciones policiales a las que Desidia ha tenido acceso, los militantes de nuestra organización serían adolescentes y jóvenes que ni trabajan ni estudian, alguno se pasa la vida callejeando por su barrio y otros prefieren la soledad de su habitación, pero todos se organizan en las asambleas como esta, que cuentan con la presencia de todos los líderes de los movimientos sociales y estudiantiles que implican a otros grupos en las acciones de Desidia. Debemos considerar a*

Desidia —continúa el informe —como una organización que posee unos trescientos militantes activos y un grupo de unas veinticinco personas que, aunque son muy afines a la organización y acuden a sus actos y leen las publicaciones propias de la organización, todavía no se han afiliado ni pagan una cuota. Recomendamos incluir a dicha organización en la lista de grupos terroristas del país, puesto que, habiendo incrementado su actividad, atención a las redes de los activistas de Desidia, redes que se han multiplicado, copan la cultura y la música de la ciudad y el movimiento underground de marcadas tendencias alternativas, editan libros y revistas, publican y controlan decenas de webs y blogs, mantienen una fuerte presencia en los debates virtuales sobre temas referentes a la juventud precaria y en los asuntos relacionados con la ciudad. También debemos señalar que Desidia simpatiza con la Resaca Castellana, un grupo de radicales de extrema izquierda cuyas actividades han sido ilegalizadas por causa penal – dijo Joel.

—Bien... ¿Qué respondemos nosotros a todo esto que ladran los perros? —preguntó Joel para seguir leyendo —*Desidia confirma que la mayor parte de las informaciones que aportan la policía y la Subdelegación de Gobierno son ciertas. Felicitamos al espía que trabaja para los perros del sistema capitalista. Quienes integramos esta organización somos jóvenes que, en lugar de seguir la premisa adulta que escupe la mayoría de los medios de comunicación, consistente en la conveniencia de la mal llamada paz social que, en realidad, supone perpetuar la explotación a la clase trabajadora por parte de la criminal y asquerosa clase burguesa, potenciamos aquellos proyectos revolucionarios que permitan el socavamiento de la paz social, persiguiendo siempre el fin de que los trabajadores y estudiantes y parados y jubilados conquisten el poder del sistema político...*

—Ahora VIIIEEENE el ÓRDAGO —dijo Joel —¿Dónde estaba? Ummm... *Desidia hace un llamamiento a la juventud rebelde del Estado español y declara iniciado el Verano del Amor que consiste, precisamente, en ocupar los espacios políticos, empezando por los ayuntamientos de las ciudades y los pueblos, configurando de esta forma una red que impulse el proceso constituyente. La clase trabajadora necesita una nueva constitución que emane del nuevo poder constituyente. Dejamos unos apuntes sobre el proceso que persigue impulsar el Verano del Amor, unas movilizaciones sociales y políticas que pueden consistir en aquellos actos que organicen las nuevas asambleas de Desidia o los movimientos sociales.*

—Los apuntes, veamos —dijo Joel —*UNO El poder constituyente debe ser originario, único, indivisible e inalienable. DOS El pueblo español está revestido de legitimidad para formarse como poder constituyente. Según Carl Schmitt, el poder constituyente es la voluntad jurídica política suprema, cuya fuerza y autoridad puede tomar la decisión fundamental del sistema político. Ante el final del capitalismo y el agotamiento de la democracia liberal como sistema político que ha alentado la desigualdad, el pueblo del Estado español debe, en opinión de Desidia, manifestar la voluntad expresa y pública de que se*

postula como poder constituyente. Por este motivo, la reapropiación de la política por parte de la clase proletaria resulta tan importantes. Aunque las fuerzas represivas del Estado capitalista tratarán de evitarlo, ocupemos, jóvenes y adolescentes del Estado español, las calles. TRES La naturaleza del poder constituyente es ilimitada, de modo que no se somete al ordenamiento vigente, que evidentemente está estructurado para la perpetuación de la democracia liberal, que en teoría representa a todos los ciudadanos cuando en verdad sirve para desarrollar la explotación y la desigualdad. El poder constituyente emana un poder originario, dado que no se halla sometido a un orden jurídico anterior. El poder constituyente es absoluto y se entiende como acto de soberanía popular, previo a la denominada como soberanía ordinaria. En resumen, el poder constituyente actúa formando el Derecho constituido, que después redactará la nueva Constitución. CUATRO Antes del Derecho constituido tendrá lugar el vacío jurídico en el queda suspendido el ordenamiento jurídico pretérito, de modo que el Estado y por tanto el pueblo deben organizarse de forma autónoma a través de asambleas. CINCO El poder constituyente consiste en el empoderamiento político del pueblo que inicie el proceso, pueblo dotado de legitimidad y organización para ello, así que el poder constituyente se postulará como fuerza política suficiente para formular una nueva constitución. SEIS Este poder constituyente deberá apoyarse en una nueva estructura económica, social y política de modo que de la nueva formulación estructural emane un Derecho constitucional que articule el nuevo sistema. De la producción originaria del Derecho emanan normas que no se fundamentan en la validez o vigencia de la ordenación pretérita, sino en un poder constituyente que estará apoyado por la mayoría del pueblo, que participará activamente del proceso. SIETE Desidia llama a la juventud revolucionaria a que acuda o contacte con las organizaciones juveniles cercanas a su lugar de residencia, invitando a que constituya asambleas locales de Desidia que, en todo caso, deberán regirse por los estatutos contenido en el llamado Libro Negro.

—Y A CONTINUACIÓN PONE EN-LA-CE, supongooo que será un link al Libro Negro —dijo Joel.

—¿Y qué ocurre con los detenidos? —preguntó un compañero.

—Sí… el SEGUNDO PUNTO DEL ORDEN DEL DÍA corresponde —dijo Joel- al compañero herido después de que un policía lo apaleara y a todos los detenidos de Desidia que han sido puestos a disposición judicial. La Audiencia Nacional, aconsejada por la Subdelegación de Gobierno y por el Cuerpo Nacional de Policía, ha decidido acusar a nuestros compañeros de pertenencia a asociación ilícita. Piden para ellos una pena de cinco años de prisión.

—¡¡CABRONES!! —gritó un compañero.

—¡¡HIJOS DE LA GRAN PUTA!! ¡¡A POR ELLOS!! —gritó otro.

—He pensado mucho en QUÉ postura política debería adoptarse ante esta estrategia enemiga. Creo que la única opción que nos queda es declararle la guerra al sistema, organizar el Verano del Amor y esperar que nuestros

abogados, que prestan una estupenda asistencia legal a la organización de forma desinteresada... Por cierto ¡Muchas felicidades a la comisión legal de Desidia!!! —dijo Joel.

—VIVA LA COMISIÓN LEGAL DE DESIDIA —dijo un compañero.

—¡¡¡VIVA!! —gritaron todos.

—EXACTO compañeros, ESPEREMOS que nuestros abogados puedan reducir la pena consiguiendo que nuestros compañeros no sean encarcelados. Comprendamos que, la estrategia de criminalización que ha iniciado el Estado capitalista, porque no lo dudéis, después de juzgar a nuestros compañeros querrán incluir a nuestra organización como una banda terrorista, se presenta como una oferta de guerra. Nos vamos a medir con las autoridades allá fuera, chavales, y tendremos que prepararnos para recibir a nuestros muchachos de la policía como se merecen ¡¡A PEDRADAS¡¡!! —dijo Joel.

—La única opción con la que contamos —dije —es lanzar la campaña anti-represiva como la gran apuesta de la organización este año, esperando que la violencia que han empleado las fuerzas represivas del Estado, que pretendían robar la información de un movimiento juvenil legalizado en distintas asociaciones pantalla que nos brindan, en realidad, la posibilidad de legalizar alguna que otra de nuestras actividades. Presentemos este asunto a los movimientos y foros sociales, ante los sindicatos y partidos alternativos. Organicemos el Verano del Amor desde las plataformas educativas en las que participamos, desde las asociaciones de barrio que cuentan con el trabajo de nuestros compañeros. Mi planteamiento es que Desidia debería calentar las calles y tensar la cuerda de modo que, cuando se reúnan miles de manifestantes en la Plaza Mayor, con el objetivo de tomar el ayuntamiento – dije-, las fuerzas represivas del Estado sean pensadas, por las personas más jóvenes y comprometidas con el Verano del Amor, como enemigos a batir. Los adultos pensarán en los antidisturbios como una muestra de la debilidad del poder en el conflicto entre clases. Desidia representa a las generaciones de jóvenes y adolescentes, nacidos entre finales de los ochenta y la década de los noventa, que poseen la obligación moral, como personas jóvenes y por tanto revolucionarias, si es que la juventud en crisis quiere despertar de una maldita vez y olvidarse de que los actos pacíficos del 15M, no conducen a ningún resultado, dichos jóvenes poseen la obligación moral de enterrar, sino el capitalismo, al menos el régimen de la Transición. ¡ABAJO EL RÉGIMEN DEL SETENTA Y OCHO! ¡DESIDIA JUEGA PARA GANAR! —grité. SOMOS TRESCIENTOS COMPAÑEROS PERO NO ESTAMOS TODOS ¡¡¡FALTAN LOS DETENIDOS!!

—¡¡NO ESTAMOS TODOS FALTAN LOS DETENIDOS!!... ¡¡NO ESTAMOS TODOS FALTAN LOS DETENIDOS!! —coreó la audiencia de una sala que, a pesar de ser una de las más espaciosas de toda la Facultad de Humanidades de la Universidad de Burgos, se había quedado pequeña. Advertí los rostros emocionados por los gritos, símbolos que presagiaban la guerra en las calles.

—COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS —grité —ESTOY CON JOEL, EL ESTADO HA MOVIDO FICHA A TRAVÉS DE LA AUDIENCIA NACIONAL. ¿CÓMO VAMOS A REACCIONAR?

—¡¡Es el momento de contraatacar!! —gritó un compañero.

—SÍ SE PUEDE —otro.

—SÍ SE PUEDE… SÍ SE PUEDE —coreó la audiencia que abarrotaba la sala.

—Propongo que Desidia —dijo Joel —intensifique al máximo su campaña anti- represiva, que cuenta con un amplio presupuesto, dinero que hemos conseguido gracias a que todos pagáis cada mes y a los trabajos, referentes a pegar carteles para conciertos de música rock, que han aportado algunos de nuestros compañeros… ¡Gracias, chicos!! ¡Sabemos quiénes sois!! ¡Contáis con todo nuestro apoyo aunque rechacemos el trabajo capitalista!!! En esta ocasión, era por una causa justa… ¿Verdad? – preguntó Joel. Como decía, propongo que Desidia emplee toda su influencia para organizar el Verano del Amor, que hemos declarado ya iniciado. También hemos recibido las donaciones de otros grupos, especial agradecimiento a Juventud Sin Futuro, y de personas que, a nivel individual, han respondido a nuestras campañas de recaudación de fondos. Contamos con algunos materiales que sirven para defender a los manifestantes de la violencia policial y con dinero para comprar más material anti-represivo… compraremos protecciones y escudos, proyectiles, pólvora y líquidos inflamables, para utilizarlos en el caso de que, una manifestación que se celebrará el 25 de Agosto y que será conocida en las redes sociales como 25A, pretenda ser disuelta por las fuerzas represivas. La manifestación del 25A supondrá una toma de temperatura con la calle de cara al Verano del Amor. Resumiendo, propongo a esta asamblea de urgencia, que la organización lance la campaña Verano del Amor, que intensifique su actividad anti-represiva, pretendiendo presionar a las instituciones para que se rebaje la petición de condena a nuestros compañeros y compañeras detenidas, que convoque una gran manifestación el 25A, que requerirá de una cuidadosa planificación, convocatoria a la que serán invitados los movimientos y partidos alternativos, propongo también que Desidia aclare si hay algún infiltrado en esta organización. ¿Quién está de acuerdo con mi propuesta? — preguntó Joel.

Todos los asistentes levantamos la mano.

—Queda aprobada la proposición de Joel —dijeron los dos compañeros que se habían encargado de la redacción de dos actas distintas, que luego pondrían en común —. La asamblea de urgencia de Desidia aprueba, habiendo alcanzado la unanimidad de los doscientos cincuenta y tres asistentes, que la organización intensifique su campaña anti-represiva, convoque una gran manifestación el 25A, lance la campaña del Verano del Amor e investigue sobre la actividad de un supuesto infiltrado de la policía. Queda registrado.

—Ha llegado a mis oídos una terrible noticia, queridos angelitos de la calle… MIS MUCHACHOS, MIS HIJOS POLÍTICOS —gritó Joel —HAY AL MENOS UN COMPAÑERO QUE INFORMA A LA POLICÍA SOBRE NUESTRAS

ACTIVIDADES. ESCÚCHAME, SÉ QUIÉN ERES. Conozco a todos los militantes de Desidia, me paso las noches conectado a las redes sociales hablando con cada militante, enterándome de sus reflexiones políticas y sobre la existencia del ser humano, que un día cruzará las alamedas en libertad, así que DEJA DE TOCARME LOS HUEVOS... SAL AHORA MISMO CORRIENDO DE ESTA SALA SI NO QUIERES QUE PRONUNCIE TU NOMBRE Y TE PARTAMOS LAS PIERNAS. ESCUCHA, SI SALES AHORA PODRÁS MARCHARTE INTACTO DE AQUÍ, MALDITA RATA DE CLOACA —gritó Joel.

La asamblea enmudeció.

—¡He sido yo! —gritó un compañero.

Todos miramos sorprendidos al infiltrado, que había trabajado en la comisión de redacción de *Documentos de Debate*. Era uno de los compañeros que habían intentado acceder a la dirección de Desidia, construida alrededor de Joel. En el rostro del infiltrado había dibujado un gesto de muda sorpresa, se le había torcido la cara y agitaba las manos, acongojado por las miradas asesinas que le lanzaba la asamblea; un adolescente escuálido que parecía haber enfermado hacía poco, de ojos verdes y pelo moreno, al que se le había presentado un verdadero problema.

—Solicito que dejéis que me explique —dijo el compañero.

—Te es-es-escuchamos... —dijo Joel.

—Todo este asunto se trata de un terrible malentendido —dijo el compañero.

—¡Mientes!! Querido señor infiltrado de la policía, rata asquerosa. Ha llegado hasta a mí la información de que te vieron entrar en una comisaría, de la que saliste poco después... y saliste sonriendo —dijo Joel.

—Pero... —dijo el compañero.

—ADEMÁS, cuando entraste en la comisaría de la Avenida Castilla y León... Aleya ¿Tienes la fotografía? —dijo Joel.

Aleya abrió la carpeta que había llevado nuestro líder a la asamblea y sacó una fotografía.

—¡En esta fotografía, compañero, apareces accediendo a la comisaria, cargado una mochila en la que, seguro, había documentación interna de Desidia! —dijo Aleya.

—¿Pero qué...? Acudí a la comisaría para denunciar a un vecino que había mandado construir una terraza en el balcón de su casa... yo vivo en unos adosados y las terrazas están siempre desnudas. El caso es que mi vecino decidió construir la terraza sin consultar a mi familia. ¡Maldita sea! ¿Cómo habéis pensado eso de mí? —preguntó el compañero.

—Bien, una vez que hemos escuchado a la rata... MIENTES, TE ROMPEREMOS LOS DIENTES, POR TU CULPA HAN DETENIDO A ________ [GuardiaRoja] —gritó Joel.

—Propongo que se cree una comisión de seguimiento de infiltrados y que, los compañeros reunidos en dicha comisión, acepten la labor de corroborar la cuartada que se nos presenta y juzguen al acusado —dijo Aleya.

—¿Juzgarme? ¿Qué es esto… una secta? —preguntó el compañero acusado.

—Si no has informado a la policía sobre nuestra organización, puedes estar tranquilo— dijo Joel sonriendo—. ¿Quién apoya la propuesta de Aleya?

Yo voté en contra porque intuía que el juicio era un montaje de Joel, quien perseguía frenar el ascenso interno del acusado, un compañero que había trabajado conmigo y que conocía.

—La resolución queda aprobada por 168 votos a favor, 81 votos en contra y 4 abstenciones. La asamblea de Desidia, reunida con carácter de urgencia, aprueba crear una comisión de seguimiento interno que verifique si el compañero acusado informó a las fuerzas represivas sobre la actividad de la organización y, en caso afirmativo, adopte las medidas que considere oportunas —dijo uno de los secretarios que reflejaba la asamblea en el acta.

—¡A LA MIERDA!!! ENCIMA DE QUE EMPLEO MI TIEMPO Y MI ESFUERZO… en sacar a delante la organización. Bien, Joel… ¿Quieres jugar duro, verdad? —preguntó el acusado.

—Desidia siempre juega para ganar —respondió Joel.

—TÚ NO ERES DESIDIA, DESIDIA SOMOS TODOS Y TODAS… ¿Crees que eres muy carismático, un líder que controla la organización? —preguntó el acusado.

—Para na-na-nada, yo soy un militante con los mismos derechos que el resto de compañeros —respondió Joel.

—Estás mintiendo, Joel, y lo sabes. Piensas que, como tú fundaste la organización, trabajando para que Desidia fuera el referente político que es hoy, reconozco tu trabajo… el caso es que, Joel, que-ri-do líder, has manipulado en repetidas ocasiones a la asamblea utilizando cuestiones personales para tu promoción interna. Nunca te mojas con ninguna de las facciones… ¿Se supone, Joel, que eres del sector grunge? Porque un día votas con nosotros y al día siguiente apoyas a la facción hippie, un día expones una línea política y luego se te olvida que has adquirido compromisos… —dijo el acusado.

—El Loco Uruguayo se presenta como acusación particular —dijo Joel.

—¡Deja de decir chifladuras de fumado y escúchame! Sé que debería haber encontrado un momento más apropiado para decirlo, pero Joel Estuardo intenta entrometerse en la vida de los militantes de Desidia, al menos interfiere en la vida de los compañeros más activos. Conoce las miserias de cada uno de los compañeros. Si alguien ha tenido un desliz, tened por seguro que Joel recordará siempre el error cometido, todos caemos en errores… salvo nuestro que-ri-do líder, que se cree el mesías de la revolución socialista. ¿Habéis presenciado alguna vez que, ante un error cometido por nuestro líder, pidiera disculpas a la asamblea explicando de qué forma debería haber actuado? —preguntó el acusado.

—¡ES CIERTO! —gritó un compañero.

—__________ [omito el apodo del acusado] pareces muy valiente. RECUERDO a toda la asamblea que el compañero, que será juzgado por ALTA

TRAICIÓN A DESIDIA, militó en las Juventudes Socialistas. Combatió en las filas del enemigo capitalista, que todo lo ve y todo lo oye —dijo Joel.

—¿Y qué? ¿No puedo cambiar de opinión? —preguntó el acusado.

—CLAAAAAAARO QUE PUEDES… pero RE-CUERDO una cuestión muy alarmante… todas las chicas con las que has mantenido relaciones amorosas, de mayor o menor duración, historias muy hermosas que ibas desgranándome cuando hablaba contigo… y es que, compañeros y compañeras, YO sabía que el comportamiento del acusado era, cuanto menos, llamativo y extraño - dijo Joel- porque el acusado salía siempre con las mujeres con los pechos más grandes, siempre buscaba a muchachas con los pechos turgentes. ¿NO SERÁ, SEÑOR ACUSADO DE ALTA TRAICIÓN, QUE USTED ES UN MACHISTA? —preguntó Joel.

—¿Qué coño estás diciendo? —respondió el acusado.

—¡AHÍ TIENEN LA PRUEBA! Si me permite su señoría —dijo Joel mirando a Aleya, que se había cubierto la cara con la palma de la mano — ESTAMOS ANTE UN MACHISTA EMPEDERNIDO, que siempre maltrata a todas las mujeres… el acusado mantiene una relación comercial con el sexo femenino. ¡¡NO DIGO QUE SE VAYA DE PUTAS!! Me refiero a que el acusado MALTRATA A LAS MUJETES PORQUE LAS PIENSA COMO OBJETOS… —dijo Joel.

—¡Eso es falso, por supuesto! —exclamó el acusado.

—Mi angelito de las calles, es usted muy machista. Desidia se declara una organización feminista, debería usted abandonar su militancia —dijo Joel.

—Aunque en el orden del día hay asuntos vitales, como la represión de las fuerzas de seguridad, la campaña del Verano del Amor o la manifestación del 25 de agosto, debo defenderme de las falsas y atrevidas acusaciones de nuestro líder. Informo a la asamblea de que, como soy uno de los militantes más activos, colaboro en el comité de redacción de Documentos de Debate y empleo la mayor parte de mi tiempo en desarrollar el proyecto político de Desidia. La mayoría de los compañeros sabéis que he fundado la asamblea del Instituto López de Mendoza, una de las asambleas estudiantiles más números y activas de nuestra organización… creo que cuento con la legitimidad suficiente como para acceder a la dirección. Lo que ocurre es que Aleya, y en especial Joel, quieren impedir el acceso de compañeros a una dirección que controlan. Las propuestas más importantes surgen de Joel Estuardo, quien se ha equivocado en repetidas ocasiones. Sólo quiero que las estructuras de Desidia cumplan con la horizontalidad que manifiesta el Libro Negro. En los estatutos de nuestra organización se encuentra la idea de que todos los integrantes somos iguales y contamos con los mismos derechos. Pero Joel Estuardo ha intentado siempre controlar el desarrollo de la organización. Hasta el momento, su estrategia ha funcionado. Sólo hay que ver la cantidad de compañeros que habéis acudido a esta asamblea urgente. Medio centenar de militantes han abandonado el edifico porque no podían acceder a la sala, pretendiendo pasar inadvertidos para los profesores y funcionarios de esta facultad. ¡Aquí no cabe un alfiler! La estrategia

de nuestro líder funciona, no porque sea un líder muy habilidoso en la organización, sino porque la juventud en crisis ha rechazado el mito de los sonámbulos y Joel manipula a la asamblea —dijo el acusado.

—Cuéntaselo a todas las mujeres a quienes has conquistado fingiendo que te interesaban, siempre les dices que son personas especiales cuando, en realidad, ni siquiera escuchas sus sueños y esperanzas, las anécdotas que cuentan. Sólo quieres follártelas. Lo único que pretendes cuando hablas con una mujer es follártela... NUESTRO COMPAÑERO CONVIERTE A LAS MUJERES EN COÑOS... creo que esta actitud debería ser repudiada por la asamblea —dijo Joel.

—Lo que comenta nuestro líder es falso —dijo el acusado que, levantado, se dirigía a la audiencia —. Ha emprendido esta campaña difamatoria para frenar mi ascenso en la organización. Exijo a Joel, que me ha acusado de ser un infiltrado de la policía aportando como prueba una fotografía en la que aparezco denunciando a un vecino, rectifique sus palabras —dijo el acusado.

—¡Vete a meter fichas por ahí! —exclamó Joel.

—COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS creo que la actitud de Joel se entiende en el fracaso de la misión que se le había encomendado, y que consistía en recabar la información de los altos mandos policiales reunidos en la Subdelegación de Gobierno. Joel Estuardo, además de cerrar la dirección de Desidia a la incorporación de más compañeros, dirección que controla violando el artículo estatutario que indica la horizontalidad de la estructura organizativa, pretende en esta asamblea levantar una cortina de humo que difumine su bochornosa actuación durante la misión... —dijo el acusado.

—¿Qué misión? ¿De qué hablas? ¿Estás loco? ¡¡¡Deja de mirar el escote a nuestras compañeras!¡¡VEAN!! La forma en que les mira el acusado... siempre buscando el canalillo, fantaseando con acostarse con ellas algún día... —dijo Joel.

—Tú eres quién está obsesionado con el sexo... —dijo el acusado —. COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS, Joel Estuardo, en lugar de seguir las precisas instrucciones que recibió de la comisión encargada de planificar la misión, entró en la sala de reuniones A, donde se encontraban los policías y el Subdelegado de Gobierno, aduciendo que era el comercial de HASBRO y que deseaba entregarles un Furby. Pero el cometido inicial de Joel era camuflar al Furby en el carrito del servicio, cubierto por un mantel blanco, que ofrecía a los policías galletas y café y bollos y té. Su cometido era dejar el Furby bajo el mantel del carrito y confirmar que el servicio entraba en la sala, dejando el refrigerio en el interior. Entonces el Furby habría grabado la conversación gracias a que, la comisión de informática, había hackeado el juguete implementándole una unidad de memoria NAND de acceso privado y seguro; así podríamos escuchar la conversación. ¿SABEN LO QUE HIZO NUESTRO LÍ-DER? —preguntó el acusado.

—¡NO! —gritaron varios compañeros.

—Joel Estuardo había consumido todas las drogas. Bueno, todos sabemos que es adicto a las drogas; Desidia no debe juzgarle por ello. Sin embargo, coqueteó con la secretaria de la Subdelegación de Gobierno. Fueron a una sala y allí follaron… —dijo el acusado.

—¡ERES UN CABRÓN! — gritó Aleya.

—… de modo que, cuando Joel salió del archivo general —dijo el acusado —y se despidió de la secretaria, se había olvidado por completo de las instrucciones que debía cumplir durante la misión. Lo único que se le ocurrió a nuestro líder fue irrumpir en la sala. Los altos mandos policiales advirtieron muy pronto que era un agente de Desidia, con que lo persiguieron. ________ [*GuardiaRoja*] y otros compañeros cubrieron a Joel para que pudiera escapar sin ser detenido. Como todos sabéis, organizaron una barricada en la calle Vitoria. La Brigada de Información avisó al juez de que Desidia era la organizadora de los disturbios, asegurando que habíamos infiltrado un agente en la Subdelegación de Gobierno. El juez expidió una orden en la que se autorizaba a las fuerzas represivas a efectuar un registro de nuestro cuartel general. ¡¡El resto de la historia ya lo sabéis!! Se supone que la organización había acordado esperar un tiempo antes de lanzar el Verano del Amor. Acuciados por las circunstancias, debemos también impulsar la campaña anti-represiva ¡¡! HAN DETENIDO A DECENAS DE COMPAÑEROS QUE EN ESTOS MOMENTOS ESTÁN SIENDO INTERROGADOS POR LOS PERROS!!! ¡¡TODOS ESTOS PREJUICIOS HAN SIDO CAUSADOS POR LA INOPERANCIA DE JOEL!! —dijo el acusado.

La audiencia esperó a la réplica de nuestro líder, que fumaba un porro esperando que la yerba calmara su ansiedad. La actuación de Joel había debilitado a la organización y los compañeros lo miraban inundados por la indignación y la rabia.

—RECONOZCO que he iniciado una campaña contra el acusado. Con algunas matizaciones, su intervención se ajusta a la realidad de lo acontecido. Yo fundé Desidia y, por ende, cuento con legitimidad para liderarla. Entrego mi vida a la lucha; lo único que pretendo es que la organización funcione, que crezca cada semana y cada día. Lo estoy consiguiendo. El acusado es un militante muy activo, cierto, pero YO CREÉ DESIDIA. ________ [omito el apodo del acusado] ha pretendido acceder a la dirección y yo he i-ni-cia-do una campaña de desprestigio, persiguiendo, es cierto, frenar su carrera política. Por ello, pido disculpas a _________ y al resto de compañeros. Aunque me gustaría señalar que la dirección de Desidia es un liderazgo simbólico que repercute, sobre todo, en la unidad de la organización y en la apuesta por la revolución. Vosotros me habéis revestido de legitimidad, manifestándome en repetidas ocasiones vuestro apoyo. Espero que no me lo reeeetiréis… ¡Mierda! ¡Este papel de arroz es una mierda! ¿Quién me pasa una papela? El caso es que yo NO PRETENDO controlar a ningún compañero. Pero solicito que dejéis que ejerza el liderazgo de una forma constructiva —dijo Joel.

—¿Y qué dices respecto al fracaso de la misión? —preguntó el acusado.

—Todos sabéis, querido angelitos de la calle, que en mi mente caminan elefantes azules. Vosotros fumáis yerba y os metéis ácido de vez en cuando, flipando con la música y durante las reuniones entre amigos, yo siempre estoy con la mente ocupada por unos pomelos naranjas que parecen patatas. Los pomelos gritan ¡BONIATOS! ¡¡BONIATOS! y bailan en la superficie de mi mente. Los pomelos saltas y ríen dentro de mi cabeza. ¡BONIATOS! ¡BONIATOS! Estas criaturas significan que la droga me transporta por parajes hermosos. Sin embargo, cuando ________ , a quien injustamente he acusado de ser un infiltrado de la policía, ha relatado mis tropiezos durante la misión en la Subdelegación de Gobierno, han aparecido murciélagos negros que querían chuparme la sangre. Peludos murciélagos que se agarraban en mi interior y que me mordían con cada palabra de _______ ¡¡PERO HABÉIS OLVIDADO ALGO MUY IMPORTE!!! Si fracasé en la misión fue porque la gente bondadosa, como los pomelos de los que hablo, había desaparecido de mi mente, ocupada por el Loco Uruguayo. Ya os he hablado en alguna ocasión del Loco Uruguayo y, pudiera parecer, es un personaje inofensivo para mí y, aunque el Loco Uruguayo es muy pacífico y manso, es un personaje que durante los largos viajes en los que me sumerjo, realiza sucias maniobras de manipulación. Sé que el Loco Uruguayo no quiere hacerme ningún mal, somos muy amigos, pero es un completo enfermo mental que me habla en la cabeza, oigo la voz del Loco diciendo que busque los ascensores de la planta del edificio de la Subdelegación de Gobierno y claro ¡¡¡YO ME ASUSTO DE OIR SU VOZ!! ¡¡PERO TENGO QUE HACER CASO AL LOCO PARA QUE SE CALLE DE UNA MALDITA VEZ!! Cuando la policía llegó a nuestra sede, me cagué de miedo. Os lo prometo. Todo el proyecto que yo había iniciado basándome en las ideas comunes que, pensaba, compartía con el resto de la adolescencia revolucionaria, era puesta en cuestión por la policía que llamó y después derribó la puerta del cuartel general… joder… chicos y chicas, estoy muy orgulloso de vuestra labor. Sois unos adolescentes duros de cojones y os felicito por ello. Como decía, yo estaba muy asustado. Qué recuerdos tan hermosos voy a guardar del día en que defendimos el cuartel general durante horas y horas, echando a la policía. Algunos de vosotros conseguisteis escapar por las ventanas. Yo permanecí en segunda línea, armado con un palo de béisbol. JODER. Y entonces, quienes todavía no habíais emprendido la huída hacia las calles de los alrededores del Castillo, esperasteis a que la guardia civil derribara la puerta del cuartel general y atacasteis enfurecidos no por la situación concreta de la adolescencia y la juventud, sino rescatando los elementos familiares referentes a la naturaleza del sistema, un padre que ha perdido su trabajo y una madre que se emplea en lavar los portales, y toda la explotación. Habéis atacado a los perros concentrando toda la rabia de unos adolescentes que no permiten que se siga manteniendo este régimen de miseria y represión, un sistema inhumano abocado a la extinción, y estoy muy orgulloso de vosotros. ¡¡¡LOS MADEROS SE HAN LLEVADO BIEN DE HOSTIAS, HAY MUCHOS EN EL HOSPITAL!! —gritó Joel —. Durante la defensa del cuartel general, observé cómo algunos antidisturbios

eran pateados por los amigos de sus hijos, muchachos pertenecientes a la juventud tecnológica. ¡¡PORQUE LA MANIFESTACIÓN DEL 25A Y EL VERANO DEL AMOR ES UN MENSAJE A LA JUVENTUD TECNOLÓGICA!! Con nuestras campañas le decimos a la juventud tecnológica que, por el momento, puede seguir consultando sus teléfonos smartphone en la salida de alguna discoteca, preocupándose sólo por el trabajo y el ocio capitalistas, les advertimos de que puede llegar el día en que ellos se queden atrás, que sean enterrados por un inmenso proceso político, me refiero, claro, al proceso constituyente que persiguen docenas de colectivos en este país. Hemos jugado las mismas cartas que los movimientos sociales. Creo que es un acierto de Desidia imbricarse en la cultura cívica y en los movimientos sociales… EL OBJETIVO DE DESIDIA ES ENTERRAR A LA JUVENTUD TECNOLÓGICA, CONFUNDIR Y CONQUISTAR EL MUNDO DE NUEVOS SIGNFICADOS… EL OBJETIVO DE DESIDIA ES HACER HONOR A LA LIBERTAD… el caso es que, después de que consiguiéramos astillar los maderos que habían intentado acceder al cuartel general, el Loco Uruguayo apareció en mi mente como una palabra antigua que es recuperada en un discurso desorganizado por el efecto del ácido, el peyote y la yerba… hubo un momento en que creí que había perdido la cabeza. El Loco apareció en mi cabeza diciendo que me marchara de allí, aduciendo que los maderos iban a lanzar jaurías de guepardos que se comerían mi tierna y dulce carne de adolescente, el Loco Uruguayo dijo que sería despiezado por unos felinos enormes que contaban con unas inmensas y afiladas fauces… Aleya ¿Recuerdas que estuviste buscándome mucho tiempo? ¿Recordáis todos que hubo un periodo de la defensa en que estuve desaparecido…? Luego llegué y un furgón policial casi me arranca el brazo JAJAJAJAA —rió Joel.

—… —Aleya se negaba a contestar, molesta ante el relato del acusado __________, que había desvelado que nuestro líder se había acostado con la secretaria.

—¿Aleya? —preguntó Joel.

—¡Qué te den! —dijo Aleya.

—Pooooor favor —dijo Joel entre dientes —estamos en una asamblea. Este no es el momento ni el lugar adecuado para hablar del tema de la secretaria.

—Sí… nadie te vio en las barricadas durante casi una hora —dijo Aleya.

—¡Eeeexacto! Os contaré por qué: el Loco Uruguayo había ocupado mi mente, con que debía obedecer sus ideas y no mis propios convencimientos sobre cómo, de qué manera, debía responder a un conflicto, todas esas preguntas las respondía el Loco Uruguayo, diciendo: puede que, si te detienen una sola vez más y se te encuentra culpable de cometer un delito, ingreses en prisión. ¿Vas a dejarles que te metan en la cárcel? —preguntó el Loco. Entonces, al tiempo que vosotros organizabais la resistencia, construyendo las barricadas y obteniendo previsiones de la obra, vallas y adoquines y letreros, yo salí corriendo hacia la Avenida del Cid. El Loco Uruguayo me ordenó que fuera lo

más lejos que pudiera, aunque no era capaz de ubicarme; el ácido había golpeado fuerte. Llegué a una calle cualquiera, entré en la cafetería y pedí un cruasán, un batido de chocolate y un papel, por si me apetecía escribir algún relato o poema... la idea de que, como líder de Desidia, mi obligación era participar de forma activa en la defensa del cuartel, me atormentaba. Dejé de escuchar al Loco. Corrí hacia un viejo que montaba en bicicleta y comencé a llamarle SARNOSO SACO DE MUERTE, PROMESA DE FUTURO, FALANGISTA, JOVEN MUERTO, MARGARET THATCHER, EL ESCALADOR DE LA MUERTE, FASCISTA, POLICARPIO... VIEJO, ERES UN POLICARPIO, dije mientras corría colocado hasta las cejas. El viejo, que había comenzado a insultarme de una manera, digamos, carente de ingenio, detuvo la bicicleta y se bajó, esperando abroncarme por mi actitud de adolescente insolente y mal educado que era un hijo de puta... ¡¡El viejo me llamó hijo de puta!!! ¿Os lo podéis creer?... En fin, la supuesta bondad de los ancianos es débil. El caso es que soplé muy fuerte FLUUUUUUUUUU al viejo, que se había bajado de la mierdosa bicicleta en la que viajaba, el viejo se calló y pude robarle la bici. Llegué a los aledaños del Castillo y ataqué a la policía. Lanzar adoquines a los perros era muy divertido, pero parecía que mi corazón iba a estallar en venas electrificadas como un gran tubo de plástico seccionado que contiene diminutos cables de todos los colores. Lo que quiero decir es que PIDO DISCULPAS A TODA LA ASAMBLEA Y ASUMO LA RESPONSABILIDAD DEL FRACASO DE LA MISIÓN DEL FURBY, pero culpo al Loco Uruguayo, que es un pájaro perverso —dijo Joel.

La asamblea de urgencia de Desidia aplaudió la intervención de nuestro líder, que había embelesado a la audiencia con el relato de lo acontecido durante la defensa del cuartel general. Mientras los compañeros debatían qué pena imponer a Joel Estuardo respecto a las consecuencias políticas que acarrearían el fracaso de la misión y las mentiras que había contado sobre la misma, preguntándose en qué posición nos dejaba la escala represiva causada, en último término, por las acciones de nuestro líder, me levanté y fui a acompañar a Aleya.

—¿Cómo lo llevas? —pregunté.

—Joder.... —dijo Aleya.

—¿Qué? —pregunté.

—Has advertido que el hecho de que Joel vaya follándose a secretarias al tiempo que ejecuta una misión para la organización que dirige, dedicándose a hacer las chifladuras que representa el Loco Uruguayo, hace que esté dolida y resentida... y vienes a pescar algo. Mira, tío, los buitres como tú, que tratáis de aprovechar los sentimientos desamparados de los demás, no me interesáis nada. No, nada de aves de rapiña —dijo Aleya.

—Te juro que no... —dije.

—¡Calla, pesado! —exclamó Aleya.

***

La asamblea de urgencia decidió condenar a Joel Estuardo a pagar a la organización 900€ como compensación por el material que habían robado las fuerzas represivas del cuartel general. Tras la asamblea sucedieron dos semanas de movilizaciones en las que nos concentrábamos ante la comisaría, exigiendo la libertad de nuestros compañeros. Organizamos el 25A intentando que se adhirieran el mayor número de organizaciones.

Esta es la información, aparecida en el Diario de Burgos, que informó sobre el 25A.

DIARIO DE BURGOS.
Bartolomé Pica.
GRAVES DISTURBIOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD.

Ayer, día 25 de agosto, ocurrieron graves disturbios en la ciudad. Los altercados fueron causados por jóvenes vinculados a Desidia, organización ilegalizada recientemente por la Audiencia Nacional. Los alborotadores se camuflaron entre la multitud de manifestantes, que habían acudido a la Plaza del Cid exigiendo la liberación de los jóvenes detenidos durante estas semanas, convocados por Desidia y apoyados por organizaciones como el izquierdista Comité Óscar Romero. Cerca de las 8 de la tarde, la Plaza del Cid se fue llenando. La policía cortó el tráfico mientras acudían más y más manifestantes jóvenes, de 15 a 30 años, que nutrían la manifestación con máscaras de Anonymous, grandes pancartas, varias unidades de megafonía, cientos de banderas de Desidia que aparecen en las fotografías, amplias banderas blancas sobre las que hay dibujado un escorpión negro, debajo de las banderas está en nombre de Desidia, en letras negras. Los manifestantes llevaron cacerolas, bicicletas, perros, escudos mal camuflados, carros con material que iban repartiendo a los viandantes. Alrededor de las 8:30 y las 8:45 de la tarde la manifestación, que salió poco después, contaba con la presencia de unos 4.000 jóvenes.

La marcha avanzó de forma pacífica hasta que la cabecera llegó a Subdelegación de Gobierno. Los manifestantes hicieron sentadas y el líder de Desidia, Joel Estuardo, reconocible por su característico sombrero y por su desaliñado traje y su forma de caminar, y es que Joel Estuardo camina como si le costara coordinar su cuerpo, leyó un comunicado en el que llamaba a los jóvenes y adolescentes a sumarse a su campaña Verano del Amor, que había comenzado hacía semanas y que es más popular cada día que pasa, que consistía en una acción conjunta de desobediencia civil que sería anunciada dentro de poco.

Joel Estuardo animaba a los jóvenes a desafiar a los profesores en el sistema educativo y a socializarse políticamente, construyéndose en lo que Joel Estuardo denominó la revuelta de la adolescencia, *encomiando a los manifestantes a desafiar a la autoridad en cualquier caso que se presentara, enfrentar la autoridad de sus padres y de sus familiares y unirse siempre en*

grupos de afinidad que, según Joel Estuardo, deben unirse a la organización radical, que ha comenzado una gran campaña de afiliación. Los miembros de Desidia están a la salida de todos los institutos de Burgos para politizar a los muchachos, adoptando el lenguaje adolescente.

Diario de Burgos ha tenido acceso a los informes policiales que indican que Desidia es una organización violenta cada más popular entre los jóvenes de la ciudad, sobre Desidia corren mitos y leyendas referidos a su actitud provocativa y trasgresora, y que cuenta con una nueva oleada de afiliados que, según la policía, podría potenciar la organización de esta banda criminal.

A las 9:15 de la tarde, Desidia había conseguido plantar encima de la mesa del subdelegado a 4.000 jóvenes que, por el momento, se comportaban de forma pacífica, coreando gritos en contra del Subdelegado del Gobierno y de la policía. La concentración se desarrolló con normalidad rodeada de un fuerte dispositivo policial, hasta que los militantes de Desidia, acompañados por miembros de la Resaca Castellana y de otros grupos radicales, que se habían vestido de negro y llevaban capucha y mochila, intentaron asaltar el edificio de la Subdelegación.

Un nutrido grupo comenzó a apedrear a los agentes que custodiaban el edificio, que se reagruparon en seguida para defenderse, los violentos les lanzaron petardos y palos, botellas y latas, bengalas y objetos contundentes. Entonces muchos manifestantes ya habían abandonado la calle, atemorizados por el enfrentamiento.

La primera línea de los manifestantes la ocuparon tres grupos de Desidia; el más nutrido se enfrentó a los agentes que custodiaban la entrada, consiguiendo acceder al interior del edificio de Subdelegación de Gobierno, donde destrozaron el mobiliario, vaciando los extintores y rompiendo lo que podían a su paso; otro grupo se ocupó de alborotar en la zona cercana al colegio Arlanzón, antiguo colegio Generalísimo Franco; el último grupo de Desidia era el que se enfrentó a los agentes en el cruce de la calle Vitoria con San Lesmes.

El grupo de Resaca Castellana actuó por su cuenta formando un bloque negro *que reventó las cristaleras de la sede de Caja Laboral en la Calle Vitoria. La Resaca Castellana difundió panfletos, que algunos de sus miembros tiraban por los aires escapando de los antidisturbios, donde explicaban que habían decidido atacar Caja Laboral porque la entidad iba a desahuciar a un obrero habiéndole estafado con una hipoteca con cláusulas abusivas, le querían quitar la casa a él y a sus avalistas, que eran sus propios padres, así que Resaca Castellana, según el panfleto al que ha tenido a acceso El Diario de Burgos, decidió reventar las cristaleras de la organización, que quedaron totalmente destruidas.*

Este fue el momento en que el miedo dominó a cientos de manifestantes que permanecían perplejos ante tal demostración violenta, algunos de ellos terminaron por unirse a las columnas, aunque la mayoría de ellos se marchó corriendo cuando las cargas policiales emplearon gases lacrimógenos y

dispararon pelotas de goma. El momento más crítico se vivió en la evacuación de manifestantes que se empujaban por salir, alguno de ellos acabó por los suelos.

Algunos alborotadores se organizaron en un grupo que estaba protegido por un gran escudo, que habían camuflado como una pancarta que rezaba el lema EXIJIMOS LA LIBERTAD DE TOD@S LOS DETENID@S, *un escudo al que seguían muy compactados, como una unidad militar de las calles, manifestantes con cascos de moto y con palos que habían camuflado como banderas.*

La primera carga de las Unidades de Intervención Policial fue rechazada por los grupos violentos, aunque el bloque de la entrada se había disuelto en los grupos que habían cortado la calle Vitoria con contenedores, macetas y vallas. Los manifestantes se dispersaron más tarde en las calles aledañas, donde se sucedieron las carreras entre los antidisturbios y los adolescentes, que se reunieron en la Plaza de la Libertad para parapetarse tras la fuente de mármol y atacar a los agentes.

Los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas del orden se concentraron entonces en la Plaza Mayor. Los jóvenes lanzaron las sillas de las terrazas de los bares a los antidisturbios, que respondieron lanzando pelotas de goma.

Una de las pelotas de goma disparada por los agentes hirió de gravedad a un turista inglés que, junto con su familia y los demás turistas o paseantes burgaleses, se vio envuelto de pronto en una cruenta batalla campal en la que los violentos se reorganizaban en puntos que ya habían acordado previamente entre ellos. Según la policía, Desidia habría organizado los altercados con semanas de antelación dentro de la campaña Verano del Amor.

Esta manifestación ha coincido con movilizaciones en distintas capitales españolas, entre las que se encuentran Zaragoza, Madrid, Barcelona, Granada y Valencia. Los manifestantes coreaban consignas a favor de los jóvenes y adolescentes detenidos estas semanas, que guardarían relación con el grupo radical Desidia. Zaragoza y Granada fueron las únicas ciudades en las que la manifestación se desarrolló pacíficamente de principio a fin.

Los altercados finalizaron pasadas las 2 de la madrugada. Los disturbios terminaron en Las Llanas puesto que Desidia había planificado mezclarse entre los jóvenes que habían salido de fiesta por la zona. Los miembros de Desidia, camuflados en los bares y discotecas, se afanaban en convencer a los adolescentes borrachos de que debían apoyar al bloque negro *de Desidia, que había sufrido, según los textos de la organización que se pueden leer y descargar en su página web,* una estrategia de criminalización *que Desidia había decidido responder con contundencia en la citada campaña del* Verano del Amor.

Desconocemos qué motivo ha conducido a los jóvenes integrantes de Desidia para denominar como Verano del Amor *a unos sangrientos enfrentamientos que se han saldado, a la hora en que cerraba esta redacción,*

con 47 manifestantes heridos y 34 adolescentes detenidos y con 79 agentes lesionados. El turista inglés herido por la pelota de goma de un agente antidisturbios, se encuentra estable dentro de la gravedad, habiendo sido ingresado en la Unidad de Cuidados Intensivos; presenta fractura de cráneo, con lo que, si sobrevive, podría quedar con graves secuelas.

El alcalde de la ciudad, Javier Lacalle, ha lamentado lo ocurrido emplazando a todas las familias burgalesas a que conozcan y vigilen *las compañías de los adolescentes puesto que, según el alcalde, Desidia infiltra a sus miembros en asociaciones juveniles, movimientos sociales, conciertos y eventos deportivos como los partidos del Burgos C.F.*

Cuando nos recuperamos de las hostias que nos habían dado en el 25A, seguimos preparando y potenciando la campaña del Verano del Amor. El siguiente paso consistió en crear una empresa pantalla para organizar un festival de rock que se realizara en la Plaza Mayor, donde organizaríamos una gran movilización que ocuparía el ayuntamiento. Desidia proclamaría un llamamiento a la revolución de los pueblos del Estado español. Durante las asambleas, Joel Estuardo insistió en repetidas ocasiones en que le encomendáramos la misión de sellar los documentos legales necesarios para la constitución de nuestra empresa. Nuestro líder prometió entregar los documentos en la oficina de registros del ayuntamiento sin alborotar.

Aunque empezaba a ser una cara popular de la ciudad, la funcionaria pareció desconocer el aspecto de nuestro líder.

—¿Ha traído el informe de inspección técnica A001 de su empresa? —preguntó.

—Por supuesto, aquí están —dijo Joel entregándole un fajo de papeles.

—Veamos... —dijo la funcionaria, que había comenzado a inspeccionar el informe esperando dilucidar si era positivo o si no, y las razones que proporcionaba el informe sobre la empresa ENTRETENIMIENTO ROJO Y ALAMEDAS LIBRES SOCIEDAD LIMITADA.

—Quería comentarle una cuestión referente a la empresa que estoy formalizando en estos instantes, habiendo abonado las tasas requeridas para la formación de una SOOOOCIEDAD LIMITADA —dijo Joel.

—¿Qué problema tiene? —preguntó la funcionaria.

—Yo no tengo ningún problema. ¿Me entiende? Yo siempre observo elefantes azules que guían monos engalanados como reyes medievales... Hola, soy el señor mono y considero que Desidia debería invadir la Unión Soviética de los capitalistas... yo no tengo ningún problema... aunque los perros siempre están molestando y ladrando que los monos son perversos pero, entiéndame, nuestros muchachos se la machacan todos los días y son adolescentes que, al fin y al cabo, desean a una empresa como ENTRETENIMIENTO ROJO... queremos ser una empresa de futuro que se encamine a cambiar las cosas en el sector del entretenimiento... ¿Entiendes? Ofrecemos a nuestros clientes distintas posibilidades, atendemos a su condición de muchachos inquietos con la realidad de las cosas, porque los adultos siempre vociferan un discurso plagado de

esclavitud y es normal que nosotros contrarrestemos sus palabras con nuevos inventos en el sector del entretenimiento. ¡PISOTEE AGENTES ANTIDISTURBIOS POR UN MÓDICO PRECIO!!...¡¡¡SEA UN PEQUEÑO PIRÓMANO DURANTE SÓLO UNOS MINUTOS POR DOCE EUROS MÁS IVA!!! ¡¡CONVIÉRTASE EN UN ANARQUISTA GRIEGO!!! ¡¡DESAFIE SU CAPACIDAD FÍSICA AL ESCAPAR DE LAS CARGAS POLICIALES!! ¡¡APRENDA EL DISEÑO DE CÓCTELES MOLOTOV!! Creo que nuestra empresa ha encontrado su target de mercado. Primero pensamos asentarnos aquí para después expandir las redes comerciales a Zaragoza, Granada, Madrid, Barcelona o Valencia, donde contamos con gente interesada en que nuestra empresa sea una franquicia que puedan exportar a su tierra dotándola de los elementos característicos de su pueblo. En el caso de que se establezcan franquicias de ENTRETENIMIENTO ROJO en Cataluña, Euskadi o Galicia, deseamos que esas empresas sean catalanas y hablen catalán y celebren las fiestas nacionales de Cataluña dotándolas siempre de un contenido político... digoooo económico, o vascas, gallegas, valencianas, asturianas, andaluzas... hemos puesto todas nuestras ilusiones en esta emocionante empresa... Hoy es uno de los días más felices de mi vida porque entiendo lo qué haría un cocodrilo —dijo Joel.

—Lo siento, señor, pero... —dijo la funcionaria.

——¿Cómo piensa que se comportaría un cocodrilo ante la situación actual? —preguntó Joel.

—No lo sé... —respondió la funcionaria, incomodada por nuestro líder que, si había entrado en la oficina entregando los papeles en un supuesto estado mental *aceptable*, aunque en realidad Joel había fumado mucho y había bebido una infusión de peyote, nuestro líder había aguantado todo el tiempo que había podido en modo *estable*, pero las drogas habían vuelto a pulsar el botón de *arriba el cuelgue,* y Joel se imaginaba, mientras hablaba con la señora cumpliendo una sencilla misión relacionada con las instituciones públicas, unos cocodrilos.

—Sé lo voy a explicar... ima-gi-ne a unos cuantos cocodrilos que persiguen presas que, piensan ellos, son demasiado grandes para el tamaño de un cocodrilo, los búfalos pesan una barbaridad... el caso es que los primeros cocodrilos que se atreven a atacar a la manada de capitalistas y burgueses son, por supuesto, los cocodrilos más jóvenes, que alientan la revolución en el Amazonas... llegan los cazadores furtivos y los cocodrilos del Amazonas se organizan para hundir las barcas de madera, para morder y despiezar a los cazadores furtivos que con su brutalidad ensucian el río que, para los cocodrilos, es el cielo sagrado donde realizarse en libertad, los cocodrilos atacan a los encargados de las explotaciones forestales y muerden a los técnicos de la empresa explotadora. Según mi punto de vista, y es una filosofía que aplicaremos en las producciones de nuestra empresa si usted es tan amable de sellar y enviar los papeles que le he entregado, los cocodrilos se organizan para repeler a los agentes que pervierten la naturaleza, hablo de la naturaleza

humana que limita y condena el sistema capitalista. ¿Para qué quieren los niños contratar fiestas de cumpleaños a la empresa ENTRETENIMIENTO ROJO si pueden sumergirse en el Amazonas? ENTRETENIMIENTO ROJO es una empresa innovadora que pretende diluirse en la sociedad de modo que, cuando alguien convoque una obra de teatro en la salida de una comisaría, no haga falta que sea de tal o cualquier organización para que se apoye la convocatoria —dijo Joel.

—¿Por favor? ¿Seguridad? —dijo la señora, que había llamado a la policía atemorizada por la idea de que nuestro líder fuera un enfermo mental.

—¡QUE HACE!!! ¡¡DEME EL MALDITO TELÉFONO! —exclamó Joel, que le arrebató el teléfono a la funcionaria y colgó. Nuestro líder sacó un cortaúñas y amenazó a la señora.

—¡SELLE AHORA MISMO ESTOS DOCUMENTOS!!! —gritó nuestro líder.

—DA IGUAL SI YO SELLO LOS DOCUMENTOS, TIENEN QUE ENTREGARSE AL PERSONAL DEL AYUNTAMIENTO ENCARGADO DE PUBLICARLO EN EL BOLENTÍN OFICIAL DE BURGOS. SÓLO SOY UNA MALDITA ADMINISTRATIVA, JODIDO LUNÁTICO —gritó la funcionaria.

—¡AHORA! —gritó Joel.

La administrativa selló los documentos y se los entregó a Joel.

***

El resto de la historia ya se conoce. Escribiendo este artículo paladeo un sabor agridulce; por una parte alcancé la libertad, por otra… muchos compañeros fueron heridos, detenidos y torturados en las comisarias de Burgos. Por desgracia, algunos compañeros murieron.

Desidia congregó a unos 5.000 militantes que ocuparon las calles del centro partiendo de la Plaza del Cid, recorrieron la calle Vitoria hasta San Lesmes, por donde cruzaron a la Plaza España, siguiendo por Capitanía y Laín Calvo, donde se produjeron los primeros enfrentamientos con los antidisturbios que, durante la concentración principal del Verano del Amor, habían cacheado a miles de manifestantes y transeúntes, mirando las mochilas y los bolsos, apuntando los datos personales en una libreta. La manifestación llegó a la Plaza Mayor, donde la empresa ENTRETENIMIENTO ROJO había preparado un festival de música rock. Los muchachos habían levantado en la Plaza Mayor, contratados por la empresa fantasma que al fin conseguimos legalizar, un escenario por donde pasaban los grupos de rock psicodélico que encandilaban a los manifestantes, ciegos de yerba, que se reunían en las casetas de información musical que después ocuparían las comisiones de Desidia.

El problema consistió en que se habían desplazado 1.400 antidisturbios a Burgos, ocupando la ciudad por completo. Aun así, el *bloque negro* de Desidia cargó; atacamos a los agentes represivos del poder, perros sarnosos de la patronal y el gobierno, pretendiendo ocupar el ayuntamiento. Joel Estuardo

sería el encargado de grabar un vídeo llamando a la iniciación de un proceso constituyente.

Lo único que conseguimos fue que los antidisturbios golpearan a muchos adolescentes y encarcelaran a Joel y a otros compañeros, acusados de pertenencia a asociación ilícita. No fuimos capaces del ocupar el ayuntamiento. Con el paso de los años me he inclinado por rechazar la violencia callejera si no se entiende en que todos los adolescentes sean violentos al mismo tiempo, durante una acción revoluciona que termine por constituirlos como juventud.

En un ejercicio de criminalización del movimiento, el juez condenó a nuestro líder a 15 años de prisión. La condena incrementó a causa de los antecedentes de Joel Estuardo, quien había prometido quemarse a lo bonzo si algún día lo encerraban.

Y el día más oscuro se había cernido sobre él.

Seguro que muchos de ustedes leyeron la famosa noticia que apareció en la portada de Diario de Burgos, la reproduzco porque es el documento más famoso entre los miembros de Desidia. Todos los militantes de la organización lo saben pronunciar de memoria.

DIARIO DE BURGOS
2/5/2013.

JOEL ESTUARDO SE FUGA.

Las autoridades han informado de que, esta tarde, el peligroso y sádico líder de Desidia, Joel Estuardo, se ha fugado cuando iba a ser trasladado desde la cárcel de Segovia - donde cumplía condena- a la prisión de Alcalá Meco.

Tras los graves disturbios de agosto del pasado año, cuando decenas agentes de la seguridad resultaron heridos y fue destrozado la mayor parte del mobiliario urbano... durante el mal denominado Verano del Amor *se quemaron los cajeros y se destrozaron los comercios y las terrazas. Incluso, algunos manifestantes consiguieron acceder al Ayuntamiento, donde pretendían realizar una llamada al poder constituyente, exigiendo al mismo tiempo que dimitiera todo el gobierno municipal.*

El alcalde de la ciudad, Javier Lacalle, sufrió la violencia de estos exaltados al encontrarse en esos momentos reunido con los altos mandos policiales, que también sufrieron el ataque del fugitivo, que resultó herido e hirió a varios agentes, siendo detenido y puesto a disposición judicial, habiendo alentado los disturbios desde la dirección de la banda armada Desidia, que ha emitido un comunicado llamando a la desobediencia civil de la juventud.

Se informa a los ciudadanos de que, en caso de que se encuentren con el fugitivo, informen a la policía y, sobre todo, desestimen cualquier interacción con él.

Las autoridades informan de que Joel Estuardo podría estar armado, entrar en su casa y amenazar a sus hijos, que duermen mientras usted lee este periódico.

El alcaide Chapero se ha negado a declarar ante los medios de comunicación que se apostaban en las afueras de la prisión.

Es probable que en las siguientes horas aparezca una nueva información relevante del caso, que aún se mantiene como una incógnita.

Joel Estuardo ideó la forma de escapar gracias a que consiguió LSD, el canal que le permitía comunicarse con El Loco Uruguayo y, en ocasiones, transformarse en ese personaje que, aunque era un pájaro de un azul intenso, hablaba y sentía como él.

Nuestro líder fue a la capilla y lamió el cartón.

El Loco Uruguayo apareció en la mente de Joel y picoteó sus circuitos.

—¿Por qué sigues en este agujero? —preguntó el Loco.

—Qué mal rollo, tío. ¿Te has fijado en toda esta gente? Todos están acabados, joder —dijo Joel.

—¿Has ideado algún plan de fuga? —preguntó Loco Uruguayo.

—Esperaba que lo idearas tú… —dijo Joel.

—Es muy sencillo. ¿Quién es el hombre más parecido a ti en este agujero? —preguntó el Loco.

—Hum… ¿Tú? —respondió Joel.

—¡NADIE, idiota! —dijo el Loco. Así que estás sólo en tu plan de fuga, hermano. Olvídate de los malditos camiones; no lo conseguirías… —dijo el Loco.

—¿Y qué alternativa me queda? —preguntó Joel.

—Hum… —dijo el Loco.

—¡Ya sé! ¡Tú eres un pájaro! ¡Puedes volar! Salgamos al patio y, antes de que emprendas el vuelo, te abrazaré muy fuerte —dijo Joel.

—¡Adelante! —exclamó el Loco Uruguayo.

Joel envió al Loco Uruguayo en un abrazo esperando que el escalofriante ave, que soportaba en todo momento una presión que erizaba sus electrizantes plumas, y que había dejado de observar mediante esa forma absurda que tenía de no fijarse en nada siendo consciente de lo que sucedía alrededor, emprendiera el vuelo y dejara atrás las murallas de la cárcel que, parecía, desaparecían ante los desagarrados reclusos que fumaban en el patio.

Si la inquietud del Loco, una intranquilidad fundada en el puro miedo y espanto que producían los presos que ejercían de cabecillas de un infierno de identidades perdidas, arrancadas de aquellos cráneos afeitados, sonrisas socarronas y cansadas, era una inquietud que Joel debía considerar, en el sentido de que era un muchacho que ya se había buscado problemas en el correccional y cualquier día podía aparecer muerto, es una cuestión intrascendente, porque nuestro líder había tomado la decisión de no dejarse amilanar por nadie, todavía era líder de Desidia y dicha responsabilidad conllevaba también la obligación de mostrarse arrojado, hacerse respetado en aquella terrible situación que ya había asaltado a nuestro líder en sueños.

Durante la redacción de este artículo, nuestro líder consideró importante que se conociera su experiencia carcelaria. Hacía tiempo que le había preguntado a nuestro líder sobre la pesadilla que había tenido, antes de la condena, en la que aparecía la cárcel.

—¡Qué curiosa es la prisión! La sociedad experimenta una reclusión continua y ni siquiera lo percibe. Créeme, allí dentro éramos muy conscientes. El Poder vigila a todos los individuos, los cosifica, sometiéndolos mediante los mecanismos de biopoder y utilizando el poder del conocimiento; cifras y datos personales, declaraciones y cámaras, expedientes académicos y currículos… además de reservarse la potestad de constituir e institucionalizar los saberes técnicos, con todo lo que conlleva la ciencia y su supuesta verdad, y la marginación de otros conocimientos del pueblo. ¿No quieres tomar un té? Llevamos dos horas hablando. La cuestión es que el Poder somete al cuerpo y a la sexualidad. ¿Y qué decir del lenguaje? Como decía, la prisión me resulta curiosa porque supone el repliegue del Poder; ha fracasado en el control y la vigilancia, el individuo que entra en la cárcel ha subvertido el orden establecido, quebrando las normas sociales que sustentan la reclusión continua de la sociedad. Con que la cárcel es el lugar donde el Poder se repliega y se concentra con mayor intensidad… ¿Me habías preguntado por la pesadilla, no? –preguntó Joel.

—Sí —dije.

—¿Por qué te interesa escribir sobre eso?

—Por la relación con el subconsciente.

—Igual que el psicólogo que escribió, a petición del juez, el informe sobre mi estado mental, en fin. Esta pesadilla me sobrevino antes de que los barrotes engulleran mi alma. Odiaba los fríos barrotes de mi celda de ocho metros cuadraros. Evitaba tocarlos porque sabía que el impulso de darme cabezazos contra ellos entrañaba demasiado atractivo; destrozar los barrotes, derrumbar las paredes y la celda a cabezazos —dijo Joel.

—¿Puedes centrarte en la pesadilla? —pregunté.

—El patio de la cárcel, que en realidad era un espacio de cemento sobre el que restallaban los dientes y salpicaba la sangre, los presos se reunían durante las peleas como si fueran animales esperando que alguien se proclamara el macho dominante de esa recua de mulas fustigadas por el Poder; en la pesadilla, ese patio se convertía en un campo esmeralda que resplandecía en la mañana, surcado por un camino de baldosas blancas… las murallas, jalonadas por torres de control, culminadas por cabinas acristaladas y marcos de madera barnizada, impedían que los presos observáramos a los francotiradores que apuntaban a nuestras cabezas esperando que estallara un motín, todo me recordaba que había perdido mi condición de hombre libertario, así que me había echado sobre la hierba del patio y lloraba, lloraba la herida mortal que habían infligido a mi alma. La siguiente escena de la pesadilla se inicia en un pasillo; a un lado se despertaban los barrotes blancos que tanto pavor engendraban en mí, recuerdo que abrí los ojos sintiéndome hundido y vacío, al otro lado había un desfilado protegido por una rudimentaria valla blanca de madera, y en medio, los presos, permanecíamos separados por unos escasos metros, resguardándonos del viento con unas mantas harapientas. Yo seguía llorando. Pensé que mi vida había llegado a su final. Entonces un preso, un hombre de dos metros de

estatura y fornida musculatura, africano o afroamericano, no lo sé, de piel oscura, me dedicaba palabras de ánimo sonriendo. Más tarde salí al patio. Los altavoces de la prisión me llamaron y fui conducido hasta un ascensor, en el que me apretujé con otros reclusos —dijo Joel.

—¿Te sentías culpable? —pregunté.

—No. Sólo me sentía apenado —dijo Joel.

—¿A dónde conducía el ascensor?

—Qué complicado es interpretar una pesadilla. Desconozco el lugar al que conducía aquel ascensor recién instalado, me desperté y pensé que conduciría a mi liberación peeeero es una conexión que no realicé durante la pesadilla.

—Si el ascensor suponía tu liberación, yo lo vincularía a la última oportunidad; la gran evasión —dije.

—Puede —dijo Joel.

***

Joel Estuardo contaba con demasiado tiempo libre, aunque lo primero que hizo fue negarse a trabajar en las huertas colectivas de tomates y lechugas y cebollas o en el taller de carpintería, se arrastraba acuciado por el mono entre los matorrales y los nabos, alegando que había sido declarado como discapacitado para el desempeño del trabajo.

Esta negativa fue interpretada por sus compañeros de reclusión; el muchacho era un yonqui, un pirado que se colgaba de las sustancias que, desesperadamente, conseguía a cambio de tabaco, generando una primera impresión desfavorable para Joel, puesto que veteranos murmuraban que se convertiría en carne fresca.

Para matar el tiempo el libre, Joel decidió fundar una compañía de teatro. Había compuesto una obra titulada *Las Montañas Sisadas*. «Perdí el manuscrito de la obra que comentas», así Joel. Ante mi insistencia porque hablara del guión que pretendió interpretar en compañía de otros presos, nuestro líder dijo que «se trataba de un texto protagonizado por el Loco Uruguayo, papel destinado a mi interpretación, que versaba sobre la imposibilidad de racionalizar las conexiones de los seres humanos con su propia naturaleza».

Joel redactó un papel promocional de la obra, que entregó a los reclusos. Lo transcribo en su integridad:

Queridos compañeros. Como el ambiente ponzoñoso, nocivo, lóbrego, cerrado según el grupo de afinidad de cada uno, nos ahoga al tiempo que construimos amistades y odios que carecen de sentido, he pensado que el teatro podía suponer la estupenda oportunidad de mudar nuestras pieles; desechemos estas caretas, que nos han impuesto expulsándonos de la sociedad; somos los herejes malditos de la sociedad, aquellos que conjuraron contra los oscuros poderes que se escondían en los hondos parajes de una falsa paz

social. Confiando en que el teatro derrumbe, aunque sea durante un breve periodo de tiempo, las murallas que nos deprimen, os invito a todos a la representación de Las Montañas Sisadas. *Si queréis participar en las pruebas sólo debéis contactar conmigo para que os entregue el guión.*

***

Cebollino, Estiércol, Pica Sangre, Marsopa o Fandy, eran algunos de los motes que se escuchaban en el patio.

Nadie hablaba de Río Bravo elevando el tono, su apodo era el más temido de la sección que ocupaba nuestro líder. Su alias revestía de tantos años de antigüedad que nadie recordaba cómo se llamaba Río Bravo, quizás los presos más viejos dijeran, nada seguros, que su madre le había puesto Carlos o David. Controlaba el tráfico de tabaco, cocaína y yerba ácea. Si querías ahorrarte problemas; la aprobación de Río Bravo, que cuidaba de sus negocios con celo, dado que su posición pendía de otros compañeros que amenazaban su dominación sobre aquella recua de mulas desbocadas que afilaban los cepillos de dientes y se amaban en las duchas, lo más seguro, si querías dormir un poco tranquilo, era que recibieras su beneplácito.

—¿Qué pasa chiquitín? ¿Nadie se ha tragado lo de tu estúpida obra de teatro? —preguntó Río Bravo.

—¿Quieres apuntarte? —respondió Joel.

—¿Quieres comerte dos tortas o qué?

—Cuidadito, que de bravos han muerto muchos.

—Esta vez haré como que no lo he oído. Entiendo que todavía desconozcas como funciona mi sección. Pero si quieres hacer el ridículo, consiguiendo que toda la cárcel se descojone de MI sección, vas dado —dijo Río Bravo.

—¿Quién te piensas que eres? ¿Robert De Niro interpretando al alcalde corrupto de unas cloacas? —preguntó Joel.

Los acólitos de Río Bravo, que habían seguido la conversación intrigados por las inesperadas respuestas de nuestro líder, carne jugosa y fresca que, pensabas, acabarían comprando en el mercado negro de la cárcel, en el que se traficaba qué culo pertenecía a cada uno, los secuaces del cabecilla habían rodeado a Joel que, sin inmutarse, dijo:

—En cualquier momento puedo ordenar el asesinato de cualquiera. Un día os despertaréis y alguien habrá introducido serpientes venenosas en vuestras celdas. Todas vuestras celdas estarán llenas del veneno que supuráis. Maldita sea. Dejar de comportaros como animales enfadados. Tendré que ordenar que os maten a todos. ¿Acaso no sabéis que yo dirijo Desidia?

***

Joel se había abrazado a sí mismo, soportando las furibundas miradas de algunos presos, creyendo que se agarraba al Loco Uruguayo.

—Vaya, sigo en el patio —dijo Joel.

—Ya sabes lo que tienes que hacer… —dijo Loco Uruguayo.

—¡No voy a hacerlo! —dijo Joel.

—Mata al alcaide Chapero —dijo el Loco.

—Vale —dijo Joel.

—¡Así me gusta! —dijo Loco Uruguayo.

—Y… ¿Cómo le mato? —preguntó Joel.

—El alcaide Chapero visita el comedor a las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde, habla con algunos presos, que suelen esquivar cualquier conversación con él. Tienes que conseguir un trabajo en el comedor, prodiga que eres un magnífico chef y que adoras cocinar y que te gustaría trabajar en el comedor. Una vez que estés trabajando allí, vigila al alcaide. Cuando Chapero pida un café con leche, echa veneno. Cualquier cosa. Si te lo propones y dejar de enemistarte con el resto de reclusos, podrías conseguir matarratas. Si te preguntan por qué les pides que consigan matarratas, contesta que hay un ratoncito en tu celda que te molesta mucho, diciendo que, cuando estás leyendo uno de los poemas de Mareva Mayo, roe las páginas del libro —dijo El Loco Uruguayo.

—Tengo que conseguir más LSD —dijo Joel.

El alcaide Chapero sintió una terrible erupción en su estómago, creyendo que se moría. Joel Estuardo fingía sorpresa gritando UN MÉDICO POR FAVOR, RÁ-PIDO. El resto de reclusos aplaudían y farfullaban CHAPERO MUÉRETE PERRO. El equipo médico de la cárcel de Segovia dictaminó que Chapero, que se retorcía en la camilla echando espuma por la boca como un perro rabioso, pensando que lo habían apuñalado sin que se enterara, sería trasladado al hospital con carácter de urgencia.

Los médicos realizaron un lavado de estómago al alcaide Chapero y apuntaron en el historial médico, haciéndolo constar también en el parte judicial, que había sido envenado con clorofacinona, cumacloro, difenacum, difacinona y warfina y anticoagulantes del matarratas. El alcaide Chapero vomitó sangre y tenía la presión arterial baja, la piel pálida y hematomas. En el Hospital de Segovia le realizaron transfusiones sanguíneas y endoscopias, suministrándole medicamentos que absorbieran el veneno y pequeñas dosis de antídotos. El tratamiento impidió que el alcaide Chapero siguiera sangrando. Después de tres semanas en el hospital, recibió el alta.

La cárcel emprendió una investigación interna para dilucidar quién había envenenado al alcaide Chapero. Nuestro líder fue llamado a declarar ante la comisión de investigación.

—Creemos que algún trabajador del comedor envenenó al alcaide, que entró en shock después de beber café —dijo un funcionario.

—¡Un café asesino! —exclamó Joel.

—Tenemos entendido que usted le sirvió la bebida al alcaide Chapero —dijo el funcionario.

—Yo le serví un café con leche, es cierto. Pero lo más seguro es que las partículas del café hubieran sido expuestas a algún tipo de radiación maligna… en esta prisión fluyen radiaciones tóxicas. Es como si todo el mundo estuviera alterado… ¿No se ha fijado? ¿Acaso es usted, señor funcionario de prisiones, administrador de los barrotes y cerrajero de la represión, inmune al veneno? ¡Mire la cara que pone! Puede que usted también se encuentre enfermo… —dijo Joel.

—Podrías ser juzgado por intento de asesinado —dijo el funcionario.

—Sí, usted ha recibido las emanaciones venenosas que circulan por los pasillos de la prisión. Desde que llegue aquí no he dejado de escuchar palabras malsonantes, mis compañeros de reclusión me invitan siempre a pelear, quieren follarse mi culito. Pero yo soy el líder de Desidia, podría mataros a todos y salir impune. ¿Entiende? También soy un eminente teórico de las represiones y, si me lo permite, en esta cárcel discurre una cultura perniciosa que diluye al individuo en una masa psicópata de células arrebatadas. La cárcel es como si el peor internado que existiera en la tierra, hubiera sido vaciado de niños y adolescentes, y hubieran soltado por aquí a adultos que necesitan una atención individualizada y un entorno que maneje conceptos cabales; sin embargo, ustedes nos tratan como a bestias, nos encierran como a animalitos que han contraído la rabia. Los barrotes son lo más disparato que existe… —dijo Joel.

—Ciñámonos a la investigación… —dijo el funcionario.

—¿Qué le parecería si Desidia secuestrara a sus hijos y los encerrara en unas jaulas junto a unas bestias? Puedo ordenarlo cuando quiera… —dijo Joel.

—¡SI NO SE CALLA IRÁ DIRECTO A LA CELDA DE AISLAMIENTO! —exclamó el funcionario.

—Recuerdo que un compañero de organización había sido secuestrado en un internado. Sus padres lo habían encerrado en un internado religioso y siempre tenía que rezar y obedecer, sometiéndose al poder y la humillación. A diferencia de mis compañeros reclusos, que quieren follarse mi culito, era un adolescente revolucionario. Una noche consiguió escaparse del internado. Salió por la ventana y caminó por el bosque, escuchando el ulular de los búhos y el crujido de las ramas. Por la mañana, cuando el sol se había alzado, se lió la camiseta a la cabeza y se adentró en los campos. Llegó a un pueblucho y… —dijo Joel.

—¡ME ESTÁS TOCANDOS LOS COJONES! ¡CÁLLATE DE UNA PUTA VEZ O VAS DE CABEZA A AISLAMIENTO! —dijo el funcionario.

—Estás muerto —dijo Joel pasándose el dedo por el cuello, simulando una decapitación.

La investigación interna de la cárcel dictaminó que fue nuestro líder quien intentó asesinar al alcaide Chapero. Joel Estuardo sería trasladado a la Prisión Alcalá Meco.

Era la oportunidad de Desidia.

NOTA: Yo no participé en la misión de rescate de Joel Estuardo, ni apruebo los métodos utilizados por la organización.

Joel Estuardo fue conducido por un furgón policial, custodiado por dos dotaciones de la guardia civil, por la A-1. Los compañeros tendieron una emboscada en el paso de la autovía por Lerma, levantaron una barricada justo antes de que aparecieran el furgón y las patrullas de la guardia civil. Se produjo un tiroteo en el que resultaron muertos 4 guardias civiles y 3 compañeros, que se convertirían para siempre en mártires. Asaltaron el furgón y evacuaron a nuestro líder, que está en busca y captura.

***

Juan Carlos Ayate me había encargado la redacción de un artículo sobre la juventud en crisis, marcando como el objetivo principal que, después de la estrategia de criminalización a la que habían sometido los medios a Desidia, narrara lo acontecido sin atisbo de manipulación. Yo había militado en la organización, pero debía contar con un testimonio de primera mano.

Después de varios intentos infructuosos conseguí contactar con Joel Estuardo.

Arranqué el motor del coche y puse el disco *Surrealistic Pillow*, de Jefferson Airplane, que me recordaba la atmósfera de las misiones de Desidia, envuelta siempre por el humo de la marihuana. Conduje por la autovía y tomé un desvío que conducía a un pueblo perdido entre los pinos. La carretera se encaramaba a un alto y el silencio reinaba en el valle, que había sido sepultado por una sibilina niebla que sumía el eco de las palabras en el olvido. Joel Estuardo había ocupado un viejo caserío de piedra abandonado, tratando de pasar inadvertido entre los escasos vecinos que quedaban en el pueblo.

—Vaya, vaya… Horas, angelito. ¡Bienvenido a mi castillo! —dijo Joel, que me invitó a sentarme.

—¿Cómo estás? —pregunté.

—Rumiando la soledad —respondió Joel.

—He venido hasta aquí porque, además de saludarte, quiero escribir un artículo sobre Desidia… espero que podamos colaborar —dije.

—¡Fan-fan-tástico! Yo soy el primer interesado en que se conozca la verdad —dijo Joel.

—Además de narrarme tu versión de los hechos, me gustaría que me entregaras los documentos, poemas y relatos que guardes de entonces… me gustaría saber si te arrepientes de algo —dije.

—¿Por qué iba a estar arrepentido? —preguntó Joel.

—Murieron tres compañeros y cuatro guardias civiles… decenas de adolescentes fueron heridos y detenidos —respondí.

—Al ser humano le gusta tomar decisiones equivocadas que le aplastan la cabeza contra el suelo, pero yo he aprendido más de mis errores que de mis aciertos, creo, así que, todas las equivocaciones que cometí, han terminado por

beneficiarme, aportando una piedra al castillo en que habito esta noche, la gente corretea fuera del castillo portando esa maldita enfermedad que los obliga a arrodillarse ante ella, como una dama de hielo que les inocula la fiebre, toda esa gente intenta entrar aquí parar ensuciarme las paredes con sus sucias palabras de esclavos, esclavos del discurso de sí mismos, esclavos de los pájaros negros que sobrevuelan sus madrigueras, pájaros negros y pájaros que mordisquean el silencio para resquebrajarlo y devastarlo de todo sentido, hoy en día, las palabras no tienen sentido, todo lo que se piensa y todo lo que se dice es, siempre, sin objeto y sin sentido, como si yo escuchara siempre lo mismo enunciado de una forma distinta, utilizando distintas palabras, diciendo siempre lo mismo, que si sale más rentable renunciar a ser uno mismo, renunciar a ti y denunciarte, que si hay que crear obligaciones para ser feliz y crecer como persona, que si hacer esto o pensar aquello tiene sentido , cuando es lo más absurdo, lo más absurdo que puedas imaginarte jamás, pero hay que hacerlo y se hace, habiendo olvidado la carencia de su sentido, hoy en día, nunca se llega al núcleo central de una idea, yo me obsesiono con una idea y creo un mundo a partir de esa idea, la expando, la doto de un sentido propio, y cambiar el sentido de una palabra una vez que la he adoptado como propia según el estado original de esa idea, resulta muy complicado, lo que digo es que todas las personas se enfrentan a sí mismas, se debaten entre sí, hilan monólogos tan ricos y extensos que ningún escritor podrá jamás expresar en un texto, eso jamás podría decirse, cuando hablo con un adolescente advierto que guarda un inmenso mundo interior que se niega a manifestarse como un solo lugar, es un universo dibujado por hilos azules, hilos azules de palabras y de recuerdos, como unos árboles de los que cuelgan papeles, y me acerco a las personas para escribirlas en mi memoria, lo que digo es que nadie sabe cómo vivir ¿Tú sabes cómo vivir? ¿Quién te lo ha dicho? porque una palabra es como una larga cordillera que va descendiendo sobre la línea, y depende hasta dónde alcanzaste siguiendo las runas que indicaban con una flecha grabada en la madera, dependes tú, dependes de las tormentas, dependes de esas tormentas que lo destruyen todo lo que construiste por ti mismo, esas tormentas que te impiden abrir la puerta y salir, yo he salido y estoy en otro sitio, estoy en una habitación con las paredes pintadas de color crema y no estoy en una habitación con las paredes pintadas de color crema, estoy donde yo quiero estar, ahora puedo cabalgar a lomos de un caballo y mojar los pies en un río, puedo hacer todo eso con escuchar una canción, ahora puedo decir lo que quiera, aunque, en ocasiones, si uno dice exactamente lo que quiere decir y lo que piensa en realidad, lo toman por loco, porque dicen que nadie puede ser sí mismo, dicen que todos debemos renunciarnos, dicen que nadie puede decir lo que piensa porque entonces sería una locura, y ¡Ya lo creo! nadie nace siendo un loco, lo desquiciamos nosotros, él es desquiciado por nosotros y por nuestro ruido, en nuestras vida suena la música en raras ocasiones, necesitamos más música —dijo Joel.

—Pero… —dije.

—La gente cree que soy un loco, pero mi naturaleza es la condición del hombre libertario, la libertad gravita en torno a mi autoestima, la amenaza, la libertad impide que pueda realizarme como hombre, la libertad me insufla energía y me ahoga, porque ante el ser libre todos se posicionan con las garras, todos se apoyan en el frente que se ha erigido desde los lodazales cubiertos de una negra espesura, los otros se apostan en las trincheras porque, Horas, a una sociedad necia hay que recordarle lo necia que es, y en mi libertad me permito recordarle al mundo adulto, a quienes me rodean les recuerdo y les recuerdo que están muertos, y nadie me comprende… Además ¿Por qué debería contarte mi versión de los hechos? Nadie me creería ¿Soy un loco? He alcanzado las cotas más elevadas de la existencia, habiendo accedido a las alamedas de la verdad, habiendo levantando las áncoras de la represión mental, siendo liberado, al fin, para realizar mi propia condición —dijo Joel.

—Mi artículo se basará en la verdad. Te creerán. ¿Quién mejor que tú conoce a Desidia? —dije.

—Las palabras están hechas para rebajar el pensamiento, las palabras existen para abolir el pensamiento, lo que un día conseguirán por completo —dijo Joel.

—¿Vas a ayudarme o no? —pregunté.

—Te ayudaré, aunque no porque fueras mi compañero y amigo. Por cierto, recuerdo que no participaste en mi rescate y que te entrometiste en mi amor hacia Aleya… te contaré todo por honrar la memoria —dijo Joel.

***

Como nota final al artículo, me gustaría agradecer a 14 de Abril, y en especial a Juan Carlos Ayate, que descanse en paz, toda la confianza que depositaron en mí.

Ciudad Cerebro

Porque sueño, yo no lo estoy.
LÉOLO

El juicio levantó una considerable expectación.

El líder de Desidia era juzgado, entre otros cargos que se le atribuyeron, por pertenencia a banda armada, terrorismo y atentado a la autoridad. Yo debía redactar un informe que profundizara en la psique de Joel Estuardo determinando si la supuesta enajenación mental que, según la versión proporcionada por la defensa, sufrió el acusado durante, al menos, parte del liderazgo que ejerció en Desidia, que había sido declarada como banda armada por los tribunales, pudo haber empujado al muchacho a actuar habiendo perdido la razón.

Joel Estuardo se negó a aceptar su condición de acusado, el muchacho apremiaba a Bielas, un letrado cercano a la organización que ejercía la defensa, un hombre de mediana edad de aspecto enérgico, de férreas convicciones y de una indiscutible lucidez desempeñando su trabajo, para que solicitara la nulidad del juicio.

Pero la defensa ignoró las súplicas de un Peter Pan que había advertido que, esta vez, las fauces de los cocodrilos iban a enjuagarse con su sangre; le harían trizas en el juicio, la enajenación mental era la única opción de Joel si quería librarse de ser entregado por Garfio a los cocodrilos, así que la ansiedad se apoderó de mi durante los primeros instantes. No iba a permitir que el muchacho me engañara para librarse de su condena, fuera cual fuera. El peso del veredicto recaería sobre los hombros de otras personas. Sólo fui el psicólogo encargado del asunto.

Custodiaron a Joel Estuardo hasta la sala.

Solicité a los policías que abandonaran la estancia alegando que el acusado se sentiría más cómodo en su desnudo y que, en definitiva, me fiaba de las intenciones del muchacho, que se había prestado a colaborar conmigo después de que Bielas calmara su estado de inquietud y congoja, convenciéndole de que colaborar con la justicia en los puntos convenientes para la resolución favorable del caso era la idea acertada.

—¿Sabes qué día es hoy? —pregunté.

—Miércoles —respondió Joel.

—¿Quién es el presidente del gobierno?

—Un subnormal que se parece a una marioneta de Barrio Sésamo.

—Le ruego que deje a un lado las bromas. Si le pregunto estas cuestiones es para determinar si te encuentras en el ejercicio pleno de la razón o si padeces alguna enfermedad mental que pudo haber influido en… —dije.

—¡Ya! ¡Ya! ¡Me sé la historia! Se supone que estoy loco y todo eso. ¿Y qué puedo decir? Que estoy de acuerdo —dijo Joel.

Los verdaderos dementes no conocen la discrepancia entre la fantasía y la realidad, proclamando su cordura como si fuera indiscutible. Joel Estuardo parecía simplemente un muchacho que, tras el susto y el impacto iniciales, había recompuesto sus defensas y, quizás en alianza con Bielas, había urdido un plan para engañarme, aprovechando así las únicas opciones que tenía de salir airoso de la contienda.

—¿Qué sientes respecto a tu familia? —pregunté.

—Mi madre me echó de casa.

—¿Ha venido a visitarle?

—Claro que ha venido, maldita sea, es mi madre.

—¿Y tu padre? —pregunté.

—A ver… la relación con mis padres es de un amor rencoroso y egoísta. ¡Auténtico amor inyectado en vena! ¿Vale? Quiero a mi padre, no le odio ni nada así… tampoco estoy enamorado de mi madre, pero somos muy diferentes ¿Sabe? —dijo Joel.

—¿Cómo se tomaron tu detención y posterior ingreso en prisión? —pregunté.

—Si me va a preguntar ese tipo de cuestiones, propias de un retrasado mental, aunque a mí todos los psicólogos me parecéis gilipollas, volveré con mis amigos reclusos. Algunos compañeros dicen que quieren follarse mi culito, yo les entiendo, maldita sea… quiero asesinarles mientras duermen con una bombilla rota y no que me follen por detrás, ese es el problema de fondo que deberíamos tratar… —dijo Joel.

—Aunque parezca mentira, acabará acostumbrándose a los juegos de poder que se traen sus compañeros entre manos. Debe buscar un grupo de presos afines y obtener cierto respeto a ojos del resto de reclusos. Y sobre todo le aconsejo que se mantenga alejado de las disputas de las distintas bandas —dije.

—Muy bonito todo… ¿Sabía que los pájaros azules tienen, de media, un aguante mayor en las migraciones de larga distancia? ¿Se imagina? Un pájaro se acicala maldiciendo el color de sus plumas…

—Te pido que seas consciente de la importancia del informe que voy a redactar. Vamos a centrar la entrevista.

—Ahora en serio, Don Chalado. ¿Qué opinión tendrías de mí si te preguntara estupideces sobre tu papito o tu mamita para calcular las posibilidades de que, una familia desestructurada o problemas en el núcleo familiar, se hayan manifestado en una tendencia a no seguir los regidos autoritarios y represivos de esta cultura que los burgueses han levantado ungidos por la esquizofrenia y la asfixia de lo social, que ahoga las fantasía de libertad valiéndose del cerebro podrido de los zombies… qué pensarías? —preguntó Joel.

—Las preguntas las hago yo —dije.

El inesperado monólogo de Joel me había sorprendido, el muchacho esgrimía una fundamentación teórica de la locura, que relacionaba con el

capitalismo y la descomposición del ser humano inscrito a la civilización occidental.

—¿Puede recetarme alguna droga?

—Si no quiere que llame a los guardas para que se lo lleven de aquí, colabore —dije.

—Dispare.

—Háblame de tu primer recuerdo.

—Creo que mi primer recuerdo es de cuando contaba siete años. Ya entonces habían sucedido diferentes episodios traumáticos en mi interior. Yo vivía en Ciudad Corazón… puede que no me comprenda, digo que yo era una personita diminuta de un milímetro y treinta de altura que vivía en los entresijos de mi corazón, que latía con fuerza durante mi infancia. Me había embarcado en un peligroso viaje hasta Ciudad Cerebro, donde me reuniría con un grupo de buscadores de oro que se apostaban en las mugrientas cabañas que construían cerca de los ríos auríferos, hombres y mujeres consumidos y espoleados por los brillantes resplandores de unas piedras que serpenteaban entre las montañas habiendo siendo engullidos por las estúpidas truchas. Fui a las cuadras y aplasté una araña que se había colgado del quicio de la puerta, le dije al mozo, al que pagué dos dólares y medio, que ensillara a mi caballo… —dijo Joel Estuardo.

—Si cree que va a engañarme con esa historia… —dije.

—¡Sí! ¡Me caballo se llamaba Pomelo! En realidad no era un caballo como tal. Había aprovechado el viaje a San Francisco para comprar un mimoso y dulce burro. Yo estaba enamorado de Pomelo, era capaz de remontar las cuestas más empinadas si antes había descansado y se encontraba animado. A Pomelo le encantaba que le acariciara susurrándole promesas de amor. El caso es que me dirigía a Ciudad Cerebro porque la Tercera Revolución necesitaba del apoyo de mentes como la mía que, digamos, aportaran un punto de vista diferente… soluciones alternativas al difuso proceso político al que iba aparejado la revolución…

—¿Crees que hay personitas y burros diminutos viviendo en el interior de tus órganos? —pregunté.

—Calculo que hay 59 millones de personas dentro de mí. Pero no me interrumpa… atravesamos un pedregoso valle bajo la mirada aguileña de las aves de carroña, que habían sido atraídas por la debilidad de Pomelo, que caminaba ladeando la cabeza y a regañadientes. Había intentado alimentarle, pero no había manera ni de que yo comiera; no soy un cazador habilidoso en tender trampas. Odiaba disparar a los pájaros, prefería atravesar las cabezas de los traperos que, embriagados por el asqueroso brandy que servían en las cantinas, buscaban pelea. Pero no solía disparar a nadie, por regla general. Y usted lo sabe. Se me acusa de terrorismo por una acción que yo no cometí ni planeé. Yo soy una persona pacífica respecto a la sociedad civil —dijo Joel Estuardo.

—Se te acusa de atentado a la autoridad y de terrorismo porque, según el auto de imputación, veamos... lo tengo por aquí... empleaste de forma reiterada métodos violentos frente a la autoridad. Quiero que seas muy consciente de esto porque entiendo que una imputación tan grave como la que se ha vertido en tu contra puede trastornar la percepción de la realidad, y más en el caso de una persona joven como tú que parece confundir de forma momentánea la realidad con la fantasía. ¿Consumes drogas? —pregunté.

—¿Vas a permitir, querido Don Chalado, que termine de contar mi primer recuerdo?

—Adelante.

—Cuando llegué al río los buscadores de oro habían desaparecido. Pomelo y yo nos adentramos en el Bosque de Valery. Desmonté y me encaramé a un alto y tuve la sensación de que un fantasma había seguido mis pasos, todos los fantasmas habían advertido mi presencia, que perturbaba la paz de los negros transistores por los que fluían mis pensamientos, pero se resistían a manifestarse sosteniendo el ancestral miedo de los espíritus no ser escuchados sino en los abismos. Los árboles de Valery eran viejos restos tachonados de resina, su corteza azul se desprendía en jirones que descansaban sobre la hojarasca, era árboles muy elevados y muy viejos, tan viejos como el oráculo de las palabras. Los ermitaños habían dibujado señales en los alrededores con el objetivo de guiarse entre la frondosidad de las palabras que susurraban los fantasmas del bosque, las runas que habían dibujado versaban sobre acertijos que los extraños debían resolver si querían seguir la dirección que los devolviera a los altos pedregosos que se posaban tras las montañas. Yo conocía el lenguaje de las runas y que, en realidad, los ermitaños escribían las fases lunares para referirse a los cuatro puntos cardinales; la luna llena indicaba el norte, la media luna el sur, el cuarto menguante el este y el creciente indicaba que el viajero debía seguir una ruta al oeste. Caminé entre los pilones negros. Pisé el fango de palabras ajadas por las necias personas que las escupían en los valles como si, al afirmar la idea que tenían de sí mismas, una idea que había sido construida en los cimientos de la justificación de su propia existencia, penosa y gris, que los transformaba en personas que creían ser buenas pero que, en realidad, se habían sometido al círculo de la justificación, la sociedad es formada por personas buenas que comentes actos viles porque, en el fondo, eran animales domesticados incapaces de abandonar su condición bestial... ¿Qué crimen he cometido? ¡Ninguno! ¡Yo soy un hombre que rebosa bondad! ¿No lo entiende? El mundo es representado mediante falsas apariencias. La gente finge y proclama su supuesta bondad, pero permiten que un pobre muchacho como yo, cuyo mayor pecado fue crear una organización que aglutinara la rabia adolescente... ¡Soy consciente de los cargos! ¡Maldita sea! —dijo Joel.

—La verdad es que me has impresionado con el monólogo, por un momento dudé de si decías la verdad o tratabas de engañarme en conveniencia con tu abogado... te felicito por tu interpretación, después de salir de la cárcel

podrías dedicarte al teatro. Dime una cosa ¿Te has aprendido el monólogo de memoria? —pregunté.

Entonces Joel Estuardo se abalanzó sobre mí.

Epílogo.

Uno de los propósitos a los que me enfrentaba con *Manifiesto ni-ni* consistía en que, el curso de la novela, condujera a una especie de enajenación del lector; los monólogos, los párrafos largos y los surrealistas pasajes del Loco Uruguayo ayudan en la labor, de modo que el lector se preguntara en todo momento por los intereses políticos de quien escribe, que reflexionara sobre la adolescencia y la represión que empuja a Desidia hacia la violencia, interconectándolo con el momento que vivimos. No sé si lo he conseguido, deberías juzgarlo tú. Quería escapar de la universalidad de los temas y los personajes con los que pudieras identificarte, correspondiendo a sus sentimientos, por ejemplo, no eran adecuados por la sencilla razón de que acababan por diluir el verdadero propósito con el que he escrito el *Manifiesto*.

Como habrás adivinado, la redacción de este libro ha sido impregnada del humo de la *yerba ácea* y el *hassmín*; además de asistir a las asambleas de Desidia o a las misiones de Joel Estuardo como si estuviera sentado frente a nuestro líder o recogiendo piedras para lanzarlas a la policía, acompañado de unos adolescentes enérgicos y rabiosos, el humo de hachís me ha permitido adentrarme en los recuerdos de mi propio mundo interior y fantasear con las ideas y delirios del protagonista, basado en Hunter S. Thompson y Stoffer, un personaje del film *Los Idiotas* (1998) interpretado por Jens Albinus.

FIRMAR EL MANIFIESTO NI-NI

DOCUMENTO INTERNO DE DESIDIA.
La organización recomienda la difusión de este documento.

Yo ____________ soy un/a que NI TRABAJA; rechazo la explotación a la que se encuentra sometida la juventud precaria del Estado español, repudiando el trabajo capitalista que perpetua la explotación de la clase trabajadora a la que pertenezco, NI ESTUDIA dentro del sistema educativo

Responda a la siguiente cuestión sólo en el caso de que siga estudiando dentro de las enseñanzas regladas, que supuran la ideología dominante, produciendo futuros trabajadores encerrados y aislados entre cuatro paredes que los alienan.

Yo ___________ me comprometo a abandonar de forma progresiva el sistema educativo.

Yo ___________ considero que el momento en que la juventud se alce contra las cadenas de la opresión ha llegado y, por tanto, manifiesto mi adscripción al ideario de Desidia.

Los postulados de la organización pueden consultarse en las publicaciones que editamos o en nuestra página web.

Completa tus datos:

Nombre:
Edad:
DNI:

FIRMA DEL MANIFIESTO:

Burgos, a _____ de _______ de 2012.

AGRADECIMIENTOS

Dedico este libro a Nuria G. Adrian puesto que, algunas de las ideas referidas a la redacción de *Manifiesto ni-ni*, aparecieron cuando fumaba marihuana y charlaba en su agradable compañía.